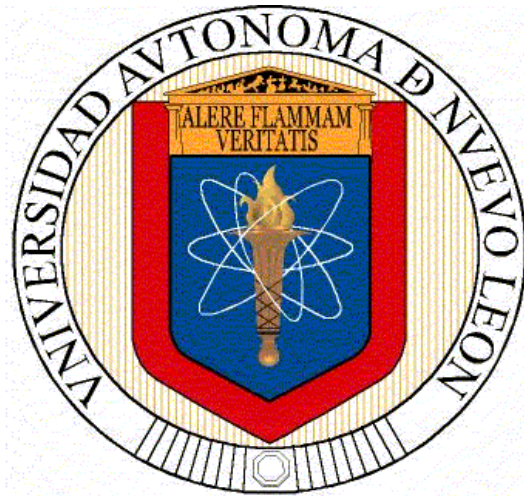


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO  
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**T E S I S**

**PERCEPCIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL DE JÓVENES EN  
SITUACIÓN DE POBREZA EN COMUNIDADES MARGINADAS DE  
MONTERREY, NUEVO LEÓN Y SU ÁREA METROPOLITANA**

**POR:**

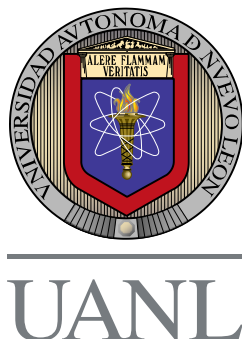
**LAURA KARINA CASTRO SAUCEDO**

**PRESENTA PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**DOCTORADO EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO  
SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS DE BIENESTAR SOCIAL**

**OCTUBRE 2014**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**  
**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**  
**SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**“PERCEPCIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL DE JÓVENES EN SITUACIÓN DE  
POBREZA EN COMUNIDADES MARGINADAS DE MONTERREY, NUEVO LEÓN  
Y SU ÁREA METROPOLITANA”**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**

**DOCTORADO EN FILOSOFIA CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y  
POLITICAS COMPARADAS DE BIENESTAR SOCIAL**

**PRESENTA**

**LAURA KARINA CASTRO SAUCEDO**

**ASESOR**

**DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA**

**OCTUBRE 2014**

**Dedicatoria**

**A mis padres, y al bebé Mateo  
por la mirada que representan cada uno  
los primeros del pasado y el segundo del futuro  
en el proceso de vida en que nos acompañamos**

## **Agradecimientos**

Los últimos días reflexionaba sobre la manera en que deseaba agradecer este proceso de vida, la verdad he encontrado una gran cantidad de personas y cosas a lo largo de estos cuatro años de formación que me han permitido encontrarme aquí escribiendo las últimas líneas de este documento y que suelen ir en primer lugar porque sin la conjunción de todas ellas no es posible terminar un proceso como este. He tenido suerte, porque las he encontrado en el camino, y me han encontrado.

En primer lugar me gustaría agradecer a mi asesor, Raúl Eduardo López Estrada, le he quitado la mención de PhD, no porque no le guarde un profundo respeto, sino porque en este largo recorrido Eduardo (como suelo llamarlo) se ha convertido en una persona muy cercana, cotidiana, con la que he convivido largas horas, largo tiempo, larga vida, una persona que permanecerá en mi mente posiblemente hasta que mi memoria ya no sirva, ha marcado mi vida con todas sus enseñanzas, con todos sus consejos, con su confianza en mí, por todo esto para mí es más que un profesor, más que un asesor, no encuentro la palabra que lo determine solo los hechos que lo llevaron a ocupar ese lugar en mi corazón (no puede ser en otro lado, es en mi corazón).

En segundo lugar me gustaría agradecer a todas las personas de mi familia, de mi querida familia, me ha gustado tanto escribir sobre teoría crítica porque me ha llevado a comprender que sin la totalidad de mi historia y mis orígenes no sería lo que soy, porque mi vida cabe en la contradicción de lo que se es y lo que no se es, mi totalidad depende no solo de lo que soy sino de lo que no soy también, haber nacido en mi familia me ha permitido comprender que soy y que no soy, y por tanto llegar hasta aquí.

En tercer lugar quiero agradecer a tantas personas que colaboraron en el desarrollo de esta investigación por un lado el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Social, y del Lic. Miguel Díaz, que contribuyó a proporcionar un equipo de psicólogos que pudieran llevar a cabo la aplicación cuantitativa del estudio. Al Conacyt por el recurso económico para sustentar mis estudios doctorales. A mis compañeros del Taller de Investigación, a mis maestros del Doctorado, al Doctor Manuel Muñiz, al Doctor Héctor Castillo Berthier, y un agradecimiento especial al Doctor Cirilo García Cadena que sin sus enseñanzas sobre estadística creo que mi vida sería otra, creo que a él siempre le estaré eternamente agradecida, y siempre estaré en deuda por todo lo que me ha compartido en todos estos años de conocerlo, mi padre académico.

Finalmente en último lugar quiero agradecer a quienes me han acompañado de forma personal en este proceso y de quienes podría escribir largas líneas de agradecimientos a cada una pero me gustaría que al menos sus nombres queden plasmados en tinta aquí: a Rafael Limones, a Domingo Limones, a Elia Díaz, a Silvino Castro, a Rosa Saucedo, a Magaly Martínez, a Carmen Hernández y finalmente a Leticia Nava, especialmente para ella mi alumna, esperando que esta tesis la inspire para algún día convertirse en Doctora Lety.

## TABLA DE CONTENIDOS

	Página
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	14
1.1. Antecedentes.....	18
1.1.1. Pobreza y juventud.....	19
1.1.2. Exclusión social y juventud.....	22
1.2. Preguntas de investigación.....	24
1.3. Objetivos.....	26
1.4. Justificación.....	27
1.5. Factibilidad de la investigación.....	28
CAPÍTULO 2. EXCLUSIÓN SOCIAL, POBREZA Y JUVENTUD: UN PANORAMA DE LAS APROXIMACIONES TEÓRICAS AL PROBLEMA.....	29
2.1. De la pobreza a la exclusión social.....	29
2.2. El Índice de Rezago Social 2005.....	32
2.3. El concepto y enfoque de la exclusión social: la marginación como Antecedente histórico metodológico en el contexto latinoamericano.....	35
2.4. Exclusión Social y sus paradigmas explicativos.....	39
2.5. La exclusión social como la antítesis de la ciudadanía.....	42
2.6. Los jóvenes en el debate de la exclusión social.....	45
2.6.1. Juventud: más que una definición sociológica.....	47
2.6.2. Juventud, ciudadanía y políticas sociales.....	53
2.7. Modelos teóricos que abordan la exclusión juvenil.....	58
2.7.1. Tipología de la Exclusión Social Juvenil.....	58
2.7.2. Subcultura juvenil y exclusión social.....	59
2.7.3. La exclusión social en jóvenes marginados.....	61
2.7.4. Las desigualdades en el proceso de transición familiar y residencial como factores de riesgo para la exclusión juvenil.....	63

2.7.5.	Las rupturas que generan la exclusión social juvenil.....	65
2.7.6.	Elementos procesuales de la exclusión/inclusión social juvenil.....	65
2.8.	El Contexto Histórico de Monterrey: Antecedentes de un contexto para los jóvenes en condición de pobreza.....	67
2.8.1.	Grupos de jóvenes organizados en Monterrey.....	68
2.8.2.	1980 – 2010.- Crisis, reestructuración económica y liberalización...	69
2.8.3.	La revolución del Sector terciario.....	70
2.8.4.	Población económicamente activa del año 1980 en comparación con el año 2000.....	71
2.8.5.	Situación de pobreza en el AMM.....	73
2.9.	Hipótesis de estudio.....	74
CAPÍTULO 3.    ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....		75
3.1.	Tipo de estudio.....	75
3.2.	Justificación del método.....	76
3.3.	Limitaciones del método.....	77
3.4.	El Diseño de la investigación.....	77
3.4.1.	Diseño Concurrente Transformativo.....	77
3.5.	Paradigma del estudio.....	78
3.5.1.	El paradigma de la teoría crítica como marco constructivista para la interpretación de la exclusión social juvenil.....	78
3.5.2.	¿Cómo este abordaje crítico contribuirá como paradigma metodológico al presente estudio?.....	79
3.5.3.	Algunos elementos que determinan el paradigma de la teoría crítica para el estudio de la exclusión social juvenil.....	80
3.6.	Características del Diseño Cualitativo.....	80
3.6.1.	Teoría Fundamentada: la generación de teoría como el objetivo principal de la investigación.....	80
3.7.	Características del Diseño Cuantitativo.....	81
3.7.1.	Diseño explicativo: la generación de conocimiento por medio de la	81

explicación de las causas o razones de los hechos y acciones.....	
3.8.Contexto geográfico del estudio.....	81
3.9.Polígono 51: “Monterrey, Escobedo y San Nicolás”.....	83
3.10. El procedimiento de muestreo.....	84
3.10.1. La muestra intencional o basada en criterios.....	84
3.10.2. La muestra probabilística, simple al azar.....	85
3.10.3. Tamaño y Selección de la muestra: Sujetos de la investigación.....	85
3.11. Recolección de la información e instrumentos.....	86
3.11.1. La entrevista profunda.....	87
3.11.2. Observación participante.....	87
3.11.3. Investigación Documental.....	88
3.11.4. Encuesta por muestreo.....	88
3.11.4.1. Variables e indicadores.....	89
3.12. Proceso de recolección de la información.....	90
3.12.1. Inmersión inicial.....	90
3.12.2. La capacitación.....	90
3.12.3. Prueba piloto.....	91
3.12.4. El levantamiento de los datos.....	91
3.12.5. La codificación, captura, transcripción y procesamiento de la información.....	91
3.13. Elementos del Análisis de los datos.....	91
3.13.1. Análisis de los datos cuantitativos.....	91
3.13.2. Análisis de los datos cualitativos.....	92
3.13.3. Categorización de los datos.....	93
3.13.3.1. Categorías.....	93
3.13.3.1.1. Categoría de Exclusión individual o autoexclusión.....	94

3.13.3.1.2. Categoría de Exclusión del Lazo Social.....	94
3.13.3.1.3. Categoría de Exclusión Familiar.....	94
3.13.3.1.4. Categoría de Exclusión de la Participación Social.....	94
3.13.3.1.5. Categoría de Exclusión Laboral.....	95
3.13.3.1.6. Categoría de Exclusión Educativa.....	95
3.14. Validez y fiabilidad.....	95
3.14.1. Validez de constructo y Confiabilidad.....	95
3.14.2. Criterios de credibilidad, transferibilidad y dependibilidad.....	96
3.14.2.1. La credibilidad.....	96
CAPÍTULO 4. RESULTADOS.....	97
4.1. Características sociodemográfica y características personales de los jóvenes.....	99
4.1.1. Situación social.....	99
4.1.2. Situación económica.....	101
4.1.3. Situación Familiar.....	102
4.2. Pregunta de investigación 1. ¿Cuál es la perspectiva acerca de la exclusión social de los jóvenes en los polígonos de pobreza del área metropolitana?.....	103
4.2.1. Exclusión del lazo social comunitario.....	104
4.2.2. Exclusión del lazo con los adultos y la sociedad.....	109
4.2.3. Exclusión social en la escuela: “el mundo en verdad es más crudo de lo que uno se imagina”.....	112
4.2.4. Exclusión Laboral Juvenil.....	118
4.3. Pregunta de investigación 2. ¿Cuáles son los elementos que intervienen en la exclusión social?.....	122
4.3.1. Elementos familiares de exclusión: “La situación de exclusión del lazo familiar intensifica la exclusión social juvenil.....	123
4.3.2. Elementos de autoexclusión individual y autoestima: “Es como un librero cuando se cae o un cuarto sucio”.....	127



4.3.3. Elementos de inclusión política juvenil.....	130
4.3.3.1.Exclusión Social y percepción de la ciudadanía y el gobierno: no tenía el derecho de quitarme mi mercancía y llevarme por un delito que decían que yo estaba cometiendo.....	130
4.4.Pregunta de investigación 3. ¿Cuál es la articulación de los elementos de la exclusión social de los jóvenes en condición de pobreza?.....	136
4.4.1. Análisis ANOVA de los factores de Exclusión Social Juvenil.....	148
4.4.2. Anova de un factor “Exclusión del lazo social”.....	149
4.4.3. Anova de un factor “exclusión del laboral juvenil”.....	153
4.4.4. Análisis Anova de la Inclusión Política Percibida.....	158
4.4.5. Anova de un solo factor Autoestima Juvenil.....	162
4.5.Pregunta de investigación 4. ¿Cuáles elementos del contexto Macrosocial están influyendo en las condiciones de exclusión de los jóvenes en pobreza?.....	167
4.5.1. Crimen Organizado y jóvenes en condición de pobreza: “Aquí nadie se puede equivocar, si lo vas a hacer hazlo bien si no mejor no lo hagas”.....	167
4.5.2. Elementos del Contexto Marco Social: Aquí en mi colonia, si no trabajo no come mi familia Vs Yo pienso que estamos en desventaja pero si se puede.....	170
CAPÍTULO 5.    DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	174
5.1.Las hipótesis planteadas en la exclusión juvenil.....	175
5.2.La exclusión individual y los sentimientos de malestar juvenil.....	176
5.3.Procesos de exclusión del lazo social que anidan la exclusión laboral articulada con la exclusión política y los sentimientos de baja autoestima.....	177
5.4.La exclusión familiar como elemento de la exclusión social juvenil.....	179
5.5.La exclusión de la participación social, la ciudadanía inexistente juvenil: del mercado a la ciudadanía.....	181
5.6.La exclusión del acceso a la educación: la ruptura con la institución.....	182
5.7.La construcción teórica de la revisión del marco de referencia.....	183
5.8.El paradigma de investigación desde la teoría crítica.....	186

CAPÍTULO 6.	ANEXO.....	193
CAPÍTULO 7.	BIBLIOGRAFÍA.....	207

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla N° 1</b>	Distribución porcentual de la población económicamente activa en el área metropolitana de Monterrey por municipio por nivel de ingreso en 1980.....	71
<b>Tabla N° 2</b>	Distribución porcentual de la población económicamente activa en el área metropolitana de Monterrey por municipio por nivel de ingreso en 2000.....	72
<b>Tabla N° 3</b>	Proporción de pobreza en el Área Metropolitana de Monterrey.....	73
<b>Tabla N° 4</b>	Estrategia Metodológica en el estudio de la exclusión social juvenil.....	76
<b>Tabla N° 5</b>	Relación de las características sociodemográfica de los participantes en las entrevistas a profundidad.....	98
<b>Tabla N° 6</b>	Motivos de desempleo juvenil.....	100
<b>Tabla N° 7</b>	Relación de las dimensiones, categorías y códigos.....	104
<b>Tabla N° 8</b>	Matriz de componentes de los reactivos de la escala de exclusión del lazo social percibida.....	111
<b>Tabla N° 9</b>	Matriz de componentes de los reactivos de la escala de exclusión del acceso a la escuela.....	118
<b>Tabla N° 10</b>	Matriz de componentes de la escala de Exclusión Laboral Juvenil Percibida.....	121
<b>Tabla N° 11</b>	Dimensiones, Categorías teóricas y Códigos focales obtenidos del análisis cualitativo de los elementos de la exclusión social juvenil.....	122
<b>Tabla N° 12</b>	Matriz Factorial de Exclusión del lazo familiar.....	127
<b>Tabla N° 13</b>	Matriz de componentes de la Subescala de Autoestima Juvenil.....	130
<b>Tabla N° 14</b>	Matriz de componentes de la Subescala de inclusión política.....	136
<b>Tabla N° 15</b>	Resumen del ajuste del modelo CMIN.....	141
<b>Tabla N° 16</b>	Resumen del ajuste del modelo Base Comparación.....	142
<b>Tabla N° 17</b>	Resumen del ajuste del modelo RMSEA.....	142
<b>Tabla N° 18</b>	Modelo explicativo de la exclusión del lazo social juvenil.....	142
<b>Tabla N° 19</b>	Exclusión del Lazo Social y diferencias entre las medias de los jóvenes...	149
<b>Tabla N° 20</b>	Prueba de normalidad y homogeneidad: “Exclusión del lazo social”.....	150
<b>Tabla N° 21</b>	Relación inter –intra grupos de análisis ANOVA de la exclusión del lazo social juvenil.....	150

<b>Tabla N° 22</b>	Comparaciones múltiples por medio de Prueba post hoc para la Exclusión de lazo social juvenil.....	151
<b>Tabla N° 23</b>	Exclusión Laboral Juvenil y diferencias entre las medias de los jóvenes...	154
<b>Tabla N° 24</b>	Prueba de homogeneidad de varianzas: “Exclusión Laboral Juvenil”.....	154
<b>Tabla N° 25</b>	ANOVA de un factor de la exclusión laboral juvenil de los cuatro grupos poblacionales.....	155
<b>Tabla N° 26</b>	Comparaciones múltiples por medio de Prueba post hoc para la Exclusión de lazo social juvenil.....	156
<b>Tabla N° 27</b>	Estadísticos descriptivos de la Inclusión política percibida.....	158
<b>Tabla N° 28</b>	Prueba de homogeneidad de varianzas: “Inclusión política percibida”.....	158
<b>Tabla N° 29</b>	ANOVA de un factor: “Inclusión política percibida”.....	159
<b>Tabla N° 30</b>	Comparaciones múltiples: “Inclusión política percibida”.....	160
<b>Tabla N° 31</b>	Estadísticos descriptivos: “Autoestima Juvenil”.....	163
<b>Tabla N° 32</b>	Prueba de homogeneidad de varianzas: “Autoestima Juvenil”.....	163
<b>Tabla N° 33</b>	ANOVA de un factor: “Autoestima Juvenil”.....	164
<b>Tabla N° 34</b>	Comparaciones múltiples: “Autoestima Juvenil”.....	164

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

<b>Gráfica N° 1</b>	Porcentajes de la condición de la actividad de los jóvenes de 15 a 29 años.....	15
<b>Gráfica N° 2</b>	Porcentaje de jóvenes que asisten a la escuela.....	22
<b>Gráfica N° 3</b>	Pirámides poblacionales (Conapo 2010).....	46
<b>Gráfica N° 4</b>	Servicio de protección social al que está inscrita la población juvenil del estudio.....	101
<b>Gráfica N° 5</b>	Ingreso en pesos por día, de los jóvenes de la muestra.....	102
<b>Gráfica N° 6</b>	Proporción de los tipos de miembros familiares y sus formas de vivienda.....	103
<b>Gráfica N° 7</b>	Comparación de la exclusión del lazo social por grupo juvenil.....	152
<b>Gráfica N° 8</b>	Diagrama interactivo de caja de la percepción de la exclusión del lazo social de los cuatro grupos juveniles.....	153
<b>Gráfica N° 9</b>	Comparación de la exclusión laboral por grupo juvenil.....	157
<b>Gráfica N° 10</b>	Diagrama interactivo de caja de la percepción de la exclusión laboral juvenil de los cuatro grupos juveniles.....	157
<b>Gráfica N° 11</b>	Comparación de la inclusión Política por grupo juvenil.....	161
<b>Gráfica N° 12</b>	Diagrama interactivo de caja de la percepción de la inclusión política de los cuatro grupos juveniles.....	162
<b>Gráfica N° 13</b>	Comparación de la Autoestima de los jóvenes por grupo juvenil.....	166
<b>Gráfica N° 14</b>	Diagrama interactivo de caja de la percepción de la autoestima de los Jóvenes.....	166

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura N° 1</b>	Estructura semiótica de la definición de juventud, Grimas (1982).....	49
<b>Figura N° 2</b>	Modelo procesual de la Exclusión Social Juvenil.....	66
<b>Figura N° 3</b>	Polígono 51 Área Metropolitana de Monterrey.....	83
<b>Figura N° 4</b>	Muestra intencional por criterios.....	85
<b>Figura N° 5</b>	Muestra Simple Aleatoria.....	86
<b>Figura N° 6</b>	Estadísticos de Bondad de Ajustes y Criterios de Referencia.....	138
<b>Figura N° 7</b>	Modelo explicativo de la exclusión del lazo social juvenil.....	140
<b>Figura N° 8</b>	Rupturas sociales en el camino a la exclusión social juvenil.....	186

## **CAPITULO 1.**

### **INTRODUCCIÓN**

La sociedad en la que vivimos ha venido desarrollando procesos de desigualdad y exclusión social<sup>1</sup> desde tiempos inmemoriales para los diferentes individuos, grupos, comunidades, y etnias que la han conformado, pero es la modernidad del presente la que nos permite poner la mirada en las nuevas generaciones de jóvenes en condición de pobreza que por la manera de exigir atención a través de su lenguaje, de sus imágenes y de su guerrilla local están demandando el llegar a una comprensión de la manera en que están siendo incluidos o excluidos por esta sociedad.

La sociedad enfrenta una transformación en diversos sentidos, entre ellos las desigualdades que ya no solo están marcadas por las pautas socioeconómicas de vinculación al ámbito laboral o productivo sino que además, el ámbito sociocultural de la distribución de roles de género y de la organización de los tiempos y los espacios de la cotidianidad establecen una cultura donde predominan relaciones de desigualdad y subordinación vertical, donde la lógica de polarización en términos de dentro/fuera, incluido /excluido juega el papel principal.

Uno de los temas que más ha generado controversias en los últimos años, es el debate por la posición que ocupan los jóvenes en la sociedad y el rol que juegan en su incierto devenir futuro desde que se convirtió en una etapa definible y perceptible comenzó a ser foco de interés no solo el conocer sus características o perfil de joven, sino también el conocer su nivel de compromiso social, sus deseos, sus iniciativas de acción y principalmente sus necesidades. Los cambios sociales han sido tan constantes, que usualmente solemos hablar de una juventud que ya no existe más desde la visión de los adultos que esperan preocupados la marcha de asuntos colectivos y de sus vidas.

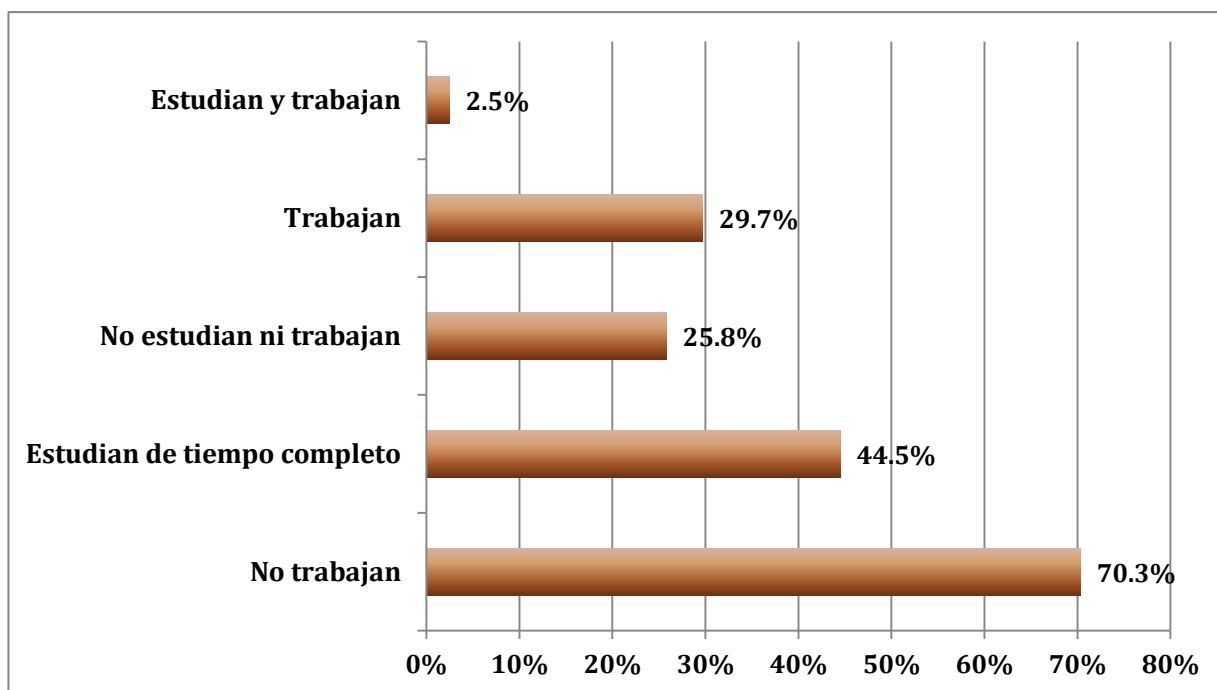
Sin duda alguna han sido muchas veces los mismos procesos sociales los que han establecido las brechas generacionales entre los jóvenes y la sociedad. Los mejores tiempos que la juventud vivió para el imaginario colectivo fueron durante los sesenta y principio de los setenta donde la visión de los jóvenes era como el ícono de la transformación social y cultural. Después de la finalización de la segunda guerra mundial, los jóvenes pasaban a representar en unos casos el nuevo sujeto histórico del cambio sociopolítico y en otros la amenaza más explícita al orden social. Los jóvenes como grupo social en América Latina fueron empujados hacia posiciones periféricas y solo se hicieron visibles socialmente bajo la etiqueta de problema social. Muchos jóvenes de las clases medias buscaron sus propios espacios de identificación y oposición a las visiones dominantes, desarrollando movimientos que cuestionaron el estilo de vida vacío ofrecido por el mercado de consumo y la organización capitalista de la posguerra.

---

<sup>1</sup> Una definición tentativa de exclusión social, a reserva de precisar el concepto en el marco teórico, deriva del trabajo de Laparra, Gaviria y Aguilar (1998), quienes la describen como la no participación en el conjunto de la sociedad y que tiene como consecuencia directa la inclusión en la categoría de no ciudadanos. En tanto que la desigualdad definida por Weber (1978) como la desigual distribución del poder político, social y económico destacando a este último como el factor decisivo.

Este estudio está enfocado a analizar precisamente la forma en que los jóvenes pueden estar experimentando la exclusión de los procesos sociales de su localidad, la manera en que se pueden estar sintiendo empujados a esas periferias sociales desde el contexto en el que ellos se desenvuelven (la escuela, el trabajo, el barrio, el grupo de amigos y las instituciones ) aunado a las condiciones de pobreza de ciertos polígonos de pobreza<sup>2</sup> de Monterrey y su área metropolitana que serán los escenarios principales para la aplicación de esta investigación. Es de interés del estudio identificar los elementos que intervienen en esta posible percepción de exclusión social desde situaciones de pobreza, por lo que la muestra estará conformada por población juvenil perteneciente a estos polígonos y que estén transitando entre los 17 y 24 años como rango de edad establecido por la experiencia de campo previa.

Según la Encuesta Nacional de Juventud del 2005 de las 4,199, 292 personas que conforman la población total del estado de Nuevo León, 1, 342,401 componen la población juvenil y de estos jóvenes, 943,648 no trabajan, 597,139 estudian de tiempo completo y 346,509 no estudia ni trabaja. (Véase grafica 1.)



**Grafica N° 1. Porcentajes de la condición de actividad de los jóvenes de 15 a 29 años (elaboracion propia según la ENJUVE, 2005)**

<sup>2</sup> La definición conceptual de polígonos de pobreza está basada en las técnicas para su elaboración; se caracteriza por la variable aplicable a las unidades de observación- manzanas, viviendas, hogares y sus miembros- disponibles en censos y encuestas. La unión de conceptos, variables y datos estadísticos se trasladan hacia un sistema de información geográfica, base del modelo de intervención. Un polígono de pobreza es un espacio social rezagado respecto al desarrollo alcanzado por el resto de la metrópoli donde está situado (Martínez, Treviño, Gómez, 2009).



Comparando estas cifras con las de los jóvenes que trabajan (398,754) y con los que lo hacen a la vez que continúan sus estudios (34,160) tenemos, como ya se dijo, un saldo de 346,509 jóvenes que no estudian ni trabajan, encontrándose 52,808 (15.24%) de ellos en la búsqueda de trabajo desde hace al menos tres meses, y 293,701 (84.75%) sin que al parecer les interese ni el estudio ni el trabajo, se trata de jóvenes que no son productivos desde la perspectiva institucional (Zebadúa, 2005). Las cifras manifiestan que quienes estudian o estudiaron alguna vez representan el 98.3% del total del estado y se reducen a un 53.8% debido al abandono de los estudios, lo que significa que 711,102 jóvenes no están capacitándose, lo que los hace convertirse en una de las poblaciones menos atendidas y más vulnerables.

La tendencia del abandono de estudios de quienes optan por trabajar a seguir estudiando, se incrementa en la medida en que los grados escolares suben de nivel y bajan los niveles socioeconómicos. Pero sería interesante aclarar primero el concepto de “Joven” para poder avanzar en la comprensión de los procesos que atraviesan en la sociedad actual. Este concepto ha sido mutilado en múltiples sinónimos que muchas de las veces denotan una reacción negativa de la sociedad ante un invasor al equilibrio o a la cotidianidad que se vive. Las pocas reacciones positivas al concepto solo encuadran a un joven que es capaz de estudiar, trabajar, o casarse, el resto que no ocupa estas categorías queda fuera del juego social. Bourdieu (1990) alude a la manipulación de la condición juvenil por parte de los conservadores del patrimonio para perpetuar el poder y el control de los recursos.

Valenzuela (1997: 51) señala que la “juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural”, para él, el concepto de juventud se inscribe en las características de la clase social. Esto significa que cada sociedad en tiempos y espacios diversos, ha dado una connotación diferente a la fase de la pubertad a la adultez conforme a los procesos sociales, condiciones sociales, las formas de producción, las ideologías, los imaginarios sociales, la cultura y los tratados institucionales dominantes, que atribuyen a los jóvenes valores, atributos, creencias, capacidades y ritos, muchas veces estigmatizados, sin considerar a la propia condición juvenil. Siguiendo esta línea Feixá (1999), menciona que existen cinco tipos de juventud en diferentes épocas históricas: Púberes de las sociedades primitivas sin Estado; “Efebos” de los Estados antiguos; “Mozos” de las sociedades campesinas preindustriales; “Muchachos” de la primera industrialización y “Jóvenes” de las modernas sociedades postindustriales.

Un punto que no se debe dejar de lado es que se hace referencia a personas jóvenes que se encuentran transitando por edades de los 15 a los 24 años, con el interés de identificar a partir de sus características de sociabilidad, más que de sus características biológicas y psicológicas. Grodon (1974) menciona en lo referente al desarrollo de la personalidad en la adolescencia que la identidad no solo se ve conformada por los cambios biológicos y psicológicos, sino también por las expectativas sociales que encuentra.

A diferencia de la adolescencia, la juventud que es la categoría o concepto que se discutirá más adelante y que resulta de una utilidad más pertinente para los fines de esta investigación, no se caracteriza por ningún cambio físico sino por las nuevas influencias sociales e ideologías del contexto social de los jóvenes, que comienza a hacer presión en su forma de

ser y pensar. Tomando en cuenta la categorización del INEGI (2005), que establece el rango de edad de los 15 a los 24 años para el manejo metodológico de la población juvenil. Es del interés de esta investigación crear categorías de edad significativas entre los 15 a los 24 años de edad, que puedan facilitar la comprensión de las vivencias juveniles, donde se presupone que existirán diferencia en la vivencia común de un joven de 15 años a la de uno de 24 años, pero ante la premisa comprobada en una práctica social<sup>3</sup> y en la literatura correspondiente, se tiene el supuesto de que cualquiera de estos dos jóvenes podrían estar experimentando procesos de exclusión aun en la distancia de edad.

En relación a los jóvenes de bajos recursos en contextos urbanos populares de Monterrey, la situación de vulnerabilidad a la cual están sometidos incrementa el sentido de pertenencia a un grupo como una forma de sobrevivir y de hallar significado a sus vidas. El problema comienza cuando en estos grupos se promueven conductas de riesgo tanto para ellos como para el entorno que los rodea, la delincuencia aunada al desempleo, la falta de educación y de redes sociales adecuadas pueden ser una constante y un indicador de la manera en que ellos están viviendo los procesos sociales. Según el INEGI (2007), para Nuevo León en el año 2006 las estadísticas judiciales en materia penal muestran que 37 de cada 100 presuntos delincuentes del fuero federal y 54 de cada 100 presuntos del fuero común son jóvenes. En Monterrey es en donde ocurren 41.9% del total de delitos en el estado.

El 36.77 % de estos delitos son cometidos por jóvenes entre 18 y 29 años, todos del fuero federal, del total de delitos del fuero común cometidos en el estado, el 53.6% son en Monterrey (INEGI, 2006). En relación a estas últimas cifras nos hace preguntarnos acerca de otras formas de agrupaciones juveniles aceptadas socialmente y el interés de participación de los jóvenes en las mismas, por lo que siguiendo con lo presentado por la Encuesta Nacional de Juventud 2005, que define la participación social como el ser parte de organizaciones, asociaciones o grupos que operan en la formalidad de los reglamentos con objetivos definidos, se observa que 1,036,552 jóvenes no han participado en ninguna organización, asociación grupo formal, y que 110,209 han pertenecido a algún grupo deportivo, 101,208 a alguno estudiantil y 35,779 a alguno religioso, del total de ellos, el 60% de estos jóvenes se integró antes de la mayoría de edad.

En suma las transformaciones sociales y el concepto de joven se ha visto soslayados también por las condiciones de pobreza en contextos urbano populares, este estudio surge por un interés personal y profesional por esta población juvenil a partir de una experiencia práctica<sup>4</sup> en diferentes comunidades de Monterrey, donde la exclusión social y el bienestar social juvenil por su relación directa con la pobreza se vuelve un tema crítico de análisis y revisión para la posterior propuesta de áreas de oportunidad en la intervención y atención de la misma. En el siguiente apartado se revisarán algunos estudios que se han realizado en torno a la temática de exclusión social de los jóvenes.

---

<sup>3</sup> Observación participante con jóvenes de la colonia Alianza Real en Monterrey, Nuevo León

<sup>4</sup> Desde el año 2004 y hasta el año 2009, laboré en el Consejo de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Nuevo León en el área de atención a grupos de jóvenes en condiciones de marginación dentro de los polígonos de pobreza de Monterrey y de su área metropolitana

La condición juvenil está trascendiendo los estudios socioculturales de la actualidad y la conceptualización de juventud se ha desarrollado a través de una construcción sociocultural históricamente definida, pero en constante movilidad social, sin embargo en ocasiones se piensa lo juvenil fuera de su contexto social y relacional, lo que provoca que las instituciones, las academias y las políticas sociales encargadas de establecer estrategias de atención e intervención con esta población se encuentren poco preparadas, sin conocimientos confiables actuales y de las dinámicas sociales que activan las identidades juveniles. Este conocimiento sin duda mejoraría las líneas de acción hacia un bienestar social de esta importante población juvenil.

Existen muchos temas abordados en materia de juventud, enfocados a delimitar sus rasgos significantes, a definirlo como un concepto, a determinar su dinámica violenta, a clasificar su vestuario, sus intereses, sus ideologías. En este estudio en particular el tema que nos ocupa es la percepción de la exclusión social desde la mirada juvenil, la manera en que ha repercutido en ciertas áreas de su vida personal o social el ser incluidos o excluidos de ciertos procesos como son el trabajo, la escuela, las instituciones o la participación social, para poder determinar los nuevos rasgos que la sociedad local podría adquirir para establecer mejores niveles de equidad entre los jóvenes a través de las políticas públicas de juventud.

Si tomamos el concepto de juventud de Valenzuela (1997), en el que establece que depende del contexto histórico y social la connotación que se le da al término, nos lleva a pensar en la diversidad de jóvenes que han existido a lo largo de los tiempos en nuestro contexto local. Esto enmarca la necesidad de seguir ampliando nuestros conocimientos de los nuevos jóvenes que la misma sociedad va estableciendo por sus constantes cambios históricos y culturales, por lo que hablar de los jóvenes de hace quince años, nos es lo mismo que hablar de los jóvenes de hoy, presentándose cada vez como nuevas generaciones y nuevos retos para las políticas de juventud.

## **1.1.ANTECEDENTES**

Los datos estadísticos sobre la pobreza en el mundo dan muestra del incremento de las desigualdades interpersonales e interrelacionales. No sólo hay un mayor número de personas que se ven afectadas por estos procesos de desequilibrios y asimetrías, sino que también hay un incremento de la intensidad de las carencias de las personas. En el Informe sobre Desarrollo Humano de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de 2005, se destaca que cuatro de cada cinco seres humanos sufren procesos de desigualdad. En este sentido, Kofi Annan, el entonces Secretario general de la ONU, en su discurso anual de 2005 ante las Naciones Unidas, reconoció que la pobreza es el desafío más grave para los derechos humanos en el mundo, tanto si se mide por el número de personas afectadas como por el efecto acumulado sobre toda una gama de derechos humanos.

En general, se debe reconocer que, aunque la riqueza ha aumentado, cada vez está peor distribuida y recae en menos personas, lo que trae como consecuencia estas desigualdades que como bien menciona Moriña (2007), no solo se deben reconocer en la línea económica sino que es necesario contemplar también otras dimensiones como la dificultad de acceso al empleo, el abandono prematuro de los sistemas educativos, la carencia de una vivienda, entre otros. La literatura de las ciencias sociales se ha ocupado más de los pobres que de los ricos, por la idea de que los pobres generan más problemas que los ricos, en una sociedad basada en un intercambio y producción de riquezas materiales esto es en cierto modo común, todo lo que quede fuera de eso resulta problemático, y por tanto excluido. La exclusión es como el nombre puesto a los infortunios de nuestro tiempo presente, que dañan las diferentes esferas de la vida social, entre los diferentes contextos, entre los diferentes “mundos” (Michel Autés 2004).

Castells (1998) define a la exclusión social como el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. El menciona que la exclusión social es un proceso no una condición por lo tanto sus fronteras cambian.

### **1.1.1. Pobreza y Juventud**

Como bien menciona Valenzuela (2009), la juventud como construcción social ha estado en el centro de diferentes movimientos sociales, siguiendo una breve revisión histórica, la activación del joven de la clase media se ubica, entre otros factores, en el crecimiento poblacional del siglo XX acelerado en la década de los años cuarenta, la urbanización de la población, el crecimiento económico de la posguerra, la expansión y caída terrenal de las clases medias, el desarrollo de los medios de comunicación con su papel en la conformación de prototipos de juventud. Valenzuela menciona como a finales de la década de los treinta las perspectivas dominantes establecieron que en las colonias y barrios populares había delinquentes, vagos o trabajadores, pero no movimientos juveniles. Muchos jóvenes de las clases medias buscaron sus propios espacios de impugnación a las visiones dominantes, desarrollando movimientos que cuestionaron el mercado de consumo y la organización capitalista de la posguerra.

A este respecto cabe señalar las observaciones de Anzola, Iglesias, Petrucci, y Prado (2005) quienes establecen que las diferentes situaciones de pobreza no determinan por sí mismas el fenómeno de la delincuencia juvenil, la pobreza es entendida en este cuadro conceptual, como el no contar con los ingresos suficientes para cubrir la canasta básica que comprende alimentos, vestido, transporte entre otros, sin invalidar la hipótesis de que la estructura social de Argentina no desarrolla mecanismos de inclusión social. A través de una lectura cualitativa se elaboró un perfil de los jóvenes en conflicto con la ley penal hallándose entre ellos semejanzas sociales y reducidas diferencias particulares previas a la conducta delictiva.

Los autores compararon los registros del 2001 con los del 2002 las cifras de delincuencia se mantenía iguales, contrastado esto con el aumento en la pobreza que en Paraná se vio agudizada aumentando para el 2002, donde el 66.7% de la población se encontraba debajo de la línea de pobreza según la fuente del INDEC, infiriendo que la hipótesis muy difundida de que la pobreza es una de las causas de delincuencia, sobre todo juvenil, no tiene constatación empírica. Resultando ser solo un fenómeno socialmente construido, este de la delincuencia y su vínculo con la pobreza, donde el único papel que representará para los jóvenes es de un camino seguro a la exclusión, al no contar con muchas posibilidades de elección, ante situaciones adversas de abandono, situación de calle, donde se criminaliza la figura social de la juventud.

Durante los años cincuenta y sesenta los llamados rebeldes sin causa se propalaron ampliamente en los espacios de los sectores medios aunque más tarde también llegarían a las colonias populares. El joven estudiante que desde los años treinta evidenciaba la viabilidad de la educación como recurso de movilidad social devino como sospechoso de ideas comunistas, amoral y sexualmente promiscuo. Es incluso el año de 1968 el punto crucial de una secuela incierta de varios miles de jóvenes latinoamericanos asesinados, un claro ejemplo de esto, jóvenes estudiantes, jóvenes con ideales vistos como perdidos. Fue claro que la imagen del joven de la clase media como prototipo juvenil de la que hablaba Valenzuela desaparecía, su papel protagónico crítico se fue desvaneciendo en la apatía, el hedonismo, y la exclusión social.

La crisis económica de finales de los años setenta y la llamada década perdida de los ochenta puso por primera vez a los jóvenes de las favelas y las colonias populares en el primer plano del debate sobre la cuestión juvenil. Desde la mitad del siglo XX los jóvenes han sido protagonistas centrales de muchos de los principales cambios culturales. Ellos conjuntamente con los movimientos feministas y los de carácter étnico, configuraron nuevos espacios de expresión sociocultural donde anidaron nuevas utopías frente a la expansión del modelo capitalista tardío como menciona Valenzuela (2009).

Muchos jóvenes viven una situación marcada por la división y desintegración familiar, la percepción del incremento en los índices de violencia o el consumo de drogas, la necesidad de autoafirmación en una edad en la que se encuentran pocos espacios de participación sociopolítica y donde el joven es aprendiz de ciudadano, o en el caso de los jóvenes pertenecientes a los sectores medios y bajos que son vistos como insumo efectivo o reserva para la industrialización, en este marco que es lo que el joven de nuestros tiempos piensa de todo esto, sobre todo aquellos que viven en situación de pobreza ¿Cuál es la percepción de la exclusión social de los jóvenes?.

Para Gallarta (2003) hablar de jóvenes en situación de pobreza y en riesgo de exclusión social comprende desde la realidad actual, el no poder satisfacer las necesidades básicas de un hogar, pertenecer a un hogar bajo la línea de pobreza y el peligro real de ingresar en ese proceso dinámico acumulativo de exclusión que tiene sus manifestaciones más evidentes en la residencia en zonas urbanas desprovistas de servicios sociales básicos de calidad aceptable y también en la dificultad de acceso al empleo remunerado de calidad.

En relación al empleo como otro de los indicadores de la pobreza juvenil, en América Latina, los jóvenes y las mujeres son quienes sufren los mayores efectos del desempleo; paradójicamente hoy cuentan con más años de escolaridad que las generaciones precedentes, pero tienen más dificultades para insertarse y permanecer en el mercado de trabajo y presentan, en todos los países, tasas superiores de desempleo a las del conjunto de la población económicamente activa (Rivero, 1999). En base a estos aportes de educación, empleo y exclusión juvenil, tendríamos que preguntarnos para fines de esta investigación ¿Cuáles son los elementos que intervienen en la exclusión social juvenil?

Oliveira (2006) del Colegio de México a través de los datos presentados por la Encuesta Nacional de Juventud 2000, analizó el trabajo de los jóvenes de 12 a 29 años que desempeñan actividades asalariadas. Oliveira encontró que la mayoría de los jóvenes asalariados se insertan en los mercados de trabajo en empleos que se caracterizan por grados de precariedad que van de moderados a muy altos, solamente un tercio de ellos desempeñan actividades apropiadas o de baja inestabilidad. Este hallazgo pone de manifiesto una vez más el grado de vulnerabilidad laboral y social al que están sujetos los jóvenes.

Son jóvenes que carecen de prestaciones sociales, lo que hacen no tiene que ver con sus estudios previos, trabajan jornadas excesivas y perciben ingresos muy reducidos. Estos empleos estaban conformados por una fuerza de trabajo muy joven (menores de 20 años), o que provienen de familias muy pobres, misma que tiene baja escolaridad, reside en áreas rurales o en las regiones menos desarrolladas. Estos jóvenes se encuentran excluidos de los sectores dinámicos de la economía.

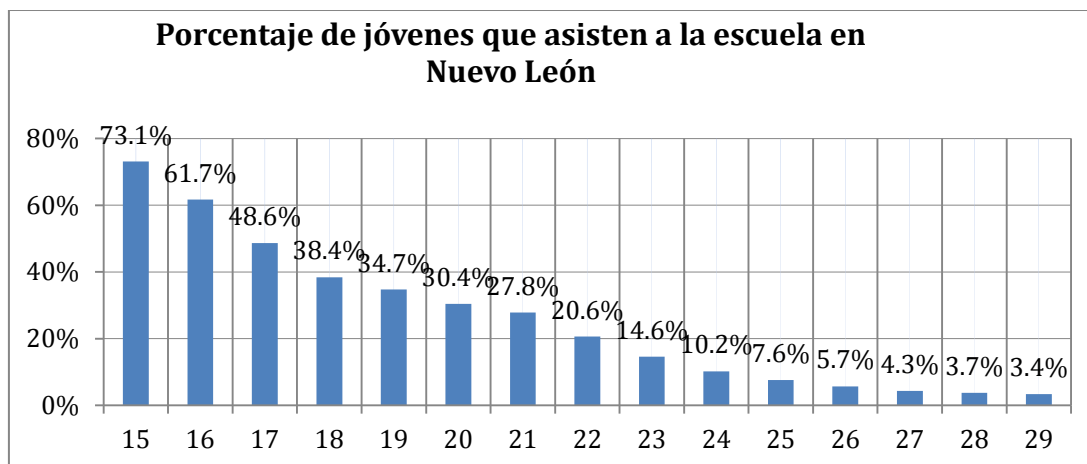
De este análisis se distingue la marcada división entre estos jóvenes en condiciones laborales altamente precarias, a los “otros” jóvenes que pertenecían al resto con empleos de una buena calidad laboral, quienes representan un porcentaje mínimo de la población que resultaron ser los que se mantenían en el rango de edad de los 25 a 29 años, quienes si contaban con un contrato laboral, con actividades relacionadas con sus estudios, tienen en su mayoría jornadas de medio tiempo y ganan salarios por hora mucho más elevados. A diferencia de los primeros, provienen de familias con mayores recursos económicos, que ha logrado realizar estudios profesionales o de posgrado. Sin embargo la mitad de ellos cuentan con un contrato indefinido, solo cerca de un tercio de ellos cuenta con alguna otra prestación laboral además del salario base. Por lo que incluso en el interior del grupo con mejores empleos persisten las inequidades laborales.

Este análisis confirma que un modelo de acumulación inclinado hacia el mercado externo, que recurre a la flexibilización de las relaciones laborales y la reducción del costo de la fuerza de trabajo para aumentar la competencia internacional, contribuye a desarrollar diversas formas de inequidad social y de una exclusión que coexiste en nuestra sociedad generación tras generación. Hopenhayn (2008) establece que un primer factor de frustración de expectativas es que la juventud goza de más educación y menos acceso a empleo que la población adulta. Ostenta más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplica o triplica el índice de desempleo respecto de aquéllos. En otras palabras, están más incorporados en los procesos consagrados de adquisición de conocimientos y formación

de capital humano, pero más excluidos de los espacios en que dicho capital humano se ejerce, a saber, el mundo laboral y la fuente de ingresos para el bienestar propio.

Un indicador significativo para ilustrar la ventaja educativa de los jóvenes es la evolución en la conclusión de enseñanza en nivel secundario, pues existe consenso extendido que éste es el umbral de logros decisivo para salir de la pobreza, o no caer en ella, por efecto de las tasas de retorno al capital humano a lo largo de las posteriores trayectorias laborales. Al respecto, y con información de encuesta de hogares para once países latinoamericanos entre los que se encuentra México, se encontró que entre 1990 y 2002, el porcentaje de jóvenes de veinticinco a veintinueve años que tenía secundaria completa aumentó del 27.7% al 32.6%<sup>4</sup>. (CEPAL, 2005).

Para el caso de Nuevo León en lo que se refiere a estos dos aspectos podemos analizar según los datos del INEGI (2005), que el porcentaje de los jóvenes que a los 15 años asiste a la escuela es de 73.1% y disminuyen conforme se incrementa la edad. Como se puede apreciar en el siguiente gráfico (véase gráfico 2)



**Gráfica N° 2. Porcentaje de jóvenes que asiten a la escuela**

Fuente INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005.

En relación a Monterrey, Nuevo León del total de 303, 270 jóvenes de entre 15 a 29 años 2,403 no estudiaron ningún nivel escolar, 31,998 terminaron solo la primaria, 148,783 estudiaron después de la primaria, 156,783 estudiaron el nivel medio, y 72,508 estudiaron el nivel Superior.

### 1.1.2. Exclusión Social y Juventud

Hopenhayn (2008) advierte que los años de juventud son cruciales para descifrar el destino de las condiciones de exclusión/ inclusión, pues en esa fase se acumulan las capacidades y redes

de relaciones, empieza a utilizarse ese capital para insertarse en el mundo del trabajo, se accede a decisiones más autónomas y se ejerce como ciudadano pleno en la sociedad, de manera que cuando mejor transiten los jóvenes hacia vidas productivas y participativas, más incluyente se va haciendo la sociedad en su dinámica general de desarrollo. Para él, la inclusión alude a la titularidad efectiva de ciudadanía política, civil y social, lo que implica la participación en deliberaciones, el acceso a activos (laborales, culturales etc.), la afirmación de identidad y la posibilidad de contar con redes de relaciones que ayudan a desarrollar el proyecto de vida.

Por último, desde la perspectiva del desarrollo humano, la inclusión social puede entenderse como el desarrollo de capacidades para el ejercicio de libertades (Sen, 1999), lo que resulta de especial relevancia en la vida de los jóvenes, por lo que es importante preguntarnos si cada una de estas áreas, que establecen los dos autores anteriores se están alcanzando o no para la población juvenil. En este contexto, vale preguntarse: ¿de qué manera se articulan los elementos que intervienen en la exclusión social de los jóvenes? Y así, comprender mejor su percepción de la exclusión y las causas que impiden su integración a la sociedad.

Espulga, Baltiérrez y Lemkow (2004), establecieron en sus estudios que las relaciones entre salud y desempleo son diferentes en función de los diversos grados de riesgo de exclusión social de los jóvenes. En general, todo parece indicar que los jóvenes desempleados con alto riesgo de exclusión social presentan frecuentes trastornos psicosociales, aparentemente relacionados con el deterioro de las relaciones sociales con la familia y con el círculo de amistades y con la sociedad. Ello genera la aparición de sentimientos de soledad y relaciones vacías de contenido con el entorno social. Algunos de estos jóvenes muestran sentirse continuamente cansados, agotados, una continua irritación y mal humor, así como una permanente preocupación por las dificultades para resolver crecientes problemas cotidianos. Entre estas personas se detecta una baja autoestima, así como un cierto bloqueo de sus expectativas de futuro.

Asimismo, los trastornos de salud de los jóvenes con un riesgo creciente de exclusión social están relacionados con las preocupaciones respecto a la incertidumbre del futuro (Espulga y cols., 2004), que afrontadas de manera negativa generan desánimo y tendencias depresivas, así como una pérdida de la autoestima (temporal o crónica). Algunos de estos jóvenes sienten la falta de una mayor valoración de su persona por parte de su entorno social, y a menudo piensan que si tuvieran un empleo serían más respetados.

Por lo que respecta a los jóvenes desempleados con bajo riesgo de exclusión social, hay que decir que no presentan trastornos de salud. Únicamente se puede señalar un sentimiento de frustración o impotencia por no poder controlar la situación en la que se encuentran (Espulga y cols., 2004). No obstante, los potentes factores protectores de que disponen estos jóvenes actúan de manera eficaz para reducir o eliminar otros posibles trastornos de salud. Entre los factores protectores hay que citar el gran apoyo social (familiar y de amistades), su capacidad para saberse ocupar y organizar el tiempo, la gran participación sociocultural que desarrollan, y el no tener únicamente el trabajo como valor central de su existencia. La familia juega en estos casos un rol ambivalente, es protectora ante las inclemencias del exterior y cubre las



necesidades básicas, pero al mismo tiempo es opresora y victimizadora en sus relaciones con los jóvenes en paro laboral (Espulga y cols., 2004).

Ahora, si comparamos el concepto de inclusión social con el de justicia, será relevante entender que los jóvenes presentan sus modos de razonamiento sobre la justicia reconociendo los principios morales y las normas jurídicas. Quintero (2007) ha encontrado que, justamente, la ausencia de estos principios y normas en situaciones de la vida cotidiana llevó a que los jóvenes denunciaran el grado de vulneración al que han sido sometidas las personas víctimas de la violencia. En consecuencia, los jóvenes exigieron, por parte de quienes administran justicia, acciones orientadas a corregir y a castigar a quienes han violado los derechos, con el fin de reparar por la vía jurídica el daño causado. Para estos jóvenes ante la vulneración de una norma o de un derecho, entran en juego los sentimientos de indignación, resentimiento, culpa y vergüenza. Estos sentimientos, que tienen su asiento en las experiencias del mundo de la vida cotidiana, tematizan, mediante juicios de valor, los asuntos relacionados con los conflictos, pero a su vez plantean soluciones posibles a los mismos (Habermas, 2002).

Para los jóvenes desplazados, la falta de reconocimiento de su estatus jurídico, los continuos agravios que reciben desde el momento en el que sufren “el síndrome de la amenaza”, la desvalorización de sus modos de vida individual y colectiva, así como la negación de los aprendizajes morales adquiridos en las primeras etapas de su vida, están asociados con el sentimiento moral de indignación (Quintero, 2007). En tal sentido, estos jóvenes han reclamado una justicia en la que se reconozca la responsabilidad histórica que se tiene con los derechos de todos y cada uno de los miembros de la población.

## **1.2.PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

Del examen de la literatura precedente podemos observar que las áreas de mayor análisis han sido las encaminadas a la exclusión laboral, exclusión económica, aislamiento social, y desde una conclusión propia se incluye la exclusión institucional, que viven los jóvenes. Siguiendo la naturaleza de estas desigualdades se ha encontrado que la pobreza no es sinónimo de exclusión pero si viene a conformar un factor importante de predisposición a un sistema de inequidad social, donde el agente económico no resulta ser el único afectado, sino la afección de un área social como son su participación en la sociedad y las redes sociales que establece, además del daño en un área personal como es el estado de satisfacción de los jóvenes que conforma su grado de bienestar.

Por este motivo son los jóvenes en condición de pobreza los que estarían más vulnerables a entrar en una dinámica de desigualdades que obstaculizara su acceso a mejores oportunidades de empleo, mejores oportunidades de educación, a mejores ingresos y sustento económico, a establecer mejores redes de apoyo social, y de participación social que les brinde un adecuado bienestar personal e inclusión en los procesos de su contexto social. Tomando en consideración lo que precede, es pertinente abordar los cuestionamientos que estarán en la base de esta investigación:

¿Cuál es la perspectiva acerca de la exclusión social de los jóvenes que residen en los polígonos de pobreza del área metropolitana?

¿Cuáles son los elementos que intervienen en la exclusión social?

¿Cuál es la articulación de los elementos de la exclusión social de los jóvenes en condición de pobreza?

¿Cuáles elementos del contexto macrosocial están influyendo en las condiciones de exclusión de los jóvenes en pobreza?

Estas preguntas constituyen el eje central a partir del cual se desarrollará esta investigación. La primera pregunta asigna un papel importante a la percepción de la exclusión, con ella se pretende obtener de una manera directa el punto de vista de los jóvenes en torno a su situación y cómo intuyen su devenir. En la actualidad los jóvenes de estratos populares urbanos experimentan un nivel de riesgo de exclusión social históricamente inédito fruto de una confluencia de determinaciones desde el mercado, el Estado y la sociedad, que tienden a concentrar la pobreza entre los jóvenes aislándolos de otros estratos de la sociedad (CELADE, 2000). El examen de la literatura en páginas precedentes mostró un interés en los vínculos que se desarrollan entre la pobreza, la juventud y la exclusión, estas adquisiciones teóricas, indudablemente son un punto de partida para el examen de situaciones específicas tales como el caso de los jóvenes que residen en el área Metropolitana de Monterrey, en donde no se cuenta con estudios sobre esta problemática.

La revisión de la visión de los jóvenes sobre la exclusión está determinada por las diferentes maneras en que se manifiesta la misma, es decir por procesos de exclusión desde lo individual - la autoexclusión juvenil, aislamiento social por sentimientos de fracaso o percepción de pocas alternativas de movilidad social- ; por procesos de exclusión desde los lazos sociales - el capital social donde las rupturas están puestas en elementos de desintegración familiar, comunitaria e institucional, situaciones que dificulta la adecuada creación de redes sociales y por tanto de capital social- ; por procesos de exclusión en la participación laboral, con elementos de desempleo o precarización del mismo y la participación social -en la que la “no participación” en la sociedad genera la ciudadanía de 2da clase- aunado a esta, la exclusión de procesos de participación cultural juvenil -que suelen ser factores identitarios de importancia para la construcción juvenil- dificultan la integración de los jóvenes.

A partir de estas perspectivas, la segunda pregunta está orientada a especificar estos elementos subyacentes en la exclusión. Su delimitación contribuirá a una comprensión del carácter y naturaleza del fenómeno, el debate actual ha sido en torno a que la exclusión social se concentra sobre la emergencia de múltiples factores en los procesos que conducen al debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia (Saraví, 2009), y la acumulación de rupturas en los elementos que deberían generar la adecuada integración de los jóvenes desemboca en la exclusión social de los mismos, por lo que es parte del interés de esta pregunta mostrar lo que los jóvenes identifican como esos factores de los procesos de exclusión.

La tercera pregunta conlleva un fuerte interés analítico. La manera en cómo se vinculan los elementos de la exclusión, permitirá además de lo mencionado en la segunda pregunta aclarar los procesos de la exclusión en donde puede eventualmente incidir la política social. En efecto, la noción de exclusión se consolida en la década de los noventa como un paradigma de análisis de los procesos de fragilización social que se observan en la sociedad contemporánea (Makowski, 2004). Como este autor lo menciona, la divergencia y contraste que embargan el debate sobre la exclusión social, emergen precisamente al intentar definir cuáles son los factores determinantes de esta fragilización.

Es importante señalar que a pesar de que las preguntas están separadas por fines metodológicos, ellas construyen en sí una unidad que pretende el acercamiento integral de la exclusión social de los jóvenes en el entorno regiomontano, esto se verá con más claridad al contestar a lo largo de la investigación la cuarta pregunta, es decir en el fondo de estas discusiones lo que está en juego son concepciones encontradas sobre los fundamentos de la “solidaridad” social. (Saraví, 2009), donde resulta clave no perder de vista que los jóvenes son actores en el mundo social y no fuera de éste, y en tal sentido, la agenda de investigación en torno a los jóvenes debe ser capaz de plantear interrogantes al conjunto de la sociedad.

### **1.3.OBJETIVOS**

Después de haber establecido los cuestionamientos anteriores, es necesario marcar la dirección de los esfuerzos de la presente investigación, indicando la finalidad de los mismos en esta tarea de aportar evidencia empírica de los procesos de exclusión social juvenil. En toda investigación social es necesario determinar sus pretensiones, es decir cuáles son los objetivos del estudio, que pretende alcanzar, expresándolos con la mayor claridad y de forma congruente porque serán las guías a seguir (Hernández 2007; Rojas, 2001).

Las preguntas anteriores han marcado ya los posibles resultados a alcanzar, estos diferentes objetivos quedan planteados de la siguiente forma:

Objetivo General:

- Analizar en polígonos de pobreza del área metropolitana de Monterrey, la perspectiva de los jóvenes acerca de la exclusión social, los elementos que intervienen y la articulación de estos elementos de la exclusión social juvenil

Objetivos Específicos:

- Analizar la perspectiva de los jóvenes acerca de la exclusión social y los elementos que intervienen en ella
- Examinar la articulación de los elementos de la exclusión social en los jóvenes en condición de pobreza

- A partir del escrutinio de las condiciones sociales, económicas y políticas del país, analizar los factores que influyen con mayor severidad la situación de exclusión de los jóvenes en pobreza.

#### **1.4.JUSTIFICACIÓN**

La literatura examinada muestra que existen pocos estudios en América Latina encaminados a revisar los procesos de exclusión social que están viviendo los jóvenes de nuestros tiempos, pero es en México y más específicamente en la ciudad de Monterrey, Nuevo León donde son nulas las investigaciones en exclusión social de los jóvenes en condición de pobreza, por lo que la primera justificación de este estudio está orientada a incrementar el conocimiento en este campo social juvenil.

Los temas que preocupan prioritariamente en relación a los jóvenes hablan en concreto de la dificultad para alcanzar las diferentes fuentes de empleo, los obstáculos presentes para permanecer en el mismo, la inclusión en sistemas escolares de nivel medio y superior, la importancia de las redes de apoyo social y comunitario para lograr alcanzar sus metas y las repercusiones en sus formas de pensar y de estar satisfechos con sus vidas, es decir nos hablan de la gama de posibilidades que tiene un joven para sentirse excluido socialmente o presentar dificultades en esas diferentes áreas de su vida. Por lo que resulta relevante realizar un estudio que precise la percepción de esta exclusión social en los jóvenes de Monterrey, Nuevo León y el área metropolitana, y los factores que intervienen en ella, que nos llevará a comprender con mayor claridad la situaciones de los jóvenes en esos espacios sociales y a marcar la pauta para la intervención de las instituciones encargadas de la atención social a esta población.

La relevancia social de este análisis será demostrada por los resultados de esta investigación ante la posibilidad de comprometer a las instancias gubernamentales a proyectar políticas públicas dirigidas a la población juvenil que protejan las diferentes áreas de su accionar como miembros activos de la sociedad en la cual comienzan a despuntar, estableciendo las diferentes dimensiones en que los jóvenes perciben la exclusión social de su entorno. Es muy clara la inexistencia de una política de juventud en el Estado de Nuevo León, como en otros estados del país solo existen programas que en muchos de los casos están desarticulados y complican la descentralización de los servicios que deberían ser dirigidos a esta población vulnerable.

Esta contribución rescatará la necesidad de establecer nuevas líneas de investigación en esta población juvenil tan olvidada no solo por su ubicación geográfica sino también por su condición social. Toda investigación es capaz de generar nuevos conocimientos del tema a tratar, por lo que este estudio no es una excepción, permitirá generar nuevas estrategias de intervención social o de programas de atención a los jóvenes.

Los jóvenes en condición de pobreza de comunidades marginadas enfrentan como ya lo vimos choques culturales y sociales por el simple hecho de crecimiento maduracional que viven en esta etapa de juventud, por lo que los recursos personales y sociales con los que cuentan influirán en su comunidad o sociedad. El bienestar personal que incluye su bienestar de salud, laboral, académico y emocional, así como su redes sociales como son las relaciones familiares, relaciones con instituciones y relaciones en su colonia están siendo afectadas,

desde lo que se puede percibir con total claridad en cualquier comunidad perteneciente a algún polígono de pobreza de Monterrey, Nuevo León y su área metropolitana, desatando estos sucesos para alcanzar una mejor comprensión de la afectación que llevarán

Touraine (1996) señala que el principal objetivo de una política pública de juventud es incrementar en los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, es decir como personas que intentan realizar objetivos personales en un entorno constituido por otros actores, el que conforma una colectividad a la que se sienten pertenecientes y cuya cultura y reglas de funcionamiento institucional hacen suyas, aunque solo sea una parte. Esta investigación apoyará la idea de considerar a los jóvenes como sujetos de derecho es decir se debe de cambiar el eje asistencial por uno que se dirija en la lógica de lo que suele llamarse protagonista o participante para el caso de los jóvenes. Para poder alcanzar estas metas resulta necesario conocer las condiciones en las que se desenvuelven los jóvenes en los contextos institucionales, laborales, académicos, sociales y culturales y de las dificultades que enfrentan en los mismos. Esta investigación está encaminada a aportar resultados por el análisis de cada una de estas áreas de juventud.

## **1.5. FACTIBILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN**

La investigación en el área social ha permitido a lo largo de los tiempos establecer herramientas de comprensión de los fenómenos sociales, como un medio para permitir sistematizar la práctica social y la subjetividad de los sujetos de estudio, que brindan de manera voluntaria su experiencia para generar el conocimiento que marca las pautas del crecimiento científico social. Sin embargo siempre es pertinente marcar la viabilidad de cualquier estudio social, tomando en cuenta la disponibilidad de recursos financieros, humanos y materiales que determinarán los alcances de la investigación (Rojas, 2001).

El estudio propuesto resulta viable después de revisar las distintas necesidades que se tendrían que cubrir para llevar a cabo su aplicación, tomando en cuenta la experiencia laboral en la práctica social antes mencionada, a lo largo de cinco años dentro de la atención a grupos vulnerables ubicados en los polígonos de pobreza que enmarca el gobierno del Estado de Nuevo León. Se estableció un reconocimiento pleno del campo de aplicación para el presente estudio, entre los grupos que estuvieron presentes en este recorrido pragmático, han sido los jóvenes con los que se ha logrado establecer mayores habilidades de atención y empatía social.

Aunado al interés de algunas instituciones encargadas de establecer programas de atención a estas nuevas generaciones de jóvenes que están rebasando sus alcances con sus comportamientos sociales se establecerán alianzas para los posibles apoyos financieros tanto del Instituto Mexicano de la Juventud, que lanza una convocatoria anual de apoyo a proyectos de tesis en materia de juventud, como al Consejo de Desarrollo Social en el apoyo con recurso humano, así como las posibles implicaciones de otras instituciones que se interesan en el tema y con las que durante la aplicación de mi tesis de Maestría pude establecer alianzas y remarcar en algún grado la importancia de la investigación social, en la devolución de resultados con las mismas, que eliminaron por completo las primeras dificultades de acceso.

## CAPITULO 2

### EXCLUSIÓN SOCIAL, POBREZA Y JUVENTUD: UN PANORAMA DE LAS APROXIMACIONES TEÓRICAS AL PROBLEMA

#### 2.1. De la pobreza a la exclusión social

El debate en torno a la exclusión social se concentra sobre la emergencia y concurrencia de diversos procesos que conducirían al debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia. El problema surge cuando se trata de definir cuáles son los factores determinantes de ese debilitamiento que produce rupturas de ese lazo social, lo que implica concepciones encontradas sobre los fundamentos de la solidaridad social. Saraví (2006) menciona que en el debate actual pueden reconocerse al menos tres respuestas distintas: la pobreza y la desigualdad, desarrollada por una perspectiva anglosajona que reconoce como antecedente directo al carácter relativo o absoluto de la pobreza; el desempleo y la precarización laboral son la tercera respuesta al debate sobre exclusión social.

Una de las fuentes teóricas de las que se ha enriquecido el concepto y enfoque de la exclusión social es el debate en torno a la definición de pobreza, aunque esta definición no es la finalidad del presente apartado será necesario discutirla como antecedente hacia la comprensión de la exclusión social. Considerando el carácter relativo de la pobreza establecido por Townsend (1979), la definición de pobreza no debería tomar como referencia la satisfacción de un conjunto absoluto de necesidades básicas, sino las oportunidades individuales de participación en la comunidad de pertenencia. Desde esta perspectiva la pobreza adquiere un carácter relativo de los recursos necesarios para lograr este nivel de participación en términos de tiempo y espacio, es decir dependiendo del contexto socio-histórico de análisis y por otro lado constituyendo una situación de privación social relativa a los niveles prevalecientes de participación.

Bajo este argumento el concepto de pobreza se aproxima más al de integración y se hace indistinguible del de desigualdad, por lo que Townsend (1993), sigue trabajando con esta definición hasta terminar en el hecho de que la pobreza sería mejor entendida como "un estado observable y demostrable de desventaja relativa en la comunidad local, la sociedad más amplia o la nación a la cual un individuo, familia o grupo pertenece" esta perspectiva se acerca notablemente a la noción de exclusión social en la medida que asocia la pobreza con las limitaciones a una plena participación en la sociedad a la que se pertenece (Saraví, 2006).

Saraví (2006), cuestiona el carácter exclusivamente relativo de la pobreza e inicia un interesante debate en torno a este concepto, al mencionar que desde la postura de Sen (citado en Saraví, 2006), se introducen nuevas nociones y herramientas de análisis que dan lugar a una perspectiva de la cual se alimentará el enfoque de la exclusión social. Al desarrollar el concepto de capacidades, las situaciones de pobreza o privación son definidas en relación a las capacidades de los individuos y/o hogares para satisfacer un conjunto de condiciones básicas, es decir con que capacidades se cuenta o no para cubrir estas necesidades básicas. En este sentido la pobreza no puede identificarse simplemente con la no satisfacción de alguna de

estas cuestiones ni tampoco con la carencia de determinados recursos para obtener dichas cuestiones (Sen, 1995). La pobreza hace referencia a las limitaciones o carencias en el total de capacidades de los hogares.

Sen (1981) le dirá a Towsand (1979) en su debate que la pobreza es un concepto relativo cuando enfocamos el análisis sobre los “recursos” pero adquiere un carácter absoluto cuando nos detenemos sobre las “capacidades” bajo el concepto de Sen (1981) de las mismas, quien ha pulido la noción poco precisa de Towsand (1979) respecto a la participación en las actividades de la comunidad y al mismo tiempo llevado hasta el concepto de pobreza.

Este debate empujó al concepto de pobreza hasta incluir aspectos sociales y ubicar el problema en el ámbito de la pertenencia de los individuos a la sociedad. En trabajos posteriores, Sen (2000) reconoce este acercamiento entre su noción de pobreza en términos de capacidades y la de exclusión social e incluso encuentra un antecedente común que permite vincular esta asociación en algunas ideas de Adam Smith respecto a la privación entendida como la “incapacidad de aparecer en público sin vergüenza”.

Esta perspectiva amplia de la pobreza planteó un fuerte llamado de atención para que los estudios y políticas de combate de la pobreza concentraran su esfuerzo no solo en los recursos sino también en las desventajas que atentan contra las capacidades de los hogares y sus miembros. Los aportes de Towsend (1979) y Sen (1981) dieron lugar a una noción de pobreza en la que implícitamente comenzaba a insinuarse que ésta se asocia de alguna manera con la relación individuo-sociedad. Los enfoques hasta aquí revisados privilegian en el análisis lo que podría llamarse una dimensión distribucional de la exclusión social y ésta es la razón por la cual aun se trata de una perspectiva de análisis de la pobreza (Saraví, 2006), es decir la exclusión social como aquella donde influye la pobreza analizada desde una inadecuada distribución del capital.

Siguiendo esta discusión y debate acerca de la pobreza y en contra del enfoque de la pobreza basada solamente en cuestionamientos relativos como los niveles de ingreso, la revisión que realiza Romero (2000) en la cumbre celebrada en Okinawa en el año 2000, en la que se manifestaron los países más desarrollados, el autor afirma que la pobreza no tiene que ver simplemente con la carencia de ingresos, sino que su carácter multidimensional incluye además de lo económico, lo social y lo gubernamental. Romero (2000) confirma que los pobres, económicamente, están privados no solo de ingreso y recursos, sino también de oportunidades. Los mercados y los empleos a menudo son de difícil acceso debido a las bajas capacidades y a la exclusión social y geográfica. La poca educación afecta las posibilidades de conseguir empleo y de acceder a información que podría contribuir a mejorar la calidad de sus vidas, aunado al fuerte problema existente de fuentes de empleo.

Romero (2000), menciona que en un debate reciente se destacaba cómo uno de los factores que impiden mejorar las condiciones de pobreza en los países más atrasados es la falta de empoderamiento de la mayoría de la población, el cual podría ser definido como la capacidad de la población para identificar las dificultades locales, diseñar y poner en práctica programas y controlar los resultados de los mismos. Esto tiene que ver con que la exclusión de amplios sectores de la toma de decisiones que tienen que ver con su propia situación socioeconómica y

política impide orientar efectivamente hacia ellos los recursos destinados a disminuir las condiciones de pobreza. Esta exclusión es más notoria en los estratos sociales de bajos ingresos, que son por lo general los que tienen menos posibilidades de hacer valer sus derechos, y en las regiones con menor desarrollo.

Otra postura para agregar al debate de la pobreza es la de Boltvinik (2003), para quien la pobreza es vista como una parte del eje conceptual del nivel de vida, debajo de un cierto umbral de este nivel de vida es donde se presenta la pobreza. El nivel de vida es un subconjunto del eje conceptual más amplio de lo que Boltvinik (2003) llama florecimiento humano (bienestar o desarrollo humano). Es entonces que se justifica la reflexión sobre las necesidades y las capacidades humanas, dentro de esa búsqueda de fundamentos para la definición del umbral de la pobreza.

La diferencia entre el eje del florecimiento humano y el nivel de vida, es que en el primero está el ser humano completo, con todas sus necesidades y capacidades, mientras que en el del nivel de vida solamente están los elementos económicos de dichas necesidades y capacidades, es en este segundo eje donde se hace el corte que distingue a los pobres de los no pobres. Boltvinik (2003) menciona que la pobreza es concebida como un nivel de vida tan bajo que resulta incompatible con la dignidad humana, tal como se le acota en el lenguaje de la vida cotidiana.

Boltvinik (2003) por tanto hace esta crítica a casi todos los estudiosos de la pobreza que empiezan directamente en el eje del nivel de vida, y lo hace manifiesto incluso en la medición de la pobreza por ingresos de la metodología mexicana, que implícitamente recorta todas las dimensiones de la vida que no estén relacionadas con los ingresos, desde su visión esto impide acceder a una concepción fundamentada de los elementos constitutivos del eje del nivel de vida y de la separación de los pobres de los no pobres. Un supuesto clave en la propuesta de Boltvinik (2003) es el argumento de que el ser humano es una unidad indisoluble y que no puede entenderse de forma fragmentada, por ello la pobreza entendida como las carencias y sufrimientos humanos que se derivan de las limitaciones de recursos económicos, y que supone una visión parcial del ser humano, solo puede tener sentido si se deriva de una concepción integral del mismo.

La discusión en torno a la definición de pobreza ha sido controvertido y extenso, pero en alguna medida se puede constatar que ha habido una “evolución” en su concepción. Establecer esta definición de pobreza ha sido importante por dos razones: una, porque a partir de la definición de pobreza, se han elaborado las metodologías para su medición; dos, porque a partir de la definición se han estructurado políticas sociales para su atención. En el caso de México las definiciones de pobreza han seguido una trayectoria particular, que ha tenido como corolario la creación del Comité técnico para la medición de la pobreza (*CONEVAL*) y las discusiones concomitantes que critican los resultados de este comité. En este sentido vale la pena enfatizar que estas discrepancias tuvieron que ver en su mayoría con que los primeros resultados de medición del Comité fueron realizados por metodologías preliminares adoptadas por el mismo por la tensión de los representantes gubernamentales de ese tiempo y por la necesidad de una pronta base fundamentada para las acciones pertinentes hacia la pobreza



(Cortez, 2005, en Szekeley, 2005), aunque esta aclaración siempre fue enmarcada por el comité solía darse por única y definitiva.

El comité anunció que esta metodología preliminar sería cambiada por otra que pudiera establecer desde una mejor base científica y académicamente fundamentada aunque la metodología preliminar concluyó por utilizar los datos provenientes del ENIGH las nuevas discusiones hacia una mejor metodología de medición después de una discusión conceptual y teórica llevaron a ciertas recomendaciones tendientes a mejorar esta medición donde se concluye: 1) optar por los datos de la ENIGH, 2) emplear una nueva canasta no alimentaria, con modificaciones puntuales, 3) no ajustar a cuentas nacionales, 4) utilizar la escala que se generó a partir del método de Rothbarth que considera las economías de escala y la equivalencia de adultos en los recursos de los hogares que se emplean en la medición de la pobreza, 5) emplear el ingreso como medida de los recursos, medir la pobreza monetaria y complementarla con indicadores no monetarios y agregar perfiles de acceso a los servicios, indicadores socioeconómicos e indicadores de participación política, autoestima, seguridad ciudadana y condiciones laborales (Cortez, 2005, en Szekeley, 2005 ).

El *CONEVAL* ha desarrollado trabajos de estimación de la pobreza con el fin de contar con datos y material informativo sobre la misma a nivel estatal y municipal. El *CONEVAL* emplea un procedimiento econométrico elaborado por Elbers y cols. que tiene como antecedentes los trabajos desarrollados para México de Miguel Skekely y cols. (Coneval, 2005: p.7). La intención de esta estimación es también la de orientar mejor la política económica y social a nivel regional. De acuerdo con la metodología para medir la pobreza por ingresos, se definen tres niveles:

De acuerdo con la metodología para medir la pobreza por ingresos, se definen tres niveles:

1. Pobreza alimentaria. Hogares con un ingreso por persona menos al necesario para cubrir las necesidades de alimentación
2. Pobreza de capacidades. Hogares con un ingreso por persona suficiente para cubrir los gastos de alimentación, pero insuficiente para acceder a la salud y educación
3. Pobreza patrimonial. Hogares con un ingreso por persona suficiente para cubrir los gastos de alimentación, salud y educación, pero insuficiente para adquirir vestido, calzado, vivienda y transporte.

## **2.2.El índice de Rezago Social 2005**

El *CONEVAL* formuló el índice de rezago social tomando en cuenta que la Ley general de desarrollo social establece que la medición de la pobreza debe considerar su carácter multidimensional. Este índice incorpora indicadores de educación, de acceso a servicios de salud, de servicios básicos de calidad y vivienda y activos en el hogar. Dentro de la pobreza por ingreso total se considera el contexto rural y el contexto urbano

Aunque como menciona Szkeley (2005) con quien se está totalmente de acuerdo, en sentido estricto el objetivo de desarrollar una metodología de medición de la pobreza de carácter definitivo no puede ser alcanzado: la construcción de una metodología oficial de medición es un proceso continuo de cambios y mejoras. No existe un método que no pueda y deba estarse perfeccionando de manera continua.

Estos aportes sobre la pobreza, sus avances y nuevos debates hacen desarrollar una pregunta de interés ¿Cuales han sido los efectos de los profundos cambios que experimentó la región en los últimos decenios sobre la pobreza estructural<sup>5</sup>? ¿Es la misma pobreza estructural o somos testigos de una nueva pobreza estructural? Un trabajo reciente sobre México señala que las características de la pobreza extrema al finalizar los años noventa son diferentes a las que prevalecían decenios atrás. Entre estos cambios se menciona la disminución de la capacidad de asociación y gestión colectiva, mayor educación sin posibilidades de movilidad social ascendente, mayor profundidad de la pobreza.

Las claves de los procesos de acumulación de desventajas para Saravi (2006), tienen que ver más con algunos problemas emergentes que representan cambios sustanciales en la pobreza. El primero de estos tiene que ver con la historicidad de la pobreza estructural. Este autor argumenta que el simple paso del tiempo es un factor de cambio que transforma la naturaleza y más importante aun la percepción de las personas, por una parte ya no se justifica la pobreza como algo transitorio como menciona Germani (1971, citado en Saravi 2006). Los propios pobres de comienzo de siglo tienen una memoria de pobreza estructural que ha trascendido por una y hasta dos generaciones antes que el existiera siquiera. Esta postura también es planteada en cierta forma por Katzman (2002:30, citado en Saraví 2006), quien más bien habla de un “endurecimiento de la estructura social”

Si reflexionamos primero en una definición de estructura social que proporciona Saravi (2006) es posible comprenderla como toda aquella institución o estructura que ayuda a que el individuo se desenvuelva en un ámbito político, social y económico donde él interactúa y participa, en este sentido las estructuras que más se involucran con la igualdad y la inclusión son aquellas donde se produce el ingreso primordialmente, pero también se encuentra la participación del Estado por medio de las políticas de combate a la pobreza, y finalmente incluso entra en este rubro de estructura, la propia estructura social del individuo quien ha sido permeado por una historicidad de la pobreza donde la visión optimista que se había desarrollado en un punto del desarrollo de la sociedad, en el que se tenían expectativas de salir de la pobreza con una visión optimista sobre las posibilidades de movilidad social y las aspiraciones para los hijos, visión que ha terminado por endurecerse a la par con una estructura social que ahora no le ofrece muchas expectativas de desarrollo y optimismo.

El segundo problema emergente tiene que ver con la concentración o segregación espacial de la pobreza urbana, que ha sido un problema tradicional vinculado a esta, donde es posible comprender por esta segregación no solo la aglomeración de las personas en ciertas zonas geográficas que concentran desventajas donde el desempleo, la precariedad laboral, la

---

<sup>5</sup> También puede interpretarse como pobreza de la estructura social desde la interpretación que establece Saraví (2006), donde las estructuras políticas, sociales y económicas se están endureciendo para el individuo al dejar de brindar posibilidades para dejar las condiciones de pobreza.

violencia e inseguridad, el abandono escolar, embarazo adolescente, consumo de drogas e inactividad juvenil son algunos de los diversos aspectos que forman una cotidianeidad en estos sectores urbanos de pobreza estructural, sino también como menciona Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) esta segregación espacial también parece conducir a una situación de desintegración social y a una “subcultura” de la desesperanza.

Donde el sistema de relaciones sociales que se debieran establecer por y sobre el espacio urbano, también se fragmenta, donde parece establecerse espacios diferenciados de sociabilidad. En este sentido es posible ver una creciente desconfianza y como algunos autores han mencionado (Auyero, 2001; Saraví, 2004) hay una erosión del capital social comunitario al interior de estos espacios urbanos de pobreza estructural como consecuencia de la segregación y los aspectos

El tercer elemento que aparece como problema de desigualdad y exclusión es el de lo que Roberts (2004), denomina una “ciudadanía de segunda clase” que hace referencia a las desventajas generadas desde las propias instituciones del Estado, pero no es solo el estado el responsable de estas desventajas, el mercado y la familia son otras posibles fuentes de satisfacción de estas necesidades de la población, a las cuales es posible añadir la comunidad y las ONG's para el caso específico de América Latina, Es el sistema de bienestar el generador de diferenciación en la calidad de la ciudadanía y no simplemente el Estado en la práctica, los hogares usan componentes de bienestar que para grandes contingentes de pobres estructurales solo les queda la familia, la comunidad (ambas en crisis, como menciona Saraví, 20006), e incluso las ONG's. El Estado Benefactor ha sido abandonado en uno de sus extremos por el mercado y en otro por las ONG's es decir las personas buscan las satisfacciones de sus derechos por alguna de las principales instituciones que les garanticen eso. Pero esto provoca una profunda segmentación de la población y una ciudadanía de segunda clase

Hay por ejemplo una mayor cobertura en educación, pero las diferencias entre la educación pública y privada no deja de ensancharse, las diferencias entre las modernas clínicas privadas, los hospitales públicos y los centros de salud de ONG's son abismales. Esto significa que en la política pública existe una gran diferenciación de clasificaciones más centrados en los problemas y los recursos más que en los actores, porque por un lado la vulnerabilidad se ha extendido en la estructura social, pero por otro se ha pulverizado el riesgo y la vulnerabilidad de otros sectores.

Otro rasgo característico de la pobreza es su vínculo con el concepto de marginación y marginalidad. Lezama (1993), define la pobreza como resultado de la extrema concentración del ingreso y la marginalidad, concebida como una consecuencia de la dinámica de exclusión-inclusión, aparece, en todo momento, como los grandes temas de la reflexión sociológica y como la especificidad del proceso de urbanización latinoamericano en un contexto considerado como capitalista para una escuela de pensamiento, o producto del tránsito de lo tradicional a lo moderno como lo afirma otra. Incluso la pobreza como sostienen los planteamientos de corte culturalista, es vista como el resultado de la no fusión de dos horizontes valorativos que se superponen, sin llegar a tocarse del todo.

Sin embargo el hecho distintivo de lo latinoamericano no lo son en sí la pobreza y la marginalidad, fenómenos presentes en diversas sociedades, sino más bien sus dimensiones y el

hecho de sustentar los mecanismos de la reproducción social no de manera transitoria, sino de forma estructural. En resumen es posible concluir en este apartado que la pobreza es un elemento pertinente en la discusión para la comprensión de la exclusión social, la consideración de su dimensión distribucional de los bienes, servicios e ingresos, así como la necesidad de incluir a la población en condición de pobreza en la toma de decisiones que los involucran, la superación no solo de la privación del ingreso sino de todo tipo de oportunidades se vuelven elementos claves de la pobreza para lograr la inclusión al conjunto de la sociedad.

### **2.3. El concepto y enfoque de la exclusión social: la marginación como antecedente histórico metodológico en el contexto latinoamericano**

Las especificidades del contexto latinoamericano plantean nuevos esfuerzos analíticos respecto al enfoque y el concepto involucrados en la noción de exclusión social. Esta preocupación en el contexto latinoamericano se materializa de manera sintética en dos interrogantes : ¿Cuáles son las diferencias y los aportes del enfoque de la exclusión social respecto a la bien establecida y consolidada tradición de estudios sobre marginalidad que floreció en los años sesenta y setenta en la región?, ¿El concepto de exclusión social hace referencia y significa un nuevo problema? es decir si hay nuevos atributos en la situaciones de privación y pobreza que por largo tiempo han caracterizado América Latina (Saravi, 2006). Son dos preguntas que se contestarán a lo largo de este apartado por medio de los argumentos teóricos existentes al respecto.

Preguntarse si existen diferencias sustanciales entre la marginalidad y la exclusión social y si esta última constituye verdaderamente un avance con respecto a los estudios sobre marginalidad, lleva al siguiente planteamiento ¿Cómo se fue gestando el debate sobre la marginalidad y los distintos enfoques?, haciendo un trabajo de síntesis, es posible contestar que uno de los ejes claves que permeo este debate fue precisamente la condición de integración de los nuevos sectores sociales identificados como los marginales.

En la Escuela Ecologista Clásica de Chicago se trabaja la noción de marginalidad que apuntaba a los problemas de adaptación propios de los miembros de una sociedad sometida a un intenso proceso migratorio. El problema de la integración, que es complejo y difícil en sí mismo para quienes nacen en una sociedad determinada, lo es más cuando los integrantes de ésta provienen de ámbitos de socialización distintos, como es el caso de los migrantes. En estas circunstancias se generan fuertes problemas de adaptación que intensifican los derivados de la conflictiva relación individuo-sociedad (Lezama, 1993). La condición marginal, que nace del conflicto al que se enfrenta el habitante de las ciudades modernas, al vivir en la ambivalencia de una doble, o múltiple cultura: aquella en la que nació y aquella a la que migró.

Las aportaciones de Park (1925) impulsaron o estimularon a diversos autores a ocuparse del tema y se desarrolló, de esta manera, una importante producción que cubrió diversos aspectos o manifestaciones de la marginalidad. Así, por una parte, fue analizada la expresión psicológica de la condición marginal y se recalcó el surgimiento de una personalidad conflictuada por la ambivalencia cultural. Posteriormente se habla de una cultura marginal, en

la cual el individuo, más que como desadaptado, aparece como un ser susceptible de integrarse a la sociedad.

La marginalidad desde la visión de Germani (1980) o en términos de la teoría de la modernización tenía una mayor cercanía con la exclusión social, al identificar claramente una fractura social y al ser entendida como un problema de falta de integración de sectores específicos de la población, resultante de un proceso de cambio de una sociedad en tránsito. No obstante, su énfasis en la raíz cultural de esta fractura y en su característica inherentemente transitorio, la distancia del enfoque de la exclusión social, donde el cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna (además de forma acelerada), tiende a situaciones fuera de una “normalidad”, donde determinados sectores conservarían normas, valores y prácticas del viejo orden es decir cuestiones culturales inadecuadas a la modernidad emergente. Esto hace que ambos enfoques resulten competitivos entre sí, o interpretaciones alternativas. La marginalidad en su perspectiva histórico-estructural resulta en cambio complementaria a la exclusión social en su versión latinoamericana. Como analizar los procesos actuales de exclusión sin entender previamente las formas de integración de amplios sectores de la población marginada.

Esta teoría sostenía que la modernización que era el patrón de poder vigente y modelo básico de la sociedad a seguir de los países de América Latina que pretendieran salir de su subdesarrollo debían transformar la población marginal. Para ello el Estado tenía la responsabilidad de generar acciones destinadas a lograr el pasaje de lo tradicional a lo moderno ayudando a los marginados a integrarse a la modernidad. La marginación era considerada un fenómeno transitorio que podía resolverse en cuestión de tiempo, ya que solo era necesario integrar los sectores marginales a la sociedad (Cortes, 2006).

La versión histórico estructural (marxista) que se inserta en el marco de la teoría de la dependencia y que a la postre se constituiría en el paradigma dominante sobre el tema, se gestó en buena medida en el dialogo y la critica a la perspectiva modernizadora. La premisa central de este enfoque es precisamente que la marginalidad no representa un problema de falta de integración sino que contrariamente debe atribuirse a la forma particular en que se da la integración en el capitalismo dependiente. El énfasis se desplaza de la dimensión cultural a la económica desde una perspectiva estructural: la marginalidad no es el producto de una sociedad en tránsito sino del funcionamiento inherente al capitalismo dependiente. Una vez establecido este punto de diferenciación con respecto a la versión modernizadora el debate al interior de la perspectiva histórico-estructural se centra precisamente en el rol que ocupan los sectores marginales en la estructura de ese capitalismo (Saravi, 2006).

Según los argumentos de Enríquez (2007) la noción de marginalidad y exclusión social son categorías que han estado íntimamente ligadas a los modelos políticos aplicados en distintas épocas. Por lo que existe una relación de la noción de marginalidad y las políticas del régimen del Estado Benefactor de la posguerra durante el 1945 y el 1975 en América latina, y una vinculación del régimen del Estado neoliberal vigente durante 1980 con el concepto de exclusión social.

La pregunta apremiante es ¿Porqué durante la década de 1960 en América Latina emergen las discusiones sobre la marginalidad?. Existen tres razones (Enríquez, 2007): primero el Estado

benefactor, busca la incorporación social de todos los sujetos al sistema vigente otorgándoles ciertos beneficios. A pesar de ello existe una parte de la población que por distintas razones queda "en el margen" o "al margen" de dicho sistema, por lo tanto la "marginalidad" es un fenómeno visible que debe ser estudiado, explicado y resuelto para que la sociedad funcione adecuadamente.

Segundo la marginalidad se convierte en un problema que preocupa a distintos sectores sociales puesto que la proporción de los que están "en el margen" es mayor en América Latina que en Europa. Tercero, esta noción tiene un fuerte desarrollo en la década de los sesentas, momento en que aparece claramente un estancamiento en los procesos de industrialización en los países de América Latina que impide su desarrollo económico (Hinkelamert, 1974), en consecuencia los supuestos beneficios que aportaba la modernización se veían limitados y los sectores sociales marginales se ampliaron sustantivamente.

Durante la década del 60 existían diversas formas de entender a la marginalidad, en América Latina durante la vigencia del régimen de Estado Benefactor, una de ellas es la perspectiva crítica (vinculada con la visión histórica-estructural) esta posición teórica, considera que la "marginalidad" se origina en la estructura de relaciones entre capital y trabajo como resultado de la desigual distribución de la riqueza. Para la perspectiva no-crítica la "marginalidad" es un fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad, en virtud del cual una parte de la población, no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión, porque "no quiere" incorporarse al sistema de producción vigente. La marginalidad como problema de falta de integración es el producto resultante de las asincronías y desfases de una época en cambio y por tanto se constituía al mismo tiempo en un problema transitorio del cual se encargaría el propio avance de la modernidad (Cortés, 2006).

La marginalidad es para la DESAL (Desarrollo social para América Latina, 1969) una situación que vive una parte de la población que se encuentra separada de beneficios económicos, sociales y culturales a los que tendría derecho por ser parte de una sociedad, así la sociedad latinoamericana se caracteriza por una dualidad expresada en una dinámica de exclusión-inclusión. La marginalidad urbana es vista por el DESAL en su correspondencia con el proceso de urbanización en América Latina, por lo que los factores vinculados con dicha urbanización son también asociados al surgimiento de un sector marginal (Lezama, 1993). Pero si se examinan críticamente se puede decir que tiene una perspectiva simple y discutible porque solamente centra su mirada en el cambio de actitud de los sujetos (incorporados/marginados) prescindiendo, tal como bien lo destaca Hinkelammert (1974) del análisis de la estructura de clase y la influencia que esta situación sobre la estructura económica. La solución de la marginalidad es más compleja modificar sustantivamente la estructura socio-económica del sistema social vigente y no simplemente cambiar al sujeto.

Para el caso de México el concepto de marginación empleado por el Consejo Nacional de Población, cuya función primordial es ayudar en la "definición de estrategias y de política social" permite dar cuenta del fenómeno estructural que surge de la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos y socialmente se expresa como persistente desigualdad en la participación de los ciudadanos y grupos sociales en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios (Conapo, 1998). En este sentido para el análisis metodológico del concepto de marginación, Cortés (2006) menciona de forma

concreta que la marginalidad predica sobre individuos y la marginación sobre entidades geográficas.

Este concepto se objetiva en las localidades y municipio mediante las dimensiones: educación, vivienda e ingresos monetarios, mientras que para el nivel Estatal se agrega a ellas la dispersión de población, la exposición de aquí en adelante, pone atención preferente a la marginación en las localidades. Una vez definidas las dimensiones se utiliza el porcentaje de población analfabeta como indicador de la educación; los porcentajes de viviendas particulares sin energía eléctrica, de viviendas particulares sin drenaje, de viviendas particulares sin energía eléctrica, de viviendas particulares con piso.

Desde este sentido operativo y entendiendo a la marginación como carencias en el acceso de bienes y servicios básicos, la estadística y la metodología de las ciencias sociales mexicanas proporcionan una serie de métodos que permiten sintetizar indicadores en índices. La aplicación de estos procedimientos estadísticos permitió identificar cinco estratos de marginación: muy baja, baja, media, alta y muy alta. La marginación en su versión más abstracta intenta dar cuenta del acceso diferencial de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo. La medición se concentra en las carencias de la población de las localidades en el acceso a los bienes y servicios básicos, captados en tres dimensiones: educación, vivienda e ingresos. Debe notarse que la marginación es un fenómeno que afecta a las localidades y no necesariamente a las personas que viven en ellas (Conapo y Progres, 1998).

Hablar de marginación nos lleva también a aclarar el concepto de “marginalidad”, la noción de “marginal”, en su concepción más abstracta, remite geográficamente a las zonas en que aún no han penetrado las normas, los valores ni las formas de ser de los hombres modernos. Se trata entonces de vestigios de sociedades pasadas que conforman personalidades marginales a la modernidad (Germani, 1962).

En resumen hay una clara diferencia de enfoque entre la marginalidad y exclusión. Sin embargo aunque parezca paradójico, no se trata de una diferencia por oposición sino de una diferencia que resulta complementaria. Los estudios sobre la marginalidad, particularmente en su vertiente histórica estructural ayudan a entender la forma en que se da la integración social en las sociedades latinoamericanas, la génesis estructural de las condiciones de privación y pobreza prevalecientes. Sin estos avances previos, no se estaría en condiciones de entender y poder abordar el análisis de los procesos de acumulación de desventajas y vulnerabilidad en América Latina que amenazan hoy con el riesgo de la exclusión social (Saravi, 2006).

El enfoque de la exclusión social se distingue del de la marginalidad al centrar su mirada en los procesos de acumulación de desventajas que pueden debilitar la relación individuo-sociedad, pero al mismo tiempo este desplazamiento de la mirada (de enfoque) se debe a una realidad que presenta continuidades pero también rupturas (Saravi, 2006). Esta perspectiva es muy similar a lo que señala el informe de la CEPAL (2000), la exclusión se plasma en trayectorias individuales en las que se acumulan y refuerzan privaciones y rupturas, acompañadas de mecanismos de rechazo, que en muchos casos son comunes a grupos de personas que comparten cierta característica (de género, étnica, religiosa educación, informática, lengua).

Resultaba necesario establecer esta discusión teórica antes de adentrarse en la cuestión específica de la exclusión social, para alcanzar una mejor comprensión de su perspectiva y elementos que la diferencian de la marginación. Los aportes de los diversos autores en este apartado parecen coincidir en los siguientes elementos: 1) Existe una falta de integración de un sector de la población que esta “marginado” 2) La marginalidad no como producto de una sociedad en tránsito sino del funcionamiento del capitalismo dependiente 3) la marginalidad desde el enfoque histórico estructural que se inserta en el marco de la teoría de la dependencia

#### **2.4. Exclusión Social y sus paradigmas explicativos**

La exclusión social, tal y como hoy en día la conocemos, tiene su origen en un conjunto de factores socioeconómicos e ideológicos que sucedieron desde mediados de los años setenta y que condujeron al aumento de los niveles de paro laboral y a la precarización del empleo en Europa. El discurso de la exclusión social empezó a aparecer en Francia durante la década de 1960. Políticos, activistas, funcionarios, periodistas y académicos hicieron referencias vagas e ideológicas a los pobres, clasificándolos como “excluidos”.

No obstante, la acuñación del término suele atribuirse a René Lenoir quien en 1974, cuando era Secretario de Acción Social en el gobierno gaullista de Chirac, calculó que los “excluidos” constituían hasta una décima parte de la población francesa: discapacitados mentales y físicos, personas con tendencias suicidas, ancianos inválidos, niños maltratados, drogodependientes, alcohólicos, delincuentes, madres solteras, hogares con múltiples problemas, personas marginales y otros “inadaptados” sociales.

A fines de la década de los setenta, la izquierda francesa también empezó a distinguir entre exclusión objetiva y subjetiva. Esta última se refería a la alienación y pérdida de autonomía personal en condiciones de capitalismo avanzado. Al resaltar la exclusión subjetiva, el discurso se alejó de las expresiones políticas de conflicto de clase para acercarse a las luchas de los movimientos urbanos sociales de masas. La exclusión pasó a significar, el ser tratado como un objeto, a un estado que podía aplicarse prácticamente a cualquier individuo o grupo. El uso de la palabra se generalizó en la década de 1980, cuando se llega a referir a través de ella, a una gran gama de grupos sociales desfavorecidos y se convirtió en el centro de los debates franceses como “la nueva pobreza”, asociada con las rápidas transformaciones económicas.

Sin embargo, como señalan Laparra, Gaviria y Aguilar (1998), sería un error hacer equivalentes exclusión social e insuficiencia de ingresos o pobreza. La exclusión social tiene múltiples facetas y desborda el ámbito laboral para introducirse en otros muchos de relevancia social, tales como: vivienda, educación, salud y acceso a servicios públicos, entre otros. Pero va mucho más allá, puesto que el núcleo duro de la exclusión social es la “no participación en el conjunto de la sociedad” y tiene como consecuencia directa la inclusión en la categoría de “no ciudadanos”.

El término exclusión social entonces es intrínsecamente problemático desde sus inicios, los estudiosos del concepto lo han abordado desde diferentes perspectivas que permiten tener una visión histórico-política, económica o social del mismo. Es la intención de este apartado tener



una discusión sobre los abordajes que se han desarrollado en torno a la exclusión social estableciéndola desde diferentes “discursos”, “modelos de interpretación” y el estrecho paralelismo con otros conceptos y paradigmas de discusión. La relevancia de cada uno de los términos está marcada por las características primordiales que han rescatado algunos especialistas en el tema (Cortés, 2006; Enríquez, 2007, Castel, 1980). Para los intereses de esta investigación estos conceptos se revisaran por separado en los siguientes apartados para una mejor comprensión de los mismos.

Autes (2004), denomina a la exclusión social como desligadura, refiriéndose a que cierta cantidad de lazos se desarman. La desligadura es la esfera económica respecto de la esfera política: aquello que las ligaba, se fragiliza. La desligadura es realizada en el plano simbólico (cuando los lazos se deshacen), desde el Estado o la sociedad, esta la idea de que algo se deshace, y que es preciso reconstruir o bien construir otra cosa, resultando una incapacidad para producir actores y para producir sentido a los sujetos ante la ausencia de su inscripción en estructuras sociales, el no se refiere al plano de los individuos. Para este autor la exclusión es un proceso, que tiene tres fases, la fase de la entrada, la fase de la instalación y después la fase de la deriva, de lo que queda al margen de lo social, de lo que queda al margen de todo.

Para Castel (1980), es un proceso histórico y del tratamiento de la cuestión social por el Estado, describe el modo en que fue lográndose un compromiso y resurgiendo fenómenos de vulnerabilidad en la sociedad: en efecto, la red de amparos urdida en torno al trabajo sufre un proceso de disgregación al perder fuerza las formas de contrato de trabajo y el derecho del trabajo, el salario y la protección social. En esta construcción progresiva del salariado se oponen dos opciones. Por un lado, la liberal, donde el Estado no debe inmiscuirse en lo referido a las relaciones privadas y a la empresa. Y el otro la construcción republicana, con la instalación gradual de protecciones.

El propósito de Castel (1995) es mostrar que el conjunto de la sociedad se fragiliza y que vuelve a hallarse cierta vulnerabilidad en el interior de las relaciones de trabajo y el concepto que él propone para esta forma de “exclusión” (término que no es del agrado del autor), es *desafiliación* mostrando que no solo se trata de una ruptura con el salariado, sino con el “lazo social”, hay una pérdida de pertenencia de los individuos. El enfoque de Castel (1980) muestra que el lazo social se deshacen porque se deshace el compromiso social, porque las grandes estructuras del salariado y de la protección se fragilizan.

Para este autor la exclusión social como concepto está representada por varios significados: primariamente el de la división de una sociedad entre un conjunto incluido y uno excluida, tiene implicaciones para ambos como grupos. Notablemente los ricos son absorbidos dentro del conjunto incluido, su poder y privilegios escapan de la vista, al mismo tiempo la pobreza y desventaja de los llamados excluidos están discursivamente situados al margen de la sociedad. La exclusión aparece como un problema esencialmente periférico, existiendo en el borde de la sociedad, en vez de una característica de una sociedad que ofrece enormes desigualdades a través de un cuadro de privación crónica.

La solución implicada por un discurso de la exclusión social es minimalista: una transición a través del límite entre los excluidos y los incluidos, para convertirse en un “privilegiado”, en

vez de un “extraño” en una sociedad con estructuras de desigualdad<sup>6</sup>, es decir considerar que la solución es que los excluidos pasen a ser incluidos formando parte del selecto grupo de los privilegiados “ricos”. El problema es tomado de una forma concreta donde una parte de la sociedad que esta problematizada y con una propuesta de solución donde su inclusión es al contexto de los “otros”, los que no están en problemas, cuando esto no soluciona en ninguna medida la desigualdad social.

Esto haría pensar que se argumenta que la inclusión no es la solución a la exclusión, al menos no en este sentido de “ricos” y “pobres”, es necesaria la búsqueda de una situación igualitaria.

Un concepto de exclusión social el cual se refiere a ser excluidos totalmente o parcialmente es extendido a incorporar la desigualdad social y esto implica un grado de igualdad, que debe ser restaurada. Así Walker (1997) argumenta que la exclusión social puede ser como la negación o no ejecución de los derechos civiles, políticos y sociales de los ciudadanos. Golding (1986) menciona que la pobreza que condujo a una reducción en participación equivale a una ciudadanía parcial, ya que las familias de bajos ingresos fueron excluidos de las nuevas tecnologías de la información de entretenimiento y ocio, así como de instituciones financieras y de la vida política marcando la desigualdad social en estos sectores de la población que no pueden contar con lo que “otros” si pueden.

La categoría exclusión social no parece tener una clase de referencia claramente establecida, en efecto en ocasiones se refiere a individuos; en otras a procesos de trabajo y a veces a relaciones de trabajo. En consecuencia, no es posible definir su extensión. Por otra parte tampoco está claro su sentido, se trata de una categoría descriptiva (conceptos no formales, que permiten dar cuenta del mundo y planear investigación del mismo, se presentan en contextos descriptivos mientras que los interpretativos dominan en contexto teóricos; Bunge, 1979), no está inserta en una teoría, no es posible identificar los enunciados que le preceden, aun cuando es posible derivar a partir de ella una serie de proposiciones (Cortes, 2006).

Estos fundamentos es posible revisarlos a partir de la teoría de la significación de Bunge la cual establece las características de los conceptos para ser considerados constructos. A partir de esta teoría la base del discurso racional son los conceptos, estos deben entenderse como las unidades de significado, los conceptos se usan para formar proposiciones o enunciados, las cuales dicen algo respecto a los objetos, como una aseveración o negación, en este sentido los conceptos en la medida que no afirman ni niegan, no pueden ser verdaderos o falsos, sólo pueden ser exactos o vagos, aplicables o inaplicables, fructífero o estériles (Bunge, 1999). La teoría estipula que todo constructo tiene un significado, es decir una clase referencial (colección de objetos del predicado) y un sentido aunque solo se conozca en parte (Bunge, 1999)

Desde este argumento aunque la exclusión social es tomada como un concepto no formal, la posibilidad de establecer proposiciones en base a ella, determina una aplicabilidad de la

---

<sup>6</sup> Aun en las sociedades más desarrolladas, dentro del capitalismo, aparecen las desigualdades sociales que provienen de la historia de cada país y del mundo de la producción, desigualdades que se expresan en grupos estratificados, etnias, género, que suelen traducirse en desigualdades ante la ley. La desigualdad social afecta la calidad y universalidad de la administración de la justicia, de la efectividad de la ley como regulador de la sociedad. (Durand, 2010)

misma. Sin embargo algo que se discute es la postura de Cortes (2006), quien menciona que la exclusión no está inserta como concepto en una teoría, cuando el antecedente que ha precedido al término tiene una clara trayectoria de desarrollo a partir de ciertos momentos históricos, políticos, sociales, desde conceptos como la pobreza, la marginación, la desigualdad social, que tienen sus bases en preceptos teóricos profundamente trabajados. Es decir tal vez no se responde a una teoría única de exclusión social, sino que es una construcción desde diferentes perspectivas teóricas, lo que le brinda una dificultad para establecerla como categoría interpretativa y no solamente descriptiva, su sentido como concepto desde lo estrictamente establecido por Cortes (2006), queda inexacto pero esto no imposibilita el investigar con este tipo de conceptos no formales como bien lo menciona Bunge (1999).

En este sentido metodológico y con el propósito de pensar la situación de los países de América Latina desde el punto de vista de la exclusión social, se le enriquece agregándoles el ingrediente de los derechos sociales. Minujin (1998) sostiene que la inclusión social está referida explícitamente a tener la posibilidad real de acceder a los derechos sociales. Minujin (1998) propone priorizar tres de las facetas del concepto inclusión/exclusión social, que se relacionan directamente con los derechos sociales: a) la política, que está relacionada con la ciudadanía formal y con la participación ciudadana, b) la económica, que se refiere al empleo y la protección social y c) la social, que se puede sintetizar en el acceso al capital social.

### **2.5. La exclusión social como la antítesis de la ciudadanía**

En la práctica, la exclusión social es integrada en diferentes discursos en los cuales se manifiestan esos problemas. Tres discursos son identificados por Levitas (2005): un discurso redistribucionista desarrollado en la política social británica cuya preocupación principal es la pobreza; un discurso moral de clase baja, el cual se centra en el comportamiento moral y de delincuencia de los excluidos; y un discurso integracionista social cuyo foco central es un trabajo remunerado. Estos discursos que difieren en la forma en que caracterizan el límite entre la exclusión y la inclusión, define a las personas que están dentro o de fuera y cómo la integración puede llevarse a cabo.

El discurso redistribucionista se amplía a partir de su preocupación por la pobreza, una crítica de la desigualdad y contrasta con una versión de la ciudadanía que exige notablemente la redistribución del poder y riqueza. El discurso moral de clase baja es un discurso de género con muchos precursores, los jóvenes sin empleo y las madres solteras socialmente vulnerables, para quienes el trabajo remunerado es necesario, pero su potencial de exclusión ó inclusión, es moral y cultural. El discurso integracionista social se centra más estrechamente en el desempleo y la inactividad económica, subyugando la integración social o la cohesión social, principalmente a través de su inclusión en el trabajo remunerado. Los tres discursos difieren muy marcadamente en la forma en que presentan la relación entre la inclusión/exclusión y la desigualdad.

Entre 1979 y 1997, el programa de redistribución social democrático Europeo fue transformado en un nuevo lenguaje de exclusión y ciudadanía. La exclusión social es más claramente entendida como un proceso dinámico y polifacético, pone en el marco todas las desigualdades sociales no solo a la pobreza, en este discurso redistributivo la exclusión social moviliza una mayor preocupación por la pobreza de los marginados, pero se ocupa de los

procesos de exclusión en todos los ámbitos de la cual dicha desigualdad ha resultado de la propia sociedad (Lister, 1990).

Desde este análisis de tres discursos en los que se desenvuelve la exclusión social, es interesante vincularlo con la postura de Saravi (2006) en el contexto latinoamericano, al hablar más que de un argumento “redistributivo” como “distribucional” para referirse al mismo proceso pero en América Latina, agregando una dimensión “relacional” que será la dimensión que se privilegiara para los fines de una síntesis teórica del debate del presente documento sobre la exclusión social. El concepto-enfoque de exclusión social, desarrollado principalmente por intelectuales franceses, toma esta dimensión distribucional pero incorpora en cierta medida y privilegia una dimensión relacional. Es este último aspecto lo que constituye la esencia de este nuevo concepto- enfoque.

La exclusión social es primeramente un problema relacional, de ruptura del lazo social y esta ruptura en la tradición europea principalmente francesa es asociada con la crisis de la sociedad salarial. No se trata simplemente de una fuente de ingresos sino también de legitimidad y aceptación social, de redes sociales, de solidaridad, de bienestar psicológico y autoestima, y en el caso de muchos de los países europeos de beneficios sociales.

Los dos principales motores de exclusión son, por un lado el desempleo y la precariedad laboral entre grupos de trabajadores previamente integrados y por otro las dificultades que enfrentan los nuevos trabajadores para ingresar al mercado de trabajo. Las transformaciones estructurales en los mercados de trabajo y en particular sus efectos de desempleo y precarización, representan los disparadores de un proceso de acumulación de desventajas que conduce a un estadio final de desafiliación respecto a la sociedad, es decir de exclusión social (Saravi, 2006).

Los derechos de los ciudadanos a un nivel básico de bienestar materia y participación social emergieron como punto de referencia del concepto de exclusión. Es evidente la influencia de los planteamientos desarrollados originalmente por Marshall acerca del proceso histórico de ciudadanía y su diferenciación de derechos civiles, políticos y sociales como componentes centrales de la noción moderna de ciudadanía. En un contexto (Europeo, principalmente) en el que los derechos civiles y políticos parecían fuertemente arraigados aunque con importantes diferencias entre algunas minorías los derechos sociales sin desestimar los anteriores cobraron fuerza y se constituyeron en el referente central de la exclusión social. Desde esta línea la exclusión social es analizada en términos de la negociación o no realización de los derechos sociales; en otras palabras, en términos de la extensión en que el individuo es integrado como miembro de una comunidad moral y política. El foro de atención se desvió así del mercado de trabajo a la ciudadanía social (Saravi, 2006).

Esta revisión del concepto cobra significado para fines de utilización del mismo como un mecanismo perceptible, donde la solución para los excluidos socialmente se vuelve más clara, el objetivo es lograr su participación en el conjunto de la sociedad como ciudadanos de la misma, con derechos civiles, políticos y económicos que permiten su integración.

Enriquecer el concepto de exclusión social con los desarrollos teóricos de un renovado debate sobre los derechos de ciudadanía no solo incorporaba por otra vía el carácter multidimensional

de una nueva cuestión social de la que carecía el concepto tradicional de pobreza, sino que al mismo tiempo venía a resolver dos problemas. En primer lugar permitía un mejor acoplamiento del enfoque francés y su énfasis sobre la desafiliación y ruptura del lazo social, con la tradición anglosajona que se concentraba en la desigualdad y la exclusión material. En segundo lugar permitía obtener una definición empíricamente identificable a partir de la cual construir indicadores y definir políticas. De esta manera el concepto de exclusión social resultó fuertemente atado a la noción de ciudadanía y en particular (aunque no exclusivamente) a la extensión de los derechos sociales. A través de cualquiera de estos tres caminos se llega a un concepto y una estrategia de análisis multidimensional y procesual que se sintetiza en la noción de exclusión social.

Las diferencias visibles proceden de otro fundamento acerca de la pertenencia que entrelaza la relación individuo-sociedad y relación que se sitúa respectivamente en el mercado, el trabajo y la ciudadanía y a su vez estas se sitúan en cada uno de los tres enfoques revisados anteriormente (enfoque redistributivo, distribucional, relacional). Es esta diferenciación precisamente la que explica porque el primero continua enfatizando una dimensión distribucional (mercado) y considerándose dentro de los estudios de pobreza mientras los dos últimos privilegian una dimensión relacional (trabajo y ciudadanía) y se sitúan esencialmente en el debate de la exclusión social.

En contradicción de lo que sucede en el debate Europeo, situarnos en este nivel de discusión carece de sentido en el contexto latinoamericano o al menos debe transcurrir por otros senderos. La integración social, en estas sociedades, puede describirse como un proceso multiafiliatorio<sup>7</sup> en el que ningún lazo social tiene la fuerza que en otros contextos adquiere la relación salarial, los derechos sociales, o incluso la participación en el mercado, pero existen otros muchos lazos sociales más débiles que brindan un sentido de pertenencia. La integración social en América latina está marcada de claros dominios en algunos países mas que en otros por integraciones parciales, en este sentido la exclusión social puede ser mejor aprendida como el resultado final de un proceso de acumulación de desventajas que va minando la relación individuo sociedad, esta perspectiva será ampliada más adelante desde el contexto juvenil.

La exclusión social ha tenido un recorrido sustancial hasta lograr definir más claramente sus elementos y su posición conceptual, aunque queda claro que como todo concepto nuevo pasa por proceso de discusión y cuestionamiento de su estructura teórica. El interés por esta situación de exclusión esta mayormente inclinada por los elementos con los que se liga de “ciudadanía”, “lazo social” y “afiliación” en el conjunto de la sociedad. Se entenderá por exclusión social como la situación de carencia de ciertos lazos sociales que privan de la autonomía de los derechos sociales, políticos y económicos de los individuos y esto marca una ruptura o escisión de la sociedad en grupos carentes de igualdad social.

---

<sup>7</sup> Desde una afirmación de “afiliación” siguiendo el concepto de Castel (1995) de Desafiliación, se podría plantear la multiafiliación como la necesidad del individuo de establecer su inclusión a la sociedad por medio de ciertas afiliaciones institucionales, sociales, monetarias.

## **2.6. Los jóvenes en el debate de la exclusión social**

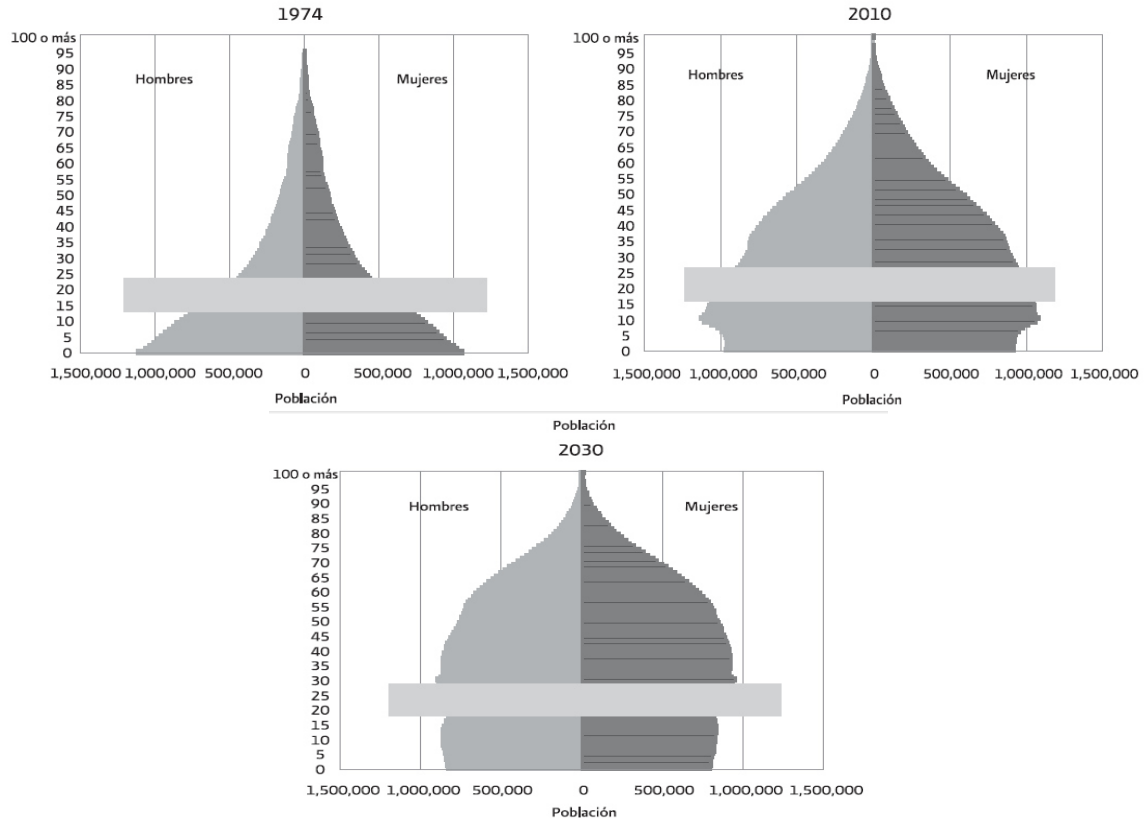
En América Latina se constata la existencia de un riesgo sin precedentes de exclusión social de los jóvenes de los sectores populares, además de la exclusión ya existente y se ve incrementada la pobreza juvenil debido a la incapacidad del mercado de trabajo para integrar a las personas que cada año demandan empleos, mientras que en las existentes se presenta una disminución de las prestaciones sociales. Si el panorama juvenil no fuera suficientemente desolador para los jóvenes y sus expectativas, se ven ligadas además otras tendencias, tales como la incapacidad de ajuste en los sistemas educativos a los nuevos requerimientos sociales, los cambios en la estructuraciones familiares, importante punto de apoyo para los jóvenes, la exclusión de los jóvenes de los mejores empleos debido a las normatividades existentes y una importante segregación residencial.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas en su informe sobre el estado de la población mundial 1998 llamo la atención sobre la existencia de la mayor generación de jóvenes que jamás haya existido. Los más de cien millones de jóvenes que hoy habitan el continente latinoamericano, son el eje central de los dos principales problemas de la región, el desempleo y la inseguridad. Además de un tercer factor: la fragilidad democrática, es decir por un lado constituyen el eje central de las nuevas estrategias de desarrollo, como clave para ganar competitividad, pero por el otro son “La esperanza bajo sospecha”, porque se desconfía significativamente de ellos, de los posibles “desbordes” juveniles, por lo que viven en medio de una gran exclusión social aceptada (Rodríguez, 2001).

Además de la información presentada es posible añadir que los jóvenes participan de manera importante en las experiencias de disgregación del mundo contemporáneo y son jóvenes la mayoría de quienes dejan sus lugares de origen para buscar mejores condiciones de vida. El nomadismo juvenil contiene múltiples dimensiones y se presenta en diferentes expresiones y escalas en las fronteras latinoamericanas, donde se producen condiciones de indefensión.

Al año 2010 por proyecciones de la Conapo es posible precisar que en México residen 20.2 millones de personas entre 15 y 24 años de edad representando cerca de la quinta parte de la población total (108.4 millones). Entre las décadas de los años ochenta y noventa su peso relativo comenzó a descender (iniciando por los adolescentes) y se espera su volumen absoluto lo haga a partir de este año (2011) hasta alcanzar en 2030 un valor cercano a 16.4 millones (13.6% de la población total). La pérdida de la población joven es producto del proceso de transición demográfica que tiene México (Gráfica 3).

### Pirámides poblacionales (Conapo 2010)



**Gráfica N° 3. Piramides poblacionales 2010**

Fuente: Estimaciones de la Conapo

La dinámica demográfica favorecerá la primacía en primer término de la población entre 24 y 64 años de edad, grupo que llegará a representar un poco más de la mitad de la población total país hacia la tercera década del presente siglo. La oportunidad demográfica que se abre al contar con una cantidad de personas en edad productiva que duplicará la población en edad económicamente dependiente durante las primeras décadas del siglo XXI, es lo que bien se conoce como el aprovechamiento del bono demográfico. La CONAPO (2010) establece que para que este dividendo demográfico se concrete como enriquecedor, deben existir condiciones importantes entre las cuales esta, un intenso proceso de acumulación de capital humano, la generación de oportunidades adecuadas de empleo en un mercado de trabajo estable, la posibilidad de acceder a sistemas de seguridad social. Pero es más que evidente a que las tensiones existentes en el desarrollo de los jóvenes continúan ligadas a la desigualdad social que persiste en México.

### **2.6.1. Juventud: más que una definición sociológica**

Las definiciones en torno a juventud han sido en algunos casos desventuradas y otras alabadas por el mismo camino histórico que se les confiere, por un lado podemos mencionar a Bourdieu (2000) que alude a la manipulación de la condición juvenil por parte de los conservadores de los medios materiales para perpetuar el poder y el control de los recursos desde una visión crítica. Los jóvenes se convierten en ciudadanos por ley al cumplir los 18 años, tienen voto sin embargo aun parecen no tener voz, no participan en las decisiones de la sociedad, no se interesan por los procesos de política, sus intereses están focalizados en otros espacios de expresión encaminados por los mismos procesos sociales e individuales, pero ante esta apatía se vuelven vulnerables a la manipulación política, económica e institucional.

Bergua (1999) menciona que para llegar a una definición de juventud se tendría que plantear dos preguntas importantes: ¿Quiénes son los jóvenes? exigiendo una respuesta más general o global y cuantitativa acerca de cómo la infraestructura económico-demográfica de la sociedad produce población juvenil. La segunda, más concreta, ¿Qué hacen los jóvenes?, requiere una respuesta particular y cualitativa relativa a los cambios y conflictos que la juventud protagoniza en el contexto cultural. Contestar la primera pregunta tendrá que ver con una definición de “Ser joven” y con ciertos modelos que se han elaborado desde diferentes perspectivas teóricas e ideológicas, desde las teorías clásicas de juventud, desde los datos demográficos cuantitativos.

La aclaración de esta definición consecuentemente permitirá también abordar los obstáculos que se presentan cuando se ha de responder a la segunda cuestión, que tiene que ver con la importancia de las novedosas y creativas prácticas sociales que van más allá de una infraestructura social, es decir como menciona Reguillo (1991), los jóvenes son el reflejo de una condición sociocultural que responden a una lógica distinta, aun cuando las características de la infraestructura de la sociedad facilite su manifestación.

Bergua (1999) menciona la necesidad de deshacerse de significados que implica el concepto de “joven” por un uso basado en la costumbre. Así, las características que regularmente se les adjudican, (locura, espontaneidad, desorden, rebeldía) aunque reportan una utilidad inmediata desde cuestiones semánticas con las que se construye la interacción social cotidiana, no permiten la elaboración de un concepto operativo. Incluso el autor menciona que otras definiciones más científicas desde un contexto psicológico, la juventud sería una clase de edad comprensible en términos similares a la adolescencia, es decir en términos de desarrollo de la personalidad, el intelecto, la sexualidad, la afectividad, las condiciones psicomotoras, etc. Estas ideas concuerdan con Coleman y Husen (1989) y Undiks, (1990).

Sin embargo esta definición no resulta útil pues la juventud es abstraída de su contexto social e incluso otras aproximaciones que aun poniendo el acento en el espacio social en el que se desenvuelven dan tanta importancia al aspecto histórico- mentalista que separan a la juventud del contexto económico- demográfico. Desde estos argumentos iniciales podemos comprender que han sido múltiples las formas de abordar el concepto de juventud por los diversos teóricos y será del interés de este apartado brindar un panorama general de estas aportaciones.



Bourdieu (2002) menciona que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye en sí una manipulación evidente. Al menos habría que analizar las diferencias entre las juventudes o para acabar pronto entre las dos juventudes. Es posible estar totalmente de acuerdo con la postura de este autor, no es posible hablar de juventud de manera homogénea, cuando existe una diversidad entre las juventudes caracterizadas por las diferencias en edad, intereses, contextos sociales, situación laboral, académica y otros.

En un caso tenemos un universo de adolescencia en el verdadero sentido, es decir de irresponsabilidad provisional: estos "jóvenes" se encuentran en una especie de tierra de nadie social, pues son adultos para ciertas cosas y niños para otras, aparecen en los dos cuadros, por esto muchos adolescentes burgueses sueñan con prolongar su adolescencia, estas dos juventudes no representan más que los dos polos opuestos, los dos extremos de un espacio de posibilidades que presentan a los jóvenes. Tal parece que en la actualidad si tomamos esta postura caracterológica, existen toda clase de figuras intermedias, entre estas dos juventudes establecidas por el autor.

Bourdieu (2002) se pregunta ante este hecho: ¿A caso lo que produjo esa especie de continuidad allí donde existía una diferencia más marcada entre las clases no fue la transformación del sistema escolar?. En este sentido el autor menciona como uno de los factores que contribuyó a confundir las oposiciones entre las diferentes juventudes de clase es el hecho de que las diferentes clases sociales tuvieron acceso de manera más importante a la enseñanza secundaria y que con esto mismo, una parte de los jóvenes (desde el punto de vista biológico) que hasta este momento no habían tenido acceso a los procesos propios de la juventud descubrió este estatus temporal "medio niño- medio adulto" "ni niño, ni adulto". De unos años para acá casi todos los jóvenes han tenido acceso a alguna forma a esta experiencia de formación académica, por corta o superficial que haya sido se trata de una experiencia decisiva.

Incluso hoy en día una de las razones por las cuales los jóvenes de las clases populares quieren dejar la escuela y entrar a trabajar es por el deseo de alcanzar cuanto antes el estatus de adulto y las posibilidades económicas que este entraña: tener dinero, es muy importante para darse seguridad ante los amigos, ante las chicas, para poder salir con los amigos y con las chicas, es decir para ser reconocido y reconocerse como hombre ( Bourdieu, 2002).

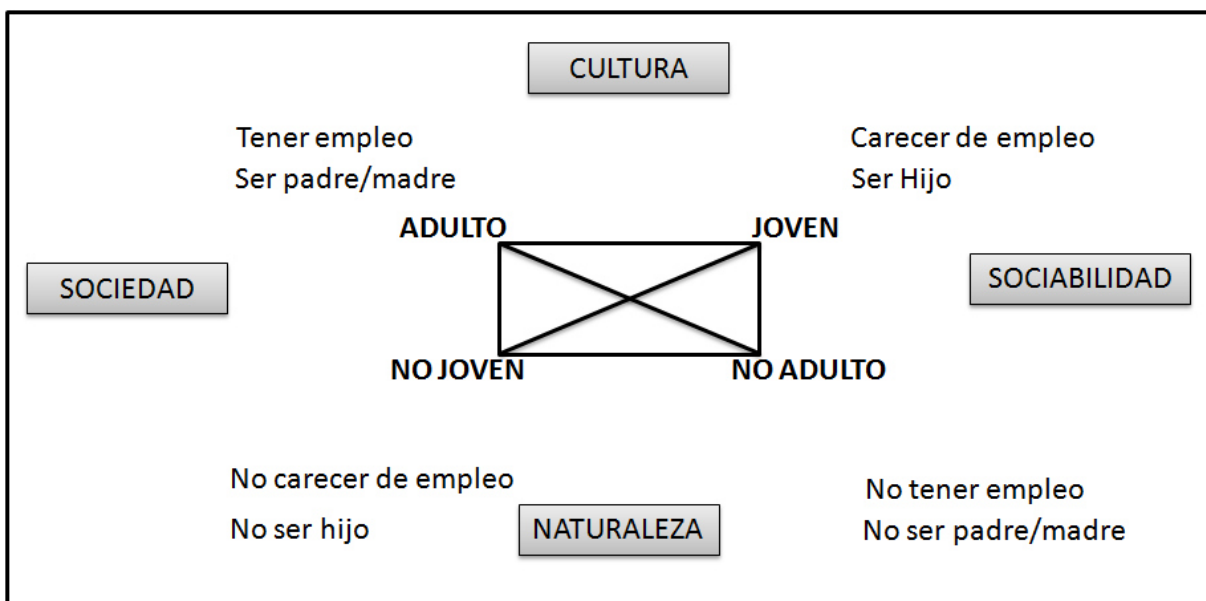
Siguiendo una línea similar de análisis desde la sociología clásica o estándar es joven quien todavía no ha adquirido la condición de adulto en este sentido entender a la juventud operativamente como menciona Bergua (1999) tendrá que ver con una manipulación del concepto al intentar constatar primero su oposición a la clase de edad adulta con las características que la determinan como clase de edad específica.

El ingreso entonces en esta edad adulta está claro para la sociología clásica (Garrido, 1980; Gil Calvo, 1985; Zárraga, 1985), se da por la asunción de una cuádruple responsabilidad: productiva (adquisición de un status ocupacional, laboral o profesional estable), conyugal (asignación de una pareja sexual estable), doméstica (asignación de un domicilio estable y autónomo) y parental (asignación de hijos dependientes). En este sentido de definición

podemos agregar que el joven todavía no es un adulto pero está en condiciones de serlo pues podría material y formalmente a diferencia del niño o el adolescente, hacer todo lo que un adulto hace en sociedad.

Desde esta perspectiva podemos destacar la relevancia de la responsabilidad productiva o laboral de la autonomía de esta dependen las responsabilidades doméstica, parental y conyugal. Por lo que este modelo rescata la producción social juvenil en un conjunto de mercado de trabajo-escuela y depende del funcionamiento en conjunto de las infraestructuras económicas y demográficas de la sociedad. Pero no solo lo económico influye en lo demográfico, también sucede al contrario, pues una estructura demográfica joven hace aumentar la tasa de dependencia y como resultado de ellos, disminuirá la tasa de ahorro, por lo que las inversiones y la creación de empleo también disminuirán.

Greimas (1982) propuso un cuadro semiótico para alcanzar la estructura profunda de la que emerge la definición de la juventud en estos términos de objetos superiores (“adulto” y “joven”) que forman el eje semántico de la edad, están vinculados por una relación de contrariedad o presunción recíproca (véase Fig.1).



**Figura N° 1 Estructura semiótica de la definición de juventud, Grimas (1982)**

En el cuadro Grimas(1982) observa que el término superior “Adulto” y el término superior “joven” conforman el metatérmino “social” que está conformado por una serie de estructuras institucionales, familiares, laborales, que en un discurso estándar colocan a los jóvenes y los adultos en posiciones diferentes, en el orden de lo social y en contradicción con él aparece el metatérmino de lo “natural” que engloba los términos de “no joven” y “no adulto”, en el no existen las distinciones entre jóvenes y adultos, se diluyen las diferencias, no existen las instituciones (laboral, familiar).

Es decir con la negación del empleo, y el desempleo, la abolición de las posiciones “padre/madre” e hijo, el trabajo y la familia desaparecen. Pero por otro lado lo social tiene dos partes o vertientes complementarias, por un lado la sociedad que afirma las posiciones dominantes de las instituciones laborales, familiares y que niegan las posiciones de dependencia (desempleo y “no ser hijo”), este orden es el de la responsabilidad. Pero la otra parte de lo social que afirma las posiciones dependientes y niega todo dominio denominada desde la teoría de Maffesoli (1985) “socialidad”, donde no hay deseos de reproducir órdenes jerárquicos. De lo anterior se deduce que la sociología clásica da al uso de la juventud, aun partiendo en su estructura profunda de un reconocimiento de lo joven como potencialmente autónomo, no expresa en el enunciado esa alteridad. Sucede más bien que, representándola en términos de carencia o falta respecto a la identidad adulta, acaba con su hábitat y su existencia misma.

Aunque en el enunciado de la sociología de la juventud como en el resto de las ciencias en general, el sujeto de la enunciación está impersonalizado, podemos encontrar en su discurso huellas de la posición social que ocupa o de los intereses a los que sirve. En esta definición propuesta aparecen dos roles, el “joven” y el “adulto” distintamente relacionados con los dos objetos de valor, el “trabajo” y la “familia”; mientras el adulto los posee, está en relación de “conjunción” con ellos, el joven no los posee, está en relación de “disyunción”. Se adjudican entonces dos estados diferentes: el estado del adulto es “actual”, el del joven es “virtual” (Bergua, 1999).

Esta es una postura con la que se está de acuerdo en cierta medida, es posible reafirmar que un joven que no existe en el plano esperado de productividad laboral, ni de formación de una familia, es un joven virtual, pero es un joven que existe en otros planos que no se han determinado ni reconocido como reales ni virtuales por una revisión sociológica clásica de la juventud, es decir la postura única de ser adulto o no serlo en el plano social resulta aún insuficiente para describirla heterogeneidad de la condición juvenil.

Desde esta misma línea de análisis la cuestión del “trabajo” ha lanzado la necesidad de contestar la siguiente pregunta *¿Indiferencia del trabajo o inversión problemática en el trabajo?*, como otra forma de caracterizar la condición juvenil incluso desde un contexto popular.

El desempleo en masa y la precarización del empleo inducen frecuentemente una relación no afortunada en el trabajo. Hay ciertos trabajos que han dado un ángulo intergeneracional sobre la relación en el trabajo. En nombre de la flexibilidad, las fábricas han contratado numerosos jóvenes temporalmente que coexisten en los talleres con los viejos obreros especializados que encarnan las viejas tradiciones del mundo del trabajo. Sus relaciones no son muy buenas: los jóvenes tienden a despreciar a los viejos quienes mantienen una cultura de solidaridad de grupo, en oposición a los pequeños jefes o los temporales; los jóvenes se distancian de la generación de los viejos obreros (Castel, 2009).

Esta diferencia de actitud según las generaciones es todavía más significativa si se remonta más arriba de las situaciones de trabajo para analizar la manera en que los jóvenes comienzan a constituirse su representación del trabajo en la familia y la escuela. Para las clases populares, el cambio de actitud por relación en el trabajo juega una ruptura en la transmisión intergeneracional vista en el seno de la familia. Las familias de obreros sufren un drama por

no poder transmitir la cultura del trabajo, desvalorizada por los cambios tecnológicos que transforman la organización del trabajo y por los cambios sociopolíticos que afectan la representación del rol histórico de la clase obrera. La elección para los hijos de estudios largos es así de inicio el efecto de una distanciamiento cultural por relación a la generación precedente (Castel, 2009).

Los jóvenes de origen popular se encuentran con frecuencia cortados de su cultura de origen sin disponer los medios suficientes para integrarse a una nueva cultura marcada por los valores y los *habitus* de las clases medias. No pueden seguir con la profesión de sus padres porque la relacionan a valores negativos, pero les hacen falta capacidades para poder desarrollarse en sus nuevas profesiones. Para estos jóvenes, es difícil establecer una relación positiva en el trabajo, y no pueden estructurar su existencia alrededor del trabajo estable, sin tomar en cuenta la dificultad de entrar a un trabajo estable (Castel, 2009).

Bajo la línea de análisis anterior es posible mencionar que entre las definiciones de juventud más aceptadas actualmente en la literatura especializada provienen de la sociodemografía. Desde esta perspectiva la juventud se considera como un período de transición en el curso de vida “la expresión más general del término “juventud” señala al ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y en el que se producen importantes cambios biológicos, psicológicos y culturales” (Rodríguez, Vignoli, 2001:9). En ese sentido Saraví (2009) prefiere nombrar “transición” en lugar de “ciclo” en relación a que la primera refleja el carácter procesual y dinámico de esta etapa. La idea de transición destaca la ausencia de cortes y/o discontinuidades entre los diferentes momentos del curso de vida. En ese sentido la juventud no puede extraerse de procesos biográficos definidos, pero sí puede reconocerse ciertos “marcadores” que identifican los momentos de la etapa juvenil.

Saraví (2009) menciona que en las sociedades contemporáneas la juventud puede asociarse con cuatro transiciones claves en este tránsito hacia la el “ser adulto”: 1) la transición del sistema de educación formal al mercado de trabajo b) la formación de una nueva familia a través de la unión conyugal y/o la paternidad- maternidad c) la obtención de la independencia residencial a partir del abandono del hogar de los padres y d) la búsqueda y construcción de una identidad propia. Los roles y transiciones asociados con la juventud pueden diferir en forma y tiempo entre subgrupos de individuos pertenecientes a una misma sociedad. El género, la etnicidad y la clase social son algunas categorías que generan matices y diferencias de la experiencia de este tránsito a la adultez.

El mismo autor (Saraví, 2009) menciona la necesidad de trabajar con dos abordajes para definir la juventud: 1) la juventud como transición, que es un concepto abstracto que se basa en la asociación de un tiempo cronológico y un tiempo social y que permite una operacionalización con algún grado de generalidad. 2) la juventud como experiencia, para dar cuenta de la diversidad en que se experimenta la transición a la adultez.

La primera en cierta forma se explicó en los párrafos anteriores, pero la juventud como experiencia se refiere a la heterogeneidad y la diversidad en que se experimenta la transición a la adultez. Se trata de una definición que no se puede separar de la anterior (juventud como transición), porque retoma esa idea de transición, pero constituye un complemento indispensable en la medida que permite explorar la heterogeneidad en expectativas, edades,

modalidades y patrones de transición. En este sentido esta segunda definición dice que la transición a la adultez se experimenta diferencialmente, y está sujeta a los procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad. A partir de allí esta definición se operacionaliza en un conjunto de premisas que permitirán dar cuenta de las diversas juventudes (Saraví, 2009):

La *primera premisa* es que la juventud es simultáneamente un producto histórico y una construcción social. La experiencia de la juventud es afectada tanto por el tiempo histórico como por el espacio social, la juventud es examinada de formas diversas según el momento histórico en el que se desarrolla pero al mismo tiempo es afectado por el efecto generacional. Es decir no es lo mismo haber sido joven en la década de los sesenta que al inicio del nuevo milenio, por otro lado las diversas generaciones también la experimentan de manera distinta. Al considerar la posición de los individuos en la estructura social, los jóvenes son también sujetos posicionados. La forma en que se experimente la juventud dependerá en gran medida de la estructura de oportunidades e imposiciones a la que se enfrenten.

La *segunda premisa* se refiere a la centralidad de considerar el efecto de diferentes contextos de interacción sobre la experiencia de vida, esto marca la importancia de capturar el microsistema del curso de vida. La juventud no solo es relativa con respecto a contextos históricos de nivel macro y cambios generacionales seculares, sino también con relación a diferentes escenarios de interacción en este sentido es posible integrar la aportación de Miles (2000) quien establece que un punto de interés si se plantea la subjetivación de la juventud como fenómeno sociocultural que se expresa en parte en los estilos de vida de los jóvenes, identidades y agrupaciones culturales específicas es que es posible afirmar que una de las características de sus estilos de vida es la del consumo.

Para los jóvenes existe un mercado que les ofrece constantemente el consumo de productos, pero existen dos contradicciones de interés a este respecto: 1) la existencia de un papel diferenciado que desempeña el consumo en función de las condiciones sociales de vida de los jóvenes; esto se vuelve una contradicción porque muchos jóvenes no alcanzan este estilo de vida color de rosa que le ofrecen estas imágenes publicitarias por lo que el joven se ve envuelto en esta incertidumbre o paradoja, 2) otra contradicción es que los jóvenes pueden apropiarse creativamente de los productos que les proporciona el mercado, pero no pueden dejar de contribuir a la reproducción de un sistema que se alimenta de la venta de mercancías y que se transforma constantemente para crear nuevos nichos de mercado.

La *tercera y última premisa* integra la definición de juventud como experiencia, es el reconocimiento del interjuego entre estructura y agencia. Los individuos construyen sus biografías a través de acciones y elecciones tomadas en el marco de las constricciones y oportunidades impuestas por las circunstancias históricas (Buchmann, 1989, Elder, 2000).

En este sentido, las definiciones de juventud como transición y como experiencia permiten abordar la unidad y diversidad que encierra la juventud. La juventud está sujeta en sociedades contemporáneas a fuerzas y procesos tanto seculares como estructurales que agudizan los riesgos de exclusión y la desigualdad social. Es decir Saraví (2009), menciona que tanto en América Latina como en países avanzados, las transformaciones en los regímenes de acumulación y de bienestar han colocado a los jóvenes en el cruce de tensiones que tanto

como producen nuevas oportunidades, producen muchos riesgos. Es decir no se trata solamente de que jóvenes pertenecientes a distintos sectores sociales vivan realidades diferentes.

Saraví (2009), señala que las experiencias de transición a la adultez más extensas y fracturadas, menos previsible e institucionalizadas, pueden ser aprovechadas diferencialmente por los jóvenes dando en algunos casos como resultado procesos de creciente desigualdad y polarización que se expresan en situaciones de exclusión social. Antes de entrar a detalle sobre estas situaciones de exclusión será necesario tener un panorama de discusión de las estrategias que se han tomado desde un debate teórico hasta la operativización de las acciones sociales dirigidas eliminar los problemas sociales que enfrenta la juventud actual. Esto desde sus procesos de creación de políticas de juventud y ciudadanía.

Sin embargo antes de finalizar este apartado y comenzar con otras características más puntuales de juventud es importante enfatizar que una definición de juventud con la que se concluye esta en un plano de discusión y concordancia con las anteriores posturas: la juventud es un estado heterogéneo por su diversidad social más que una homogeneidad biológica, que se encuentra en transición hacia diversos estados reales que lo exponen en una situación de riesgo “natural” pero que en conjunto con otras condiciones incrementa las dificultades de encuentro con el equilibrio juvenil por lo que suelen ser vistos con sospecha por su propio estado de “evolución”. Ser joven es ser vestido por contextos históricos, culturales, políticos y económicos que pueden llegar a manipular su estado transitorio hacia un desarrollo social adecuado llevándolo por mutaciones poco aceptadas socialmente pero en ciertos sentidos esperadas como consecuencias directas.

### **2.6.2. Juventud, ciudadanía y políticas sociales**

Touraine (1998) afirma que la política de juventud ha de ser el fortalecimiento de la ciudadanía, de su espíritu ciudadano que comprende confianza en las instituciones y conciencia de poder hacer escuchar su voz en ellas. Si estamos entonces ante una definición de política de juventud como generadora o promotora de construcción de ciudadanía, esta política tenderá a revalorizar las dimensiones de su diseño y de su ejecución en los programas juveniles donde según ( Dávila y Claudio, 1999) se ha tendido a pensar que una política de juventud es la sumatoria de la mayor oferta posible de aquellos hacia ciertos sujetos jóvenes con determinadas características, dejando muchas veces de lado el componente de lo político y la dimensión de participación de los mismos jóvenes en la ciudadanía.

Desde un diálogo necesario con la ciencia política, la noción de ciudadanía aporta una vía histórica y social para revisar el presente y “ver” las desigualdades desde diferentes aspectos. Las cuestiones relacionadas con la noción de ciudadanía tiene expresión especialmente en el terreno donde se disputa la idea de libertad, un campo de batalla atravesado por innumerables pujas, encontronazos y lucha de intereses en principio surge de la pregunta del límite de la libertad y custodia de ella. Si la libertad es un derecho pautado en el contrato social, lo que

otorga ese derecho es la ciudadanía. Ser ciudadano implica ser libre por fuera de la esfera del Estado, de ahí el origen de la construcción del concepto de dignidad (Carballeda, 2002).

Para Carballeda (2002) es posible observar a partir de las diferentes modalidades discursivas existentes en nuestra sociedad, una cierta tendencia a la naturalización de la exclusión, lo que implicaría un deterioro significativo de la noción de ciudadanía. En los jóvenes la exclusión una vez naturalizada, implica también la imposición de construcciones desde lo simbólico, sobre los sujetos desposeídos y esto trae nuevas formas de estigmatización y construcción de “etiquetas sociales” a grupos y comunidades. En este sentido si un excluido se construyó socialmente según una estrategia que naturaliza su condición, actuará según esa construcción es decir al margen de lo que llamamos sociedad.

De esta manera es posible que construya nuevas formas de sociabilidad que se expresan de modo consecuente con los padecimientos sociales de ese sector y con la necesidad cotidiana de sobrevivir de la forma más elemental, estas circunstancias determinan la elaboración de códigos y formas de identidad fuertemente volátiles con una marcada pérdida de espacios de socialización o la constitución de estos. La noción de ciudadanía entonces se presenta quebrada y hasta sin sentido. En definitiva los excluidos están ahí frente a los otros, transitando como espectros, sombras que circulan por la ciudad de la inclusión buscando formas de supervivencia. De este modo ambos grupos- incluidos y excluidos- se encuentran inevitablemente, pero ese encuentro implica una fuerte deshumanización en tanto no se reconoce a un semejante en los ojos de ese “nuevo otro”. Quizás el sentido de la violencia urbana se relacione en parte con esta crisis.

La violencia urbana cotidiana en América Latina tiene como contexto condiciones sociales excluyentes en las que viven los agresores y también las víctimas (Kruijt, 2004; Koonings y Kruijt, 2004). Savenije y Andrade (2003) han identificado tres mecanismos que evidencian la relación entre la exclusión social y la violencia: 1) la frustración que genera vivir cotidianamente en condiciones de exclusión social provoca violencia 2) la normalización del uso de la violencia 3) la formación de organizaciones sociales perversas que usan la violencia como medio privilegiado para imponerse y proteger sus intereses. Los contextos de exclusión social son propicios para generar violencia mediante dichos mecanismos, pero a la vez perpetúan y aumentan la misma exclusión.

Es interesante destacar que la violencia de los jóvenes urbanos aparece sostenida por tres efectos: grupal, identitarios y los ideológicos, en este sentido la violencia de los jóvenes, al igual que otras violencias, “ni es nueva, ni extremadamente peligrosa” como se repite continuamente, su peculiaridad y explicación reside en los ámbitos en que desarrollan cotidianamente los jóvenes, los roles sociales que desempeñan y en las condiciones de la relación entre ellos y sus características psicosociales. Con frecuencia se enmarcan a la juventud en las constantes alusiones a sus supuestos aspectos característicos entre los cuales podemos destacar la proclividad a la violencia y al consumo de drogas, aspectos que tienen que ver con prácticas y conductas sociales que no se originan ni se limitan a los mundos juveniles ni se encuentran relacionados con una especificidad concomitante a la juventud (Valenzuela, 2009).

Rodríguez (2003) nos habla de un aislamiento social, de la juventud popular, que se da en un contexto de hueco normativo provocado por el deterioro de las instituciones primordiales, por

la débil, y precaria participación en la educación y en el trabajo y por el distanciamiento de los modelos de éxito que asocian esfuerzos con logros. Es decir los jóvenes no tienen modelos cercanos de éxitos vinculados al adecuado aprovechamiento de la estructura de oportunidades.

En la línea de las políticas de juventud, en la actualidad hablar de juventud nos hace remitirnos a dos interpretaciones: el aprecio a la juventud como el futuro de la sociedad, aplicándose para esto medidas de promoción y participación ó la exclusión de la juventud como la amenaza para la convivencia social, aplicándose entonces medidas restrictivas, punitivas y de prevención (Larroquette, 2001). Esta construcción del problema en torno a la juventud va determinando y orientando acciones diversas que generan las mismas ambigüedades, donde la tensión de estas aproximaciones de lo juvenil limita el establecer una política de juventud adecuada, de aquí la importancia de esta revisión histórica-conceptual.

Desde los antecedentes filosóficos de una política de juventud más que de una definición de juventud, como momento de implementar acciones en beneficio de esta población-meta, Touraine (1996) señala que el principal objetivo de una política pública de juventud es incrementar en los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, es decir como personas que intentan realizar objetivos personales en un entorno constituido por otros actores, el que conforma una colectividad a la que se sienten pertenecientes y cuya cultura y reglas de funcionamiento institucional hacen suyas, aunque solo sea una parte.

Rodríguez (2001) rescata la inequidad intergeneracional que es ignorada al momento de construir sociedades, es decir los jóvenes son excluidos y eso es aceptado en cierta forma, el autor menciona que las políticas públicas dirigidas a la juventud, no han podido romper con estas lógicas perversas y solo han quedado históricamente estampadas en laberintos de la sectorialidad y la universalidad tomándose a los jóvenes como simples beneficiarios de servicios públicos, sin aprovechar su potencial como actores estratégicos. Los jóvenes no cuentan con grupos de presión que defiendan sus intereses específicos, lo que en sociedades altamente corporativizadas como la nuestras, constituye una desventaja muy evidente.

En este sentido han sido grandes las preocupaciones por el desafío de la tercera edad y por la atención a la población infantil; los niños han sido atendidos desde las inercias políticas pasadas y los adultos mayores se han sumado por las preocupaciones que representan para el futuro, y su afectación al bono demográfico. Pero el desafío juvenil del que habla Rodríguez (2003, p.10) “ya está entre nosotros”, pero hasta el momento se ha corrido el riesgo de desatenderlo, y claramente ha traído reclamos de espacios, de territorios, utilizando toda clase de estrategias por ellos mismos hacia la sociedad sin que las políticas públicas respondan adecuadamente.

Las políticas públicas de juventud no pueden construirse sobre la base de la existencia de actores sociales que desarrollen sus acciones en dominios con lógicas corporativas, porque parece evidente que a diferencia de los trabajadores o las mujeres (por ejemplo) que se guían por las dimensiones materiales de su existencia (pelean por condiciones dignas de trabajo o la igualdad de oportunidades entre ambos sexos) los jóvenes se guían por las dimensiones simbólicas de su existencia como menciona Rodríguez (2003), sus peleas son por fines que consideran propios de sus procesos de identidad, pelean por la paz mundial, por los derechos humanos, por la justicia, por la defensa del ambiente, y muchas otras causas generales



totalmente compartibles, pero no por empleo para jóvenes, cuotas de poder en los partidos políticos o en el Parlamento para jóvenes u otras causas específicas.

Esto sin enfocarnos a considerar a los jóvenes en condición de pobreza que están aun mas en una situación de vulnerabilidad social, sus peleas en la vida suelen ser aun más complejas pero básicas desde el sistema social, es decir, pelean por sobrevivir, por comer, por tener empleo desde la informalidad, pelean por territorio, por espacios de expresión, todas aquellas consideraciones que poco están siendo trabajadas desde la política pública de juventud a menos que tenga tintes punitivos y represivos.

Rodríguez (2003), menciona que a diferencia de la condición social de los trabajadores o de las mujeres, los jóvenes están afectados por la transitoriedad de su condición juvenil, se pierde con el paso de los años y aún en el marco de la propia etapa juvenil existen diferencias muy marcadas por edades desde los que tienen 15 o 18 años, hasta los de 24 años. Lo que va marcar para las políticas de juventud características muy particulares, porque esta transitoriedad las afecta o determina. Por ejemplo las políticas educativas reconocen esto claramente, al organizarse en ciclos ligados directamente con la edad de los estudiantes (primaria, secundaria, preparatoria, universidad) pero esto no ocurre ni en las políticas de empleo, ni en las políticas de salud (por ejemplo), y mucho menos en las políticas relacionadas con la seguridad o la participación ciudadana.

Dávila y Silva, (1999) opinan que el diseño e implementación de una política de juventud, necesariamente debe tenerse en cuenta con los tipos de sujetos a quienes pretende atender y/o favorecer, porque visto de un plano más profundo la noción de política de juventud es de construcción muy reciente y moderna, esto tiene que ver con que el diseño de políticas desde el Estado, la mayoría de las veces ha tenido una directa relación con los grado de visibilidad de los sectores o actores en la escena pública. Por ello no es novedad ver a la población juvenil desde una mirada sectorial, formando parte del sistema educativo o de alguna otra, la cuestión se complejiza cuando esos jóvenes no están dentro del sistema educativo, entonces podemos observar a partir de los 70's u 80's la entrada de los jóvenes de sectores populares como focos de atención también, esto sin dejar de mencionar a los jóvenes de comunidades rurales que aún en la actualidad están ausentes de una política de juventud. Los mismos autores establecen como un factor asociado a una política de juventud, el concebirla con propiedad como un "política social juvenil", el reto de una política juventud es entonces pasar de una concepción agregativa programática, a una visión constructiva de política social, pero son bastantes los desafíos a la hora de enfrentar este proceso.

Sin embargo los programas o políticas de juventud dirigidas a la formación ciudadana y el fomento de su participación activa en el desarrollo a pesar de la preocupación de los tomadores de decisiones por la real apatía juvenil, incluyendo su distanciamiento de las instituciones, son menores o relativamente inexistentes. La mayoría de los jóvenes iberoamericanos se encuentran al margen de las organizaciones y movimientos juveniles existentes. Apenas entre un 5 y un 20 por ciento declaran participar de alguna en especial. Sin embargo cuando se les pregunta por su interés en participar las respuestas positivas son altas,

es decir los jóvenes quieren participar cuando las convocatorias son transparentes y compartibles pero no quieren sentirse manipulados (Rodríguez, 2003).

Es en este punto que el autor destaca un nuevo paradigma de participación juvenil, distinto al tradicional, que es de crucial importancia para sentar las bases del análisis de una política de juventud con base de “derecho”, mientras que en el pasado las identidades colectivas se construían en torno a socioeconómica e ideología política, ahora se construyen en torno a espacios de acción relacionados con la vida cotidiana (derechos de la mujer, defensa del ambiente) o mientras que en el pasado lo reivindicativo se relacionaba con la mejora de las condiciones de vida (en educación, salud, empleo) ahora se estructuran en torno al ejercicio de derechos (en la sexualidad, en la convivencia). Mientras que en el pasado la participación era altamente institucionalizada ahora se reivindican las modalidades horizontales y las redes informales, más flexibles y temporales evitando la burocratización (Rodríguez, 2003)..

La cuestión aquí es que los jóvenes saben organizarse en colectivos que defienden sus ideologías, sus creencias, sus intereses, saben participar en la cultura, en el deporte, en cualquier espacio social que se les permita actuar libremente, pero evitan a toda costa cualquier sistema burocratizante. Cortés (1994), planteaba que como base del diseño de una política social juvenil existen algunos temas a tener en cuenta 1) la presencia de una lectura teórica-conceptual de la etapa juvenil 2) el establecimiento de instrumentos sistemáticos de indagación en materia de juventud 3) seguir con la discusión sobre política social en cuanto a su universalidad o selectividad. Después de estas aportaciones y siguiendo lo mencionado por Contreras (1999) parece ser que convenir en la existencia de una política de juventud sin una necesaria institucionalidad pública en materia de juventud no es algo sustentable en el tiempo.

En un análisis realizado en Brasil, Colombia, Puerto Rico y Uruguay en materia de recurso invertido en políticas de juventud, se obtuvo que existen dos tendencias: “1) la inversión en juventud, en un sentido amplio, es significativa pero acotada en comparación con la inversión en otros grupos de la población 2) esta inversión, en disonancia con las prioridades fijadas a partir del diseño de las políticas públicas (inserción laboral, construcción de ciudadanía y prevención de la violencia) se concentra abrumadoramente en la educación, la recreación y el tiempo libre” (Rodríguez, 2003, pp. 8). Es de esta aportación que podemos comprender como existe una gran cantidad de programas aislados que brindan recreación deportiva y cultural para los jóvenes, atrayéndolos por medio de concursos, música, torneos, dejando de lado la inversión en otras áreas de importancia, como el incremento del desempleo juvenil, la promoción de la participación juvenil y medidas adecuadas de atención a la violencia urbana juvenil.

Es decir bajo esta revisión se puede observar la necesidad de asignar recursos a otras políticas diferentes a las educativas, esto sin dejar de lado la importancia de las mismas, pero tal parece que estas siguen excluyendo de su población a una gran cantidad de jóvenes que no están en el sistema escolar, aunque los esfuerzos en materia de inserción laboral también son mencionados siguen siendo menores en comparación con la priorización de la educación y el tiempo libre, desde este punto comenzamos a observar una primera gran contradicción en materia de la prioridad de una política de juventud, y de aquí puede partir un gran debate al respecto, en el cual se profundizará más adelante.

## **2.7. Modelos teóricos que abordan la exclusión juvenil**

En los siguientes puntos el interés está determinado por plasmar un panorama de las diferentes perspectivas teóricas y abordajes que se han desarrollado para explicar el fenómeno de la exclusión social en los jóvenes. Cada una de las posturas agrega ciertos elementos teóricos que contribuirán a tener un abordaje completo de la situación. Estas posturas se han desarrollado desde diferentes contextos geográficos y culturales, para finalizar el apartado con lo que se ha revisado en el contexto de México.

### **2.7.1. Tipología de la Exclusión Social Juvenil**

Espulga, Baltiérrez y Lemkow (2004), establecen tres diferentes categorías del grado de estimación de riesgo de exclusión social: jóvenes con alto riesgo de exclusión social, jóvenes con riesgo creciente de exclusión social y jóvenes con bajo riesgo de exclusión social, establecidas por los investigadores bajo el criterio de observación y siguiendo la tipología de Kronauer (1998), que apunta una serie de dimensiones características de los procesos de exclusión social los cuales clasifica de la siguiente forma:

1. La exclusión del mercado laboral describe los obstáculos externos que las personas encuentran a la hora de ingresar o reincorporarse en el mercado laboral, combinada con los reproches de que son víctimas por dicha causa, lo cual les puede llevar a una especie de resignación (subjettiva) a la hora de valorar sus posibilidades de (re-) empleo.
2. La exclusión económica se refiere a la pobreza e incluye la dependencia económica, del Estado o de ingresos poco aceptables socialmente, así como la pérdida de capacidades para conseguir recursos económicos para sí mismo o para su familia.
3. La exclusión institucional puede ser inducida por las relaciones que la persona mantiene con diversas instituciones públicas o privadas, tales como instituciones educativas, instituciones de bienestar social o de empleo. Además de la falta de apoyo institucional durante las fases de desempleo, se pueden citar otros factores como la experiencia de sentimientos de dependencia de aquellas instituciones, lo cual a su vez puede comportar vergüenza y pasividad. Además hay que tener en cuenta que la dependencia de servicios estatales puede tener también efectos contraproducentes porque puede incluir a las personas desempleadas en un sistema estable de exclusión.
4. La exclusión cultural se refiere a la incapacidad para vivir de acuerdo con las normas y valores aceptados socialmente, lo cual puede favorecer que la persona se identifique con normas o conductas antisociales. La estigmatización y las sanciones por parte del entorno social se incluirían también en esta dimensión.
5. La exclusión por aislamiento social describe mecanismos similares respecto a las propias redes sociales, tanto en el sentido de recibir reproches por parte de los miembros de estas redes, como de hacerse a sí misma dichos reproches, lo cual, a su vez, puede comportar la reducción de contactos sólo a un único grupo específico de pares o iguales, o incluso a un aislamiento social general de la persona afectada.

6. La exclusión espacial se manifiesta en la concentración espacial de personas con posibilidades económicas limitadas, a menudo con problemáticas sociales y culturales similares y afectadas de un cierto aislamiento a causa de la pérdida de infraestructuras en su propia área residencial.

De acuerdo a este criterio las principales dimensiones que configuraban la exclusión de los jóvenes desempleados parecían ser tres: la exclusión laboral, la exclusión económica y el aislamiento social. A partir de esto se desarrollaron las categorías en función de la presencia de las tres dimensiones para cada caso particular obteniendo la siguiente tipología:

a) Los jóvenes de la muestra con alto riesgo de exclusión social sufren una importante exclusión del mercado laboral, además de situaciones de exclusión económica y también de aislamiento social relativamente severas, y en algunos casos incluso con alguna forma relativa de exclusión cultural, ya que sufren (y sienten) discriminación por no poder seguir los estilos de vida y las pautas de consumo y de relación de su entorno social.

b) Entre los jóvenes con un riesgo creciente de exclusión social, la dimensión que se presenta como más importante es también la exclusión laboral, que a su vez comporta diversos grados de exclusión económica. No obstante, esta exclusión en muchas ocasiones se ve atenuada por la buena calidad de las relaciones sociales del individuo.

c) Por otro lado, entre los jóvenes con bajo riesgo de exclusión social sólo se aprecia una cierta exclusión económica manifestada como un sentimiento de dependencia de la familia, una dependencia que se difumina bastante en aquellos casos que mantienen buenas relaciones familiares.

### **2.7.2. Subcultura juvenil y exclusión social**

Las aportaciones de Terpstra (2006), en sus estudios de la juventud como subcultura conforman un modelo de abordaje de la exclusión social juvenil. Este análisis se establece desde el debate de una nueva clase baja urbana (Jencks y Peterson, 1991) consecuencia de los procesos de individualización y pérdida de las tradiciones que crean nuevas formas culturales en el entorno social. A partir de la década de 1980 los jóvenes de clase baja en los países occidentales ya no podían confiar en la seguridad del empleo industrial y la tradicional cultura de clase trabajadora, por lo tanto la existencia de una economía informal y las estructuras de oportunidad alternativa pudieron crear nuevas adaptaciones subculturales como la exclusión social de los jóvenes.

Las teorías acerca de las subculturas juveniles se concentran en la relación entre una clase inferior o de posición de desventaja y los problemas y desviaciones que provocan el "comportamiento de los jóvenes delincuentes". Las subculturas juveniles son vistas como el enlace que explica esta relación. Según Albert Cohen (1955) analista de las subculturas de los jóvenes delincuentes de pandillas, estas subculturas son una solución colectiva a los problemas de los jóvenes de clase baja. Debido a la falta de oportunidades y recursos, los jóvenes de clase baja no alcanzan los criterios que se establecen como exitosos en la clase

media por lo que mediante un proceso de "formación reactiva" estas normas de la clase media se invierten. Como resultado, la clase baja de la subcultura juvenil promueve un comportamiento no utilitario, malicioso y negativista, estableciendo las propias normas que estos jóvenes son capaces de cumplir.

Es decir al carecer de los medios para alcanzar los elementos de glamoroso consumo del ocio de la sociedad actual, los jóvenes de clase trabajadora crean una subcultura de delinquentes en la que se alcanzan las ambiciones y preocupaciones generadas por el contexto cultural en el que se desenvuelven. Como consecuencia, varios estilos de vida pueden existir lado a lado entre los jóvenes desde el mismo medio social (Johnston et al., 2000; MacLeod, 1995).

Dentro de las conclusiones de los estudios de Terpstra (2006) se menciona que los puntos de vista de las normas y las prácticas de los jóvenes con respecto a su escolarización, el trabajo, el ocio y la delincuencia están estrechamente interconectados. Se basan en un conjunto de preocupaciones, como la importancia de la autonomía y de su propio grupo, la sospecha en las relaciones con el mundo exterior, la masculinidad y la sensación de considerarse como un "fracaso" por la sociedad dominante. Estas preocupaciones centrales son el núcleo de una subcultura específica y corresponden a elementos centrales de la clase inferior de la cultura de sus padres. No sólo es esta subcultura una adaptación a una situación de desventaja social y de la exclusión, también se convierte en un factor autónomo en su reproducción. Lo que empieza entre los jóvenes como una búsqueda de la tenacidad, el entusiasmo, el prestigio podría tener el resultado involuntario de reforzar una situación marginal y promoción de la auto-exclusión, es decir los jóvenes a su vez que se ajustan a las alternativas de su subcultura.

Con este antecedente son cuatro los principales factores que relaciona Terstran (2006) con la exclusión social juvenil: En primer lugar, los jóvenes tratan de separarse de su propio medio social donde se desarrolla una identidad en la que la vida local, el lugar y la comunidad son más importantes que las normas y expectativas de la sociedad dominante y el riesgo de ser visto como un "fracaso". Un proceso informal de economía ilegal surge, en parte conectado a la economía de las drogas, ofreciendo oportunidades alternativas que muchos de estos jóvenes deciden utilizar. Estos suelen cumplir su deseo de autonomía, elegancia y masculinidad, aunque también se producen nuevos riesgos e inseguridades. La situación de "escoger" entre diferentes estilos de vida hace que sea relevante ver qué factores contribuyen a la deriva hacia una subcultura.

En segundo lugar, las decepciones en las relaciones con las instituciones, como la escuela o el trabajo, y la experiencia de ser tratados como "no existente" podrían fácilmente dar lugar a la reticencia y la retirada; la opinión predominante de que la escuela no es para ellos, puede fortalecer este proceso de disociación. En tercer lugar, las relaciones entre los grupos de jóvenes son relevantes aquí, por un lado, hay sentimientos de competencia entre estos grupos, por ejemplo, sobre quién es dueño de un territorio determinado. En cuarto lugar, las reacciones de muchos adultos en el barrio del comportamiento de los jóvenes puede, tanto directa como indirectamente, promover la deriva hacia esta subcultura. Las reacciones de los padres (por ejemplo), el absentismo escolar o de los conflictos de sus hijos con los maestros de escuela son muy ambivalentes. Recuerdan su propia juventud, cuando se aburrían de la escuela, y cómo trataban de escapar de sus restricciones.

Sobre el mismo se aplica a las reacciones de los adultos a la delincuencia de los jóvenes. El muchacho con conducta delictiva hace pensar a muchos de los hombres adultos en los días en que eran jóvenes. En respuesta, la delincuencia juvenil se asocia principalmente con la diversión y la emoción. Al mismo tiempo, este estudio confirma la conclusión de Foster (1990) de que la "continuidad generacional marcada en las creencias, normas y prácticas entre estos jóvenes y sus padres no debe ser visto como sólo el resultado de "transmisión cultural". La subcultura de los jóvenes no es más o menos consecuencia automática de la cultura de sus padres, como Miller (1958) asume. Los chicos son sin duda influidos por la cultura de sus padres, pero también tienen el espacio para crear sus estilos de vida.

### **2.7.3. La exclusión social en jóvenes marginados**

La exclusión social se refiere a las desigualdades más allá de la pobreza económica, y abarca una amplia gama de diferencias en el acceso cuestiones sociales. Commins (2004: 68) señala que la exclusión social para el caso de los jóvenes rurales representa "falla de los sistemas" en lugar de un falla de la persona. Así pues, la responsabilidad de las circunstancias de la exclusión social corresponde a las más amplias estructuras y procesos de la sociedad que no pueden facilitar la inclusión. En el caso de las zonas rurales y remotas de los jóvenes, la inclusión es altamente dependiente de los gobiernos que aportan servicios accesibles, tales como la educación y el empleo para que los jóvenes generen mayor participación. Cuando estos no se prestan, o existen obstáculos puestos en el camino, de acceso, de condiciones de vida difíciles el resultado es la exclusión.

Un fuerte vínculo entre la falta de acceso a la educación y la exclusión social se ha establecido y la transición de la escuela al trabajo está reconocido como un momento en que los jóvenes son vulnerables, incluso más vulnerables a cualquier otro período anterior debido a que son propensos a experimentar una extendida o fracturada transición y esta inestabilidad es más cargada de trabajo para los de las zonas rurales (Jeffrey y McDowell, 2004; Shucksmith, 2004). Para algunos jóvenes "ni siquiera la educación secundaria se convierte en un privilegio" (Shucksmith, 2004: 53). Como Shucksmith (2004: 43) toma nota de los jóvenes son "ciegos a la existencia de las cadenas de gran alcance de la interdependencia, para intentar resolver problemas colectivos a través de la acción individual, se sienten responsables de su fracaso inevitable". Así, los jóvenes son más propensos a culparse a sí mismos en lugar de las fallas en el sistema, sus experiencias representan (Reimer, 2004) la noción de las relaciones sociales que sustenta la multifacética naturaleza de la exclusión que experimentan los jóvenes rurales y marginadas.

Reimer (2004) clasifica estas relaciones como de mercado (el intercambio de bienes y servicios); burocráticas (basado en la división del trabajo y las estructuras de autoridad y los principios y los procesos que determinan quién tiene acceso a los recursos); asociativas (los intereses comunes que unen a las personas en las redes) y comunales (sentidos de identidad ampliamente compartidos, con más frecuencia erosionados cuando hay poca interacción y poca relación de confianza). La erosión de alguna o de todas estas relaciones sociales es indicativo de una escalada de la exclusión social y los sistemas de fracaso.

Sin embargo, incluso los jóvenes y sus familias tienden a culparse a sí mismos por su incapacidad para mejorar las oportunidades de vida de sus jóvenes, en lugar de culpar al sistema que no entrega las oportunidades en su totalidad para participar y alcanzar su potencial. Es importante señalar como Warr (2005) menciona que como la cooperación mutua y el apoyo informal de las familias y las comunidades sirven como amortiguador para las personas con recursos limitados. Estas ayudas fueron muy evidentes en las comunidades que forman la base de las áreas de estudio de él. Sin embargo, esto no debe empañar los evidentes y cada vez mayores niveles de exclusión social de los jóvenes en su acceso al empleo y las oportunidades de educación.

Los estudios de Alston y Kent (2009) indican que ese mercado, las relaciones burocráticas, asociativa y comunitaria están impactando sobre los niveles de inclusión de los jóvenes. En el ámbito de las relaciones de mercado, las dificultades financieras, las empresas en declive (y por lo tanto el desempleo) están reduciendo las opciones disponibles para los jóvenes. Estos, combinados con malos parámetros de política burocrática (Reglas de las redes de trabajo, el acceso a seguridad de los ingresos, la práctica de la violación de los jóvenes y los medios de pruebas de beneficios e ingresos de los padres y los activos), limita aún más los jóvenes el acceso a la educación y el empleo y no tienen en cuenta la falta de poder para influir en sus circunstancias ni de la reducción evidente en su acceso a la educación y el empleo.

El concepto de la disminución de las relaciones asociativas en las comunidades rurales y de su impacto en la exclusión social de los jóvenes también es evidente para Alston y Kent (2009). Los jóvenes son arrastrados a los roles de trabajo adicionales en fincas y propiedades, y esto reduce las interacciones sociales. Los recursos financieros, las circunstancias de sus familias, reduce aún más sus posibilidades de participar en los deportes y actividades extra-curriculares, y la pérdida de muchos de sus compañeros por los impactos de migración directa de sus redes sociales. Todas estas circunstancias se combinan para reducir los niveles de participación de los que viven en zonas rurales y comunidades remotas.

Mientras tanto, las relaciones comunitarias están influenciadas por el ambiente sombrío de las comunidades y el estrés en la familia y miembros de la comunidad. En el aislamiento, todos estos factores impactan la participación. Se suman entonces importantes presiones sobre la capacidad de los jóvenes a participar y se conducen a un aumento los niveles de exclusión social y menores oportunidades para los jóvenes.

Estos no son opciones fáciles y que requieren un cambio en el enfoque neoliberal de la política actual y la atención de la crítica más inclusiva a las circunstancias de la población rural. El entorno de la política actual representa una forma particularmente insidiosa de la falla de los sistemas que está activando la creación de una generación pérdida de jóvenes rurales y marginados. Lo que se requiere es un enfoque social muy fuerte en la política que reconozca las difíciles circunstancias de los jóvenes rurales y marginados y sus familias en todo el mundo, y cree oportunidades más que obstáculos en su participación.

En resumen a este apartado queda por disipar que si el elemento esencial que descubre la exclusión social es la vulnerabilidad de amplios sectores de la población a quedar atrapados en espirales de desventajas, resulta necesaria una estrategia metodológica que permita focalizar el

análisis sobre procesos y que al mismo tiempo, permita evaluar factores y situaciones de riesgo antes que estos se materialicen en experiencias biográficas concretas. El carácter multidimensional y procesual de la exclusión exige una perspectiva que permita trascender la instantaneidad característica de los estudios tradicionales sobre pobreza y desarticular la madeja de desventajas que se entretajan y retroalimentan en las trayectorias biográficas.

En este sentido tal como señala Esping Andersen (2002) una perspectiva centrada en el curso de vida, abre la posibilidad de vincular eventos, y procesos en la medida que las condiciones de bienestar en un momento dado suelen asociarse con otras previas e influir en las condiciones futuras, pero además es a través del análisis de las experiencias biográficas que pueden diferenciarse desventajas transitorias con escasas reverberaciones en trayectorias futuras de otras cuyas consecuencias pueden acompañar a los individuos por largos periodos de su historia biográfica (Saravi, 2006).

#### **2.7.4. Las desigualdades en el proceso de transición familiar y residencial como factores de riesgo para la exclusión juvenil**

A partir del análisis realizado por Saraví (2009) en el contexto mexicano en relación a la exclusión juvenil es posible establecer en este apartado su perspectiva teórica al respecto. Para este autor es posible contrastar dos sectores de la población juvenil: un sector de la población joven que posterga la transición a la adultez, otro sector que ha permanecido prácticamente inalterado en su volumen a lo largo de las últimas tres décadas, que continúa experimentando la primera unión, el nacimiento del primer hijo y el abandono del hogar paterno a edades tempranas en la adolescencia. La pregunta que nos planteamos ahora es si estos dos sectores se distinguen también por una asociación diferencial con otros factores socioeconómicos. Es decir desde el planteamiento de interés de las situaciones de exclusión de los jóvenes el autor plantea la pregunta ¿Puede observarse un proceso de acumulación de desventajas, por el cual ciertas desventajas iniciales se asocian con transiciones tempranas, que a su vez tenderán a extender un círculo de crecientes y nuevas desventajas?

Preguntarse por situaciones o condiciones iniciales que desencadenan y se entrelazan con nuevas desventajas, no es sino recuperar el interés por los procesos de reproducción de la pobreza y acumulación de desventajas a lo largo del curso de vida. El autor invita a revisar el peso de los factores culturales y estructurales en la reproducción de la marginalidad y la pobreza para identificar un precedente directo de esta discusión. Saraví (2009) menciona un nuevo interés en relación a este referente: una preocupación creciente por los procesos de acumulación de desventajas en las experiencias biográficas de los jóvenes en este caso. Es decir las situaciones de privación, pobreza y exclusión se piensan en términos procesuales a lo largo de la vida y no de manera estática. Se abre así la posibilidad y necesidad de explorar como se generan círculos perversos de acumulación de desventajas, distintos patrones de asociación entre desventajas, factores de riesgo que promueven desventajas futuras, los activos y capacidades de resistencia (o fortalezas de los individuos y sus hogares a estos factores de riesgo).



Por otro lado aunque vinculado directamente con lo anterior, hay un renovado esfuerzo por alcanzar una mayor precisión en la asociación entre diversos factores; la asociación entre el nivel de educación alcanzado y las posibilidades de bienestar futuras o la reproducción intergeneracional de la pobreza, es un ejemplo paradigmático y ya consolidado de este espacio de discusión. Se abre así la posibilidad de explorar cómo se generan círculos perversos de acumulación de desventajas, distintos patrones de asociación entre desventajas, factores de riesgo que promueven desventajas futuras, los activos y capacidades de resistencia (o fortalezas) de los individuos y sus hogares a estos factores de riesgos (Saraví, 2009).

Saraví (2009) argumenta que las condiciones de la atmosfera y clima familiar, los estilos de parentalidad, el capital emocional o los niveles de autoestima y seguridad personal, entre otros, son algunos de los factores, también conocidos como fortalezas que comienzan a mostrar cierta asociación con situaciones problemáticas, o más específicamente con las capacidades de los individuos y sus hogares para enfrentar situaciones de riesgo y /o favorecer su bienestar. Factores de riesgo a edades tempranas y las formas y recursos con lo que ellos puedan enfrentarse pueden tener efecto en etapas futuras de la experiencias biográfica

Un informe de la Organización para la cooperación y el desarrollo Económico (OCDE citado en Esteniou, 2006) sobre niños en riesgo identifica entre los factores de riesgo que contribuyen a la emergencia de problemas durante la adolescencia los siguientes :a) crecer en condiciones de persistencia o centrada pobreza; b) ser producto de embarazos no deseados o parte de familias de muchos hijos y muy seguidos c) ser hijo/a de padre desempleado, analfabeto o adolescente d) tener un padre con problemas de alcoholismo, adicción a las drogas, enfermedad mental, y /o que carece de seguridad social e) crecer en barrios o comunidades con altos niveles de desorganización social, f) criarse fuera de la propia familia, particularmente en instituciones asistenciales, g) crecer sin expectativas de poder obtener un buen empelo o una vida familiar estable, la percepción de no ser valorado en el mundo exterior y la idea de que son escasas las posibilidades de alterar el propio destino ( OCDE, citado en Esteniou , 2006) .

En conclusión las situaciones problemáticas y de desventajas que se encuentran en la juventud no deben considerarse aisladamente o como emergentes espontáneos sino que existen condiciones antecedentes que contribuyen a su desarrollo y que deben comenzar a rastrearse en el entorno social y familiar. En particular, pueden identificarse al menos tres niveles en los que se debería explorar la presencia de factores de riesgo: el individual, el familiar y el comunitario.

Tal como lo señala Rosana Reguillo: “los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales“(2000:30). Pero la otra parte de la postura de Saraví (2009), incluye considerar no

solo las transiciones hacia la adultez del jóvenes como dimensiones claves que reproducen la desigualdad social sino como necesario explorar también como esta desigualdad se expresa y encuentra un mecanismo de consolidación en las interacciones cotidianas en los encuentros con otros, en lo que podríamos llamar “la sociabilidad urbana”. La experiencia de la juventud transcurre y es afectada por su presencia en la sociedad, la transición a la adultez y sobre todo la experiencia de la juventud, no permanece inmune a esta sociabilidad urbana atravesada por la desigualdad.

La conclusión ante las diversas discusiones mantenidas da elementos que van desde la comprensión de una postura propia de la exclusión social y sus diferencias con la marginación, la desigualdad y la pobreza, pero al mismo tiempo la manera en que son necesarias o complementarias para el uso de la exclusión como una herramienta de análisis. El otro eje de análisis es sin duda el de juventud entendiendo por esta como una fase heterogénea que no es necesario homogenizar sino que es posible analizar desde esta característica para establecer su relación con la exclusión social, como ya algunos modelos teóricos lo han hecho como precedentes.

#### **2.7.5. Las rupturas que generan la exclusión social juvenil**

El siguiente apartado tiene la intención de mostrar a manera de conclusión los planteamientos propios sobre la exclusión social juvenil como supuesto teórico que sintetiza y guía los capítulos posteriores. Este apartado no pretende más que ser una síntesis a las discusiones mantenidas y aun no comprobadas por la fase empírica de este estudio.

#### **2.7.6. Elementos procesuales de la exclusión/inclusión social juvenil**

La juventud como etapa de la vida determinada por ciertas características individuales, sociales, y culturales que conforman procesos necesarios para la integración a la sociedad en la que se interactúa puede verse ligada a una serie de rupturas que dificultan esta integración. Aunado a esto las condiciones de desventaja social como los son los contextos de pobreza vienen a conformar nuevos elementos de riesgo por lo que es esta la principal característica para la elaboración de este discusión sintética de los planteamientos anteriores.

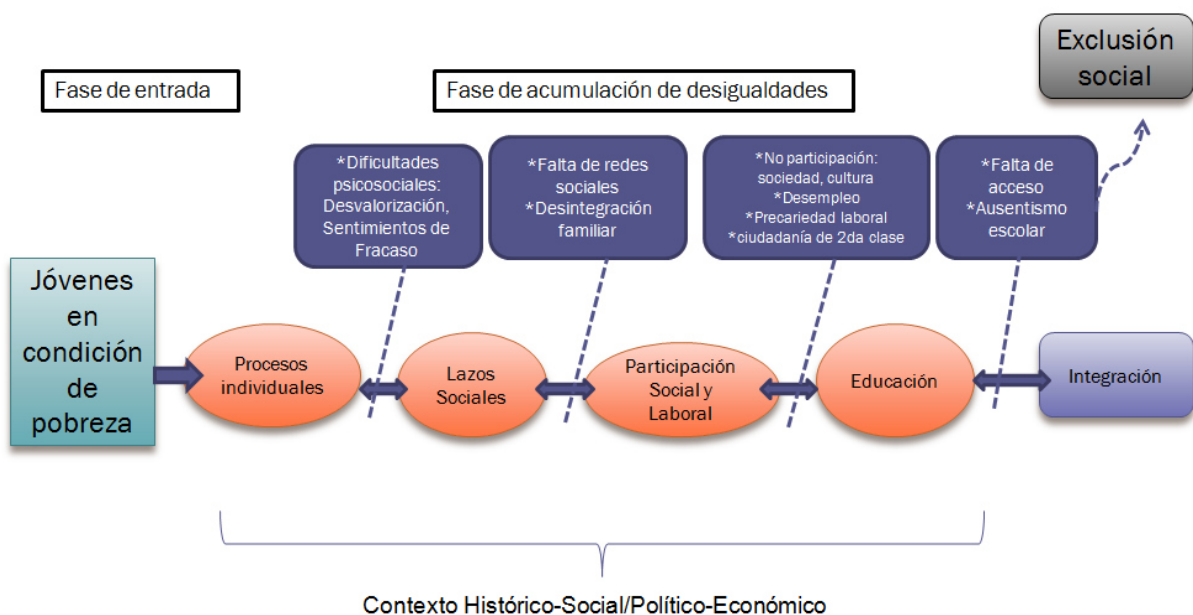
Los jóvenes en condición de pobreza se encuentran en una etapa de transición desde lo individual con procesos identitarios, personales y de percepción de su futuro cercano en constante cambio, además inmersos en una red de lazos sociales donde la escuela, el barrio y el grupo de amigos son las principales instituciones que acogen sus acciones. Su participación social en cada una de estas áreas y su adecuada participación posterior en un mercado de trabajo así como el uso de su tiempo libre en actividades culturales de interés juvenil como la música, la pintura, movimientos juveniles desde la colectividad por la defensa de ideas en las que se cree, aunado a procesos de educación que le permitan adquirir nuevas herramientas

para alcanzar una integración a los procesos de la sociedad determinan la mayoría de las veces el bienestar, desarrollo juvenil y la movilidad social juvenil.

El modelo propuesto determina que los jóvenes en condición de pobreza en su fase de entrada a situaciones de exclusión social comienzan a enfrentarse a ciertas rupturas individuales, de lazos sociales, de participación tanto en acciones de la comunidad, como del mercado laboral así como rupturas en sus procesos de educación. Al generarse estos rompimientos las características que se ligan como se puede apreciar en la fig. 1, desde lo individual son sentimientos de baja autoestima, de desesperanza por el futuro; desde los lazos sociales: la falta de redes sociales generada por la confianza institucional y familiar; la no participación en la sociedad, y situaciones de desempleo de larga duración o precariedad laboral provocando la conocida “ciudadanía de 2da clase”; finalmente la falta de acceso a la educación o el ausentismo escolar como característica provocada por el desinterés o sentimientos de incapacidad, situaciones de desventaja económica o la necesidad de la rápida integración al mercado laboral.

Al generarse ciertas rupturas es posible argumentar una acumulación de desigualdades que provocaran dificultad para perpetuar la integración social. La mayor acumulación de desigualdades a lo largo de la etapa juvenil puede por tanto determinar su permanencia en situaciones que lo excluyen de toda movilidad o superación de la pobreza.

**Figura N° 2. MODELO PROCESUAL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL JUVENIL**



*Fuente: Elaboración propia a partir del marco teórico de referencia*

Estos procesos de rupturas sociales mantienen sus bases u orígenes en cuestiones que no dependen de los jóvenes como seres o individuos sino como colectivo o grupo social inmerso en un contexto histórico-social con ciertas características políticas y económicas que han venido determinando que ciertos desigualdades aun no puedan superarse o exterminarse de sus dinámicas cotidianas y a largo plazo. La pobreza no ha dejado de existir por múltiples factores que la determinan, la exclusión social juvenil está siendo determinada también por elementos de desventaja y rompimientos de la estructura social de los jóvenes.

## **2.8. El Contexto Histórico de Monterrey: Antecedentes de un contexto para los jóvenes en condición de pobreza**

En un breve recuento histórico es posible mencionar que el área metropolitana de Monterrey (AMM), sede de la capital del estado de Nuevo León Monterrey ha experimentado transformaciones económicas, sociales y demográficas. Entre las décadas de los cincuenta y setenta vivió un fuerte crecimiento industrial apoyado en la sustitución de importaciones. El problema vino a principios de los años ochenta cuando se desata una prolongada crisis económica, que cambio la estructura productiva finalizando el proceso de crecimiento industrial, estableciendo un periodo de expansión económica apoyada en la apertura comercial y en la inversión en los mercados internacionales. La apertura económica iniciada en la década de 1990 y la enorme inversión y coinversión extranjera concomitante en la industria el comercio y los servicios urbanos, han reactivado hasta el presente los indicadores de crecimiento físico y demográfico del AMM (Solís, 2005; García, 2009).

Otros cambios que se sumaron: la expansión de la mancha urbana y la "metropolización" de la ciudad que incremento las actividades de servicio provocado por la creciente demanda que trajo el crecimiento poblacional. Así como una diversidad en lo social y cultural en relación a las formas y estilos de vida que se adoptaron (Solís, 2005). Según el *Conteo de población y vivienda 2005* del INEGI, el AMM contaba ya con 3,598,597 habitantes, pero cinco años después según el Censo de Población y vivienda 2010, la población del AMM aumentó a 3,930,388 habitantes. Esta población está distribuida de modo desigual en nueve municipios conurbados: Apodaca, Escobedo, Guadalupe, García, Juárez, Monterrey, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza y San Pedro Garza García.

Debido al cambio en las estructuras agrarias, al desarrollo industrial y al crecimiento urbano, que genera migraciones masivas en busca de empleo bajo condiciones de marginalidad y pobreza, es relevante realizar una breve reseña histórica que muestre un panorama general de las condiciones en las que se establecieron estos espacios físicos y los ambientes de pobreza que permanecen aún al paso de los años en Nuevo León. El movimiento de la posesión de la tierra en Monterrey, Nuevo León, muestra con claridad la manera en que estas comunidades se conformaron en medio de la pobreza y marginación. Este proceso inició con la invasión a la colonia El Pozo, en 1928, y en los años cincuenta se dio el caso de la colonia Garza Nieto, cuando los habitantes se declararon en suspensión de pagos de los terrenos y se convirtieron en "poseionarios de sus tierras". Entre 1964 y 1967 se gestaron otros movimientos para organizar las colonias Loma Larga y Garza Nieto (Rangel, 2006).

En 1971, un movimiento de 180 familias, con la participación de un sector de universitarios, invadió los terrenos del Topo Chico y el Ejido San Bernabé, y además fundó la colonia Mártires de San Cosme. En 1972 surgieron dos nuevas colonias: Mártires de Tlatelolco y Genaro Vázquez Rojas. En 1973 fueron invadidos los terrenos ubicados en el Topo Chico y fue creada la colonia Tierra y Libertad con 1,500 familias. La invasión de otros predios continuó paulatinamente, como sucedió en las colonias de Felipe Ángeles, Revolución Proletaria y Granja Sanitaria, entre otras.

Se trataba de comunidades formadas en su mayoría por migrantes que provienen de distintos estados de la República y de municipios de Nuevo León, quienes llegaban a la ciudad industrial con el deseo de mejorar sus condiciones de vida pero, debido a su baja escolaridad y a otros factores sociales, no podían obtener trabajo como mano de obra calificada. En la presente revisión, se destaca la participación de mujeres de estas zonas marcadas por la pobreza debido a un bajo ingreso económico y la distribución desigual de los servicios (Rangel, 2006).

Algunos lugares contaban con luz eléctrica y llaves de agua privada y colectiva, pero otros carecían de ambos servicios o de la falta de drenaje y la pavimentación de las calles. En Monterrey continúan presentes los movimientos populares urbanos enmarcados en un contexto de pobreza y marginalidad, nuevas colonias se han conformado, aun en estas condiciones de irregularidad y desventaja social, y también nuevos grupos vulnerables (Núñez, Tejera y Santos, 2004).

### **2.8.1. Grupos de jóvenes organizados en Monterrey**

El crecimiento demográfico acelerado, junto con el deterioro de las condiciones de vida en los barrios pobres de la ciudad durante la crisis generó nuevos problemas sociales que hicieron evidente la creciente complejidad de la vida social regiomontana, el surgimiento de las llamadas "pandillas juveniles". Comenzaron a recibir atención por parte de los medios de comunicación locales desde mediados de los años ochenta, debido a las quejas de ellos por vecinos acerca su comportamiento (Hernández León, 1990).

La carencia de oportunidades educativas y de empleo, la falta de espacio físicos e institucionales para la atención de las demandas de los jóvenes y también la evidente fricción en valores y actitudes entre los adultos inmigrantes rurales que vivían en barrio pobres y los jóvenes que fueron criados en la ciudad, fueron factores que contribuyeron a la regencia de las pandillas juveniles (Solís, 2005). La forma que impactar el imaginario social, ellos representaban la pérdida de control sobre los jóvenes; una evidencia de la explosión de problemas sociales debido a la urbanización "excesiva" la pobreza y la pérdida de "valores" así como una súbita sensación de inseguridad (Solís, 2005).

### **2.8.2. 1980 - 2010.- Crisis, reestructuración económica y liberalización**

El área metropolitana de Monterrey –a pesar de la mejora significativa en los niveles de ingreso de su PEA, de la amplia cobertura de servicios básicos y de sus enormes avances urbanísticos alcanzados entre 1980 y 2005– presenta aún muchos signos de atraso urbano-social que hacen suponer la prevalencia de un modelo de crecimiento urbano y económico todavía muy desigual, más que de un modelo de desarrollo urbano y social justo y equilibrado (García, 2009). En el siguiente apartado se revisaran brevemente algunos de estos periodos con la intención de contextualizar la situación socio histórica de la ciudad de Monterrey como escenario de este estudio.

El largo periodo de crecimiento económico sostenido experimentado por la económica mexicana desde la década de los cuarenta tuvo su fin en 1982 con la crisis de la deuda. Las principales consecuencia para la económica de Monterrey. Los efectos de la crisis sobre el empleo fueron negativos las grandes empresas representativas redujera su fuerza laboral hasta en un 31% para Alfa 28% en Visa y 25% en Vitro. En 1983 Monterrey tenía la mayor tasa de desempleo abierto entre las grandes ciudades mexicanos 9.3% (Pozas, 2003).

El final del deterioro económico de la ciudad se dio en 1986 con el cierre de Fundidora que además de proporcionar miles de empleos era un referente simbólico del poder industrial regiomontano. Tan solo el cierre de Fundidora provoco la pérdida directa de 11, 000 puestos de trabajo, además de cerca de 5000 empleos que se perdieron con la desaparición de talleres que dependían de los vínculos productivos con la empresa siderúrgica.

Uno de los factores que influyó para que las empresas regiomontanas buscaran estrategias de internacionalización fue la reestructuración de sus deudas después de la crisis financiera de los 80 (en 1982 y 1987) y la inminente competencia internacional con la entrada al GATT en 1986 y, posteriormente, al TLCAN en 1994. De acuerdo a Pozas (2003), el éxito de los grandes grupos industriales de Monterrey se distingue por tres estrategias que algunas siguieron. Unas se centraron en el mercado nacional, como Alfa; otras utilizaron la transnacionalización, como Cemex; y otras utilizaron una estrategia mixta, como IMSA y Vitro. El consorcio Alfa produce desde acero hasta alimentos (información hasta 2003) y también productos para la industria automotriz.

A finales de los 90, en un esfuerzo por disminuir su dependencia de los productos tradicionales, como el acero, y aumentar la inversión en productos de alto valor agregado, Alfa decidió incorporarse a los servicios de telecomunicaciones al asociarse con AT&T y en la producción de electricidad al asociarse con CSWI de EUA. IMSA y Cementos Mexicanos (Cemex) optaron por aplicar estrategias transnacionales, en su afán de competir y ganar mercados internacionales desde sus puntos de producción. IMSA compró empresas en EUA, Venezuela, Argentina, Brasil, Colombia y Chile. Por otro lado, Cemex decidió incorporar pocos socios nacionales o extranjeros e invertir en la compra de plantas y acciones en el extranjero.

A partir de 1994, una vez consolidados en el mercado nacional, los consorcios regiomontanos como Alfa, Cemex, CYDSA, IMSA, Vitro y FEMSA, buscaron penetrar los mercados de

América Latina, esto lo hicieron estableciendo plantas de producción o comprando empresas del mismo ramo en esos países. Dentro de las 500 empresas más importantes de México al 2007 Cemex, ocupó el lugar número tres en el ámbito nacional con ventas de 236,669 millones de pesos, utilidades netas de 26,108 millones pesos y una planta laboral de 66,612 trabajadores. Desde 1998 a la fecha, Cemex subió cuatro posiciones en el ranking, pues en ese año tenía la posición siete (Pozas, 2003).

La asociación que se dio entre los consorcios HYLISA y IMSA en 2007 permitió consolidar la empresa Ternium (HYLISA ya formaba parte de Ternium junto con Siderar y Sidor desde 2005) y dinamizar sus ventas, así como fusionar dos empresas importantes en el ramo del acero. Hacia 1988 las empresas regiomontanas se habían recuperado de esos efectos negativos, el apoyo gubernamental, la habilidad de corporaciones regiomontanas, para negociar deudas con acreedores internacionales, y el giro hacia la política económica hacia las exportaciones, contribuyeron a esto (Pozas, 2003).

A pesar del éxito de los grandes grupos industriales, su producción a nivel sectorial, se ha visto superada en términos económicos y laborales por el sector terciario. El sector industrial regiomontano, basado en productos tradicionales, ha tenido una caída permanente desde 1988. Esto se ha reflejado no sólo en la menor capacidad de empleo, sino también en menor capacidad para mejorar las remuneraciones reales de sus trabajadores y, por lo tanto, impulsar la productividad laboral (Pozas, 2003).

### **2.8.3. La revolución del Sector terciario**

En Nuevo León las ramas de comercio y servicios ha aumentado significativamente en los últimos años, alcanzando 53.9% del producto estatal en 2003. La reducción de la participación manufacturera en Nuevo León ha sido más acelerada al caer de 35.5% a 26.5% en el mismo periodo. De igual forma, en el caso de Monterrey, estos cambios han sido positivos para el sector terciario, pero negativos para la industria manufacturera (García, 2009).

Por otro lado, el sector servicios no sólo ha incrementado la cantidad de población ocupada, sino que también ha incrementado las remuneraciones de sus trabajadores y la productividad laboral. Los servicios en Monterrey pasaron de concentrar 19.8% del empleo total en 1980, a 46% en 2003. Estas actividades también aumentaron su participación en el valor agregado real de 19% del total en 1980 a 49.9% en 2003 (García, 2009).

De acuerdo a los censos económicos, en los años 80 existía en Monterrey una gran brecha entre los empleos generados por las manufacturas y el comercio y los servicios, es decir, una significativa mayoría de trabajadores se ocupaba en la industria. Sin embargo, para 2003, la rama de servicios emerge como la actividad con mayor poder para generar empleos. El comercio al mayoreo y menudeo también ha sido un factor importante en la creación de empleos, pero su crecimiento ha sido mucho más conservador. El sector terciario del área metropolitana absorbe más de 80% de los establecimientos, 94% del PIB y 88% del empleo estatal (García, 2009).

Una característica que destaca de la evolución del sector terciario en el municipio de Monterrey entre 1980 y 2003 es el notorio crecimiento del comercio y servicios dirigidos al productor. En Monterrey, esta tendencia se evidencia con la transformación de la economía de industrial a terciaria<sup>8</sup>. También se trata de servicios basados en la información, que requieren de personal calificado y tecnología para su funcionamiento. De esto se desprende que las ciudades con mayor actividad industrial también son las que dan paso al surgimiento de un amplio sector terciario, con tendencia a la especialización en comercio y servicios destinados a las empresas.

#### 2.8.4. Población económicamente activa del año 1980 en comparación con el año 2000

Para 1980 ya se perfilaban algunas constantes que han permanecido pero son claras las diferencias en cantidades comparadas con el año 2000. Estos cuadros corresponden a la misma distribución porcentual de la PEA en el AMM por municipio y por nivel de ingreso según datos del censo de 2000 que es el último Censo que contenía esta información, hasta el censo del 2010 del cual aun no es posible contar con datos como este por municipio.

**Tabla N° 1. Distribución porcentual de la población económicamente activa en el área metropolitana de Monterrey por municipio por nivel de ingreso en 1980**

Distribución porcentual de la población económicamente activa en el área metropolitana de Monterrey por municipio por nivel de ingreso en 1980.							
PEA	POBLACIÓN OCUPADA					no especificó si recibe ingresos	
	BAJO menos de 1 salario mínimo	BAJO de 1 hasta menos de 2 salarios mínimos	BAJO de 2 hasta menos de 3 salarios mínimos	MEDIO de 3 a menos de 5 salarios mínimos	ALTO 5 y más salarios mínimos		
<b>TOTAL NACIONAL</b>							
Nuevo León	803,764	27.33	32.01	18.09	6.66	3.81	12.11
AM Monterrey	644,644	20.39	35.53	20.34	7.64	4.54	11.56
Apodaca	11,025	22.31	44.58	15.40	2.78	0.73	14.20
García	3,122	40.61	37.96	9.32	1.35	0.26	10.51
Escobedo	11,222	26.03	41.80	13.43	2.03	0.49	16.22
Guadalupe	113,924	20.60	39.86	18.92	5.74	2.25	12.64
<b>Monterrey</b>	<b>360,114</b>	<b>19.88</b>	<b>34.23</b>	<b>21.14</b>	<b>8.56</b>	<b>4.76</b>	<b>11.43</b>
San Nicolás de los Garza	85,658	16.16	34.49	25.03	9.40	3.97	10.95
San Pedro Garza García	29,397	30.20	23.79	10.86	7.03	19.47	8.64
Santa Catarina	26,161	21.14	43.84	18.73	4.16	1.06	11.08
Juárez	4,021	37.38	38.37	11.27	1.89	0.60	10.49

Fuente: INEGI 1983, X Censo general de población y vivienda 1980.

Como se puede apreciar en el cuadro siguiente resulta interesante que el hecho que sólo 21.6% de la PEA del AMM declaró tener ingresos entre uno y dos salarios mínimos, lo que

<sup>8</sup> Entre las actividades de servicios profesionales a empresas más demandadas están los servicios de alquiler de bienes inmuebles, la prestación de servicios profesionales, técnicos y especializados, los servicios de reparación y mantenimiento, los servicios relacionados con instituciones financieras, de seguros y fianzas, por mencionar algunos. Se trata de actividades necesarias para la operación de la industria productiva, por lo que a mayor grado de industrialización mayor será la capacidad de crecimiento del sector terciario en dicha región.



manifiesta una disminución significativa del grado de pobreza en el AMM respecto a 1980 (García, 2009).

**Tabla N° 2. Distribución porcentual de la población económicamente activa en el área metropolitana de Monterrey por municipio por nivel de ingreso en 2000**

**Distribución porcentual de la población económicamente activa en el área metropolitana de Monterrey por municipio por nivel de ingreso en 2000.**

PEA	POBLACIÓN OCUPADA								
	no recibe ingresos	MUY BAJO	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	ALTO	no especificó si recibe ingresos	
		de un 50%, hasta menos de un salario mínimo	de 1 hasta 2 salarios mínimos	más de 2 hasta menos de 3 salarios mínimos	de 3 hasta 5 salarios mínimos	más de 5 hasta 10 salarios	más de 10 salarios mínimos		
<b>TOTAL NACIONAL</b>	34,154,854	8.25	12.16	29.95	17.42	13.89	7.91	3.80	5.37
Nuevo León	1,494,501	2.38	3.51	22.72	29.20	18.10	11.02	6.89	5.07
<b>AM Monterrey</b>	<b>1,291,866</b>	<b>1.30</b>	<b>2.98</b>	<b>21.58</b>	<b>30.56</b>	<b>18.57</b>	<b>11.35</b>	<b>7.36</b>	<b>5.13</b>
Apodaca	108,142	1.14	3.46	20.89	35.16	21.58	9.61	3.13	3.97
García	9,680	1.43	4.11	32.39	34.32	17.30	4.08	1.08	4.58
Escobedo	85,003	1.30	2.91	25.81	34.86	20.06	8.04	2.88	3.06
Guadalupe	269,091	1.24	2.65	22.00	31.49	18.94	11.30	6.03	5.11
<b>Monterrey</b>	<b>452,924</b>	<b>1.46</b>	<b>3.49</b>	<b>22.30</b>	<b>28.41</b>	<b>17.11</b>	<b>11.45</b>	<b>8.72</b>	<b>5.87</b>
San Nicolás de los Garza	200,812	1.05	2.30	16.87	28.20	20.12	16.12	9.27	4.86
San Pedro	52,688	1.71	1.67	15.41	26.78	11.42	10.46	22.52	9.13
Santa Catarina	90,411	1.10	2.86	24.72	36.05	19.73	8.03	2.85	3.60
Juárez	23,115	1.38	3.81	28.67	30.92	22.36	6.55	1.59	3.60

Fuente: INEGI, *XII Censo general de población y vivienda 2000*.

No obstante, dichos niveles de ingresos bajos continuaban concentrados en términos porcentuales en los municipios de García con 32.4%, Juárez con 28.7%, Escobedo con 25.8%, Santa Catarina con 24.7%, y en menor grado en Monterrey con 22.3%, Guadalupe con 22% y Apodaca con 20.9%. Definitivamente, una vez más, los municipios con menos pobres eran, en 2000, San Nicolás de los Garza con 16.8% y San Pedro Garza García con 15.4% de su PEA con ingresos entre uno y dos salarios mínimos. Resulta estimulante que en los 20 años transcurridos entre 1980 y 2000, las clases medias han ido en franco aumento en el AMM, si tomamos como referente el porcentaje de PEA que manifestó ingresos entre dos y cinco salarios mínimos. De 28% de la PEA que declaró ese nivel de ingreso en 1980, se elevó hasta 49.1% de las PEA con dicho rango de percepciones en 2000 (García, 2009).

Además de la caída en la densidad urbana bruta y la concomitante dispersión que ello implica, consideramos que el AMM sufrió, entre 1980 y 2005, dos procesos simultáneos: suburbanización y desurbanización. Ambos procesos continúan y se agudizan hasta el presente. Es decir, por un lado la metrópoli regiomontana ha crecido horizontalmente, de manera desordenada y dispersa en todas direcciones hacia sus periferias, bajando cada vez más su densidad, mientras que, en contraste, su centro metropolitano y su áreas antiguas de debilitan, se desertifican y se deterioran.

### 2.8.5. Situación de pobreza en el AMM

Las estimaciones oficiales de la pobreza por ingreso publicadas por el CONEVAL (2005) demuestran que Nuevo León es el segundo estado con menos incidencia de pobreza de patrimonio, estimada en un 27.5% de la población. En general, los indicadores del PNUD y los elaborados por el CONAPO y el CONEVAL demuestran que dentro del contexto nacional existe evidencia suficiente para calificar a Nuevo León como un estado con alto desarrollo humano, baja marginación, bajo rezago social y baja incidencia de pobreza.

Pero los mismos datos indican que al interior del estado existen disparidades regionales, es decir, localidades, municipios, regiones y grupos de población más pobres que el promedio estatal, y a los cuales la política social y económica habrá que integrar al Nuevo León moderno y próspero en busca de lograr una mayor cohesión reduciendo las disparidades e induciendo un mayor bienestar común. Según los municipios de interés para este estudio es preciso reconocer el porcentaje de pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial que predomina en el Área Metropolitana de Monterrey. En la siguiente tabla se puede apreciar la proporción de pobreza según la clasificación de la CONEVAL que será el marco de referencia de este estudio.

**Tabla N° 3. Proporción de pobreza en el Área Metropolitana de Monterrey**

<b>Pobreza alimentaria</b>		<b>Pobreza de capacidades</b>		<b>Pobreza patrimonial</b>	
Pobreza alimentaria a nivel nacional	<b>18.2</b>	Pobreza de capacidades nacional	<b>24.7</b>	Pobreza patrimonial	<b>47.0</b>
García	7	García	13.5	García	44
Apodaca	4.2	Apodaca	9.6	Apodaca	37
Juárez	3.8	Juárez	8.5	Juárez	35
Escobedo	2.8	Escobedo	6.9	Escobedo	32.1
Santa Catarina	2.5	Santa Catarina	6	Santa Catarina	28.8
Guadalupe	2.3	Guadalupe	5.5	Guadalupe	25.4
Monterrey	1.8	Monterrey	4.4	Monterrey	21.9
San Nicolás de los Garza	1	San Nicolás de los garza	2.6	San Nicolás de los garza	14.7
San Pedro Garza García	.1	San Pedro garza García	.3	San Pedro Garza García	3.3

*Fuente: Elaboración propia.*

## **2.9. Hipótesis de la investigación**

A partir de toda la revisión teórica contenida en los apartados anteriores es posible determinar las siguientes hipótesis de estudio:

H1. Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión individual en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza.

H2. Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión del lazo social en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza.

H3. Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión familiar en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza.

H4. Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión de la participación social en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza.

H5. Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión laboral en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza.

H6. Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión educativa en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza.

## CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En el siguiente capítulo se propone la estructura metodológica a seguir para el presente estudio sobre la exclusión social juvenil. Después de haber expuesto el planteamiento de esta investigación y la profundidad del trabajo teórico al respecto, es necesario plantear: ¿Qué se va a hacer en realidad? como bien pregunta Maxwell (2005) al exponer la respuesta como parte de lo que será la estructura metodológica, o como menciona Janesick (2000:379) llega el momento de establecer la “Coreografía” de la investigación.

En la actualidad este marco de procedimientos metodológicos en un estudio tiene una serie de abordajes y definiciones que es posible tomar de los diferentes autores que buscan determinar este paso en toda investigación en el campo social según su enfoque. Esta etapa es nombrada desde “esquema de investigación” (Selltiz, Jahoda, Deutsch y Cook. 1965: 67), “Diseño de investigación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006:158) “Método de investigación” (Creswell, 2003: 209; Goode y William, 2008:14) ó “Estrategia de investigación” (Valles, 2000:96; Denzin y Lincoln, 2000:366). Cada uno de ellos resulta adecuado desde su fundamento para la aplicación.

Para este estudio se comprende la metodología como el camino a seguir para alcanzar el conocimiento sobre el que se tiene interés, es decir una forma de comprender la realidad como menciona Martínez (2004), lo que implica el planteamiento de “qué” se conoce, “quien” o sea el sujeto cognoscente, además del “como” se construye ese conocimiento. Poner en operación una estrategia metodológica implica la necesidad de articular los niveles que intervienen en una investigación. Este estudio tiene esos diferentes niveles que son planteados desde sus preguntas de investigación, hipótesis de estudio y la configuración de los posibles resultados que se busca interpretar desde los datos. En los siguientes apartados se aprecian los elementos del método a seguir para lograr alcanzar los objetivos planteados, desde el tipo de estudio, el diseño metodológico, el contexto de la investigación, la muestra de participantes, el plan de trabajo además de una propuesta del análisis de los datos y finalizando con los elementos de validez y fiabilidad del estudio.

### 3.1. Tipo de estudio

Abordar por un lado la perspectiva individual de los jóvenes acerca del riesgo de experimentar exclusión social y por otro lado el interés de abordar de manera general los diferentes niveles del contexto social que envuelve la exclusión social juvenil como son los aspectos de lazos sociales, la participación social, la participación laboral, y el área educativa o formativa de un joven, establece una multiplicidad de temáticas a tratar que a su vez exigen una variedad de métodos para su abordaje. Esta exigencia se percibe desde el planteamiento del problema, desde las preguntas de investigación e hipótesis de estudio además de los objetivos dentro del mismo lo que enmarca la posibilidad del uso de un método mixto como tipo de enfoque. En este sentido se entiende por método mixto como aquel estudio que implica la recogida o análisis de datos tanto cuantitativos como cualitativos o en un solo estudio en el que se recogen los datos al mismo tiempo o secuencialmente se les da una

prioridad y suponen la integración de los datos en una o más etapas en el proceso de investigación (Creswell, 2003)

En esta investigación como en otras con necesidad de enfoques mixtos, la recolección y combinación de ambos datos cuantitativos y cualitativos es influenciada por diversos factores, si se considera que los fenómenos sociales son complejos diferentes clases de métodos son necesarios para el mejor entendimiento de esas complejidades (Greene y Caracelli, 1997 citado por Creswell, 2003). Los métodos tienen limitaciones, el uso de múltiples métodos puede neutralizar o cancelar algunas de las limitaciones. Los datos cuantitativos y cualitativos son cada vez más válidos para su uso en el estudio de problemas de investigación en ciencias sociales. Tashakkori y Teddlie (1998) sugieren que el diseño mixto o el uso de un método mixto contiene una integración de los datos en diferentes fases tal como están, en lo establecido en las preguntas de investigación, la colección de los datos, el análisis de los datos y la interpretación de los resultados. El panorama de la estrategia previa al desarrollo que se realizará a lo largo de este capítulo puede quedar resumida en la siguiente tabla 1 (véase tabla 4)

**Tabla N° 4. Estrategia Metodológica en el estudio de la exclusión social juvenil**

<b>Estrategia Metodológica</b>		
<i>Tipo de estudio:</i> Mixto	<i>Diseño del estudio:</i> <b>Diseño Concurrente transformativo</b>	
<i>Subcultura Juvenil</i>	<i>Paradigma:</i> Teoría Crítica <i>Falla de los Sistemas</i>	<i>Perspectivas sobre pobreza, desigualdad, marginación y exclusión social</i>
<b>Características del Diseño</b>		
<b>Cualitativo:</b>	<b>Cuantitativo:</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Marco interpretativo:</b> Teoría Fundamentada, categorización, codificación e interpretación</li> <li>- <b>Muestra intencional por criterios:</b> 12 casos</li> <li>- <b>Recopilación de datos:</b> Entrevista a profundidad, Observación e investigación documental</li> <li>- <b>Análisis de los datos:</b> Atlas. Ti</li> <li>- <b>Validez:</b> Triangulación de métodos, revisión de expertos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Diseño de encuesta,</b> Correlacional-causal, Expos facto, Transversal</li> <li>- <b>Muestra probabilística aleatoria simple:</b> 400 casos</li> <li>- <b>Recopilación de datos:</b> Encuesta</li> <li>- <b>Análisis de los datos:</b> Análisis Multinivel, Modelamiento de Ecuaciones estructurales, análisis factorial confirmatorio</li> <li>- <b>Confiabilidad y validez:</b> Coeficiente Alpha Cronbach</li> </ul>	
<i>Escenario de trabajo:</i> Polígono de pobreza 51 (SEDESOL) y Centros Comunitarios de Desarrollo Social		

*Fuente: Elaboración propia*

### **3.2. Justificación del método**

Existen al menos tres razones que respaldan la idea según la cual, cuando se abordan los problemas ciertos problemas sociales se empleará una combinación de los métodos

cualitativos y cuantitativos. 1) la investigación tiene por lo común propositivos múltiples que han de ser atendidos bajo las condiciones más exigentes. Tal variedad de condiciones a menudo exige una variedad de métodos. 2) en segundo lugar, empleado en conjunto y con el mismo propósito, los dos tipos de métodos pueden vigorizarse mutuamente para brindarnos percepciones que ninguno de los dos podrían conseguir por separado. Y en tercer lugar, como ningún método está libre de prejuicios solo cabe llegar a la verdad subyacente mediante el empleo de múltiples técnicas con las que el investigador efectuará las correspondientes triangulaciones (Cook y Reichardt, 2005).

### **3.3. Limitaciones del método.**

Existen algunas limitaciones que pueden ser enmarcadas dentro de este estudio para no dejar de recordar que como obstáculos en el empleo conjunto de métodos cualitativos y cuantitativos, deben considerarse en todo momento de la investigación y buscar estrategias de afrontamiento a las mismas. Estas limitaciones se enlistan a continuación:

- 1) El costo de realizar los dos métodos
- 2) Puede suponer demasiado el tiempo utilizado para desarrollar un estudio mixto. A no ser que las actividades de los dos métodos puedan tener lugar simultáneamente en realidad es posible que no haya tiempo suficiente para ambos.
- 3) El adiestramiento en los dos métodos, es decir resulta necesario contar con equipos interdisciplinarios con quien se tenga una interacción fluida (Cook y Reichardt, 2005).

### **3.4. El Diseño de la investigación**

Algunos autores coinciden en la necesidad de establecer el diseño de investigación con enfoque mixto como independiente a un enfoque puramente cualitativo o puramente cuantitativo, por las características que contiene (Creswell, Plano, Gutmann y Hanson, 2003; Maxwell y Loomis, 2003; Johnson y Christensen, 2004). Estos autores también coinciden en determinar que un diseño mixto puede ser conducido secuencialmente (conduciendo una parte primero y la otra después) o concurrentemente (conduciendo ambas partes aproximadamente al mismo tiempo). Creswell (2003) incluso establece que son tres los principales argumentos por los que un método mixto debe ser considerado por separado de la investigación en la ciencia social: la necesidad de establecer un procedimiento de recolección, de análisis y de reporte de investigación, que dirija este tipo de enfoques. El diseño mixto a seguir en este estudio es descrito a continuación.

#### **3.4.1. Diseño Concurrente Transformativo**

Considerando que el uso del método mixto para la presente investigación tiene fines confirmatorios o cruzados para validar o corroborar los elementos de la exclusión social juvenil desde los diferentes niveles y contextos que especifican las preguntas y las hipótesis de estudio, es el diseño concurrente transformativo el que se utiliza para corroborar las

conclusiones del estudio (Greene y cols., 1989, Morgan 1998) y donde se cuenta con perspectivas o paradigmas teóricos específicos que guían el diseño del mismo.

Creswell (2003) establece que este diseño tiene características semejantes a un diseño concurrente de triangulación porque utiliza generalmente separados métodos cuantitativos y cualitativos como una manera de compensar la debilidad inherente de un método y otro. En este caso, la recogida de datos cuantitativos y colección de datos cualitativos son concurrentes es decir simultáneos (aproximadamente). La prioridad está establecida en los dos métodos pero en cualquier fase del estudio se puede inclinar hacia uno u otro. Este diseño usualmente integra los resultados de los dos métodos durante la fase de interpretación. Por esta interpretación es posible observar la convergencia de los resultados como una forma de fortalecer el conocimiento de las reclamaciones en el estudio o debe explicar la falta de convergencia que pueda resultar, es decir un método puede llegar a complementar o confrontar los resultados del otro pero esto siempre con fines de embellecer, corroborar o incrementar el conocimiento.

La característica principal del diseño concurrente transformativo es la perspectiva o paradigma teórico la cual es la fuerza impulsora detrás de todas las opciones metodológicas, tales como la definición del problema, identificar las fuentes de datos y el diseño y análisis, interpretación y comunicación de los resultados en todo el proceso de investigación (Creswell y cols.,2003)

El estudio sobre la exclusión social juvenil tendrá estas características de recolección, análisis e interpretación donde el enfoque mixto con diseño concurrente llevará a corroborar, validar, complementar y embellecer el conocimiento a partir de esta investigación.

### **3.5. Paradigma del estudio**

#### **3.5.1. El paradigma de la teoría crítica como marco constructivista para la interpretación de la exclusión social juvenil**

El paradigma que rige la presente investigación está determinado por la teoría social crítica que permite situar la perspectiva de los jóvenes de sí mismos pero además del mundo en el que se desenvuelven, el cual está influenciado por las fuerzas sociales e históricas desde los post-discursos críticos. En este sentido las relaciones de poder establecidas por los diferentes niveles contextuales tanto sociales como históricos que los han producido quedaran plasmados en la interpretación de la exclusión social de los jóvenes en condición de pobreza por los propios lineamientos que establece la teoría crítica como marco constructivista para la interpretación de la situación juvenil.

Es importante señalar que una teoría social es como un mapa o una guía para el ámbito social como mencionan Denzin y Lincoln (2000), en este sentido en el contexto de una investigación esto no determina como se verá el mundo de forma definitiva pero si contribuye a generar preguntas y estrategias para explorar precisamente como se ve ese mundo juvenil. Denzin y Lincoln (2000) establecen que la teoría social crítica está concentrada en particular en cuestiones de poder, justicia y la manera en que la economía, la raza, la clase, el género, las ideologías, discursos, educación, religión y otras instituciones sociales y culturales interactúan

para construir un sistema social, por lo cual resulta un marco adecuado para interpretar la exclusión social juvenil.

Los jóvenes de este estudio interactúan en un contexto de pobreza, de marginación de instituciones como la familia, la escuela, los centros comunitarios, etc. pero también lo hacen en contextos macro sociales como son el sistema económico, político e histórico que rigen al país. En este momento valdría revisar una pregunta que permita plasmar en su respuesta la manera más concisa en que la teoría crítica contribuirá a la parte metodológica de este estudio.

### **3.5.2. ¿Cómo este abordaje crítico contribuirá como paradigma metodológico al presente estudio?**

Las respuestas comienzan al comprender que la teoría crítica se aboca al estudio de las instituciones sociales, la vida social, y los problemas históricos (como la dominación y la enajenación) y lo hace desde la afirmación de que todos ellos no son más que construcciones humanas. Esta teoría se ocupa de la crítica de la sociedad y de la búsqueda de nuevas alternativas (Cresswell, 1998). La teoría crítica puede ser, una excelente herramienta que ayude a ver el mundo con otra visión pero que propicie la capacidad de ejercitar un pensamiento lógico, creativo e introspectivo. Uno de los intereses interpretativos en este estudio parte desde los problemas histórico-sociales y la transformación de las instituciones como lo es la escuela, la familia, las instituciones de gobierno según la interpretación de la vida social de los jóvenes.

En este contexto la teoría crítica analiza competencias de intereses, de poder entre grupos y de individuos con una sociedad, identificando quienes ganan o pierden en situaciones específicas, privilegiando argumentos críticos, regularmente cuando se habla de juventud, no se habla de un joven sino de jóvenes como grupo social además ser un joven en situación de pobreza determina otras situaciones de desventaja y desigualdad. Otra de las líneas de análisis de la teoría crítica es la emancipación crítica que intenta ganar el control del poder de las propias vidas de los individuos en solidaridad con una justicia orientada a la comunidad. Aquí la investigación crítica expone las fuerzas que previenen a individuos y grupos a la organización de decisiones que crucialmente afectan sus vidas, desde este punto de análisis será posible hacer una crítica de la *subcultura juvenil* que establecen los jóvenes como una forma de emancipación y sobrevivencia al sistema del que pueden estar quedando fuera, donde organizaciones como la criminalidad o la delincuencia se convierten en esas fuerzas que congregan a los grupos juveniles pero que también los expone a situaciones de riesgo mayor.

La teoría crítica del poder, es otra de las líneas de análisis donde como mencionan Denzin y Lincoln (2000) esta es concerniente con la necesidad de entender las complejas maneras que operan los poderes a dominar y compartir conciencias. Estos autores coinciden en que en el contexto del poder opresivo y su capacidad de producir desigualdades y sufrimiento humano, la noción de hegemonía de Gramsci es fundamental para la investigación crítica, donde este crítico entiende que el poder dominante o siempre se ejerce por la fuerza física sino también a través de intentos sociales psicológicos para ganar el consentimiento de los individuos a la dominación a través de instituciones culturales, como los medios de comunicación, las escuelas, la familia y la iglesia. Esto no está nada alejado de los procesos de poder opresivo



que pueden estar viviendo la población juvenil, para el caso de ellos incluso la dominación del mercado por los medios de comunicación por poner un ejemplo, donde se han convertido en los principales consumidores de un mercado de productos creados para mantener el interés de todo joven.

Los sistemas como la escuela, la familia y la comunidad misma aun son vigentes en los jóvenes de las edades que integrará este estudio (15 a 24 años), por lo que el abordaje desde la falla de los sistemas mantenido por Commins (2004: 68) mencionado con en el capítulo anterior, configura alguna situación de desventaja social que establece la teoría crítica para la emancipación juvenil.

### **3.5.3. Algunos elementos que determinan el paradigma de la teoría crítica para el estudio de la exclusión social juvenil**

1) El componente ontológico, el realismo histórico. Es decir la visión de una realidad virtual configurada por los valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género.

2) Cuestiones metodológico práctico: a) la meta de la indagación: para la teoría crítica y enfoques agrupados la meta de la indagación está en la crítica y transformación de las estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas y de género que constriñen exploran a la humanidad, b) generación y acumulación de conocimiento: donde el conocimiento surge y va modificándose, c) los criterios evaluativos de la calidad de una investigación: los investigadores críticos resumen los criterios evaluativos de la calidad de una indagación en tres principales: -Contextualización histórica de la situación estudiada (consideración antecedentes socioeconómicos, culturales, de género) -grado en que el estudio incide en la “erosión de la ignorancia” ( desenmascaramiento de prejuicios) -Grado en que proporciona un estímulo para la acción esto es para la transformación de la estructura existente. (Valles, 2000)

## **3.6. Características del Diseño Cualitativo**

### **3.6.1. Teoría Fundamentada: la generación de teoría como el objetivo principal de la investigación**

El estudio de la exclusión social juvenil contiene una parte de análisis inductivo la cual principalmente se genera de los datos<sup>9</sup> para la formulación de la teoría, donde los conceptos y comprensiones que el investigador desarrolla sobre algún tema específico surgen a partir de los datos obtenidos durante dicho proceso (Deslauriers, 1991 y Taylor y Bogdan 1996)<sup>10</sup> y los datos son obtenidos en el ambiente natural de los participantes. Es decir, por un lado se busca comprender el fenómeno de estudio en su ambiente usual, en la vida cotidiana de los participantes, de esta forma se adquiere un punto de vista desde dentro del fenómeno pero por el otro se busca revisar el contexto más amplio que trasciende la mera perspectiva de los

---

<sup>9</sup> Siguiendo a Patton en Deslauriers (1991) en la investigación cualitativa, los datos son definidos como descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones.

<sup>10</sup> idem

jóvenes y se dirige a la revisión de una realidad más amplia del mundo juvenil, como será cruzado con la parte de análisis cuantitativo de este estudio.

El marco interpretativo que se seguirá para el diseño de la parte inductiva del estudio será la Teoría Fundamentada en la cual la teoría puede ser generada inicialmente a partir de los datos, o, si ya existen teorías o perspectivas que parecen apropiadas para el área de investigación, estas pueden ser modificadas según los datos encontrados. Los investigadores también pueden llevar útil en los estudios de cualquier teoría actual sobre la base de sus investigaciones anteriores, siempre que parezca relevante a estos, pero de nuevo el juego de la teoría con los datos deben ser rigurosamente realizados. La metodología de la teoría fundamentada explícitamente implica "la generación de la teoría y la investigación social de dos partes de un mismo proceso" (Glasser, 1978). En ocasiones se combinan los métodos cuantitativos con los cualitativos. La investigación de la teoría fundamentada, sin duda, se verán afectados por estas tendencias

### **3.7. Características del Diseño Cuantitativo**

#### **3.7.1. Diseño explicativo: la generación de conocimiento por medio de la explicación de las causas o razones de los hechos y acciones**

Este estudio empleará un diseño no experimental, transversal, Ex -post-facto y de tipo explicativo. En la investigación no experimental no es posible manipular las variables o asignar aleatoriamente a los participantes o los tratamientos (Kerlinger y Lee, 2002 en Hernández y cols, 2006). En un estudio no experimental no se construye sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente. Es transversal porque recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único (Hernández y cols. 2006) su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (cuando se aplica la encuesta).

El presente estudio no plantea manipular las variables de la exclusión social juvenil, además es de tipo ex-post -facto (que significa: hecho ya pasado) porque es un procedimiento longitudinal donde funcionan suponiendo una relación que ya se ha dado entre ciertas variables. En este caso la variable causal ya ha ejercido su efecto y por lo tanto la relación entre variables ya está integrada, el efecto ya ocurrió (la relación entre variables ya operó en el pasado) (Reuchlin, 1977). Bajo ese supuesto se establece que el análisis de los elementos que influyen en que los jóvenes sean excluidos es un hecho que ya está dado o sería revisado en retrospectiva, es decir una relación que ya se ha dado entre la exclusión y la condición juvenil en situación de pobreza.

### **3.8. Contexto geográfico del estudio**

El escenario general del presente estudio está determinado por los mapas que se muestran en referencia a la distribución geográfica de la población del AMM (área metropolitana de Monterrey) en situación de pobreza y/o rezago. Estos mapas son la representación gráfica de información generada desde una perspectiva conceptual utilizando elementos estadísticos, cartográficos y de comunicación visual.

En Nuevo León el *Consejo de Desarrollo Social* (CDS) en el inicio de sus actividades estableció un convenio con el INEGI para que en el 2004 fuera levantada la ENIGH con representación estatal. Los primeros mapas de pobreza que el CDS elaboró se realizaron con datos del XII Censo General de Población y vivienda, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) -que permite medir la condición de pobreza con base en los datos detallados de los ingresos y gastos de los hogares- y con la cartografía de la traza urbana de Nuevo León, todos estos productos referidos al año 2000. Posteriormente los mapas se actualizaron con datos del II Censo de Población y Vivienda de 2005, la ENIGH de 2004 y la cartografía de la traza urbana 2005. Todos estos productos fueron proporcionados por el INEGI.

Una vez estimado el nivel de pobreza, mediante un modelo multivariado se establece un sistema de clasificación derivado de “variables próximas” que busca replicar la clasificación que se obtiene del análisis de ingresos y gastos. El método de clasificación de los hogares utiliza información del ingreso per cápita de los hogares y determina el perfil socioeconómico de aquellos cuyo ingreso es inferior a una línea de pobreza que se estima a partir del valor de una canasta alimentaria.

Se calcularon indicadores a nivel de manzana, de conformidad con los lineamientos de confidencialidad de la Ley General de Estadística y Geográfica. Se obtuvo de esta forma el número de hogares en cada manzana, cuántos de ellos se clasifican como hogares pobres así como con otros datos agregados por manzana sobre diferentes características socioeconómicas de los hogares que las conforman.

Con el fin de delimitar áreas geográficas de acuerdo a su nivel socioeconómico se llevó a cabo un segundo proceso, éste consistió en desarrollar una metodología para conformar conglomerados de manzanas con alta concentración de hogares pobres. En un mapa fue posible colocar aquellas manzanas que tienen hogares clasificación como pobres, así como identificar las manzanas que tienen una mayor proporción de hogares en esa condición. El resultado obtenido tiene tres características: 1) las zonas no son círculos geométricos, sino conjuntos de manzana a partir de sus centroides; 2) las zonas contienen distintos números de manzanas; y 3) las zonas pueden clasificarse de acuerdo al número de hogares/personas pobres en cada conglomerado. Este último atributo es importante porque permite clasificar las zonas en grupos de concentración de hogares/personas pobres

Con esta información, el CDS estimó la primera medición oficial de la pobreza en el Estado de Nuevo León (medida para el 2004) y definió una estrategia de focalización para la operación de sus programas y proyectos, al identificar 68 polígonos de pobreza: 53 en el AMM y 15 en cabeceras municipales de otros municipios fuera del AMM. Complementario a la estimación de los niveles de pobreza y la georeferenciación del fenómeno, el CDS generó un índice de Rezago Social, 2005 (IRS) utilizando para ello un método estadístico de análisis factorial con el que se clasificó las manzanas, localidades y municipios de acuerdo a sus carencias e insuficiencias en materia de servicios básicos e infraestructura social. Las metodológicas de elaboración de mapas de pobreza utilizadas en Nuevo León -para el caso de esta investigación en Monterrey y su área metropolitana- siguen los lineamientos propuestos por la SEDESOL (programa Hábitat) y actualmente por el CONEVAL.

Estos mapas de pobreza son denominados *polígonos de pobreza*<sup>11</sup> y el concepto de polígonos de pobreza fue incorporado a las estrategias de planificación y operación de los programas y proyectos del Consejo de Desarrollo Social. La demarcación territorial de los polígonos de pobreza facilitó la aplicación de recursos para un desarrollo social más equitativo.

Los polígonos de pobreza pueden tener alguna o varias de las siguientes condiciones:

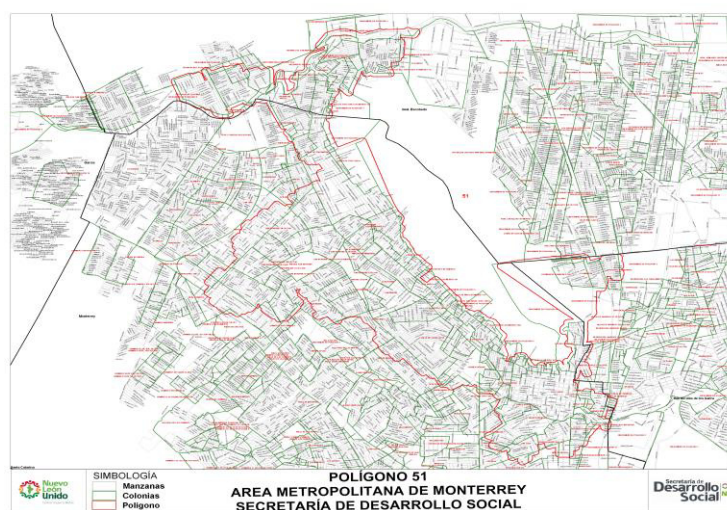
a) Concentración de población que acumula factores de vulnerabilidad tales como bajo nivel educativo, formación profesional obsoleta para el mercado laboral, desempleo, subempleo; b) Viviendas inadecuadas, cuando no se trata directamente de infra-vivienda, especialmente en las que están ubicadas en áreas marginales o en suelos irregulares; c) Vulnerabilidad agravada por la existencia de familias desestructuradas y monoparentales; d) La falta de expectativas y estímulos para la juventud, común en estos barrios, facilita la deserción y el fracaso escolar (Martínez, Treviño y Gómez, 2009).

A continuación se expone el polígono que se considerará para este estudio, los municipios que representa y las colonias dentro del mismo que por sus características en relación a sus niveles de pobreza patrimonial, sus Índices de Rezago Social y sus Índices de Desarrollo Humano fueron los factores por las que fue elegido como escenario para obtener la muestra de jóvenes.

### 3.9. Polígono 51: “Monterrey, Escobedo y San Nicolás”

La población total del polígono es de 377,750 de los cuales 189,737 son hombres y 187,704 son mujeres de estos existen 35,992 jóvenes varones entre los 15 y los 24 años en el polígono y fue posible determinar que solo 6,848 de los mismos se encuentran estudiando.<sup>12</sup>

**Figura N° 3. Polígono 51 Área Metropolitana de Monterrey**



<sup>11</sup> En Nuevo León el CDS tiene como misión darle visibilidad a los grupos marginados y excluidos de la sociedad e incorporarlos a los procesos sociales.

<sup>12</sup> La fuente de información de los datos es el Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI

### **3.10. El procedimiento de muestreo**

El objetivo del muestreo es producir el máximo de informaciones (Lincoln y Guba, 1985:234). En este estudio se sigue que el muestreo se determinará de las necesidades de la investigación que van desde la población necesaria para la aplicación de una encuesta que se manejará con fines estadísticos y de la saturación de las categorías desde las entrevistas a profundidad y la observación participante.

Martínez (1994) considera que la elección de la muestra dependerá de lo que pensamos hacer con ella y de lo que creemos que se puede hacer con ella. El investigador fija un grupo de criterios, que le dan una imagen global del grupo que desea estudiar. El tipo de fenómeno seleccionado para el estudio determina también el énfasis de la muestra que se elegirá. Es necesario identificar y describir detalladamente las situaciones y contextos que acompañan el riesgo de los datos.

#### **3.10.1. La muestra intencional o basada en criterios**

Para la aplicación de la guía de entrevista y la realización de las observaciones y siguiendo la aportación de algunos autores (Miles y Huberman, 1994; Martínez, 2005) se plantea la utilización de una **muestra intencional por criterios** entendiéndose por esta simplemente los casos disponibles a los que se tenga acceso, pero siguiendo también ciertos criterios de sexo, edad y condición de pobreza. El contexto de la investigación abarcará 3 colonias de algunos de los polígonos de pobreza de Monterrey establecidos por la Secretaría de desarrollo Social del Gobierno del Estado de Nuevo León en su departamento de estadística e informática, como recursos disponibles y de accesibilidad.

En la muestra intencional se elige una serie de criterios que se consideran necesarios o muy convenientes para tener una unidad de análisis con las mayores ventajas para los fines que persigue la investigación. Se procura que la muestra represente lo mejor posible los subgrupos naturales, y que se complementen y equilibren recíprocamente. Se trata de buscar una muestra que sea comprehensiva y que a su vez tenga en cuenta los casos negativos o desviantes, pero haciendo énfasis en los casos más representativos y paradigmáticos y explotando a los informantes clave (personas con conocimientos especiales, estatus y buena capacidad de información). Un buen informante clave puede desempeñar un papel decisivo en una investigación. Introduce al investigador ante los demás le sugiere ideas y formas de relacionarse, le previene de los peligros y en resumen le sirve de puente con la comunidad.

Se establece por tanto que los criterios de selección de la muestra intencional serán: jóvenes de 15 a 24 de sexo masculino, en situación de pobreza patrimonial, solteros, que vivan aún en el hogar de origen en una colonia la cual debe estar ubicada en el polígono de pobreza, con un índice de desarrollo humano y un índice de rezago social semejante entre las colonias seleccionadas y colonias, con cierta antigüedad de origen por lo que el joven deberá haber habitado en la misma durante toda su vida. Estas características permitirán más determinar la situación de exclusión o inclusión que viven los jóvenes.

### 3.10.2. La muestra probabilística, simple al azar

Para la aplicación del instrumento o encuesta se utilizara este tipo de muestreo donde todos los elementos tienen la misma probabilidad de ser seleccionados. Además esa probabilidad es conocida y diferente de cero y de uno, es decir la selección de las unidades que hayan de incluirse en la muestra se hace al azar. Basándose en este argumento Kerlinger y cols. (2002) establece que la aleatorización es la asignación de miembros de un universo a los tratamientos experimentales de manera que para cualquier asignación a un tratamiento, cada miembro del universo tiene la misma probabilidad de ser elegido para dicha asignación.

Este tipo de muestra se puede utilizar cuando:

i) La población no es muy variable para la característica de estudio. ii) No se sabe la existencia de subpoblaciones entre las cuales hay marcadas diferencias entre la presentación de la característica de interés. iii) La población no es muy grande. iv) Es posible tener un listado completo de todos los elementos componentes de la población.

El Muestreo Simple Aleatorio es un método de selección de **n** unidades de muestreo sacadas *aleatoriamente* de la población **N**.

$$\bar{X} = \sum_{i=1}^n \frac{X_i}{n}$$

### 3.10.3. Tamaño y Selección de la muestra: Sujetos de la investigación

Se establecen como sujetos de la investigación hombres jóvenes de 15 a 24 años que pertenezcan a alguno de los polígonos de pobreza de Monterrey, Nuevo León y su área metropolitana. Para la recolección de la información se dividirán por grupos de edad de 15 a 18 años, de 19 a 21 años y de 22 a 24 años, buscando un mejor manejo de la información en las entrevistas a profundidad.

Para la selección de la muestra intencional por criterios será de 12 entrevistas de jóvenes de los 3 grupos de edad considerando 1 de cada grupo de edad para cada uno de los criterios establecidos por tipo de actividad que realizan: donde 3 de ellos solo estudian, 3 de ellos solo trabajan, 3 de ellos estudian y trabajan y 3 de ellos ni estudian ni trabajan, se utilizará el criterio de saturación teórica mencionado por Creswell (2007) es decirse realizarán estas 12 entrevistas pero estas pueden incrementar o disminuir en número hasta llegar a donde ya no se encuentra información nueva que agregue conocimiento para comprender mejor la exclusión social juvenil

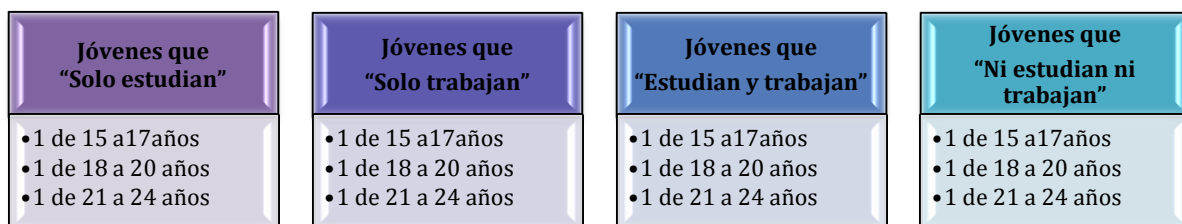
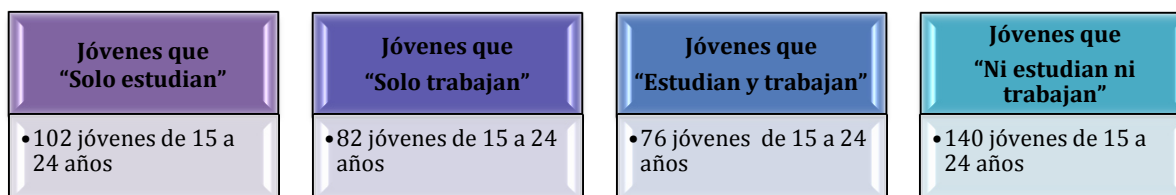


Figura N° 4. Muestra intencional por criterio

Fuente: Elaboración

Para la muestra simple aleatoria se determinó la población proporcional total del polígono de jóvenes para cada una de los grupos de la muestra por criterios donde 25.6% de la población de jóvenes varones en situación de pobreza solo estudia, 20.6% de la muestra de jóvenes solo trabaja, 18.9% de la muestra estudia y trabaja, y 34.8% de la muestra de jóvenes no estudia y no trabaja. Estas estimaciones fueron obtenidas por datos proporcionados por la Secretaria de Desarrollo Social en su departamento de Estadística e Informática por medio de los datos del Censo 2010 y vinculando la información con la Encuesta Nacional de Juventud del 2005.

Estas serán las proporciones que se utilizaran al obtener el tamaño de muestra de 400 jóvenes al aplicar la formula teniendo como criterio poblacional total la cantidad de viviendas del polígono 51, el cual fue proporcionado por la Dirección de Catastro del Estado de Nuevo León quienes también proporcionaron el mapa lotificado que se utilizará para la aplicación. Es decir una proporción de 102 jóvenes que representa 25.6% de los 400 jóvenes del total de la muestra los cuales solo estudian, 82 jóvenes que representa el 20.6% del total de la muestra que solo trabajan, 76 jóvenes que estudian y trabajan de la muestra total que representan el 18.9%, y finalmente 140 jóvenes que representan el porcentaje más alto (34.8%) de la población total y que son jóvenes que no estudian ni trabajan.



**Figura N° 5. Muestra simple aleatoria**

*Fuente: Elaboración*

El procedimiento de recolección de la muestra se realizará numerando las viviendas dentro del mapa lotificado y seleccionando al azar aquellas en las que se entrevistara a los jóvenes, esta muestra será por remplazo donde en aquellas viviendas donde no habite un joven se tomara la vivienda inmediata en la numeración.

### **3.11. Recolección de la información e instrumentos**

En la recolección de los datos de las dos formas (cuantitativa-cualitativa) se pretende comparar ambos tipos de datos para buscar resultados congruentes (como, los temas identificados en la recolección de datos cualitativos comparar con los resultados estadísticos en el análisis cuantitativo) por lo que la elección de la estrategia de implementación tendrá varias consecuencias para la forma del informe final por escrito (Creswell y cols. 2003). En este sentido para la recolección de información en este estudio se plantean utilizar tanto la entrevista a profundidad, la observación participante y el análisis de documentos para los datos cualitativos además de una Encuesta de auto percepción de la exclusión social juvenil para la colección de datos cuantitativos.

Por lo que esta recolección de datos ocurre en ambientes naturales y cotidianos de la vida de los informantes, el propio investigador se convierte en el principal instrumento de obtención de información a través de diversos métodos, técnicas o instrumentos. Las unidades de análisis en la investigación serán los significados, las prácticas, los grupos, las organizaciones, estilos de vida, las comunidades y la misma individualidad de los jóvenes.

### **3.11.1. La entrevista profunda**

La entrevista profunda es uno de los métodos más poderosos del conjunto cualitativo. Para ciertos propósitos descriptivos y analíticos, ningún instrumento de indagación es más revelador. La entrevista profunda puede llevarnos dentro del mundo mental del individuo, vislumbrar las categorías y lógica por las cuales él o ella ven el mundo. Puede también llevarnos dentro del mundo vital del individuo, ver el contenido y modalidad de la experiencia diaria, es decir al brindar la oportunidad de entrar dentro de la mente de otra persona, la entrevista permite ver y experimentar el mundo como los informantes mismos lo hacen (McCracken, 1991). En este sentido se observa su pertinencia para saber la perspectiva de los jóvenes de la exclusión social, aportando un encuadramiento a través del cual expresarán su comprensión de la experiencia de la exclusión social en sus propios términos. Para la realización de esta entrevista se elaboró una guía de entrevista que permitirá tener una línea de seguimiento a las cuestiones de interés desde la exclusión social juvenil que pueden estar experimentando los jóvenes. Esta guía incluye las principales dimensiones de análisis (véase Anexo X).

### **3.11.2. Observación participante**

La expresión observación participante determina una estrategia metodológica compuesta por una serie de técnicas de obtención y análisis de datos, entre las que se incluye la observación y la participación directa. Denzin (1970: 185-186 citado en Valles) expresa de la observación participante como “una mezcla de técnicas metodológicas donde se entrevistará a gente, se analizarán documentos del pasado, se recopilarán datos, se emplearán informantes claves y se realizará observación directa”. Maxwell, (1996:76) a diferencia de Denzin (1970) menciona que esta mas bien provee de información que complementa y confronta lo observado en las entrevistas ya que permite derivar inferencias sobre los significados de alguien que no se puede obtener confiando exclusivamente en la entrevista. Schatzman y Strauss (1973) hablan del investigador que va adoptando una serie de roles de observador visible, pasando gradualmente de una “presencia pasiva” a otras de mayor participación.

Dentro de la lista de tácticas de Shatzman y Strauss (1973) y de Spradley (1980: 54-58) en este estudio se tomara un rol de observador como participante donde se caracteriza a este con un propósito doble de implicarse en actividades concernientes a la situación social a estudio y observar a fondo la situación, con observación de ángulo abierto ampliada por el propósito de estudiar los aspectos culturales, políticos y económicos de una situación social como lo es la exclusión social juvenil. Estableciendo una experiencia desde dentro y desde fuera como miembro y como extraño, realizando un registro sistemático de actividades, observaciones, introspecciones de las posibles situaciones de exclusión social juvenil.



### 3.11.3. Investigación Documental

Los Documentos “constituyen una tercera fuente de evidencia” (Erlandson, Harris, Skipper y Allen, 1993:99 citado en Valles, 2000). La investigación documental es considerada “una tercera técnica de recogida de datos” (Ruiz Olabuénaga e Ispizua, 1989:69). Estos autores consideran que la observación y la entrevista serían la primera y la segunda técnica de recolección de datos respectivamente. En el presente estudio se considera la definición que establece Erlandson y cols. en 1993 sobre el término documento el cual hace referencia a la amplia gama de registros escritos y simbólicos o a cualquier material y datos disponibles, incluyendo cualquier cosa existente previa a y durante la investigación. Estos pueden ser desde relatos históricos y periodísticos, fotografías, periódicos, folletos, agendas, incluso apuntes de estudiantes o profesores.

En esta investigación el uso de todo tipo de datos anteriores y actuales sobre la situación juvenil en Monterrey y su área metropolitana, así como las situaciones de marginación, pobreza y desventaja juvenil sobre el polígono de pobreza serán incluidas en la investigación como material histórico de situaciones económicas, políticas y sociales de los jóvenes en esta zona.

En este sentido el estudio se apegará a la clasificación de documentos establecida por MacDonald y Tripton (1993 citado en Valles) utilizando algunos de los documentos que establecen desde *Documentos escritos*: a) Documentos oficiales de las administraciones públicas: informes estadísticas oficiales. b) Papeles privados: diagnósticos comunitarios de los centros comunitarios de desarrollo social, material biográfico sobre los grupos de jóvenes, diarios de campo y memorias de los profesionales de la psicología comunitaria de los Centros de desarrollo social y otras instituciones presentes en el polígono seleccionado como contexto de estudio.

### 3.11.4. Encuesta por muestreo

El instrumento de medición para los datos cualitativos es una Encuesta la cual se elaboró a partir de los datos y teorización obtenida del marco teórico “*Autopercepción de la exclusión social juvenil*”. El procedimiento básico de la encuesta consiste en la combinación de técnicas que se han desarrollado en investigaciones de diversas disciplinas desde la entrevista, el cuestionario el uso de escalas de medición. Las encuestas varían enormemente en su alcance, diseño y contenido, ya que estas características específicas serán determinadas por sus objetivos básicos. el enunciado de las preguntas esenciales que la investigación intenta examinar define en gran parte el universo que se estudiará, el tamaño y naturaleza de la muestra, el tipo de entrevista, el contenido del cuestionario, el carácter de la codificación y la naturaleza del análisis (Campbell y Katona, 1992).

En este estudio el instrumento está conformado por un cuestionario en el que se determinan algunas de las variables independientes que conforman el modelo a ser confirmado por el análisis, las cuales son principalmente las variables sociodemográficas de los jóvenes y el contexto familiar y comunitario en el que se desenvuelven y se han desenvuelto a lo largo de

su vida. Posteriormente se encuentra una escala de actitudes tipo likert en la que se determinan el constructo principal y factores o subescalas que conforman la escala general de auto percepción de la exclusión social juvenil (véase Anexo Y). A continuación se pueden apreciar las variables independientes y la variable dependiente que conforman el estudio.

El instrumento de medición integrará datos de las variables independientes (PEA, ingreso mensual familiar, nivel socioeconómico de los padres, situación de trabajo de los padres, padrón electoral de los padres, voto en las elecciones

### 3.11.4.1. Variables e indicadores

<b>Constructo:</b>	<b>Subconstructos:</b>	<b>Indicadores</b>
1.Exclusión social juvenil	Exclusión Individual	Reactivos escala (Anexo)
	Exclusión del Lazo social	Reactivos escala (Anexo)
	Exclusión Familiar	Reactivos ( Anexo)
	Exclusión Educativa	Reactivos (Anexo)
	Exclusión Laboral	Reactivos (Anexo)
	Exclusión de la participación social	Reactivos (Anexo)

<b>Constructo:</b>	<b>Subconstructo</b>	<b>Indicadores</b>
2. Situación Económica	Ingreso	Ingreso Individual
		Ingreso de los padres
		Ingreso Familiar
	Inserción Laboral	Inserción laboral de los padres
		Inserción Laboral familiar
		Inserción Individual

<b>Constructo:</b>	<b>Constructo</b>	<b>Indicadores</b>
3. Situación Política	Participación Política	Cuentan con credencial de elector, Frecuencia de participación en elecciones
	Inclusión Política	Reactivos escala (Anexo) (García y Ramírez, 2006)

<b>Constructo:</b>	<b>Constructo</b>	<b>Indicadores</b>
4. Situación social	Servicios de protección social	A qué tipo a servicios de salud tienen acceso

	Redes de apoyo social	Miembros de la familia, apoyo percibido en la comunidad
	Educación	Estudia o no estudia y porque no estudia

<b>Constructo:</b>	<b>Indicadores</b>
5. Situación Familiar	Fecha de Nacimiento del padre ( Cuantos años tiene)
	Fecha de nacimiento de la madre (Cuantos años tiene)
	Numero de Hermanos
	Numero de miembro entre los hermanos
	Estado Civil

<b>Constructo:</b>	<b>Subconstructo</b>	<b>Indicadores</b>
6. Valoración Individual	Autoestima	Reactivos de la escala

### **3.12. El proceso de recolección de la información**

Los dos tiempos de la recolección de los datos se realizaran aproximadamente de forma simultánea, donde al momento de ir realizando la aplicación de los instrumentos se podrá prever la posible participación de algunos de ellos como los informantes claves para la realización de las entrevistas a profundidad, esta selección podrá realizarse en base a ciertas características que sean detectadas en los jóvenes como son, facilidad de palabra, interés en colaborar con su opinión, interés por hablar de sus vidas. Es en esta fase del proceso de recolección de la información donde podría llegar a priorizarse primero la recolección cuantitativa para luego facilitar la recolección cualitativa como establece Creswell y cols. (2003) en su planteamiento.

#### **3.12.1. Inmersión inicial**

Puede ser conveniente mencionar que se ha realizado una inmersión inicial para determinar las edades más adecuadas de los jóvenes participantes en el estudio y las formas de agrupación por edades. Pero esa fue la única ocasión de acercamiento anterior. Sin embargo hay que considerar los siguientes elementos para una adecuada recolección de datos:

#### **3.12.2. La capacitación**

Durante este periodo se realizara una primera etapa de capacitación de los alumnos o voluntarios que integrarán el equipo para la aplicación del instrumento, esta podrá realizarse en instalaciones de la facultad de psicología. La capacitación incluirá elementos básicos de

aplicación de instrumentos, elementos del muestreo aleatorio y elementos éticos de aquel que realiza investigación social. La capacitación también incluirá los elementos principales para el levantamiento posterior de los datos pero esto será confirmado después de conocer quiénes integrarán el equipo de captura de la información.

### **3.12.3. Prueba piloto**

Durante este periodo se realizara una primera aplicación tanto del instrumento de encuesta como de la guía de entrevista con la finalidad de determinar algunos elementos débiles, poco comprensibles o con dificultades de manejo de la información presentada, además de la retroalimentación individual que pudiera generar. Lo que establecerá los principales puntos que serán cambiados debido a la presencia de alguna de las dificultades anteriores.

### **3.12.4. El levantamiento de los datos**

Durante esta etapa se organizarán los equipos para el levantamiento de los datos, siguiendo los lineamientos de la muestra aleatoria, se irán seleccionando en el campo las viviendas que si participan y las viviendas que no participan con el sistema de aleatoriedad.

### **3.12.5. La codificación, captura, transcripción y procesamiento de la información**

Durante este momento se integrarán los elementos de captura de los datos tanto cuantitativos como cualitativos en los diferentes paquetes computacionales propuestos para el análisis de los datos. Se realizará la transcripción de las entrevistas a profundidad, así como se creará la base de datos que integrara lo recogido por el instrumento de medición.

## **3.13. Elementos del Análisis de los datos**

### **3.13.1. Análisis de los datos cuantitativos**

Se realizara un ejercicio de análisis factorial confirmatorio para explorar los factores contextuales más importantes en la determinación de la probabilidad de los jóvenes de ser excluido, por medio del paquete estadístico para la ciencias sociales (SPSS), además se realizará un análisis factorial confirmatorio del instrumento para determinar la validez de los constructos por medio del paquete AMOS y finalmente se generará por medio del Modelamiento de Ecuaciones Estructurales un modelo explicativo. Los análisis de ecuaciones estructurales son el resultado de la necesidad de contar con técnicas analíticas que permitan asignar en un mismo modelo, la correspondiente varianza a las variables individuales y contextualizarles sin violar los supuestos de independencia.

El modelamiento de ecuaciones estructurales es una metodología estadística que toma una confirmación aproximada a el análisis de la estructura teórica de algún fenómeno. Típicamente esta teoría representa un proceso causal que genera observaciones de múltiples factores (Bentler, 1988). El termino modelamiento de ecuaciones estructurales involucra dos importantes aspectos en el procedimiento: a) que los procesos causales debajo del estudio son representados por una serie de ecuaciones estructurales (regresión) y que esas relaciones estructurales pueden ser modeladas para clarificar la conceptualización de la teoría del estudio (Byrne, 2012). La hipótesis del modelo puede ser probada estadísticamente en un análisis

simultáneo del completo sistema de variables determinadas y si es consistente con los datos. Si la bondad de ajuste es adecuada, el modelo aboga por la plausibilidad de las relaciones postuladas entre las variables; si es inadecuada, la plausibilidad de tales relaciones es rechazada.

El análisis factorial confirmatorio (CFA) es una poderosa estadística herramienta para examinar la naturaleza de las relaciones entre constructos latentes (por ejemplo, actitudes, rasgos). En contraste con su primo analítico, exploratoria el análisis factorial confirmatorio pone a prueba de manera explícita hipótesis a priori sobre las relaciones entre las variables observadas (por ejemplo, resultados de las pruebas o clasificaciones) y las variables latentes o factores. El análisis factorial confirmatorio es a menudo la herramienta analítica de la opción para el desarrollo y medición de instrumentos, la evaluación de validez de constructo, la identificación efectos de método, y la evaluación de factor de invariancia a través del tiempo y grupos (Brown, 2006). Por lo tanto, CFA es una útil aplicación para la investigación de temas de interés para la mayor de los investigadores sociales. Desde finales de la década de 1990, se ha producido un tendencia positiva en el uso del Comité de Libertad Sindical, con la mayoría de las aplicaciones estar en el área de desarrollo de escala y la construcción de la validación (Brown, 2006; Russell, 2002).

El análisis factorial confirmatorio es parte de la gran familia de métodos conocidos como modelos de ecuaciones estructurales (SEM) y juega un esencial papel en la validación de los modelos de medición en ruta o análisis estructurales (Brown, 2006; MacCallum y Austin, 2000). Al llevar a cabo SEM, los investigadores a menudo primero evalúan el modelo de medida (si la medida variables reflejan con precisión las construcciones deseadas o factores) antes de evaluar el modelo estructural. En muchos casos, los problemas con modelos de Ecuaciones estructurales se deben a las cuestiones de modelo de medición que se pueden identificar con Análisis Factorial Confirmatorio (Brown, 2006). Esta investigación hará uso de esa técnica para conocer cómo es que factores individuales y contextuales se combinan para producir situaciones de acumulación de desventajas que llevan a la exclusión social juvenil.

### **3.13.2. Análisis de los datos cualitativos**

El análisis de los datos implica ciertas etapas diferenciadas, la primera es una fase de *descubrimiento*, es decir el identificar y desarrollar desde temas, conceptos, dimensiones y categorías. Otra fase tiene que ver con la *codificación de los datos y la mejora en la comprensión del tema de estudio* cuando los datos ya han sido recogidos (Taylor y Bodgan, 1994). Algunos autores opinan que el análisis de los datos es un proceso en continuo progreso en la investigación cualitativa (Taylor y Bodgan, 1994). Esto significa que la recolección y el análisis de los datos van de la mano, donde a lo largo de las entrevistas, la observación participante, y el análisis de documentos se sigue una pista que está guiada ya por las notas, transcripciones y desarrollo de conceptos.

Miles y Huberman (1994) mencionan que el análisis cualitativo se define como el análisis que consta de tres flujos concurrentes de la actividad: *la reducción de datos, visualización de datos, y la conclusión / verificación en la reducción de datos*. Es decir se refiere al proceso de selección, el enfoque, la simplificación, la abstracción y la transformación de los datos que

aparecen en las notas de campo escritas en marcha o transcripciones. Como se ve, la reducción de datos se produce continuamente a lo largo de la vida de cualquier proyecto orientado cualitativamente.

Dado que la recopilación de datos procede de la reducción de nuevos episodios de datos que se producen (por resúmenes escritos, codificación, las burlas de los temas haciendo grupos, por lo menos particiones por escrito.) La reducción de datos es un proceso continúa después de transformar el trabajo de campo, hasta el informe final que es la reducción de completa de datos. La visualización de datos a la que se refieren los anteriores autores es genéricamente una pantalla en una asamblea organizada, comprimida de información que permita la elaboración de la conclusión y la acción.

El investigador tiene estas conclusiones desde los primeros datos que recolecta, es decir las conclusiones están todavía allí, incipientes y vagas al principio y luego cada vez más explícita y fundamentadas (usando el término clásico de Glasser y Strauss, 1967). Este proceso llevara luego a establecer los primeros elementos de validez de la información obtenida.

### **3.13.3. Categorización de los datos**

En base a la reflexión teórica y el planteamiento del problema, el presente trabajo desarrollará la guía del estudio con preguntas abiertas cuyas categorías y subcategorías se explicitan en el siguiente apartado.

Siguiendo algunos de los pasos para la teorización se procederá a establecer una propuesta de la *categorización*, es decir, clasificación, conceptualización o codificación de los datos mediante un término o expresión breve que sean claros e inequívocos (categoría descriptiva) y el contenido o idea central de cada unidad temática. Algunos autores aconsejan usar las categorías ya establecidas y usualmente utilizadas en el área en que se está trabajando (Martínez, 2007). Pero también se argumenta lo delicado de este procedimiento ya que le puede impedir al investigador descubrir lo *nuevo y diferente* que hay en ese campo, es preferible que el investigador vaya descubriendo sus propias categorías y si usa algunas ya preestablecidas, que lo haga provisionalmente hasta que no se confirme su existencia y adecuación. Para los fines de este estudio se seguirá esta recomendación.

Puesto que muchas categorías que tienen el mismo nombre no son idénticas, sino que tienen propiedades o atributos diferentes, se les asignarán *subcategorías* o propiedades descriptivas para mayor especificación: pueden ser “causas”, condiciones, consecuencias, dimensiones, tipos, procesos, etc. El núcleo central de las propiedades tendrá también por finalidad generar la definición de cada categoría.

Habrán también categorías que se podrán integrar o agrupar en una *categoría más amplia y comprehensiva*, lo cual se hará en este paso. A este proceso se le llama “codificación *axial*”, debido al *eje* de relaciones que se da entre las categorías menores (Strauss y Corbin, 1990).

#### **3.13.3.1. Categorías**

El despliegue de los datos mismos por medio de una matriz (columnas y líneas) revelará muchas relaciones o nexos. Esto es muy recomendable, por ejemplo, cuando hay procesos en

acción o variables temporales, como también para comparar o contraponer dos variables cualesquiera que se consideren importantes o, simplemente, para desplegar la información principal o básica de un grupo de informantes.

<b>Dimensiones</b>	<b>Categorías</b>
<b>Elementos individuales</b>	1) Exclusión individual o Autoexclusión
<b>Elementos de lazo social</b>	2) Exclusión del Lazo Social
	3) Exclusión Familiar
<b>Elementos de Participación social</b>	4) Exclusión de la Participación Social
<b>Elementos de Participación Laboral</b>	5) Exclusión Laboral
<b>Elementos de Acceso a la Educación</b>	6) Exclusión Educativa

**3.13.3.1.1. Categoría de Exclusión individual o autoexclusión:** Dentro de las consideraciones de esta categoría se busca determinar elementos de rupturas en adecuados estados de ánimo, sentimientos de responsabilidad por su situación personal, dificultades de comportamiento ligadas a situaciones de su contexto social, comportamiento violento ligado a la sensación de no pertenecer o estar dentro de una familia, comunidad, o contexto, situaciones de delincuencia desde la perspectiva individual, sentimientos de fracaso individual y desvalorización de su persona por situaciones de dificultad social.

**3.13.3.1.2. Categoría de Exclusión del Lazo Social:** Dentro de las consideraciones de esta categoría se busca determinar elementos de rupturas en las relaciones sociales o lazos sociales, rupturas en las relaciones con el grupo social, desintegración o no existencia de capital social comunitario, ruptura de las redes sociales en la comunidad.

**3.13.3.1.3. Categoría de Exclusión Familiar:** Dentro de las consideraciones de esta categoría se busca determinar elementos de rupturas de las relaciones familiares, existencia de desintegración familiar, ruptura en una estructura familiar o de tutores familiares.

**3.13.3.1.4. Categoría de Exclusión de la Participación Social:** Dentro de las consideraciones de esta categoría se busca determinar elementos de rupturas de la participación juvenil como ciudadanos en deliberaciones, con derechos políticos, civiles y sociales, como ciudadanos del conjunto de la sociedad. Ruptura de la participación

sociocultural en activos culturales como organizaciones, colectivos, marchas, con fines específicos para un bienestar juvenil determinado, rompimiento de los derechos como ciudadano juvenil.

**3.13.3.1.5. de Exclusión Laboral:** Dentro de las consideraciones de esta categoría se busca determinar elementos de rupturas en lo que se refiere al acceso del empleo juvenil, y la protección social que de este deviene. Cualquier ruptura en activos laborales de empleo estable, con contrato, con prestaciones de ley y seguridad social serán consideradas, es decir incluye las características de las situaciones de desempleo y precariedad laboral.

**3.13.3.1.6. Categoría de Exclusión Educativa:** Dentro de las consideraciones de esta categoría se busca determinar elementos de rupturas en la instrucción escolar básica, media y superior (de ser el caso) que ha recibido o reciben los jóvenes, y una proyectiva de las rupturas por la falta de acceso a la educación.

### **3.14. Validez y fiabilidad**

Maxwell (2005) considera que la validez es el componente final de un diseño de investigación, en esta investigación sobre exclusión social juvenil existe varios elementos a ser analizados desde su validez, y confiabilidad.

**3.14.1. Validez de constructo y Confiabilidad.-** Para este estudio una de las formas de validez que demostrará es la validez de constructo donde la evidencia de la validez se obtiene mediante el análisis de factores. Tal método indica cuantas dimensiones integran a una variable y que reactivos conforman cada dimensión. Es decir se refiere a que tan exitosamente un instrumento representa y mide un concepto teórico (Bostwick y Kyte, 2005 citado en Hernández y cols., 2006), por lo que se refiere a la consistencia interna de los reactivos específicos que fueron seleccionados para medir los conceptos latentes.

La validez de constructo está vinculada con la teoría. No es conveniente llevar a cabo tal validación a menos que exista un marco teórico que soporte la variable en relación con otras variables. En esta misma línea es necesario mencionar que un instrumento de medición puede ser confiable pero no necesariamente válido. Existe diversos procedimientos para calcular la confiabilidad de un instrumento de medición (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Goode y Hatt (2008) hablan de que una estala tiene validez cuando verdaderamente mide lo que afirma que puede medir. La validez de constructo se puede determinar en dos niveles distintos: la validez de constructo externa y la validez de constructo interna. En la primera se refiere al grado en que el constructo está relacionado con otros constructo con los cual estéricamente debería está relacionado (Pedhazur y Schmelkin, 1991). El análisis factorial es una técnica común que se utiliza con frecuencia para evaluar la validez de constructo interna de un instrumento.

La medida de la validez externa es el grado en que los resultados pueden ser generalizados y por lo tanto se aplica a otras poblaciones. En este caso el tipo de muestreo probabilístico determinado en el estudio juega un papel importante para alcanzar la validez externa. Además un instrumento de medición puede ser confiable, pero no necesariamente valido, si



comprendemos que la confiabilidad. En ese caso se utilizará una medida de consistencia interna por medio del coeficiente que estima la confiabilidad: a) alfa de Cronbach.

**3.14.2. Criterios de credibilidad, transferibilidad y dependibilidad.-** Estos tres elementos son los criterios en la investigación cualitativa necesarios a cubrir para lograr la calidad de un estudio cualitativo donde la credibilidad ha recibido mayor atención dado que en ese conjunto se encuentran los criterios de validez y fiabilidad desarrollados desde la metodología cuantitativa, por lo que en este estudio es donde estriba la validez que se establecerá para el mismo.

**3.14.2.1. La credibilidad:** se relaciona con el uso que se haya hecho de un conjunto de recursos técnicos, en este caso la *triangulación* de los datos, métodos e investigadores es el recurso más utilizado en este estudio, donde la recolección de la información usando una variedad de recursos y métodos es un aspecto que dirige a la triangulación (Fielding y Fielding, 1986). En este caso se tiene una triangulación de métodos y de técnicas de recolección de datos, además de la triangulación por la *revisión de expertos* en el que el comité de tesis al brindar sus observaciones contribuye en este aspecto. Johnson (1997), nombra a esta estrategia también como *revisión por pares* que se utilizará para dar validez teórica al estudio es decir, la discusión del material con otros investigadores para la identificación de posibles problemas, esto también se logra alcanzar en el presente estudio por medio del taller de investigación que se realiza semanalmente con colegas.

Cabe mencionar como adicional que la triangulación resulta una estrategia que reduce el riesgo de que las conclusiones reflejen solo la parcialidad sistemática o limitaciones de un recurso específico o método y permita ganar un más amplio y más seguro entendimiento de las cuestiones. Por lo que el empleo complementario de métodos cualitativos y cuantitativos o el uso conjunto de cualesquiera métodos, contribuye a corregir los inevitables sesgos presentes en cualquier método. Cabe emplear conjuntamente varios métodos para triangular la verdad subyacente que se intenta medir. Pero cabe emplear conjuntamente varios métodos para triangular la verda

## CAPITULO 4

### RESULTADOS

Este capítulo organiza y reporta los principales resultados del estudio, incluyendo datos cuantitativos (estadísticos) y cualitativos (narrativos). En la primera sección se presentarán las características sociodemográficas de los jóvenes que participaron en la investigación con la finalidad de contar con una primera referencia descriptiva de la población estudiada. Este primer apartado además contribuye a establecer los elementos de la situación económica, situación política, social y familiar establecidos como parte de los constructos de la metodología cuantitativa, y expondrá las características personales de los hombres jóvenes que participaron en las entrevistas como parte de la metodología cualitativa.

Posteriormente las siguientes secciones de resultados están organizadas en función de las preguntas de investigación que se encontraron en el centro del planteamiento inicial de este estudio las cuales son:

1. ¿Cuál es la perspectiva acerca de la exclusión social de los jóvenes que residen en los polígonos de pobreza del área metropolitana?
2. ¿Cuáles son los elementos que intervienen en la exclusión social?
3. ¿Cuál es la articulación de los elementos de la exclusión social de los jóvenes en condición de pobreza?
4. ¿Cuáles elementos del contexto macrosocial están influyendo en las condiciones de exclusión de los jóvenes en pobreza?

Las respuestas a estas preguntas se trabajaron concurrendo los dos métodos, donde siguiendo los postulados de la teoría fundamentada se priorizaron los planteamientos desarrollados por Charmaz (2006) en *Constructing Grounded Theory a practical guide through Qualitative Analysis* para el análisis cualitativo, donde se inició la codificación inicial y la creación de memos avanzados, después se estableció la codificación centrada o focalizada relacionando códigos y categorías emergentes. Los códigos construidos se comparan entre ellos con otros códigos, haciendo constantes comparaciones entre las entrevistas, y cerrando los datos, se continuó con el momento de crear categorías teóricas y conceptos emergentes. Con el software Atlas.ti, es posible crear familias de códigos que sirven como códigos centrados.

Las familias de códigos emergen en categorías resultando de una reexaminación de los datos, de hacer comparaciones y centrando en códigos las características similares o las diferencias. Después de revisar los códigos, agruparlos y compararlos, una emergente familia de códigos adopta como un concepto teórico. En el proceso también se revisan los memos iniciales y se refinan como notas analíticas que explican las correspondientes categorías.

Por el otro lado se presentan el rechazo o la aceptación de las hipótesis cuantitativas en el desarrollo de los elementos del análisis de las escalas de medición y del modelo establecido, este resultado fue guiado por el software Amos 21 para el modelamiento de ecuaciones estructurales. En la siguiente tabla se muestran las principales características de los jóvenes entrevistados en profundidad desde el método cualitativo, con la intención de contar con un

panorama de relación entre los argumentos que se irán presentando como concluyentes en cada una de las categorías teóricas analizadas y obtenidas por el análisis de la información proporcionada por las entrevistas de los jóvenes.

**Tabla N° 5. Relación de las características sociodemográficas de los participantes en las entrevistas a profundidad**

<b>Entrevista</b>	<b>Edad</b>	<b>Condición de actividad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Estado civil</b>
<b>Irving P 2,</b>	18 años	No trabaja, ni estudia	Secundaria incompleta	Soltero
<b>Nelson P3</b>	18 años	Trabaja fábrica	Secundaria incompleta	Soltero
<b>Pascual P4</b>	17 Años	Estudia y trabaja negocio de los padres	Segundo tetra preparatoria	Soltero
<b>Aldo P5</b>	21 años	No estudia, ni trabaja	Secundaria terminada INEA	Soltero
<b>Saúl P7</b>	23 Años	Trabaja fábrica	Primaria terminada	Casado 2 Hijos
<b>Aron P8</b>	18 años	Trabajo temporal demostrador de tienda	Secundaria incompleta	Soltero
<b>Abel P9</b>	21 años	Trabaja fábrica	Cursando Preparatoria	Casado 2 Hijos
<b>Beto P10</b>	18 años	Trabajo temporal animador de cintas de fin de semana	Secundaria en el INEA	Soltero
<b>Pedro P 11</b>	23 años	Estudia	Egresado de la facultad de derecho	Soltero
<b>Raúl P 12</b>	25 años	Trabajo temporal en la obra	Secundaria incompleta	Soltero
<b>Daniel P13</b>	18 años	Estudia	Cursando preparatoria estudia	Soltero
<b>Esteban P 14</b>	24 años	Trabaja jardinero	Carrera técnica incompleta	Soltero
<b>Rigo P15</b>	21 años	Trabaja negocio propio en mercado rodante	Secundaria incompleta	Casado 3 hijos

*Fuente: Elaboración propia*

#### **4.1. Características sociodemográficas y características personales de los jóvenes**

Este apartado brinda el panorama descriptivo de la situación de los jóvenes en condición de pobreza en Monterrey, Nuevo León a partir de las muestras seleccionadas para el estudio que van desde una caracterización individualizada hasta una caracterización sociodemográfica. Estas características se revisan desde cuatro categorías específicas: su situación social, su situación familiar, su situación económica.

##### **4.1.1. Situación social**

Las edades de los 422 jóvenes que participaron en el llenado de la encuesta oscilaba entre los 15 a 26 años cumplidos, siendo la mayor proporción los que se encontraban en el rango de edad 15 a 18 años (65.5%) y las restantes edades (19 a 26 años) representaron una proporción menor (34.6%) del total de jóvenes participantes. Por otro lado en función de las entrevistas esta representación se mantuvo semejante al contarse con siete entrevistas a jóvenes de 17 a 18 años, y seis entrevistas a jóvenes de 21 a 25 años.

La mayoría de los jóvenes eran solteros (89.8%), sin embargo un poco menos de la tercera parte de la población con la que se trabajó la encuesta eran Casados (5.2%) o vivían en Unión libre (4.8%) e incluso se encontró un joven que se encontraba en un proceso de separación de su pareja, es decir en estado civil de separación. En relación a las entrevistas, solo participaron tres jóvenes casados los cuales también ya tenían de dos a tres hijos, el resto eran solteros y sin hijos.

Otro elemento importante es que al momento de referir en que grado escolar estaban estudiando o el último grado estudiado, los jóvenes contaban principalmente con una escolaridad a nivel de secundaria o educación media (37.8%) seguidos de los que contaban con una educación preparatoria (34.9%), mientras que una proporción menor de jóvenes continuaban sus estudios universitarios, menos de uno de cada diez jóvenes del total de la muestra. Sin embargo es significativo que 21 jóvenes de los 422 contaban solo con educación primaria.

Solamente el caso de un joven de los trece entrevistados en profundidad había terminado sus estudios en la licenciatura de derecho, además por el otro extremo otro de ellos solo terminó hasta su educación primaria, el resto mantuvo semejanza con los niveles de escolaridad mencionados con anterioridad.

Sin embargo respetando las características de los jóvenes que serían incluidos como parte de la muestra establecida en la metodología del presente estudio, una tercera parte de los jóvenes estuvo caracterizada por los que ni estudiaban ni trabajaban al momento de aplicación de la investigación seguidos de aquellos que solo estudiaban (29%) o solo trabajaban (24.6%) y la proporción menor fue representada por los que estudian y trabajan (12.8%). Para las entrevistas en profundidad estas características se conservaron solo uno de los jóvenes gozaba de una característica peculiar ya que recientemente había terminado sus estudios universitarios

y se había involucrado en un programa de gobierno estatal de apoyo al desempleo con capacitaciones pagadas durante seis meses.

Para otros de los jóvenes entrevistados en profundidad fue complicado determinar si "trabajaban" o "ni trabajan ni estudiaban" ya que dentro de los periodos de realización de las entrevistas estos jóvenes oscilaban constantemente entre tener un trabajo o ser despedidos del mismo. Lo que se equipara en la información de la encuesta donde solo tres de cada diez jóvenes que trabajan tienen un contrato fijo o de planta en el mismo, mientras que el resto no tenían un contrato o este era temporal.

En esta misma línea las principales razones del abandono de los estudios de aquellos que ya no continuaron estudiando, estuvieron relacionados con el hecho de que "no les gustó" o "no quisieron continuar sus estudios" siendo hasta cuatro de cada diez jóvenes los que pensaban de esta forma, después se encontraban los jóvenes que por "cuestiones económicas" abandonaron sus estudios siendo prácticamente la misma proporción a la anterior donde tres de cada diez habían abandonado sus estudios por esa situación. Los otros motivos estaban en menor nivel siendo: "Porque los habían expulsado (7.7%)", "Porque había reprobado (4.3%)" y en menor nivel a estos "porque se habían casado", "porque la familia ya no lo apoyo" o porque "fue suspendido".

Por otro lado la dificultad de precisar en algunos jóvenes entrevistados en profundidad si se encontraban trabajando o desempleados se complementa con el dato en la encuesta sobre el hecho de que mas de la mitad de los jóvenes que se perciben como desempleados argumentan que se han encontrado en esa situación porque "No encuentran trabajo (58.6)", o porque "No le quieren dar trabajo (17.8%)" sin embargo llama la atención que una proporción menor de jóvenes que se perciben como desempleados manifiestan que es porque simplemente "No quieren trabajar (10.2%)".

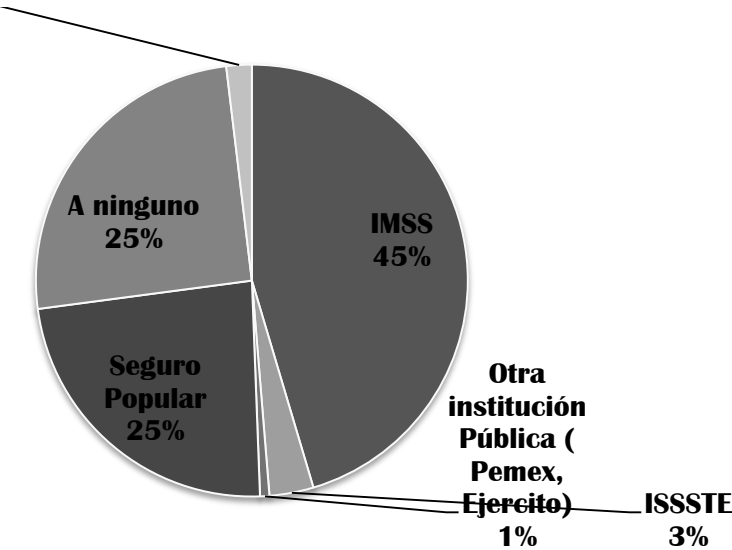
**Tabla N° 6. Motivos de desempleo juvenil**

<b>Motivos</b>	<b>Porcentaje válido</b>
Porque estudio	3.4
Es difícil por los horarios	2.5
Porque no encuentro trabajo	58.5
No me quieren dar trabajo	17.8
Porque no tengo experiencia	4.2
Porque no quiero trabajar	10,2
No me dejan trabajar	3,4

*Fuente: Elaboración propia*

En relación a la protección social recibida menos de la mitad de los jóvenes cuentan con el servicio del Instituto Mexicano del Seguro Social, en segundo lugar se encuentra el servicio de Seguro Popular siendo dos de cada diez jóvenes los que cuentan con ese servicio y la misma proporción no cuentan con ningún servicio como se puede apreciar en la gráfica 4 a continuación:

**Gráfica N° 4. Servicio de protección social al que está inscrita la población juvenil del estudio**



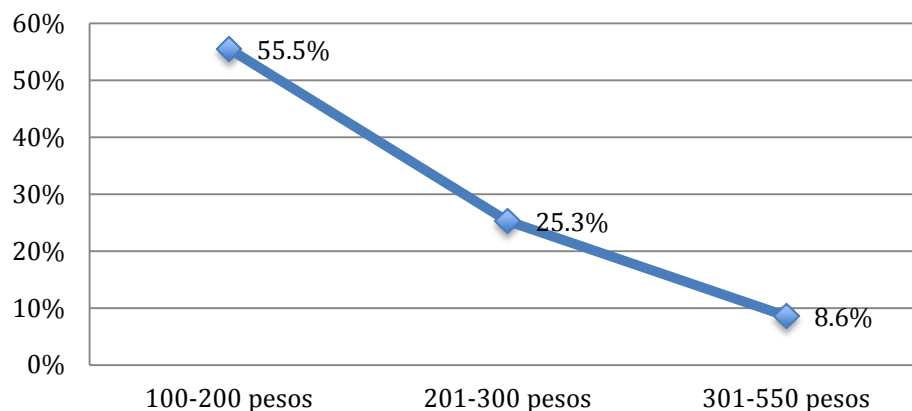
*Fuente: Elaboración propia*

**4.1.2. Situación económica**

Por medio de las entrevistas se pudo observar que la situación económica de los jóvenes era constantemente variable, al mismo tiempo que algunos de los jóvenes contaban con un empleo o lo perdían, en este sentido el ingreso representó un papel semejante, además la cantidad de ingreso también variaba mucho por lo que por momentos contaban con un ingreso y por otros periodos no, dentro de las mismas entrevistas fue posible determinar tres características de los jóvenes en condición de pobreza de la muestra cualitativa, por un lado los jóvenes que trabajan para tener dinero para ellos mismos, por otro lado los jóvenes que trabajan para mantener a su propia familia, es decir, a sus hijos y esposa, y por el otro extremo los jóvenes que trabajan para tener un ingreso para mantener la principal economía de la familia de origen, es decir, de la madre y hermanos(as) menores.

El ingreso de los jóvenes del polígono de pobreza oscila entre los \$100 a \$550 pesos por día aunque la mayoría de los encuestados (55.5%) se encontraban en el rango de \$100 a \$201 pesos por día, las menores proporciones se pueden observar en la siguiente gráfica.

**Gáfica N° 5. Ingreso en pesos por día, de los jóvenes de la muestra**



*Fuente: Elaboración propia*

### **4.1.3. Situación Familiar**

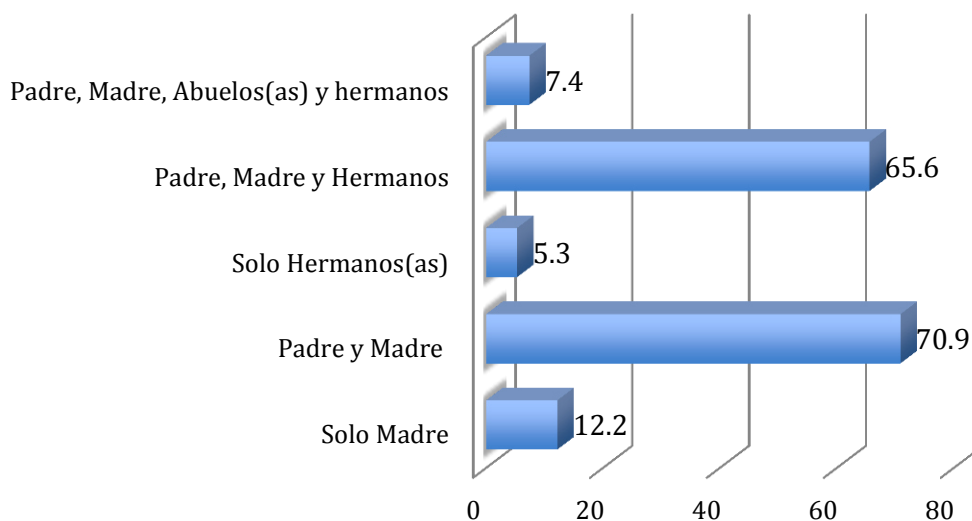
La situación familiar de los jóvenes pudo precisarse en un inicio por las entrevistas, como menciona Creswell (2002), en un diseño concurrente transformativo, los elementos de uno u otro método puede priorizarse durante cualquier etapa de la investigación. En este caso las entrevistas permitieron precisar en la etapa de recogida de la información que cinco de los trece casos pertenecían a familias monoparentales, encontrándose en el muestreo intencional una ausencia de la figura del padre tanto física como simbólica como algunos jóvenes lo mencionaron, donde en dos casos nunca tuvieron contacto ni apoyo del padre, otros dos casos donde el padre había abandonado la casa, y uno más donde recientemente el padre había sido encarcelado, era policía y estaba acusado de vínculos con el crimen organizado. Otro de los jóvenes habitaba con su esposa y tres hijos y recientemente se habían independizado de la casa familiar para ir a posesionarse de un terreno irregular.

Esta información permitió en la elaboración y aplicación de la encuesta, una revisión de la situación familiar que destacará cualquiera de las figuras nombradas en orden de aparición, ante la ausencia de alguno o varios de ellos (miembros de la familia), por lo que las características sociodemográficas de estas figuras familiares ocuparon diversas posiciones al determinar con quien vivían los jóvenes. En este sentido se mencionó vivir principalmente con los padres como primer parentesco destacado, siendo la madre la mencionada en primer lugar, posteriormente el padre y las figuras de los hermanos, sin embargo también se encontraban tíos, tías, abuelos y abuelas, primos, sobrinos, esposa (para el caso de aquellos casados), otros familiares o incluso no familiares.

En el hogar podían existir desde una persona hasta diez personas con las que se tenía algún tipo de parentesco. También fue posible determinar la manera en que se agrupaban los principales miembros con los que vivían los jóvenes, donde se aprecia como grupo principal el establecido por la madre, el padre y hermanos pero sin embargo llama la atención que un

joven de cada diez vive solo con la madre, información que se asemeja con las características de los jóvenes entrevistados en profundidad.

**Gráfica N° 6. Proporción de los tipos de miembros familiares y sus formas de vivienda**



*Fuente: Elaboración propia.*

#### **4.2.Pregunta de investigación 1. ¿Cuál es la perspectiva acerca de la exclusión social de los jóvenes que residen en los polígonos de pobreza del área metropolitana?**

Esta primer pregunta de investigación refiere el resultado de la exploración de la perspectiva que los jóvenes tienen sobre la exclusión social. En un primer momento dentro de los elementos cualitativos del análisis se establecieron cuatro categorías teóricas que conformaron parte de esta perspectiva: La exclusión del lazo social comunitario, la exclusión del lazo social con los adultos, la exclusión del acceso a la escuela, y la exclusión laboral juvenil, al mismo tiempo estas categorías contaban con una serie de subcategorías en su interior las cuales se observarán en el siguiente apartado.

En un segundo momento por medio de los elementos cuantitativos se confirmaron esas construcciones teóricas por medio de la escala de medición de la Exclusión Social con tres subescalas de Lazo social, de Exclusión Laboral, y de acceso a la escuela que permitió identificar por medio de procedimientos estadísticos la varianza explicada y el nivel de confiabilidad obtenido por la misma a través de las respuestas brindadas por los 422 jóvenes que constataron el cuestionario, con cada una de ellas se presenta un primer panorama de la perspectiva de la exclusión social juvenil que fue validada por este enfoque mixto.



**Tabla N° 7. Relación de las dimensiones, categorías y códigos**

<b>Dimensión</b>	<b>Categorías Teóricas</b>	<b>Códigos focales</b>
<b>Perspectiva de la Exclusión social juvenil</b>	Exclusión del Lazo Social Comunitario	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comunidad con desconfianza y desinterés</li> <li>• Comunidad que discrimina comunidad insegura</li> <li>• Comunidad que excluye la opinión juvenil y la falla de sí mismos</li> </ul>
	Exclusión del lazo con los adultos y la sociedad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ser excluido por la edad</li> <li>• Falta de confianza en los adultos</li> <li>• Exclusión del “otro” (adulto o miembro de la sociedad) sobre sí mismo</li> </ul>
	Exclusión social en la escuela	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Abandono de la escuela</li> <li>• Decepción de la escuela</li> <li>• Agresión en la escuela</li> </ul>
	Exclusión Laboral Juvenil	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Exclusión por apariencia y clase social</li> <li>• Trabajo precario</li> <li>• Trabajo sin bienestar (sueldo y protección social)</li> <li>• Trabajo temporal</li> <li>• Despido del trabajo o el desempleo</li> </ul>

*Fuente: Elaboración propia.*

#### **4.2.1. Exclusión del lazo social comunitario**

En relación a la primera se analizaron cinco subcategorías: Comunidad con desconfianza y desinterés, comunidad que discrimina, comunidad insegura, comunidad que excluye la opinión juvenil y la falla de sí mismos como elementos de inclusión en el lazo comunitario. Además se incluye una última subcategoría denominada lazos sociales en la comunidad y en las instituciones comunitarias con la intención de mostrar elementos de inclusión social comunitario pero que resulta confirmativa de las anteriores subcategorías y por tanto de la exclusión de ese lazo.

La percepción de un contexto agresivo por parte de la comunidad con poco apoyo y un gran desinterés en las situaciones juveniles es uno de los elementos que se vinculan con la exclusión por parte de la misma, en este sentido la comunidad o la colonia en la que se habita es percibida como el “mundo adulto” o "la gente" de la que incluso desde el discurso de

algunos jóvenes es una comunidad de la que se suele desconfiar y en la que se viven procesos de discriminación.

Otra subcategoría tiene que ver con la exclusión de las opiniones juveniles donde las actividades que se realizan en la colonia, como reuniones, organización de actividades, comités vecinales, no suelen involucrar o tomar en cuenta a los jóvenes como miembros activos o actores de la comunidad, los jóvenes suelen percibir que solamente se les incluye cuando se necesita de su jovialidad y fuerza aunque incluso esas mínimas situaciones son consideradas y valoradas por ellos como “inclusión” en algún nivel en la misma comunidad que habitan. Sin embargo por el otro lado se observa que esas acciones no suelen conllevar un beneficio social para ellos, la imagen que la comunidad tienen de los jóvenes no cambia por estas “pequeñas acciones”, es decir no tienen un efecto desde estas acciones comunitarias como grupo social desde la representación que tienen los adultos de ellos ni viceversa.

“Pues ahorita aquí en esta colonia ya no se respeta, ya vez que no se respeta, o sea que viene uno y les dices oye que mi hijo, y que allá, y que esto y que lo otro no le creen a uno, no lo hacen sentir valorado, no le respetan su forma de valorar a los demás”. “Pero sí cuando vienen esos momentos difíciles pues sí no sabes ni con quien ir o a veces ya ni con quien confiar con la gente que te rodea, sí he visto muchos problemas, muchas situaciones difíciles pero son cosas que a lo mejor no les pongo mucha atención porque no nada más se trata de mí, como le digo, de mí o de mi familia, sino de todos, que todos debemos de poner de nuestra parte para poder solucionar todos los problemas que puedan haber, entonces sí a veces creo que como muchos, a lo mejor, sí me llama la atención lo que pueda ocurrir en la colonia, pero a veces me da igual, pero siempre trato de hacer lo mejor, yo pienso que para que la colonia funcione bien, por mi parte, supongamos, yo hago mi parte de convivir, de tratar bien a mis vecinos y ya si los demás no lo quieren hacer pues es muy de ellos, yo no soy nadie para cambiarlos, yo no soy nadie para indicarles un buen camino.”(Irving, P2)

En el mismo sentido, parece ser que el contexto social de las colonias en las que se habita influye en la misma percepción que se tiene de los jóvenes, es decir, desde este argumento los jóvenes establecen que el hecho de habitar una colonia vista como agresiva o problemática contribuye a que la comunidad determine que ellos son agresivos o problemáticos, que están involucrados en alguna pandilla y por tanto no necesitan ser escuchados. Esta situación provoca el desarrollo de sentimientos de impotencia por parte de los jóvenes desde su percepción de la mirada de la comunidad al sentirse vinculados como una representación del problema de ese contexto. Esto se percibe del interior mismo de la colonia, es decir de los miembros de la comunidad que se habita. Esto podría relacionarse con las situaciones de naturalización de la exclusión de las que hablaba Carballeda (2002), la cual además se vincula con sentimientos de impotencia desde una conclusión propia que se revisará en el capítulo final de esta investigación.

“No, no hay mucho apoyo y el apoyo que hay es de... también de jóvenes o más chicos, de niños de 2 o 3 años menores. Pero de los adultos no, no de hecho no porque San Bernabé es muy agresiva es una colonia pues si agresiva, de pandilleros, cosas así, entonces no sé... digamos que ven en la plaza alguien “rapeando” y ni siquiera se van a parar a escucharlos o sea, estamos en San Berna hablando de pandillerismo o algo así y no hay apoyo” (Daniel, P13)

Pocos de los jóvenes entrevistados pueden identificar elementos que los ayudan a ser incluidos en algún grado en el lazo comunitario sin embargo como parte de un análisis cualitativo este también nos permite obtener las categorías en casos confirmativos que brinden información que el promedio no está brindando, por lo que desde la subcategoría de percepción de lazos sociales en la comunidad y en las instituciones comunitarias estas visiones fueron tomadas y muestran que es necesaria una “mentalidad”, un “buen comportamiento” y “ser un buen vecino” para lograr la inclusión desde las percepciones de los jóvenes.

En el primer sentido uno de los casos entrevistados menciona que la forma de pensar o la "mentalidad" juvenil es un elemento que se necesita para no pasar desapercibidos, para salir de la situación de desventaja social abandonando cualquier “mentalidad conformista” que en cierta forma es fomentada por el grupo de amigos quienes suelen encontrarse en la misma situación donde la categoría social de trabajar, o no trabajar, ser adicto o no ser adicto, etc. es determinante de esta mentalidad y de esta anulación de su figura juvenil ante la mirada del mundo adulto, donde de la misma forma el contar con una mentalidad diferente o sobresaliente influirá en su representación en la comunidad o el mundo adulto.

“Lo que pasa es que los jóvenes de aquí no dejan de ser los mismos jóvenes, es lo que te digo conformistas, no pasan bueno pasan desapercibidos ante la misma gente, a lo mejor pueden entrar algún trabajo pero por la misma gente pasan desapercibidos porque ya los conocen, pero cuando la gente es muy minuciosa que le gusta, imagínate si yo me pusiera, o cualquier gente no nada más yo, pues yo creo que si la gente te apoyaría verdad, a lo que voy es también que sí, van a esas normas no dejan de ser jóvenes que pasen desapercibidos, y cuando llegas a lo mejor a algo así que te ven diferente que tienes otra mentalidad más bien, prácticamente es la mentalidad que tienes, yo creo que la gente se fija en ti en eso.” (Pedro, P11)

Cabe mencionar que es el único de los entrevistados que cuenta con una educación universitaria, quien principalmente brinda esta percepción, sin embargo otros de los entrevistados manifiestan una percepción semejante al comentar que es el comportamiento adecuado de los jóvenes, el “esperado por la comunidad”, el que determinará que sean incluidos o excluidos por la misma. Este elemento a su vez esta totalmente ligado a los comportamientos de ser un “Buen vecino” el que contribuye a ser incluido por la comunidad.

Estas percepciones pondrán en la discusión posterior como los jóvenes representan el problema de la exclusión como una falla de ellos mismos como parte del grupo juvenil y que esta falla debe ser corregida solo desde ellos, "cambiando de mentalidad", "portándose bien" y "demostrando ser buen vecino". Esto se vincula al planteamiento de Commins (2004), sobre la falla de los sistemas y la falla de sí mismos donde la responsabilidad de las circunstancias de la exclusión social corresponde a las más amplias estructuras y procesos de la sociedad que no pueden facilitar la inclusión, sin embargo los jóvenes suelen atribuirse a sí mismos el problema de exclusión a fallas que son interpretadas como su responsabilidad, pero esto se revisará a detalle en el capítulo siguiente.

“Pues he visto que si, si los tratan bien y algunos mal, si ellos hablan bien, los tratan bien, y los que no, pues si los tratan mal, a veces no los pueden ni ver a veces los corren de aquí de la Colonia por lo mismo que nomas vienen aquí a fumar droga, o a equis cosa y no los pueden ver a los que tratan bien son a los que conviven con ellos allí o están platicando con ellos y si los tratan bien...” “Simplemente trato de hacer mi parte y que los demás también puedan hacer de su parte, más que nada me gusta a veces hasta como que dejar ejemplo más que nada, y pues obvio que yo conozco mi vida y sé qué ejemplo estoy dando, o sea, no estoy dando un ejemplo de que soy una persona mala o un mal vecino sino que siempre trato de, como que de hacerles mostrar que soy una persona que a lo mejor hasta pueden confiar en mí para apoyarlos en lo que sea, entonces sí” (Irving, P2)

Dentro de los elementos de inclusión en el lazo comunitario se hacen presente en esta categoría los grupos de amigos como parte de ese contexto del lugar en el que se habita quienes representan en la mayoría de los casos las principales fuentes de apoyo comunitario al percibir de ellos intereses comunes que van desde intereses musicales, hasta intereses tecnológicos tales como las redes sociales, el uso del internet o de programas de grabación de sus propias producciones musicales, ya que algunos de ellos mencionaron estar involucrados en bandas de música o agrupaciones, o simplemente aquellos grupos de amigos con quienes se junta por las noches en las esquinas para platicar después del trabajo o la escuela, o durante cualquier hora del día para aquellos que no trabajan ni estudian.

Por otro lado estas redes de amigos suelen incrementarse cuando los jóvenes continúan estudiando, ya que los amigos también provienen del contexto escolar, como refiere uno de los entrevistados que finalizó sus estudios profesionales, esto también le brinda un cierto sentido de inclusión en otros grupos sociales, incluso son amigos de los que se percibe que se obtiene un aprendizaje sobre la forma de desenvolverse. Sin embargo estos grupos escolares de jóvenes mayores de 17 años que continúan estudiando (preparatoria o universidad), son descritos como “diferentes” a los grupos de amigos que se pueden tener en la colonia donde se habita, es decir dentro de los tipos de relaciones entre los jóvenes se establecen categorías sociales influidas por este dispositivo escolar.

También se observa al igual que en las otras relaciones con los grupos de amigos de la colonia una forma de divertirse y de olvidarse de todo, refiriendo a olvidarse de la exigencia del mundo, del mercado "globalizado", un mercado que solo lo observa si cuenta con una

profesión e incluso dependiendo del tipo de profesión, volviendo a confirmar una situación de exclusión del lazo social que comienza en la comunidad pero que puede expandirse afuera de la comunidad hasta el dispositivo escolar de nivel superior (preparatoria o universidad) como se revisará con la siguiente categoría teórica.

“¿En común? Pues que nos gustan los mismos hobbies, algunos, verdad. La música, somos profesionistas, nos gusta divertirnos, pasarla bien. Tengo una amiga que es dentista, está en la facultad de odontología, una que estaba estudiando para gerente de un banco que le va muy bien, otra que está en la facultad de medicina, uno que es criminólogo, abogados, pues bastantes, a cada rato me los topo. Fíjate que eso, amigos, amigos que he tenido son profesionistas, pero como te digo, no pasan de ser personas, ó sea siempre los ves igual, yo más que nada, los veo como la persona que son, aquí no importa si eres, si tienes una, bueno a lo que voy, cuando estás con los amigos no importa que es lo que hagan ni que profesión tengas y en cambio cuando vas a un mercado o al mundo globalizado yo creo que si cuenta mucho. Si cambia si vas a entrar al mercado o a la globalización. Yo creo que cuando estás con amigos es la necesidad de divertirnos, de olvidarnos de todo eso” (Pedro, P11).

Finalmente esta última visión de los amigos como aquellos que ayudan a olvidar la exigencia social o la expectativa de lo que debe ser un joven termina vinculándose con la visión de tener amigos en la comunidad como una manera de esquivar la soledad, por lo que se hace notar en comentarios como "Pues no sé, como quien dice nada más tengo amigos por tener, para no sentirme solo, algo así".

Otro elemento de la exclusión del lazo comunitario desde las relaciones con los grupos de amigos, está relacionada con la falta de dinero necesario para ser incluido en actividades cotidianas del grupo juvenil, un ejemplo de esto estuvo vinculado al no poder compartir con el grupo de amigos alimentos comprados en la misma comunidad ante la falta de dinero por lo que no se establece ese vínculo como parte de la convivencia que establece el grupo. La falta económica por tanto estará relacionada con la falta de ingreso y por ende estará vinculada a la exclusión laboral percibida. En este sentido el contar con un empleo que les brindará la oportunidad de ser incluidos en estas dinámicas de interacción social.

“Sí, se preocupaba también por las horas en que me metía, me metía como hasta las doce y qué onda, y no también mejor sí agarré la onda y me decían dos, tres camaradas metete a jalar, ahorita que uno trae dinero, verdad, y pues otros traían dinero y uno no traía, y qué onda vamos a comprar unas hamburguesas o algo así y yo qué onda, pues yo no traigo, me daba pena, me aburría y luego me iba al cantón mejor para no sentir feo, verdad, sí, ahorita pues todos están trabajando y el sábado me invitaban a un cotorreo, verdad, para pistear verdad, pero no, pistear no me gusta” ( Nelson, P3).

#### 4.2.2. Exclusión del lazo con los adultos y la sociedad

Dentro de esta categoría se encontraron algunas subcategorías que tenían que ver con el ser excluido por la edad, por el hecho de ser joven y no ser adulto, la falta de confianza en los adultos, y la exclusión del “otro” (adulto o miembro de la sociedad) sobre sí mismo e incluso en esta categoría está el elemento de exclusión por la misma familia.

La subcategoría de la exclusión por la edad, por el simple hecho de ser joven, quebranta el sentido de confianza en los adultos rompiendo ese lazo e impacta en un estado personal o individual. En este sentido la exclusión del lazo social también esta ligada a una propia estima, donde el ir perdiendo el interés de los adultos de la comunidad, de ser escuchado, afecta de manera personal o individual el lazo social, al grado de transformar su ideología, su forma de pensar en el otro y el desarrollo de un sentimiento de rencor por aquel que lo no lo escucha por lo que el resultado es buscar a quien si lo escucha que la mayoría de las veces puede ser el otro que lo expone a nuevas situaciones de riesgo en la comunidad misma.

“Yo pienso que la mayoría va agarrando como que un rencor o algo así por lo mismo van cambiando su ideología como que o sea, estoy haciendo algo bueno, algo que quizá sea para todas las edades y... pero si los adultos no me están escuchando, no me están poniendo atención, bueno ya voy a dejar eso y enfocado a los que me escuchan, a los que están parados aquí que son pandillerillos van a ser rolas del barrio nada de reflexión, pienso que eso es lo que pasa cuando no te escuchan, no te dan el interés que tu quisieras” “Pues también yo pienso que por los mismos jóvenes me he llegado a sentir así, o sea la sociedad en sí no te toma tan en serio, si o sea sí me ha pasado, que obviamente le hacen caso, más caso a un adulto que si estuvieras hablando tú, yo creo que en ese aspecto me ha pasado” (Daniel, P13).

Esta situación hace pensar al joven en él por encima del “otro” ese otro es visto como el adulto que no lo incluye o como la sociedad que no lo escucha. Esta herramienta es impuesta como una herramienta de sobrevivencia ante situaciones que los jóvenes van enfrentando, la subcultura que se genera a partir de una opresión social ya ha sido citada por Terstran (2006), como se revisó en el marco de referencia teórico de este estudio, por otro lado también en el planteamiento de la teoría crítica es posible determinar una emancipación del grupo juvenil que lo ha llevado a desarrollar estos recursos individuales y sociales que le permiten sobrevivir, todo esto será retomado de manera más amplia en el apartado de discusión y conclusiones del presente estudio.

“Yo no miraba mucho del gobierno pues de ahí comía pues mi papa trabajaba en el gobierno, aunque a veces mi papá me decía muchas cosas de que por ejemplo este, ver, mi papa muchas veces no llegaba la casa, una vez los militares le aventaron una granada a mi papá en la patrulla, y que los llamaron una vez y que iban diez policías

en tres patrullas, por el temor y, y que llegaron los militares y les aventaron granadas y los balacearon y incluso el policía y mi papa era el de adelante, por eso muchas veces se me viene el pensamiento, no se me viene sino que una vez un chavo me lo dijo, que lloren en tu casa a que lloren en la mía, y por eso muchas veces pienso así y bueno, esa es mi manera de pensar, que lloren en mi casa o que lloren en la tuya, primero yo y luego tu, prefiero que lloren en tu casa que en la mía. Yo soy el hombre de la casa y trato de ver por mis hermanas y están chiquitas si no estoy yo quien las cuida, pues si, y aveces eso hace que me presione, no fumaba pero ahora ya fumo, trabajar por adentro y por afuera, trabajo de promotor y unos jalecillos ahí, son 3000 mil pesos en la pepsi y otros 1500 pesos, y con lo que gana mi mama, veía las cosas mas faciles, veia todo muy facil y todo pa'aca y nada para alla, y ahora que tengo asi las cosas, todo para alla y nada para aca (risas).” ( Aron, P8).

Por otro lado dentro de los elementos de inclusión en el lazo social con los adultos, la subcategoría “Confianza hacia los adultos” muestra el significado que tendría para el joven sentirse incluido en el mundo de los adultos en el sentido de “Exclusión del lazo vs Confianza de los adultos”, onde es interpretado el apoyo recibido por los adultos de la comunidad como el primer elemento para sentir confianza en la relación con los mismos, por lo que algunos jóvenes de la muestra cualitativa pudieron precisar elementos de confianza en aquellos adultos que los apoyaban en algún sentido.

“Yo creo que ya cuando te dan el apoyo representa para uno confianza porque obviamente sabes que ellos tienen más tiempo en el mundo que tú y... o sea se supone que son más sabios y que una persona adulta por decir como lo que me pasó que me felicite o que te acepte y que diga oye está bien lo que estás haciendo o sea es de orgullo y de confianza para uno o sea agarras más vuelo si es muy importante Yo pienso ” (Daniel, P13).

Como parte de la respuesta a la pregunta de investigación inicial, que corresponde a este apartado en un segundo momento del análisis de la percepción de la exclusión social juvenil, se determinó una sub-escala de medición de la manera en que los jóvenes perciben la exclusión del lazo social llamada “Sub-escala de percepción de la exclusión del lazo social”, que confirmó y complementó la información cualitativa al validar nueve reactivos que plasman la percepción de los jóvenes de esta exclusión del lazo social con un nivel de validez aceptable (30.3%). La interpretación de este porcentaje establece como la variación en las calificaciones del total de respuestas brindadas a esos reactivos por parte de los jóvenes correspondían en una tercera parte de forma exclusiva a la exclusión del lazo social.

El resto del porcentaje corresponde a otros factores o variables extrañas de la exclusión social, que fueron consideradas en las otras subescalas o que incluso no fueron considerados de no quedar identificadas, sin embargo este puntaje de varianza explicado (30.3%) permite validar este factor de exclusión del lazo social desde los lineamientos para los estudios de problemáticas sociales y de las percepciones de la exclusión social juvenil.

En la siguiente tabla se presentan los nueve reactivos que se seleccionaron de un total de quince. Esta selección se realiza por medio de un procedimiento de *Análisis Factorial Exploratorio* en base a las respuestas establecidas por la muestra (cuantitativa) de jóvenes que tuvieron una puntuación mayor al .40, como parametro establecido para determinar que estos reactivos miden la exclusión del lazo social realmente ( $\geq .40$ ).

Otro elemento al considerar el análisis de una escala de medición de la exclusión del lazo social juvenil es el nivel de confiabilidad de la misma (consistencia interna) la cual es adecuada si mantiene rangos mayores a .70, considerando que este puntaje al ser transformado a porcentaje corresponde a la capacidad de la misma escala para establecer resultados semejantes al ser aplicada en condiciones semejantes a la muestra de jóvenes con los que se trabajó en el presente estudio.

El método utilizado para establecer esta confiabilidad de los datos generados por la escala de percepción de la exclusión del lazo social juvenil fue el coeficiente de Alpha Cronbach el cual obtuvo un puntaje de .71 augurando una confiabilidad adecuada, por tanto si la escala volviera a ser aplicada con una población con características semejantes a la muestra juvenil (cuantitativa) se tendría 71% de posibilidades de obtener resultados similares a los que se obtienen de la aplicación de esta escala en la presente muestra.

**Tabla N° 8. Matriz de componentes de los reactivos de la escala de exclusión del lazo social percibida**

	Componente 1
3. Te toman en cuenta en tu colonia	.593
9. En tu colonia o comunidad se apoya los jóvenes	.569
5. Cuentas con el apoyo de tus amigos en tu vida	.539
4. Los jóvenes como tu son valorados por los demás	.526
8. Sabes trabajar en equipo	.514
12. Confías en los vecinos de tu colonia	.495
1. Crees que los adultos tratan bien a los jóvenes	.487
15. Sientes que eres parte de la sociedad	.473
13. Has contado con el apoyo de alguien para conseguir algo en tu vida	.432
Método de extracción: Análisis de componentes principales.	
a. 1 componentes extraídos	

*Fuente: Elaboración propia.*

A partir de esos resultados sobre la exclusión del lazo social comunitario y del mundo de los adultos, además de la identificación y validación de una escala de percepción juvenil de la exclusión del lazo social, es posible determinar dos de los elementos de la exclusión social juvenil así como de sus subcategorías, donde elementos reflejados en los reactivos como las necesidades de ser tomado en cuenta en la colonia, ser apoyado por los miembros de la colonia,



el contar con el apoyo del grupo de amigos, el confiar en los vecinos de la colonia, el trato de los adultos, sentirse parte de una sociedad, y contar con el apoyo de los “otros” para conseguir cosas, son elementos que se reflejan también en las dimensiones iniciales de este análisis como fue el reflejo de una comunidad vista con desconfianza y desinterés, que discrimina, y que excluye la opinión juvenil y el depósito de esta falla en sí mismos como elementos de inclusión en el lazo comunitario y del mundo de los adultos, percepciones ligadas principalmente a la falta de confianza de los adultos.

A partir de este resultado de identificación de una escala de percepción de la exclusión del lazo social por medio de la población juvenil que dio respuesta al cuestionario aplicado, fue posible desarrollar otros niveles de análisis en los apartados posteriores; sin embargo, este primer hallazgo permite corroborar la existencia de una percepción de la exclusión del lazo social por la población juvenil desde dos enfoques de análisis (cuantitativo-cualitativo).

#### **4.2.3. Exclusión social en la escuela: “el mundo en verdad es más crudo de lo que uno se imagina”**

La categoría de exclusión social de la escuela estuvo conformada por tres subcategorías que incluían: el Abandono de la escuela, Decepción de la escuela, y Agresión en la escuela, en este sentido la primera subcategoría se vinculó a situaciones de desventaja económica familiar donde la falta de dinero es la causa principal del abandono de la escuela por parte de los jóvenes, esta dificultad en la economía familiar puede ser expresada de los padres a los hijos, pero en otras ocasiones los jóvenes mismos deducen esa dificultad y prefieren suspender sus estudios que causar dificultades familiares y apoyar a la familia saliendo a trabajar, es en ese momento que el abandono de la escuela se va a vincular a la búsqueda de un ingreso económico y por tanto la búsqueda de un empleo.

“No pos yo miraba todos los problemas y yo me agüitaba o me daba tristeza y me fui para abajo y ya no quería estudiar (7)” “Pues sí, yo nada más pienso eso, o sea, porque mi mamá ahorita tiene problemas y como para yo llegar y darle otra, pues no, o sea, no sé, como que me sentiría como una carga más para ella, o a menos de que estuviera trabajando yo, pues porque mis papás no tenían los recursos para ayudarme, yo estaba trabajando pero pues ya no seguí estudiando, nada más continué con el puro trabajo, ya los estudios no” (10). “En sexto, acabé todo nada más que como falta de dinero, mi mamá faltó dinero, estaba más pequeño y se me hizo largo y dije mejor me voy a salir mejor, y pues mejor me voy a meter a trabajar, llevo un mes apenas ahí y me pedían el certificado y luego ahí llevé la CURP, el puro código postal” (Nelson, P3).

La educación de los padres de los jóvenes entrevistados parece conservar una característica en común donde la mayoría de los padres estudiaron solo hasta el nivel medio, es decir la secundaria, mientras que otra parte solo los estudios básicos (educación primaria), una cantidad mínima estudiaron una carrera técnica o la preparatoria, en este caso solo los padres de tres de

los trece jóvenes entrevistados mencionaron que sus padres contaran con alguna carrera técnica, por ejemplo uno de los jóvenes menciona: “Mi mamá estudio, no me acuerdo si hasta la primaria o la secundaria no me acuerdo y de ahí una academia para contadora, era de un rancho, ella es de Zacatecas, ella creció en un rancho pero hay un pueblo cerca pues ya es pueblo/ciudad había mas posibilidades verdad que en lo que es un rancho”.

Alguno de los jóvenes en este punto pueden recurrir a un trabajo temporal para poder continuar en la escuela, pero estos suelen ser empleos precarios que pueden ir desde animador de fiestas infantiles, lava carros, o incluso apoyar en el negocio de la familia, el cual también entra en esta categoría de precario ya que el sueldo que se percibe por ser parte de la familia es menor al que recibe un empleado ordinario con el argumento familiar que esto a su vez contribuye a la economía familiar y a su vez esto ayudará a pagar sus estudios y mantenerlo en la escuela con el *apoyo* de la familia. Siguiendo esa misma línea el abandono de la escuela esta ligado a otros elementos determinantes como son la falta de apoyo familiar, la falta de apoyo en la misma escuela, los sentimientos de fracaso escolar.

Las situaciones de expulsión de la escuela suelen estar ligadas al total abandono de los estudios, estas expulsiones se vinculan con problemas con los maestros que difícilmente se reparan en el transcurso del ciclo escolar. Por tanto los elementos de agresión en la escuela estarán relacionados con las malas relaciones con los maestros, donde su representación de figuras de autoridad complican las relaciones igualitarias en el plano escolar en los dos sentidos, donde el joven se siente retado por su control y sus reacciones pueden ser agresivas como también el estereotipo social bajo el cual puede caer el docente al discriminar por apariencia o por condición social al alumno y por tanto a excluirlo del sistema escolar.

“Me salí porque, porque era bien desmadroso, avente un botecito de fierro al abanico, se tambaleaba y se quebró la ventana, y un camarada se brincó con una piedra para decir que fue un vato que venia con ellas, porque no habia maestro pero ya al último tuve que decir que fui yo, y me expulsaron y es que ya llevaba varias, ya había rayado unos baños también, pues me cacharon besandome con una chava en la bodegita del conserje, no hacia nada en las clases, bueno en ciertas, es que unos maestros eran bien estrictos y obviamente tenía que hacer todo, por ejemplo como con el maestro de electrónica no hacia, como el profe llegaba y se ponía así con el celular, pues que onda con el, entónces no hacia nada. Los demás porque el maestro influía...muchas veces nos poniamos a cotorrear porque el profe ni se daba cuenta, hasta que llegaba la prefecta. Incluso una vez estaba con el maestro...el llegó y se puso a platicar con la prefecta, bien campante y un compañero mio me puso un putazo, pues profe que onda fuí y le dije al profe *mire me prendió*, y "no no" ( simbolizando que no le puso atención), bueno ya está, me regresé y que se lo regreso, y enfrente de la prefecta, y me llevaron a la prefectura, y ya dije es que yo le dije al maestro y el maestro no me hizo caso, y usted estaba ahí, y porque no dijo nada, y estaba el jefe de los prefectos y dijo no, es que no me dijiste a mí, estaba con él y no le dijo nada le dije, y dijeron bueno si pasasela, y me la pasaron esa vez no me dijeron nada pero pues ya llevaba varias acumuladas” (Aron, P8).

Experimentar situaciones de *reubicación por el gobierno* o de cambios de lugar de residencia ante la posibilidad de contar con un *terreno propio*, que suelen ser situaciones muy comunes en las familias jóvenes que comienzan a habitar predios nuevos, o como poseionarios en este tipo de colonias irregulares. Se presenta una problemática ligada al proceso de llegar a la colonia nueva: la falta de escuelas, o de medios de transporte, lo cual provoca situaciones de desventaja que repercuten en el acceso a la educación. Se suele responsabilizar además al sistema de gobierno inicialmente ante el abandono de la escuela pero posteriormente se vuelve una falla de sí mismos, es decir el abandono de la escuela reconocido como un fracaso personal.

“Sí, porque yo quería, has de cuenta, bueno ahorita que ya estoy casado y todo, verdad, ando buscando trabajo así y es muy difícil conseguirlos porque ahorita te piden secundaria, y es cuando piensas por qué nunca estudié, verdad, o pienso en mis jefes... bueno, ellos no tuvieron la culpa, el gobierno que nos mandó para acá porque si no hubiera estado siguiendo estudiando yo, la escuela, la secundaria o no sé, porque cuando llegamos aquí, aquí no habían escuelas, no había nada, la escuela más cerca era la que estaba en San Bernabé, era la escuela más cerca y aquí pasaban las peseras, eran camioncitos de esos antiguotes, peseras de las chiquitillas, era puro monte esto, era puro monte, imagínense entre las hierbas, iban bien despacio la pesera y decía mi papá, te puedo inscribir pero pues qué onda, era puro de día y pues aquí pasaban a las 5:30, la entrada a la escuela era como a las 7, 7:30 por ahí y yo decía no, pues qué onda, o sea, fracaso porque, o sea, no soy nadie y a lo mejor soy alguien, pero digo, hubiera sido mejor que hubiera tenido un estudio y un trabajo chido a andar así como ando” (Abel, P9).

En este sentido el fracaso que se percibe haber tenido en la escuela por el abandono de la misma, está vinculado además a los fracasos laborales que se tienen posteriormente en el proceso de su vida, ante la falta de estudios, o de certificados escolares, sin embargo esto también está vinculado a elementos de un sistema más amplio donde factores externos y sociales como lo es el gobierno quien desde la percepción de los jóvenes toma las decisiones de este tipo, es decir, siendo quien decide reubicar a una gran cantidad de familias de la colonia de donde proviene, como se puede apreciar en el argumento anterior de este joven entrevistado que se vio afectado de manera indirecta para que continuara estudiando de manera regular y con una frágil motivación que los mantenía aún en la escuela.

Por otro lado algunos motivos más aislados del abandono de la escuela se vinculan a situaciones mas individualizadas donde los problemas con algunos compañeros o compañeras, y por influencia de amigos que los llevan a dejar la escuela por andar en la calle, en fiestas o el compartir la falta de deseos de seguir estudiando como un elemento de identidad entre el grupo de amigos.

“Así es, pues sí más que nada la dejé porque tuve unos problemas ahí en la escuela, estaba batallando mucho por parte de que no me llevaba bien con mis compañeros y pues sí batallé mucho por ese lado y simplemente decidí salirme, al igual has de

cuenta que, creo que anteriormente ya había estado en otra secundaria, la cual simplemente ya no me quisieron por cómo me comportaba y porque siempre llegaba tarde, bueno, siguió la opción donde después estuve en la otra secundaria y ahí es donde pues sí, no me pude llevar bien con mis compañeros y pues simplemente decidí ya no estar, y ahí como ya el año estaba avanzado, pues ya no pude conseguir otra opción, entonces sí decidí dejar de estudiar, y pues simplemente dejé que pasara el tiempo y pensé que algún día iba a volver, pero ya cuando me di cuenta creo que se dificultó más” (Irving, P2).

Dentro de la subcategoría de decepción de la escuela y agresión en la escuela, se presentan elementos desde ver la escuela como un penal es decir asimilarla como un espacio de encierro y castigo, como uno de los jóvenes refirió, además de decepción por las carencias materiales de la misma, donde incluso la falta de juegos infantiles, como columpios, resbaladillas, canchas de fútbol o carencias en infraestructura como salones parece repercutir en la manera en que es valorada.

Una de las decepciones más relevantes de la escuela además de las cuestiones de infraestructura y elementos materiales de la misma, son los elementos formativos o de utilidad para el aprendizaje donde la expectativa de los mismos suele ser alta sobre todo de los estudios de nivel medio y medio superior, esta falta de realización de las expectativas generan sentimientos de confusión y decepción de la misma. Una percepción en esta línea es que la *enseñanza no es pareja*, donde la percepción de maestros con poca vocación o que generan favoritismos entre los alumnos provoca nuevamente situaciones de decepción de la misma, como se percibe en el discurso de uno de los entrevistados: “en la enseñanza, en lo que te enseña el maestro, a veces hay muchos maestros que no, así como que les vale, como si les caes bien te pasan y si les caes mal no te pasan, y no, yo siento que están parejos no, es la enseñanza que, se puede dar”.

Por otro lado la decepción puede estar presente también en aquellos casos en que los jóvenes logran finalizar la escuela y al egresar refieren que no encuentran empleo y la sensación de no saber que hacer ante esa situación porque la escuela no te prepara para eso tampoco. En este sentido uno de los jóvenes refiere que la exclusión se presenta cuando no tienes acceso a la escuela pero también cuando egresas y no tienen trabajo, en un momento se es incluido por la escuela al estar dentro de ella pero luego se es excluido de ella al ocupar la categoría de desempleado al egresar de ella.

“Va pasando el tiempo y hacer mis prácticas, practicas voluntarias, servicio voluntario, también para tener experiencia y yo creo que un momento ya después de estar en decimo semestre te entra la preocupación. Oye pues ¿qué sigue de aquí? trabajar. Voy a seguir en la escuela, ó sea pasas de ser estudiante a desempleado y no quiero pasar lo mismo. Ni modo que pasar por ahí, total me di a la tarea a empezar a buscar trabajo, digo, por mientras, en lo que sea en lo que tengo una oportunidad de estar en un despacho y empecé a tocar puertas. Oye, bueno empecé con un despacho, oye que no es un juego esos lugares, te hablamos, dije: bueno entonces en un

despacho voy a batallar, porque a la mejor no tengo experiencia o no tengo título” (Pedro, P11).

Todos estos elementos se vinculan además con el sentimiento de que la escuela no es para él y esto genera otra situación de exclusión, donde las situaciones de constante expulsión de la misma, como la mala calidad de la enseñanza o el preferirla ante otras experiencias que si cubren sus expectativas de aprendizaje como pueden ser el incluirse en un trabajo, o en una agrupación musical como los dos principales ejemplos de abandono por sentir que la escuela no es para el.

Los jóvenes en condiciones de pobreza pueden referir que si sienten que les hará falta la educación que no recibieron, o que ya les hace falta, además los elementos de exclusión social de la escuela se encontró articulado a los elementos de exclusión de lazo social en diversos nodos de estas subcategorías y categorías.

Los únicos elementos de inclusión social en la escuela que lograron ser identificados estaban relacionados con las oportunidades de seguir estudiando que brindan las becas, aunque de los 13 entrevistados solo dos mencionaron contar con una para su educación primaria y secundaria proveniente del programa Oportunidades del Gobierno Federal, también la visión de que la escuela o el estudio brinda valor a la persona, y abre oportunidades, abre el panorama de visión de una persona, es decir, la visión de la escuela como aquella que amplía el panorama para observar las oportunidades se incrementa por el nivel de estudios. Sin embargo el cuestionamiento sobre que el poder encontrar mejores oportunidades de trabajo solo por el hecho de seguir buscando trabajo, ligado a los jóvenes que continúan estudiando y la percepción suele ser distinta en los jóvenes que ya no continúan estudiando.

En la visión de los jóvenes que continúan estudiando es posible mencionar que esta *continuación del estudio* hasta finalizarlo simboliza para ellos la adquisición de una ganancia a largo plazo " Si es una, como te diga, es una preparación que tuviste y al fin de cuentas se va recompensar, más que nada, al empezar a buscar oportunidades, si encuentras un buen trabajo, todo se debe a que estuviste en la escuela, verdad", sin embargo esto nuevamente puede volver a caer en una expectativa que se espera sea cubierta al salir al "mundo real". Finalmente los sistemas escolares abiertos<sup>13</sup> parecen tener una gran aceptación entre los jóvenes que no terminaron algún grado escolar y que lo ven necesario principalmente para integrarse a algún empleo.

También como parte de la respuesta a la pregunta de investigación inicial que corresponde a este apartado fue posible identificar una subescala de medición de la exclusión del acceso a la escuela la cual estuvo conformada por siete reactivos que establecieron la percepción de los jóvenes de la muestra cuantitativa de la exclusión en el acceso a la escuela. Esta subescala se corroboró por el procedimiento de análisis de factorial exploratorio donde del total de reactivos (doce) aquellos que tuvieron un puntaje mayor a .40 fueron considerados únicamente como los que establecen este factor de exclusión del acceso a la escuela. Esta validación por tanto surge desde las respuestas y calificaciones determinadas por los 422 jóvenes que contestaron el cuestionario cuantitativo.

---

<sup>13</sup> INEA y Prepa en línea

En el mismo nivel de validez que la escala de percepción de exclusión de lazo social se encontró la exclusión de acceso a la escuela, siendo una tercera parte de la variabilidad (33.1%) debida a ese factor en la percepción de los jóvenes. Es decir a partir de las respuestas de los jóvenes la variabilidad de las mismas en una tercera parte depende directamente de la manera en que perciben la exclusión en el acceso a la escuela, el resto de la variabilidad se debe a otros factores de la exclusión social o variables extrañas no consideradas en este estudio.

En la siguiente tabla se presenta la matriz de componentes de los reactivos que conforman la escala de percepción de exclusión de acceso a la escuela y se estableció para esta selección un puntaje de la carga factorial mayor al .40 para cada reactivo ( $\geq .40$ ), esto dentro de los parametros establecidos para comprobar que cada uno de los reactivos aporta una cantidad de medición de la exclusión del acceso a la escuela (9).

La confianza interna que se estableció para la escala de percepción de la exclusión de acceso a la escuela fue por medio del coeficiente de Alpha Cronbach, el cual según los parametros, los puntajes mayores a .70 establecen una confiabilidad adecuada en los reactivos de la misma y en las respuestas establecidas por los jóvenes que contestaron el cuestionario. En este sentido la confiabilidad y la consistencia de los reactivos que presentó la escala fue de .65, ligeramente por debajo del estandar pero suficiente para confiar en los resultados de la misma, en el sentido de que si la escala volviera a ser aplicada con una población juvenil con características semejantes a la muestra cuantitativa de esta investigación tendría un 65% de posibilidades de obtener resultados similares a los que se obtienen de la aplicación de la escala (véase Tabla 9).

A manera de conclusión es posible complementar que por medio de la población más amplia de la muestra de jóvenes (422) que viven en polígonos de pobreza, y que tienen una representación total de los polígonos de pobreza de Monterrey, las percepciones de la exclusión del acceso a la escuela se establecen en una subescala de predicción de la misma que aborda reactivos que van desde ser ignorados por los maestros, sentir que en la escuela discriminan a los jóvenes por su apariencia, discriminados como no aptos para la escuela, sentirse decepcionado de la escuela, abandono de la escuela por no percibir que no se cuenta con la capacidad necesaria, sentir que tiene que dejar la escuela porque tienen que trabajar, dejar la escuela por sentir que su vida es para algo diferente al estudio (véase Tabla 9).

Estos resultados de exploración inicial de la escala que llevarán a otros análisis posteriores son semejantes a los anteriores sobre las subcategorías de Abandono de la escuela, Decepción de la escuela, y Agresión en la escuela en este sentido las diversas situaciones de exclusión social presentes en la escuela causan una falta de acceso a la educación de los jóvenes provocando un alejamiento de la misma por las diversas circunstancias analizadas, así como una validación de la misma por la muestra más amplia.

**Tabla N° 9. Matriz de componentes de los reactivos de la escala de exclusión del acceso a la escuela**

	Componente 1
10 Los maestros ignoran a los jóvenes en las escuelas	.687
3 Sientes que en la escuela discriminan a los jóvenes como tu por su apariencia	.665
7 los jóvenes como tu dejan la escuela porque son discriminados	.650
12 Te has sentido decepcionado de las escuela	.550
5 Los jóvenes como tu que dejan la escuela es porque no tienen las capacidades necesarias	.518
1 Los jóvenes como tu dejan la escuela porque tienen que trabajar	.472
2 los jóvenes dejan la escuela porque ven que su vida es para algo diferente al estudio	.440
Método de extracción: Análisis de componentes principales.	
a. 1 componentes extraídos	

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.2.4. Exclusión laboral juvenil

Esta categoría representó una de las más importantes dentro del estudio a la cual se vincularon subcategorías al interior pero también es a la que estuvieron ligada otros elementos de articulación de la misma por lo que será retomada para las otras preguntas de investigación también. De manera directa la integraron las subcategorías: Exclusión por apariencia y clase social, Trabajo precario, Trabajo sin bienestar (sueldo y protección social), y Trabajo temporal, por un lado, además del despido del trabajo o el desempleo. Esta ligada a las evidentes situaciones de precariedad laboral, así como a los favoritismos en el interior del mismo, que suelen ser mejor identificados por los jóvenes que intuyen tiene que ver con su propia apariencia o clase social, por la colonia de la que provienen.

Por otro lado elementos de *capital social juvenil* entendido por este como las redes de apoyo a nivel laboral que benefician a los jóvenes para conseguir algún empleo, se presentan como una forma de inclusión en el ámbito laboral, donde es más viable el conseguir trabajo por medio de las oportunidades que dan los familiares o contactos cercanos, quienes les ofrecen algunas posibilidades de empleo donde ellos mismos laboran o con otros contactos de empleos de nivel secundario (comercios, o negocios), sin embargo el acceso al empleo por este medio se presenta en un nivel bajo, donde son pocos los jóvenes de espacios marginados los que cuentan con este tipo de apoyo social laboral.

En ese sentido uno de los malestares juveniles estuvo dirigido al cuestionamiento de sus propias capacidades laborales en comparación con aquellos empleados a los que se favorece por compadrazgos, nepotismos o sucesos semejantes o por este capital social laboral, con el

que ellos no cuentan. En relación a la exclusión por apariencia, muchas veces el acceso al trabajo cuestionado por la manera en que el joven se ve o se viste, su presencia y apariencia son la herramienta de selección desde su percepción para ser contratado o no.

Ligado a esto el reconocimiento de la falta de estudios juega como un obstáculo para conseguir empleo desde la perspectiva de los jóvenes. Por otro lado la falta de beneficios que el trabajo no proporciona en relación a prestaciones, y protección social, donde los mejores beneficios los gozan aquellos que tienen un vínculo cercano con los jefes promueven un sentimiento de decepción del empleo y dejar de cumplir en el mismo.

“Si, pues en algunos trabajos, si, este ese es un muy buen punto de vista, porque en algunos trabajos, si les afecta a los jóvenes para su futuro y a ellos mismos, que no tienen prestaciones...cualquier cosa que un trabajo no les proporciona un bienestar para ellos, un futuro y como que si” “No pues nomás de una vez que o sea que si, en caso de que entras por agencia, ¡vaya!, te dan la planta cuando te toca, llega otro por decir que el jefe de personal lo frecuenta más porque vive por su casa o equis causa ya lo conocía y le da la planta a él, y te decepciona porque yo tengo más rato y yo cumplo con mi trabajo como debe de ser y no les he fallado me salen con esto y te decepciona, igual y te apachurra como quien dice, te quitan las ganas de echarle ganas a trabajar así como estabas cumpliendo” (Abel, P9).

Similar a las anteriores subcategorías pocos jóvenes entrevistados pueden identificar elementos que los ayudan a ser incluidos en algún grado en el mundo laboral en este sentido principalmente Ismael y Nano hablan de la posibilidad de una inclusión por vestirse bien, o por ser percibidos con una buena apariencia por ejemplo cuando tienen que ir a conseguir algún empleo.

La posibilidad de una inclusión por contar con los "estudios" que les permitan estar en los lugares de los que regularmente son excluidos esto muy vinculado con otro elemento el de tener personalidad y actitud para la inclusión como lo mencionan Rigo y Pedro, donde es necesario crear una personalidad alejada de los más discriminados, es decir, de los colombianos como menciona Rigo " Siempre trabajan en la obra, porque andan todos tatuados, andan todos aguados y traen las pandillas por eso los discriminan", en este sentido la apariencia distinta aquella detectada como la que expone a la exclusión puede y contribuir a que un joven no viva siendo excluido.

En este caso la percepción es dirigida como comenta Rigo al trabajo, observando que características como los tatuajes limitan el que sea contratado en los espacios laborales. Aunque Andrés conserva una apariencia Rapera o Hip Hopera ya que es la música que compone y canta en su grupo musical, él determina desde su perspectiva la exclusión de los "otros" (los colombianos) por apariencia. Patricio por el otro lado es el único chico de los entrevistados con educación universitaria y las situaciones que enfrenta que aunque están vinculadas a este discurso de tener actitud y la personalidad para ser incluido determina claramente que es una construcción necesaria aunque no sea tu verdadera actitud.



“Yo creo que de hecho ahora me está pasando en el servicio y en las prácticas también me pasó o sea lo que es el ambiente laboral, como que está implícito pero que tienes que... siento yo que tienes que tener una actitud que no es la tuya por decir hay mucha grilla en la secundaria y como que si tú no estás grillando te excluyen te hacen a un lado te dicen no pues éste no es como nosotros hazlo a un lado no vaya a decir lo que estamos diciendo y cosas así, o sea; en verdad te hacen a un lado y hasta te hablan mal no te hablan correcto como es y si me he sentido ahí fuera de las reglas en donde... porque en verdad es una regla también me tocó estuve en Soriana haciendo prácticas, ahí también me tocó que todos eran así y nunca lo hice y sí como que era... o sea Diego y ya de hecho no se metían mucho conmigo no convivían mucho conmigo porque no era igual que ellos y me excluían.” (Pedro, P11).

Siguiendo parte de la respuesta a la pregunta de investigación inicial que corresponde a este apartado, desde el enfoque cuantitativo se corroboró una escala de medición de la Exclusión Laboral Juvenil percibida por medio de la encuesta, la cual estuvo conformada por diez reactivos de diecisiete iniciales con un porcentaje de varianza explicado del 26.8%, lo que significa que del total de respuestas brindadas a estos la variabilidad en las calificaciones a los mismos el 26.8% correspondía a la exclusión laboral juvenil medida, el resto del porcentaje corresponde a otros factores o elementos de la exclusión social o variables extrañas, que no fueron consideradas en este estudio. Sin embargo este puntaje (26.8 %) de varianza resulta suficiente para establecer que una tercera parte del factor de exclusión laboral juvenil percibido por los jóvenes estaba determinado por los reactivos de la escala validada, lo que significa que del total de respuestas brindadas a estos la variabilidad en las calificaciones a los mismos el 26.8% correspondía a la exclusión laboral juvenil medida.

En la siguiente tabla se presentan los reactivos de la escala de percepción de la exclusión laboral juvenil y sus respectivas cargas factoriales ( $\geq .40$ ), estableciendo la percepción de los jóvenes sobre la situación laboral, si trabajan en algo que les guste, sobre si los sueldos para los jóvenes son justos y adecuados, sobre el desempleo como un problema juvenil, sobre la falta de dinero y su afectación en la vida cotidiana juvenil, sobre los empleos precarios con malas condiciones de trabajo, sobre la posible decepción laboral juvenil, sobre la falta de alternativas cuando no se cuenta con un trabajo, y el maltrato laboral que se pueda sufrir desde su condición juvenil, finalmente sobre las posibilidades como joven para conseguir un buen empleo.

El nivel de confiabilidad de la la escala fue de .66 establecido por el coeficiente de Alpha Cronbach, que contribuye a valorar la consistencia interna de la escala total después de que son valorados por el análisis factorial exploratorio los reactivos con una carga factorial mayor a .4 donde del total de 17 reactivos solo cargaron 10 de los mismos como se puede apreciar en la siguiente tabla (véase tabla 10), el resto no fue posible establecerlos como forma de medir la percepción de la exclusión laboral juvenil.

Finalmente se triangularon los datos del enfoque cuantitativo y cualitativo, al utilizarse elementos de las categorías cualitativas para complementar la información establecida por la escala de medición donde elementos como exclusión por apariencia y clase social, trabajo precario, trabajo sin bienestar (sueldo y protección social), además del despido del trabajo o el desempleo, fueron coincidentes con los reactivos cuantitativos.

**Tabla N° 10. Matriz de componentes de la escala de Exclusión Laboral Juvenil Percibida**

<b>Exclusión Laboral Juvenil Percibida</b>	<b>Componente 1</b>
9 Crees que los jóvenes como tu trabajan en algo que les gusta	.581
8 Crees que los sueldos para los jóvenes como tu son justos y adecuados	.562
4 El desempleo es un problema para los jóvenes como tu	.548
11 Sientes que la falta de dinero puede afectar tu vida	.527
17 Los jóvenes como tú trabajan en lugares en malas condiciones	.502
5 Te has sentido decepcionado de la situación laboral para los jóvenes	.478
1 Los jóvenes como tu se quedan sin alternativas cuando no encuentran trabajo	.477
13 Los jóvenes como tu sufren maltrato laboral	.459
7 Sientes que los jóvenes como tu tienen posibilidad para conseguir un buen empleo	.450
3 Los jóvenes como tu consiguen trabajo fácilmente	.406
Método de extracción: Análisis de componentes principales.	
a. 1 componentes extraídos	

*Fuente: Elaboración propia.*

#### 4.3.Pregunta de investigación 2. ¿Cuáles son los elementos que intervienen en la exclusión social?

Para dar respuesta a esta pregunta se establecieron algunos elementos que intervienen en la percepción de la exclusión social juvenil representada en el apartado anterior, que intervienen en la exclusión social juvenil desde los supuestos establecidos teóricamente y analíticamente en el marco de referencia y los antecedentes de este estudio. Se encontraron elementos individuales, de autoestima juvenil, y de relaciones con la familia, y por otro lado elementos sociales de inclusión política juvenil percibida. La estructura de este apartado se conforma por las dimensiones, categorías teóricas y categorías focalizadas determinadas para el análisis de los elementos intervinientes así como las escalas de medición para complementar el análisis posterior y más amplio al contestar las dos restantes preguntas de investigación en los apartados posteriores.

**Tabla N° 11. Dimensiones, Categorías teóricas y Códigos focales obtenidos del análisis cualitativo de los elementos de la exclusión social juvenil**

Dimensión	Categorías Teóricas	Códigos focales
<b>Elementos de la Exclusión Social</b>	Elementos familiares	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ausencia del padre</li> <li>• Problemas familiares</li> <li>• Familia dividida</li> <li>• Resentimiento con los padres</li> </ul>
	Elementos individuales y de autoestima juvenil	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sentimientos de Malestar</li> <li>• Pensamientos de baja autoestima o no valía</li> <li>• Miedos juveniles</li> <li>• Actitud propositiva hacia la Exclusión</li> </ul>
	Elementos de inclusión política juvenil percibida	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ciudadanía inexistente</li> <li>• Exclusión política</li> <li>• Participación social</li> </ul>

*Fuente: Elaboración propia.*

#### **4.3.1. Elementos familiares de exclusión: “La situación de exclusión del lazo familiar intensifica la exclusión social juvenil”**

La exclusión familiar se manifestó como un elemento vinculado a la percepción de exclusión social juvenil, la cual está determinada por un lado por el rompimiento del lazo social familiar que intensifica las sensaciones de no valer del joven, de ser anulado ante la falta de este vínculo que se espera debería ser de los primarios en su vida y por otro lado, los problemas familiares y la ausencia principalmente de la figura del padre viene a vincularse con este rompimiento del lazo social familiar.

Las primeras características de los padres de los jóvenes entrevistados mostraron su situación ocupacional y de nivel de estudios, muchos de ellos se dedicaban a ser comerciantes y en segundo lugar empleados, aunque se presenta en la mayoría de los casos padres trabajadores que han laborado durante toda su vida, y que "siempre están trabajando", sin embargo suelen ser trabajos precarios y extenuantes, entre ellos encontramos soldadores, empleados de tiendas, albañiles, o pequeños negocios de venta de comida, así como trabajo de sirvientas o domesticas, hasta un policía del estado.

Asimismo se observó la falta de estudio de los padres, donde contar con primaria y secundaria, fueron los principales grados escolares alcanzados. Este primer acercamiento a las características familiares solo se plantea con el objetivo de adentrarse en los otros elementos en esta categoría y su relación con la percepción de la exclusión social juvenil.

Una primera subcategoría fue Padre de familia ausente, donde seis de los trece casos entrevistados no habían conocido a su padre biológico, los había abandonado, estaba en la cárcel, o se había divorciado de la madre o simplemente era un padre ausente, en ciertos tiempos se encontraba en la familia y en otros periodos en Estados Unidos, también se presentaron algunos casos de violencia del padre contra la familia y contra el joven mismo, ante lo cual es posible hablar de una ausencia emocional además de la ausencia física.

" Y por parte de mi papá no, pues nomás de mis tías de mis abuelitos porque de él nunca he tenido el apoyo, no porque dejó a mi mamá cuando estaba embarazada, y pues nunca. Ya lo conocí cuando yo me sabía ganar la propia vida. Ya grande, ya grande, cuando yo lo conocí tenía 16 años, pues ya era todo un joven que sabía ganarse la vida, porque de él nunca he tenido su apoyo, pues yo como no, como te digo como casi no tuve estudios, estoy muy agradecido con mi madre, más que nada por lo que me ha dado lo poquito que me dio y por parte de mi trabajo yo he tenido” (Saúl, P7).

Esta ausencia del padre parece tener un efecto significativo en los procesos de exclusión o inclusión juvenil a nivel individual, sobre todo en aquellos jóvenes que han perdido al padre como consecuencia del crimen organizado por haber sido inculcado o involucrados con alguna situación ilegal como es el caso del padre de familia con puesto de policía del estado que se encontraba en la cárcel y por tanto ausente de la familia.

Esta situación conllevó a un cambio repentino de su entorno individual, familiar, económico y laboral, determinando que dejara la escuela, que buscará hasta dos empleos y que considerara la posibilidad de involucrarse en el crimen organizado con la intención de tener mejores ingresos para mantener a la familia en su nueva función de principal proveedor, y ante los constantes despidos de los empleos que podía conseguir sin un certificado de secundaria terminada, aunque es el único caso entrevistado en esta situación, el nivel de información que proporcionó a manera de primera exploración de la situación, establece algunos elementos a profundizar en futuras investigaciones con la población juvenil en pobreza.

Sin duda el riesgo de exclusión social para los jóvenes en condición de pobreza resulta más alto en una situación donde uno de los principales lazos familiares (con el padre en este caso) está roto o no existe. "...las ventajas (de ingresar al crimen organizado) que yo les daría protección y dinero, a mi mamá y a mis hermanos y sacar a mi papá de donde está (carcel), desde que empezó todo este pedo, y desde que se llevaron a mi papa, me quise desquitar, para que sientan como se siente perder a alguien que quieres"

Por otro lado se corre el riesgo de ocupar el lugar del padre en la familia, incrementando sus responsabilidades familiares de forma prematura, responsabilidades por los hermanos menores e incluso por la madre, por la economía familiar, en algunos casos esta mayor responsabilidad podría desembocar en un mayor esfuerzo por las cosas, dos de los jóvenes entrevistados muestran claramente como este esfuerzo ha tenido que ver con la ausencia del padre pero se ha convertido en un aspecto positivo para sus vidas "pues yo como no, como te digo como casi no tuve estudios, estoy muy agradecido con mi madre".

"Más que nada por lo que me ha dado lo poquito que me dio y por parte de mi trabajo yo he tenido buenos trabajos pero, digo que si se ponen a estudiar y le echan las ganas, consiguen un buen trabajo" "no, porque dejó a mi mamá cuando estaba embarazada, y pues nunca, ya lo conocí cuando yo me sabía ganar la propia vida. Ya grande, ya grande, cuando yo lo conocí tenía 16 años, pues ya era todo un joven que sabía ganarse la vida" (Saúl, P7).

Sin embargo por otro lado están las situaciones donde se desarrolla una presión por la responsabilidad sentida ante la ausencia de una figura paterna, donde ellos mismos se ubican como los hombres de la casa, aquellos que tienen que cuidar a sus hermanas e incluso a la madre. Esa responsabilidad regularmente llega cuando el padre deja de estar presente en su vida, o en la casa siendo la búsqueda de trabajo la primera necesidad a ser cubierta por el joven por la necesidad económica que significa no contar con un jefe de familia que provea.

"Desde que se fue mi papa, desde que se fue comencé a trabajar, fue lo primero que hice a buscar trabajo, muchas veces mi papa me decia que me portara bien que, que iba a hacer cuando el no estuviera, que quien los iba a sacar a mi familia adelante, porque andaba nomas de chiflado, pues si hay muhas cosas que me dijo mi papa que si eran ciertas, y fui agarrando la onda poco a poco y la voy agarrando poco a poco, porque no he agarrado muchas cosas" "yo soy el hombre de la casa y trato de ver por mis hermanas y están chiquitas si no estoy yo quien las cuida" "si, de la tortillería, al

menos a mi se me hace mucha responsabilidad cuando mi mama se va de vacaciones, cuando se va al rancho, se va por días, a veces por semanas. Y a mi se me hace mucha responsabilidad estar al frente, verdad " (Aron, P8).

La misma madre, las hermanas y hermanos e incluso el resto de la familia le otorgan esa posición al joven, donde además de las necesidades económicas se agregan otras necesidades cotidianas del hogar o de la familia misma como son actividades de mantenimiento de la casa que se suelen atribuir al joven en su papel de jefe de hogar: "Ya he sentido una responsabilidad en mi familia de que, oye, si falta esto van conmigo, yo como el hombre así de la casa, o sea, como que mi mamá y mi hermana bueno tú eres el hijo de esa casa, porque a lo mejor a veces hasta se molestan de que a lo mejor soy el que me voy a quedar con todo, o sea, cuando mi mamá fallezca, verdad, entonces así como que me dejan la responsabilidad de que si falta un foco, tú lo tienes que poner, se tiene que hacer esto o lo otro, se tiene que hacer arreglos al baño así, tú lo tienes que hacer porque eres el hombre de la casa ahorita, dejando a un lado, o sea, al esposo de mi hermana mayor, a mi primo y a su esposa, o sea, dejándolos a un lado a ellos, primero van conmigo" (Irving, P2).

Otra de las subcategorías estuvo relacionada a los problemas familiares y la exclusión del lazo familiar, donde los elementos de familia dividida, resentimiento con los padres, drogadicción de varios integrantes de la familia, familia disfuncional o represiva promueven el rompimiento de este lazo, sin embargo también están dentro de esta categoría los problemas familiares que unen, es decir, por un lado las situaciones de división en la familia donde cada uno de los integrantes se dedica a sus propias cosas y se perciben como aislados de lo que les sucede al resto de los integrantes de la familia, o los problemas de drogadicción que son compartidos por varios miembros de la familia como son hermanos e incluso el padre de familia, también las situaciones de divorcio de los padres que es una forma de división familiar provoca la percepción de que las cosas no están funcionando.

"Bueno, pues antes, por problemas familiares, has de cuenta, por problemas familiares y así como problemas con mis hermanos, y este, pues has de cuenta que tenían sus problemas con el alcohol y yo también con mis problemas con las drogas pues has de cuenta que éramos una familia que... dividida, has de cuenta que cada quien tenía su vida, cada quien tenía sus problemas, pero aquí lo que como que sí afectaba todos era que pues si mis hermanos mayores que ya tenían su familia, este, había problemas entre ellos, se peleaba con su esposa o con su esposo, pues has de cuenta que llegaban los problemas a mi mamá, entonces ahí es donde, pues nos uníamos, a veces nada más por problemas, pero ahorita ya como que... ahorita sí convivimos mejor, verdad, un cambio que ocurrió en nuestras vidas, en mi familia más que nada, que pues mis hermanos dejan de tomar y yo también dejar de drogarme y así como que la familia empezó a convivir más, ¿no?, estar más en comunión, pero antes sí, has de cuenta que éramos una familia dividida, de plano así, cada quien tenía su vida" (Irving, P2).

Por otro lado el resentimiento con los padres está vinculado a las situaciones de abandono emocional o aislamiento emocional donde la falta de apoyo o aceptación de las figuras paternas viene a convertirse en un elemento de rompimiento de este lazo familiar que no le brinda la confianza, que lo orilla a desarrollar sentimientos de no valía, de ser anulado.

"Y ya mi mamá se metió a trabajar, los lunes como no estaba y no había nada para comer, porque el mandado lo hacían el martes, ya me comía un atún, y que pasó con mi mamá y ya me empecé a sentir solo, pero realmente empecé a sentir que agarré un odio, lo convertí en un resentimiento. Si de resentimiento y coraje si a ellos no les importo a quien más le voy a importar tengo que ver por mí, y ya mejor me pongo a hacer algo, mejor me metí al gimnasio por las mañanas, siempre comía atún así era eso todos los lunes y los martes y ya me iba a la secundaria y ya luego me iba, y me hice muy independiente en la casa, bueno no independiente me cerré mucho con mis padres en cuanto a la comunicación, nunca me preguntaron qué quieres ser o que te gusta, y este eso siento que si me afectó mucho, nunca me orientaron, esa soledad se convirtió en resentimiento. Y es ahí donde puedes intensificar esa sensación de no valer, en algún momento de ser como hecho a un lado" (Abel, P9).

Aún cuando pudo ser constatado un factor de exclusión familiar juvenil dentro de los elementos cuantitativos como uno de los elementos relacionados con las expresiones de la exclusión social juvenil, por medio del análisis factorial exploratorio de una subescala de medición de esta percepción de la exclusión social, y alcanzando altos niveles de confiabilidad y validez de la misma ( 40% de varianza explicada y  $\alpha.86$ ). Siendo que del total de variabilidad en la calificación de la escala por los jóvenes que contestaron a la encuesta 40% se debía al factor exclusión familiar, y tiene un 86% de probabilidad de obtener resultados similares si es aplicada a una población semejante a la utilizada en este estudio, esta subescala no resultó significativa para análisis posteriores como veremos en la respuesta a la siguiente pregunta de investigación (véase tabla 12).

A pesar de los hallazgos cualitativos consistentes, los hallazgos cuantitativos solo pudieron sostenerse hasta la validez y confiabilidad de una subescala de exclusión familiar, pero no como parte de un modelo explicativo de la exclusión social juvenil, es decir, no en una articulación con los otros elementos de influencia en la misma en los análisis cuantitativos posteriores.

Desde una mirada conclusiva de este elemento teórico que tiene una influencia en las expresiones de la exclusión social dentro de la subescala, se pueden percibir reactivos que tienen que ver con la sensación de que la familia se preocupa por ellos, sentimientos de contar con el apoyo de la familia para las cosas que realiza, sentimiento de que la familia lo apoya en sus decisiones, sentimiento de que pertenece a una familia unida, sentimiento de ser importante para su familia, sentimientos de que a la familia le interesa su futuro, nivel de apoyo de la familia para que siguiera estudiando, percepción de ser tomado en cuenta por la familia o los integrantes de la misma para las decisiones importantes, sensación de que tu familia se involucra en tu vida, sentimientos de que a la familia le importa lo que hagas con tu vida, y de que tú familia se involucra en tus actividades,

Fuente: Elaboración propia.

**4.3.2. Elementos de autoexclusión individual y autoestima: "Es como un librero  
Tabla N° 12. Matriz Factorial de Exclusión del lazo familiar**

	Factor
iFA11 Sientes que tu familia se preocupa por ti	,751
iFA12 Sientes que cuentas con el apoyo de tu familia para las cosas que realizas	,735
iFA9 Sientes que tu familia te apoya en tus decisiones	,698
iFA1 Sientes que perteneces a una familiar unida	,696
iFA2 Eres importante para tu familia	,680
iFA6 Sientes que a tu familia le interesa tu futuro	,678
iFA7 Tu familia te apoyó para que siguieras estudiando	,641
iFA 10 En tu familiar te toman en cuenta para las decisiones importantes	,638
iFA5 Tu familia se involucra en tu vida	,463
iFA4 A tu familia le importa lo que hagas con tu vida	,456
iFA8 Tu familia se involucra en tus actividades	,454
Método de extracción: Factorización del eje principal.	
a. 1 factores extraídos. Requeridas 4 iteraciones.	

**cuando se cae o un cuarto sucio"**

Otro de los elementos presentes para dar respuesta a esta pregunta de investigación estuvo relacionado con los sentimientos juveniles (en especial a la autovalía y autoestima juvenil) que intervienen en la percepción de la exclusión social juvenil representada en el apartado anterior. Dentro de esta categoría teórica se encontraron cuatro subcategorías: Sentimientos de Malestar, Pensamientos de baja autoestima o no valía, Miedos juveniles, y por otro lado una subcategoría de Actitud propositiva hacia la Exclusión que enmarca los únicos elementos de inclusión individual encontrados.

En relación a la subcategoría de sentimientos de malestar juvenil, la primera representación se reflejó en la visión juvenil de no poder vivir de acuerdo a la reglas establecidas en la sociedad lo que implica situaciones de riesgo como el consumo de drogas que provoca el perder a algunos amigos. No poder vivir de acuerdo a los reglas de la sociedad lo atribuyen directamente a la falta de dinero y a los problemas personales que tienen, por otro lado vuelve a estar en mención la influencia de la figura paterna que provoca sentimientos de inutilidad que se interiorizan, por otro lado esta falta de capacidad para realizar las cosas de las cuales se puede estar en cierta forma conciente es vinculada a sentimientos de inmadurez:

"Sí, mi papa... él siempre fue borracho y cuando llegaba a la casa pues me regañaba, a mi me agarraba mucho la palabra de inútil, tu no sirves para nada, eres un inútil, yo no sé para que te queremos aquí, tu no sabes hacer nada, a mi eso me dejó muy, esa



palabra me cae bien gorda, me dejó muy, muy traumatado esa palabra, cuando niño verdad, y era cuando yo sentía pues, cuando yo si me la creía porque, digo que no porque sé que me he equivocado, ó sea que había veces que, yo me imagino que es la inmadurez que todavía tengo o que, a lo mejor pienso que es la edad digo que no soy un señor de 30 años para ser una persona madura, pero sé que es la madurez que tengo, que a veces no quiero, no quiero hacer las cosas como se me dicen, y es lo que a veces pienso que por lo que, sintiéndome allá, ó sea que a veces no puedo con las cosas que en realidad hago en mi vida," (Daniel, P13).

Por otro lado se expresan sentimientos de rencor hacia esas reglas de la sociedad que no se pueden seguir, o hacia aquellos adultos que "no escuchan" o no les dan la atención que ellos demandan con su música o sus formas de expresión por lo que éste es el justificante que los lleva a vincularse con situaciones de riesgo juvenil o a involucrarse en agrupaciones que siente le brindarán esa atención, es decir la exclusión del lazo social también está ligada a una propia estima, donde el ir perdiendo el interés de los adultos de la comunidad, el ser escuchado afecta de manera personal o individual el lazo social, al grado de transformar su ideología, su forma de pensar en el otro y el desarrollo de un sentimiento de rencor por aquel que lo no lo escucha por lo que el resultado es buscar a quien si lo escucha que la mayoría de las veces puede ser el otro que lo expone a nuevas situaciones de riesgo en la comunidad misma.

"Yo pienso que la mayoría va agarrando como que un rencor o algo así por lo mismo van cambiando su ideología como que o sea, estoy haciendo algo bueno, algo que quizá sea para todas las edades y... pero si los adultos no me están escuchando, no me están poniendo atención, bueno ya voy a dejar eso y enfocado a los que me escuchan, a los que están parados aquí que son pandillerillos van a ser rolas del barrio nada de reflexión, pienso que eso es lo que pasa cuando no te escuchan, no te dan el interés que tu quisieras" (Daniel, P13).

Otro de los sentimientos de exclusión sentidos se relacionó con una expresión de Miedo Juvenil determinado por varias vertientes entre las que destacan un Miedo al fracaso que va desde un fracaso en las capacidades, es decir, a no ser suficientemente capaz, hasta un fracaso económico relacionado con un fracaso laboral o de los negocios familiares que algún día podrían depender de ellos.

Por otro lado, es expresado un Miedo al crimen organizado, que se expande en miedo a los policías, miedo a los criminales, e incluso a situaciones de injusticia o el verse inculcados de delitos que no han cometido. Sin embargo el Miedo al Crimen organizado es el más representativo entre las expresiones de los jóvenes entrevistados, situaciones de temor a ser lastimado e incluso asesinado, incluso por algunos jóvenes que ya han vivido experiencias de enfrentamiento con los criminales del narcotráfico que representan a líderes de la zona norte de Monterrey, y que esto les ha hecho estar más alerta a estas situaciones pero que les provoca vivir en un estado de temor constante sobre todo jóvenes que no están involucrados en la criminalidad pero que si suelen consumir drogas o han consumido aún cuando su principal actividad actual es trabajar.

Dentro de los elementos cuantitativos vinculados a la situación emocional o individual de los jóvenes participantes fue posible validar una subescala de autoestima juvenil con la intención de establecer relaciones con otros elementos intervinientes en la percepción de la exclusión social juvenil. En este sentido el interés de validar una subescala de autoestima juvenil con la intención de determinar los elementos individuales que están relacionados con las expresiones de una exclusión social juvenil percibida por la población juvenil.

La subescala de autoestima juvenil conservó ocho reactivos de diez iniciales (cargas factoriales  $>.40$ ), al aplicar el procedimiento de componentes principales utilizado para decidir cuáles reactivos estaban midiendo realmente esa autoestima en la población juvenil que conformó la muestra cuantitativa (423 jóvenes), además el factor determinado por la misma se válido con un 36.7% de varianza explicada lo que corresponde a que la variabilidad de las respuestas a la subescala por los jóvenes dependía en más de la tercera parte al factor medido de autoestima juvenil y el resto correspondía a otros factores intervinientes en la exclusión social juvenil o a otras variables extrañas no consideradas en el análisis, por lo que es posible mencionar que la escala cuenta con una adecuada validez interna. Posteriormente se calculó la consistencia interna (Alfa de Cronbach) para esta escala, obteniendo un puntaje de .75 ( $\alpha >.70$ ), lo que indica que esta subescala tiene un 75% probabilidad de obtener resultados similares si es utilizada en una población con características semejantes a la de la muestra de esta investigación (ver tabla 13).

En este sentido es posible determinar la existencia de un factor de autoestima juvenil dentro de la población de la muestra cuantitativa para posteriormente vincularlo como elemento interviniente en la exclusión social juvenil en un modelo explicativo posterior que fue desarrollado para dar respuesta a la tercera pregunta de investigación en un apartado posterior. Esto ligado a la información cualitativa donde principalmente la subcategoría de pensamientos de baja autoestima o no valía, como sentimientos juveniles confirma lo determinado por la escala por medio de reactivos que indagaron sobre el estar satisfecho de sí mismos, el sentir que puede hacer las cosas tan bien como los demás, el tener una actitud positiva hacia sí mismo, el sentir que tiene demasiadas cosas de las que sentirse orgulloso, o pensar que no sirve para nada, o inclinarse a sentirse un fracasado, etc. (ver tabla 13).

Sin embargo los elementos de sentimientos de malestar, y los miedos juveniles no fueron considerados de manera directa por la subescala por lo que complementan la información obtenida y agregan información que será de utilidad para el modelo explicativo de la exclusión social juvenil.

### **Tabla N° 13. Matriz de componentes de la Subescala de Autoestima Juvenil**

	Componente
	1
At4 En general estás satisfecho de ti mismo	,665
At8 Sientes que puedes hacer cosas tan bien como la mayoría de la gente	,655
At3 Tienes una actitud positiva hacia ti mismo	,647
At5 Sientes que tienes demasiadas cosas de las que sentirse orgulloso	,638
At9 A veces piensas que no sirves para nada	,630
(At1) Crees que tienes varias cualidades buenas	,545
At10 Te inclinas a pensar que eres un fracasado	,540
At6 A veces te sientes verdaderamente inútil	,499
Método de extracción: Análisis de componentes principales.	

Fuente: Elaboración propia.

### 4.3.3. Elementos de inclusión política juvenil

#### 4.3.3.1. Exclusión social y percepción de la ciudadanía y el gobierno: no tenían el derecho de quitarme mi mercancía y llevarme por un delito que decían que yo estaba cometiendo

Otra de las categorías teóricas fue *elementos de exclusión política* desde la percepción juvenil tomando dos vertientes desde la visión del gobierno y la ciudadanía juvenil por lo que estuvo conformada por los códigos: ciudadanía inexistente y exclusión política y participación social. Los jóvenes en situación de pobreza perciben una situación de exclusión política donde no es extraña ni nueva una visión del gobierno como sin decisión ante las situaciones que les afectan a ellos directamente como son las situaciones de criminalidad, o sin el liderazgo necesario para tomar decisiones auténticas y sin estar determinadas por otros.

Sin embargo nuevas visiones del gobierno como la instancia externa que genera en ellos sentimientos de menosprecio hacia sus capacidades individuales para tomar decisiones al no ser tomados en cuenta y por el contrario "comprados" con elementos materiales que manipulan sus votos, como se hace mención de las tarjetas de bonos entregadas a cambio de un voto por el partido del gobierno actual. Por otro lado se percibe la inclinación de las decisiones del gobierno hacia la población con una posición económica de nivel alto, siendo vista incluso como quienes realmente toman las decisiones en la sociedad. Además las acciones del gobierno se perciben como condicionadas a la posición económica de los miembros de la colonia donde aquellas colonias con escasos recursos son percibidas por los jóvenes como las que no cuentan con apoyos.

La observación de las acciones del gobierno desde momentos de elecciones políticas percibidos con falta de transparencia se hacen presentes desde la visión de aquellos jóvenes

que estudian y que se mantienen informados de esas decisiones por hermanos mayores o miembros de la familia y genera una percepción de la situación política donde la mirada negativa impera en ellos no solo como un sentimiento de no existir, sino un sentimiento de menosprecio y de ser considerado inferior o tonto e incluso de solo ser una herramienta o aquel que se le puede engañar por medio de cuestiones materiales, comprando su voto.

“Lo que me hizo sentir un chorro menos y sí menospreciado y como si fuéramos unos tontos, bueno al menos yo como si no existiera fue lo de Peña Nieto con las tarjetas de Soriana y la gente votando por él y ó sea me sentí: somos unos burros o ¿Qué? o sea, dales una *despensita* y que voten por ti y ya y ahí si me sentí como que... ah ok... como que no existimos o somos herramientas o estamos ahí también... nombre les damos una despensa y ya después te botan.” “Bueno, por decir, mi hermano mayor es mucho de andar en cosas, no sé viendo las noticias o a ver qué pasó aquí investigando de la política y cosas de esas y me ha platicado y le creo y yo también lo he visto, no sé si sea cierto, bueno es verdad es casi 100% que sea verdad, por decir se dice que las veces que no ha ganado Andrés Manuel, que la vez pasada fue que el PRI y el PAN juntaron los votos para que ganara... Calderón, si, y ya bueno ahora le toco al PRI, o sea hicieron un convenio y una tranza o no sé un fraude, hubo un fraude para... porque dicen que Andrés Manuel los llevaba por mucho y o sea y ok, aun no fuera cierto.” (Daniel, P13).

Apesar del reconocimiento de algunos de los alcances del gobierno como son las becas escolares, la creación de escuelas y hospitales, estas acciones son percibidos como insuficientes y con una superioridad de lo negativo o fraudulento del sistema político. Esta situación genera por tanto una ambigüedad de la visión juvenil por las acciones del gobierno, donde a largo plazo esta decepción se interioriza en lo individual y provoca que esa visión se generalice, a pesar de las buenas acciones que el gobierno pueda tener se prioriza sobre los robos y cosas negativas del mismo. "A la mejor ha sido la decepción que uno tiene, pues yo no sé si sea del gobierno pero, porque yo también sé que hay cosas buenas, ó sea yo también sé que hay becas, escuelas y hospitales, ó sea yo sé que también hay cosas buenas ó sea el gobierno yo sé que también a la mejor no mucho, pero sé que hace cosas buenas. Pero a veces si nada mas me fijo en lo malo. Y que estén robando".

Expresiones como "todo sigue igual" " entonces para que vas y votas" " el gobierno es que finge interesarse por nosotros y destina los mínimos recursos como para que se vean" "yo pienso que es algo disfrazado y hacen pensar que se interesan por nosotros pero no en verdad no" "no ahí en la colonia no, asi como en otras que el gobierno les pone una buena plaza, manda gente que organice torneos, cosas sanas, ahí donde vivo no" provocan también una percepción de desinterés del gobierno como elemento de la subcategoría de exclusión política.

Por otro lado esta exclusión también está determinada por la falta de acciones focalizadas a las poblaciones más necesitadas, es parte de lo que refieren algunos de los jóvenes donde el reconocer que en sus colonias o sus contextos, la necesidad de apoyos es mayor y la falta

capacidad del gobierno para "que se puedan meter más a fondo" con estas necesidades provoca que los jóvenes perciban que se tienen reglas distintas a las que el gobierno impone.

"Pues la verdad, no, yo siento que tengo hacer que mis propios puntos de vista, tengo otras mis propias reglas verdad, no enfocado con el gobierno, pues no, porque ya sería como que abortar, o que hay que seguir estudiando, sí, claro, pero no estoy de acuerdo en eso, porque hay mucha gente que no tiene los recursos para hacer lo que el gobierno está pidiendo, porque a ver en vez de decir, tienes que tener una credencial a los 18 años y vas a votar por quien tú quieras, si, claro, tienes que seguir estudiando y hacer esto y por que así debe de ser, y por qué no dicen vamos a poner no se tantas partes del mundo que se puede o vaya en nuestra nación que se pueden meter más a fondo, que dices a ok, van a seguir estudiando por que va a haber apoyos de tal parte, yo sé que lo hay, no estoy diciendo que no lo haya, porque si hay, pero en ciertos puntos de vista ó sea por ejemplo si ven que aquí está, no sé aquí anda el diablo suelto, aquí pon algo para que baje la marea, y ya ó sea, porque no hacer puntos de vista, donde ya no pasa nada, y ya no se le da, y ó sea hay gente que grita aquí estamos, quizá hay gente que queremos estudiar, pero no lo hay, esa es una regla que yo no usaría, como cuestión de gobierno y por la sociedad por reglas como, tal vez ya es la madurez lo que te hace pensar eso, pero las reglas serían de que las fiestas, pachangas, chicas, que los jóvenes, porque somos jóvenes tener muchas chicas, porque somos jóvenes debemos de andarnos pelearnos, porque somos esto, debemos hacer esto, porque somos jóvenes, en esas reglas creo que son en las que no encajo yo." (Esteban, P14).

La ciudadanía juvenil desde una concepción de derechos de ciudadano, es percibida como inexistente, donde la sensación de ser ciudadano, es decir, en el ejercicio de ese derecho es visto como un fraude vinculado a las fallas electorales, a no ser tomado en cuenta por ser de la "clase baja", la sensación de "no pertenecer" a la sociedad como ciudadano. Por el otro lado algunos jóvenes se perciben como ciudadanos solo por el hecho de reconocer los símbolos patrios, o por habitar esta sociedad, donde a pesar de la discriminación por parte de los policías o el ejercito esto da una breve sensación de pertenencia en los jóvenes. Una representación de esta ciudadanía se refleja en el uso de la credencial de elector, es decir aquella credencial que le permite votar, sin embargo este documento solo suele representar utilidad porque le es solicitada para acceder a algún empleo o para algún trámite laboral.

“No me siento ciudadano, no porque tenga derecho a votar ni siquiera, pienso que todo es un fraude, en verdad no cambió nada a sentirme ciudadano, o sea... reconocido por el país no, o sea... está la discriminación todo eso, los fraudes electorales o sea, en verdad pienso que muchos de nosotros no somos ciudadanos, no somos tomados en cuenta, más las clases bajas, no me siento ciudadano” (Daniel, P13).

Por otro lado los jóvenes que estudian y trabajan llegan a tener percepciones distintas donde la sensación de pertenencia a la ciudadanía se vincula al observar las situaciones que otros viven en otros países y otras creencias, por lo que el sentimiento de pertenencia proviene más bien de sentirse *Mexicano* o parte de la sociedad, parte de un grupo de gente.

Otro elemento vinculado a la expresión de ciudadanía juvenil tuvo que ver con la percepción de la falta de cumplimiento de los derechos juveniles, donde con comentarios como "ahorita aquí en esta colonia ya no se respetan", o "no tenían el derecho de quitarme mi mercancía y llevarme por un delito que decían que yo estaba cometiendo", la falta de cumplimiento de estos tiene que ver regularmente con situaciones de injusticia, sin embargo por otro lado, uno de los jóvenes agrega una visión alterna a esta misma situación de falta de derechos juveniles al referir que no es que los derechos juveniles no sean respetados, sino que los jóvenes han sobrepasado los límites de la confianza de la comunidad en la que habitan y esto ha provocado dificultades de los adultos para confiar en los jóvenes.

Por otro lado una situación relacionada con esta falta de cumplimiento de los derechos juveniles está determinada por un "Miedo al Crimen" donde las situaciones de temor provocan un rompimiento con el lazo social. Al verse expuestos a situaciones de riesgo con la delincuencia organizada los jóvenes disminuyen el deseo de convivir con los miembros de su comunidad o no sienten libertad en el ejercicio de su derecho a la libertad, el sentimiento de enojo y desesperación se vuelve a ligar a las acciones del gobierno en función de la resolución de esta problemática y las pocas acciones percibidas en el momento de los hechos violentos.

"Si, te quitan muchas cosas, te quita de derechos, derecho a la libertad y como saben que no puedes salir ni ahí en tu calle. Eh... Yo creo que enojo, te enfadas porque o sea... eh... igual piensas ¿Que está haciendo el gobierno?, ¿Que está haciendo la policía? ¿Cómo puede durar tanto un convoy de 7 camionetas, 8 camionetas en una plaza así sin que a lo mejor nadie lo reporte, o lo reportan pero nunca llega la policía o sea... y la demarcación de ahí de la plaza está a ¿Qué? 3 minutos, 4 minutos, está de volada, de volada ahí está la demarcación." ( Rigo, P15).

Después de revisar este sentido de ciudadanía y percepción del gobierno la última subcategoría o código, la parte de involucramiento de los jóvenes con las diferentes formas de *participación social* se percibe principalmente limitada por situaciones como la necesidad de trabajar o por los mismos horarios de trabajo, al menos para aquellos jóvenes que estudian y trabajan. Es decir, la participación de los jóvenes en actividades culturales se ve limitada por la asistencia a la escuela y el trabajo.

Dentro de las pocas expresiones de participación social destacan las actividades de tipo cultural y deportivas donde grupos musicales, grupos de la iglesia, equipos de futbol, grupos de payasos, son las únicas agrupaciones que mencionaron los jóvenes, sin embargo refieren a estas actividades como aquellas que les brindan un beneficio para ellos mismos, dandoles sensación de bienestar "si, es parte de mi vida porque es algo que yo tengo que hacer como una rutina diaria, ó sea es mi rutina ó sea el trabajo y luego el grupo y luego la escuela", sin

embargo algunas de estas formas de participación buscan un beneficios económico también, como es el caso de los grupos musicales, y de los grupos de payasos.

En relación a una participación política o ciudadana solo dos de los jóvenes relacionaron este hecho con haber trabajado en una campaña política, uno de ellos fue invitado para presentar su agrupación de payasos en un evento publico y otro de ellos como parte del equipo de difusión de la campaña misma.

"Me gusta mucho hacer gimnasio. En el gimnasio, ó sea el deporte, bueno en si deporte pues estuve un tiempo en americano en la facultad y creo que fue que digo: ah, es algo esencial y me gusta. Ahí nació más que nada el sentir de bienestar, porque eso te lo da demasiado, yo creo que tienes un sentir de bienestar y yo creo que vas contento a tu trabajo, yo creo que cosas que te pasen malas, no las ves tan mal o eres tolerante. Te sientes bien en todos los aspectos. Si pienso en tener bienestar y procuro también estudiar, más que nada porque la carrera te lo pide, oye pues estas son las leyes, van los clientes y te dice oye tengo este asunto ¿cómo le puedo hacer? Pues tu eres el que, ponen la confianza en tus manos, tú tienes que hacer un buen trabajo, verdad. Y más que nada eso es, te puedo decir que me gusta hacer ejercicio y pues estudiar" (Pedro, P11).

La música al igual que el deporte brinda esa sensación de bienestar, es además un interes que resultó muy relevante entre las entrevistas realizadas, recurrente como medio de participación juvenil, e incluso la música podía convertirse en una herramienta para sobrellevar algunas de los problemas a los que se enfrentan los jóvenes, como es el empatizar con su música en algunos casos con los policías cuando estos los detienen y les piden que canten algo de su música "luego dicen aviéntense unas rolas y ya nos dicen ustedes ya no son locos y nos decían muchas preguntas así, verdad, y uno ni en cuenta", aunque las letras de sus canciones son la mayoría de las veces una critica a éstas: "bien aguados del tramo y la camiseta, andamos con paletas, pinches policetas, me cuido de ustedes para que al bote no me metan, cagan el palo y nosotros ni en cuenta contigo ni quien se mete, pinche rata lengua suelte, quitate la placa y si quieres la camiseta "

Sin embargo la música también puede convertirse en un medio para salir del mundo en el que se habita, distraerse, además del bienestar que esto puede generar, cabe cuestionar el aislamiento o evasión que también podría provocar, sin embargo no es determinante dentro de las entrevistas realizadas, solo uno de los jóvenes lo refiere de esta forma.

“Si, yo creo que te distrae mucho, es poner tu imaginación a volar, la música yo creo que es una de las cosas que yo creo que, no sé, la verdad me gusta porque te vas a otro mundo, te pierdes, la música te envuelve, te pone a usar tu imaginación, para tu bienestar y amigos, para distraerte y pasarla bien” (Rigo, P15).

Sin embargo mas que un medio económico lo que se busca con la música es la inclusión, la escucha de la comunidad o de la sociedad en la que se habita: "He no, no cobrábamos ¿por qué?, porque cuando uno cobra lo empiezas a ver como un medio de trabajo, entonces nosotros era el levantarnos, cuando no cobras tienes la oportunidad de que te conozcan y los oímos tocar, así fue como un señor, el que nos patrocinio en Durango, nos vio tocar y nos habló y busco"

Dentro de este elemento fue posible confirmar la subcategoría de exclusión política desde la visión juvenil de los procesos de gobierno que lo incluyen o excluyen de la toma de decisiones o de la consideración de sus necesidades sociales y de participación ciudadana. Al validar una escala de percepción de la inclusión política la cual logró obtener un porcentaje de varianza explicado de 47.8% siendo una de las escalas más altas de validez de las revisadas para esta investigación, donde del total de respuestas a esta escala por la población juvenil correspondían en un 47.8% de la veces al factor de inclusión política para poder ser relacionado como influyente en la exclusión social al determinar los niveles de esta inclusión por medio del modelo explicativo que se desarrolla en el apartado siguiente al contestar a la tercera pregunta de investigación.

Además se obtuvo el nivel de consistencia interna de los reactivos con la finalidad de establecer la fiabilidad de la escala, donde de siete reactivos cargaron solo seis por medio del procedimiento de Analisis de componentes principales de un factor en la escala de inclusión política por lo que fue posible establecer que este factor obtuvo una confiabilidad del .78 ( $\alpha > .70$ ), lo cual indica que existe un adecuado nivel de confianza en los resultados que arroje el uso de esta escala en asociación con otros elementos de la exclusión social juvenil.

En conclusión la percepción de la falta de inclusión política como uno de los elementos de la exclusión social juvenil fue confirmada desde las subcategorías de una visión del gobierno visto con desconfianza y con poca inclusión de las opiniones juveniles, categorías que se confirman en el elemento cuantitativo de la escala con reactivos que precisamente indican la percepción juvenil sobre las obras de los gobernantes y el ser tomados en cuenta en las mismas, y a sus demandas, el ser tomados en cuenta por los diputados en el momento de elaboración de una ley, la percepción de que sus necesidades y opiniones son incluidas o no, y la visión sobre las alianzas que los gobernantes establecen con otros partidos utilizando a la población juvenil, por lo que estos dos elementos cuantitativos y cualitativos son confirmatorios de la información y permitirán un analisis más detenido en el modelo explicativo de la misma (ver tabla 14).



**Tabla N° 14. Matriz de componentes de la Subescala de inclusión política.**

	Componente
	1
G6 Cuando los gobernantes hacen obras toman en cuenta a los jóvenes	,758
G5 El gobierno les hace caso a los jóvenes en sus demandas	,746
G4 Los diputados hacen las leyes tomando en cuenta a los jóvenes	,688
(G1) Crees que los gobernantes toman en cuenta las opiniones de los jóvenes	,676
G3 Los gobernantes actúan tomando en cuenta las necesidades de los jóvenes	,663
G2 los gobernantes toman en cuenta a los jóvenes para hacer alianzas con otros partidos	,604
Método de extracción: Análisis de componentes principales.	
a. 1 componentes extraídos	

*Fuente: Elaboración propia.*

#### **4.4. Pregunta de investigación 3. ¿Cuál es la articulación de los elementos de la exclusión social de los jóvenes en condición de pobreza?**

Para contestar esta pregunta ha sido necesario seguir una estrategia metodológica que tomara como herramienta confirmatoria un modelo explicativo de la exclusión social, por medio de la técnica de Modelamiento de ecuaciones estructurales. Esta técnica es un metodología estadística que toma un abordaje confirmatorio del análisis de la estructura teórica de algún fenómeno social. Esta teoría representa procesos causales que generan observaciones en múltiples elementos (Bentler, 1988). El termino modelamiento de ecuaciones estructurales describe todos los aspectos del procedimiento: los procesos causales del estudio son representados por una serie de procedimientos estadísticos llamados ecuaciones estructurales (análisis de regresión) y la relaciones estructurales pueden ser modeladas para clarificar la conceptualización de la teoría del estudio.

Las hipótesis planteadas inicialmente y como parte del modelo pueden ser examinadas estadísticamente de forma simultánea al análisis del sistema completo de elementos determinadas en el apartado anterior con posible influencia en la exclusión social juvenil. Si la bondad de ajuste del modelo es plausible para postular las relaciones entre las variables entonces el modelo articulado es aceptado pero si la bondad del modelo es inadecuada, las relaciones entre los elementos determinados (variables) son rechazadas (Byrne, 2001).

Un gran número de índices de fidelidad se ha construido para ayudar a evaluar en qué medida el modelo se apoya en los datos. Algunos de estos índices toman valores en el intervalo desde 0.00 hasta 1.00 como un coeficiente de determinaciones y el más cercano a 1.00 indica el mejor ajuste del modelo explicativo. Sin embargo, el coeficiente de determinación tiene la ventaja de tener una interpretación donde la proporción de varianza de una variable dependiente se puede explicar por una o más variables independientes (Blanch, 2008).

Una vez que sea ha estimado un modelo, en este caso el modelo de la exclusión social juvenil, es necesario evaluar su calidad, para esto se utilizan los estadísticos de bondad de ajuste.

Existen tres tipos de estadísticos de bondad de ajuste: los de ajuste absoluto (valoran los residuos), los de ajuste relativo (comparan el ajuste respecto a otro modelo de peor ajuste) y los de ajuste parsimonioso (valoran el ajuste respecto al número de parámetro utilizado). Ninguno de ellos por sí solo aporta toda la información necesaria para valorar el modelo y habitualmente se utiliza un conjunto de ellos del que se informa simultáneamente (Schreiber y otros, 2006).

Teniendo los derivados del modelo estimado, es necesario evaluar el ajuste del modelo, habiendo obtenido estimaciones de los modelos se evalúa el ajuste del modelo. Aparte de la chi-cuadrado de bondad de ajuste de prueba, hay numerosos índices auxiliares, como el índice de bondad de ajuste, (GFI, AGFI), el índice de ajuste comparativo (CFI; Bentler, 1990), y el error de la raíz cuadrada media de aproximación (RMSEA; Steiger y Lind, 1980). Muchos de los índices tienen diferentes propiedades, y algunos han sido recomendados, tales como el GFI, AGFI, índice de ajuste normado (NFI; Bentler y Bonett, 1980), y Bollen (1986) Rho 1 (Hu y Bentler, 1998). Hu y Bentler recomiendan confiar en los índices de ajuste que tienen diferentes propiedades de medición, tales como un ajuste gradual índice (IFI, por ejemplo, CFI) y un índice de ajuste basado en los residuos, tales como el estándar de la raíz cuadrada media residual (SRMR; Bentler, 1995; Jöreskog y Sörbom, 1986).

Las siguientes medidas de ajuste tienden a realizar bien con respecto a la detección de errores del modelo y falta de dependencia de tamaño de la muestra: Sombrero gamma (Steiger, 1989); RMSEA; índice de centralidad (CI, McDonald, 1989); SRMR; Índice Tucker-Lewis (TLI) / nonnormed encajar índice (NNFI) (Tucker y Lewis, 1973; Bentler y Bonett, 1980; y delta de Bollen 2, también conocida como el índice de ajuste incremental (Bollen, 1989).

Además de la complejidad de la evaluación del modelo, recomendaciones para valores de corte para algunas medidas han cambiado con el tiempo. Por ejemplo, Bentler y Bonett (1980) recomiendan un límite de 0,90 para algunos índices de ajuste incremental, pero más recientemente, Hu y Bentler (1999) recomiendan un corte de 0,95, y otros autores han recomendado cortes de 0,97 (Schermelleh-Engel, Moosbrugger, y Müller, 2003 citado en Jackson y cols., 2009). Para el presente análisis aceptaremos los límites de Bentler y Bonett (1980) de .90 para los índices de ajustes incrementales.

## **Figura N° 6. Estadísticos de Bondad de Ajuste y Criterios de Referencia**

TABLA 1 ESTADÍSTICOS DE BONDAD DE AJUSTE Y CRITERIOS DE REFERENCIA		
Estadístico	Abreviatura	Criterio
<b>Ajuste absoluto</b>		
Chi-cuadrado	$\chi^2$	Significación > 0,05
Razón Chi-cuadrado / grados de libertad	$\chi^2/gl$	Menor que 3
<b>Ajuste comparativo</b>		
Índice de bondad de ajuste comparativo	CFI	$\geq 0,95$
Índice de Tucker-Lewis	TLI	$\geq 0,95$
Índice de ajuste normalizado	NFI	$\geq 0,95$
<b>Ajuste parsimonioso</b>		
Corregido por parsimonia	PNFI	Próximo a 1
<b>Otros</b>		
Índice de bondad de ajuste	GFI	$\geq 0,95$
Índice de bondad de ajuste corregido	AGFI	$\geq 0,95$
Raíz del residuo cuadrático promedio	RMR	Próximo a cero
Raíz del residuo cuadrático promedio de aproximación	RMSEA	< 0,08

Fuente: Hu y Bentler (1999)

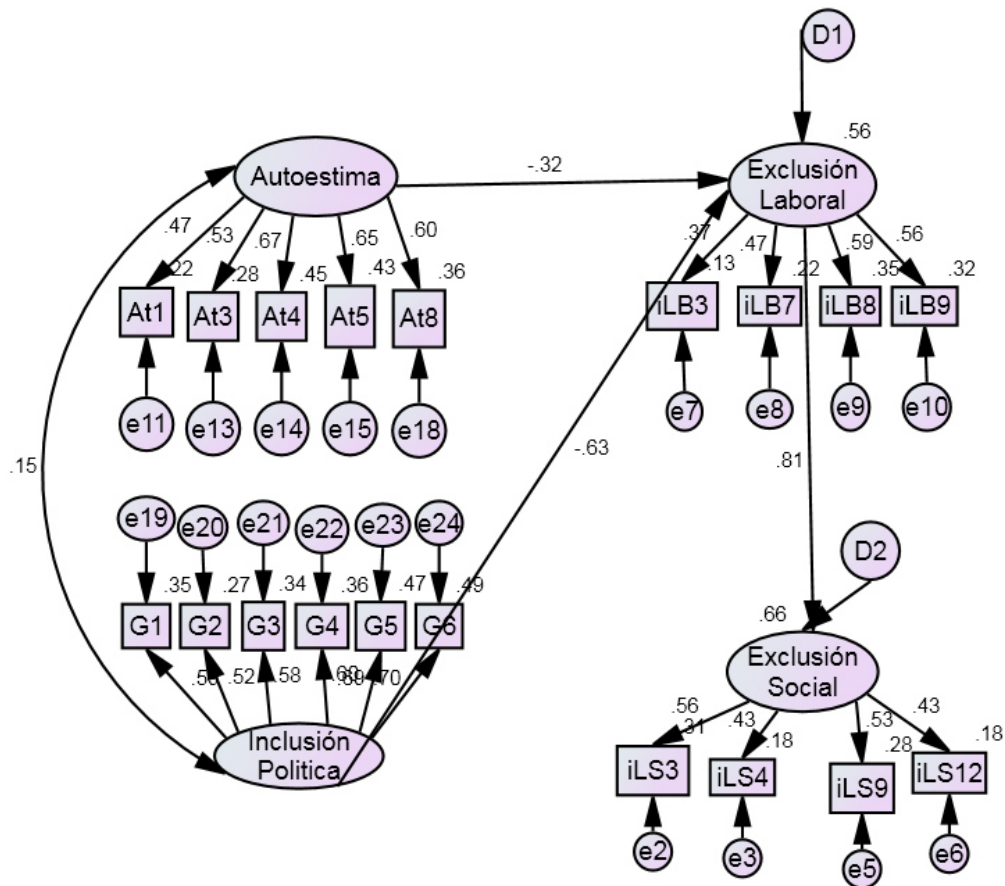
En la anterior imagen se enumeran los índices de ajuste más utilizados, y el valor de referencia que debe alcanzar cada uno para indicar un buen ajuste. El estadístico chi-cuadrado es conceptualmente el más atractivo, permite contrastar la hipótesis nula de que todos los errores del modelo son nulos, por lo que interesa mantener dicha hipótesis con la muestra utilizada. Sin embargo es muy sensible al tamaño muestral: con muestras grandes (mayores de 100 a 200 casos) es relativamente fácil.

Dentro de esta sección desde el enfoque cuantitativo en primer lugar, se revisa el modelo elaborado para conocer el valor explicativo de la subescala de Autoestima presentada al contestar la segunda pregunta de investigación en el apartado anterior y como la valoración individual planteada en los constructos cuantitativos; el elemento de la Inclusión Política, determinado por medio de la escala de eficacia política (García, 2010), adaptada a la población juvenil en situación de pobreza como la manera de determinar la percepción de la ciudadanía juvenil, del gobierno que los incluye o excluye y su articulación con los dos factores de la exclusión social juvenil que fueron confiables y determinados por el mismo análisis factorial confirmatorio del modelamiento de ecuaciones estructurales también: la Exclusión de Lazo Social percibida, y la Exclusión Laboral Juvenil percibida con la finalidad de falsar las hipótesis, al rechazarse la utilización de las escalas de Exclusión Individual y Exclusión del acceso a la Escuela, por la bajas confiabilidades obtenidas (Coeficiente Alfa-Cronbach < .7 ), por otro lado la escala de Exclusión Familiar percibida a pesar de que obtuvo una alta confiabilidad de consistencia interna (.89 de coeficiente Alpha Cronbach) y con una buena validez establecida por el análisis factorial exploratorio, no se pudo establecer como consistentes con los datos en el análisis factorial confirmatorio que conformaron este modelo.

Se usó un método de re-especificación del modelo inicial, eliminando las relaciones que no resultan significativas sobre la base del análisis de sus cocientes críticos (CR) y se aplican luego mejoras al modelo a partir de los índices de Modificación (MI) sugeridos por el programa. El modelo fue elaborado con el método de estimación de “Probabilidad Máxima”, fueron identificadas dos variables independientes (Autoestima e Inclusión Política).

Al iniciar el análisis factorial confirmatorio se pudo observar que los reactivos de la escala de Exclusión Familiar percibida, no fueron identificados como factor existente para esta muestra y en este modelo como ya se había mencionado, por tanto, era necesario eliminar esta variable dentro del análisis para alcanzar el ajuste a la realidad ( $>.05$ ). Posteriormente, al cargar el modelo, logró ajustarse a la realidad con un valor de varianza de .56 para la Exclusión Laboral percibida y de .66, para la Exclusión del Lazo Social percibida, después de establecer algunos índices de modificación entre los errores como medida para incrementar su ajuste.

En la siguiente figura 2 se podrán observar las escalas, tanto de las variables de medida que cargaron en cada caso y su relación con las dos variables dependientes de Exclusión percibida, como los coeficientes de regresión estandarizados. No se incluyen los términos de error y sus relaciones para conseguir una mayor claridad en su lectura (ver figura 2).



## Figura N° 7. Modelo explicativo de la exclusión del lazo social juvenil

*Fuente: Elaboración propia.*

Los reactivos fueron nombrados con abreviaturas de las iniciales de las variables a las que pertenecían, cada uno con su respectivo término de error, las relaciones establecidas entre cada uno de las variables independientes identificadas por el modelo y las variables dependientes, Exclusión Laboral Juvenil percibida, y Exclusión del lazo social, donde se pueden observar los estimados de los coeficientes de regresión estandarizados entre esas relaciones, que establecen el cambio que se produce en las variables dependientes por cada unidad de variación de las variables explicativas de Autoestima o Valoración individual y la Inclusión política percibida por los jóvenes.

Es decir, los coeficientes de regresión estandarizados son los coeficientes de correlación de orden cero entre cada variable explicativa y la variable dependiente. Por tanto, los valores forzosamente irán entre 0 y 1, por lo que entre más se acerque su valor a 1, mayor es el grado de relación entre las variables (Rodríguez, 2005).

Para evaluar el ajuste total del modelo probado a los datos se examinó la prueba Chi Cuadrada, como indicador global, y otros indicadores específicos propuestos por el análisis, tales como el Índice de Ajuste Comparativo (CFI), el Índice Tucker-Lewis, (TLI), la Raíz Cuadrada Promedio del Error de Aproximación (RMSEA). Se eligieron estos indicadores porque todos son apropiados para análisis factorial confirmatorio con procedimientos de Máxima Probabilidad, pero por la sensibilidad de los datos estadísticos, del tamaño de la muestra y de las desviaciones de la normalidad de los datos, se propusieron otros índices de ajuste como el Índice de Bondad de Ajuste (GFI), el Índice de Bondad de Ajuste Corregido (AGFI) y el Residual Promedio Cuadrado (RMR) para complementar los resultados. El RMR fue usado en lugar de la versión estandarizada de este estadístico (RMSR).

De acuerdo a los criterios sugeridos por Hu y Bentler (1999), y Byrne (2001), un buen ajuste del modelo se obtiene cuando los valores del Índice Comparativo de Ajuste (CFI) y del Índice Tucker-Lewis (TLI) son mayores o igual al .95. Para la Raíz cuadrada Promedio del Error de Aproximación (RMSEA), la cual indica la mala discrepancia entre las covariaciones observadas y las implicadas por el modelo debido a los grados de libertad, un valor de 0.05 o más bajo indica que existe un buen ajuste y los valores hasta 0.08 indican un ajuste aceptable (Browne y Cudeck, 1993) (ver tablas 15, 16, 17 y 18).

Cabe mencionar que el RMSEA se ha reconocido como uno de los criterios más informativos disponibles y ha demostrado ser altamente sensible a la especificación errónea del modelo, y no ha sido influido excesivamente por otros métodos de validez. Dentro de los índices de comparación revisados el IFI (índice de incremento del ajuste) y el CFI (índice de comparación de ajuste) obtuvieron un resultado mayor a .90 (>.90) por lo que se puede establecer que el modelo es adecuado y tiene una bondad de ajuste adecuada.

En las siguientes tablas se muestran los análisis de los diferentes índices de confianza del modelo establecido para explicar la exclusión social juvenil, explicados en los párrafos anteriores y con la finalidad de contar con la revisión numérica de los mismos.

**Tabla N° 15. Resumen de ajuste del modelo CMIN**

Model	NPAR	CMIN	DF	P	CMIN/DF
Default model	61	267.864	148	.000	1.810
Saturated model	209	.000	0		
Independence model	19	1695.641	190	.000	8.924

*Fuente: Elaboración propia.*

**Tabla N° 16. Resumen de ajuste del modelo Base Comparación**

Model	NFI Delta1	RFI rho1	IFI Delta2	TLI rho2	CFI
Default model	.842	.797	.923	.898	.920
Saturated model	1.000		1.000		1.000
Independence model	.000	.000	.000	.000	.000

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla N° 17. Resumen de ajuste del modelo RMSEA**

Model	RMSE A	LO 90	HI 90	PCLOSE
Default model	.044	.035	.052	.892
Independence model	.137	.131	.143	.000

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla N° 18. Modelo explicativo de la exclusión del lazo social juvenil**

Modelo 1 Exclusión del Lazo Social	Coefficientes de Regresión Estandarizados	S.E. Desviación estándar	Sig.	Grados de Libertad	CFI Índice Comparativo de Ajuste	TLI Índice Tucker Lewis	RAMSEA Raíz cuadrada promedio del error de Aproximación
<b>Exclusión Laboral</b>	.814	.111	.000	148	.920	.90	.044
<b>Autoestima</b>	-.317	.097					
<b>Inclusión Política</b>	-.634	.086					

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar en las tablas anteriores, el modelo presenta un adecuado ajuste de los datos, donde el CFI (Índice de Ajuste Comparativo) es mayor al .9, (CFI= .920) como sugieren Hu y Bentler (1999) y el RAMSEA (Raíz Cuadrada Promedio del Error de

Aproximación) de .044, como sugieren Browne y Cudeck (1993), indica un buen ajuste teniendo un valor menor al .05.

Dentro de la Tablas anteriores también se pueden observar los coeficientes de regresión estandarizados y los niveles de significancia obtenidos de cada variable en relación a la Exclusión del Lazo social percibida y la Exclusión Laboral Juvenil percibida. A partir de esta información es posible interpretar que existe una relación significativa entre la percepción de la Autoestima percibida y la Exclusión Laboral Juvenil percibida, con un nivel de significancia menor al .05 ( $p \leq .05$ ), con una dirección negativa determinada por su coeficiente de regresión estandarizado de -.32. Se puede explicar entonces que a menor percepción de una Autoestima o Valoración Individual en los jóvenes mayor será la Exclusión Laboral que los jóvenes perciben de su entorno, por el otro lado y a mayor percepción de Autoestima o Valoración Individual menor será la percepción de una Exclusión Laboral Juvenil de su entorno.

Esto puede observarse con mayor profundidad desde los datos cualitativos, donde la revisión de los estados individuales como sentimientos se analizaron dentro de la categoría denominada **Exclusión social juvenil y los sentimientos de miedo juvenil y autoestima**: “Miedo juvenil y exclusión social”, “sentimientos de autoexclusión Juveniles”, “sentimientos de inclusión social juvenil.

Esta categoría estuvo conformada por dos subcategorías: los sentimientos que expresan exclusión social juvenil, los sentimientos de miedo juvenil. Los sentimientos de los jóvenes de la muestra cualitativa presentan una vinculación con una teorización de la exclusión social juvenil, donde el sentimiento de “ser usados”, de “no valer”, de inutilidad, pero principalmente sentimientos de “no poder”, son mostrados por los jóvenes, estos últimos suelen estar influenciados por figuras de la familia como la madre o el padre, quienes en una dirección positiva o negativa han apoyado que los jóvenes presenten ese sentimiento de inutilidad, al mismo tiempo. Ligado a esto se encuentran los pensamientos de “no valer” que suelen estar vinculados a acciones que han realizado y que no son motivos de orgullo para ellos mismos. Todos estos sentimientos suelen ser la expresión de una falla de sí mismos detectada por los mismos argumentos de los jóvenes donde son ellos los que sienten esto y no la sociedad la que los orilla a esta percepción desde sus argumentos.

Cada uno de estos sentimientos como son “no valer”, “inutilidad”, “no poder” es una clara representación de la baja autoestima presente en la población juvenil entrevistada dentro de la muestra cualitativa y que enriquece el hallazgo cuantitativo al encontrar que será esta baja autoestima la que se articulará con la exclusión social juvenil percibida.

Por otro lado los sentimientos de malestar también están vinculados al no poder vivir de acuerdo a las reglas de la sociedad, y sin duda éste sería el punto más cercano a la exclusión social juvenil donde al no poder vivir de acuerdo a la reglas establecidas se verán implicadas situaciones de riesgo como el consumo de drogas. Los jóvenes atribuyen el no poder vivir de acuerdo a los reglas de la sociedad a la falta de dinero y a los problemas personales.



“Pues siempre (no puedo vivir de acuerdo a las reglas de la sociedad), por ejemplo, pues que muchos fumamos marihuana, o con el tolueno, como para desahogarse, si incluso hemos perdido camaradas, que se sienten mal se meten, unos camaradas, pues ma sque nada la falta de dinero, uno tenia embarazada a su chava, es que siento muchas cosas pero es que no se” “si mi papa, bueno ahorita pues ya no, bueno él siempre fue borracho y cuando llegaba a la casa pues me regañaba, a mi me agarraba tu no sirves para nada, pero antes sí era así de que mucho, antes yo era así de que mucho de que, de que no yo no puedo, yo no se hacerlo ó sea bien negativo, y mi mamá siempre me lo dijo no es que siempre, no debes ser conformista, tienes que buscarle, y ahorita si, pues como quiera pues también hubiera sido así de que conformista, pero a veces ya pienso, no pues hay que buscarle un lado a todo” (Pascual, P4).

Los sentimientos de rencor, la exclusión del lazo social también está ligada a una propia estima, donde el ir perdiendo el interes de los adultos de la comunidad, el ser escuchado afecta de manera personal o individual el lazo social, al grado de transformar su ideología, su forma de pensar en el otro y el desarrollo de un sentimiento de rencor por aquel que lo no lo escucha por lo que el resultado es buscar a quien si lo escucha, que la mayoría de las veces puede ser el otro que lo expone a nuevas situaciones de riesgo en la comunidad misma "Yo pienso que la mayoría va agarrando como que un rencor o algo así por lo mismo van cambiando su ideología como que o sea, estoy haciendo algo bueno, algo que quizá sea para todas las edades y... pero si los adultos no me están escuchando, no me están poniendo atención, bueno ya voy a dejar eso y enfocado a los que me escuchan, a los que están parados aquí que son pandillerillos van a ser rolas del barrio nada de reflexión, pienso que eso es lo que pasa cuando no te escuchan, no te dan el interés que tu quisieras."

En una segunda subcategoría se encuentra el Miedo de los jóvenes como otro de sus sentimientos expresados, el cual se subdivide en miedo a problemas económicos; donde el miedo hacia el fracaso económico es expresado de manera más intensa incluso que el miedo al fracaso escolar, "es un miedo a un fracaso muy fuerte, a un miedo que a mi también me daría a fracasar en eso, mas que en la escuela y mas que en la escuela me da mas miedo fracasar en el negocio".

Por otro lado se encuentran los miedos por elementos individuales como es un miedo a fracasar por falta de capacidades, es decir un fracaso desde las capacidades adquiridas o no adquiridas y la manera en que estas pueden hacerle falta a un joven de estos contextos sociales, en situaciones como el desempeño laboral, pero también en situaciones de consumo de drogas o de volver a caer en comportamientos de adicción a sustancias tóxicas.

"Me ha dado miedo conmigo mismo que no pueda hacer lo suficientemente capaz yo creo que es eso pero a la mejor si no tienes fracasos no tendrías experiencia porque de lo errores se aprende yo creo, el miedo al fracaso es parte de", "si, me da miedo así, ahorita con el miedo que yo vivo es, es de volver a consumir, aunque, a romper las ilusiones de mi familia, de gente que deposita ilusiones en mi verdad, pues mas

que nada cercanas, así casi casi, pues regular a la familia, ese el miedo que yo vivo y que día con día me levanto con eso pensando, ojala yo no vuelva a consumir, la noche ya se no consumir otra vez, ó sea es el miedo con el que yo, día con día siempre tengo que vivir siempre presente" (Irving, P2).

Finalmente el Miedo que se encontró en mayor frecuencia en diferentes argumentos de los jóvenes de la muestra cualitativa fue el Miedo al Crimen Organizado, donde la situaciones de temor provocan nuevamente un rompimiento con el lazo social, donde el verse expuesto a situaciones de riesgo con la delincuencia organizada disminuye el deseo de convivir con los miembros de su comunidad o rompe con el derecho a la libertad y a otros, donde el sentimiento de enojo y desesperación se vuelve a ligar a las acciones del gobierno en función de la resolución de esta problemática y las pocas acciones percibidas en el momento de los hechos violentos.

" Pues al Daniel lo desaparecieron, ni al Gus el morenillo, tambien lo desaparecieron, y pues ellos si andaban en eso, vendiendo droga, los que andan asi pues da vuelta todo, si andan en eso pues les va a ir mal no terminan su poca vida, yo tambien me asusto por eso, no vaya a ser, y pues sus camaradas están en Contry y pues hay puro zeton en sierra campana, o sea, yo creo que ya lo mataron no, pues no los perdonan," Pues el riesgo, o sea a veces quieres salir y en verdad hay veces que no se puede o hay veces que ni siquiera a jugar futbol o sea futbol que es algo sano, o sea estás haciendo ejercicio, todo ese rollo, no puedes porque llegan los convoyes y han llegado nada mas una vez me tocó y gracias a Dios no me ha vuelto a tocar y o sea... te checan para ver lo que traes para sacarte información y o sea... ya te quedas con el miedo y ya no vuelves o sea... si hay peligro." (Nelson, P3).

Ademas este miedo afecta en diferentes áreas de su integración social, como es la convivencia con el grupo de amigos, el desempeño laboral, y aquellos que han tenido alguna experiencia de confrontación con integrantes del crimen organizado, siendo amenazados, torturados, sentenciados o simplemente interrogados desarrollan una especie de estres postraumático por algunos meses después, con dificultad para salir de nuevo de sus casas, o para superar las experiencias vividas.

"Nombre el Gustavillo el más chiquillo no tuvo miedo, yo sí y dice nombre sal porque se siente feo, verdad, y cuando yo estuve encerrado en la casa cada rato iba y me decía que onda cómo estás y yo así, y le digo nombre me siento bien acá, me decía sal, vamos a la tienda y ya empecé a salir a la tienda con él y no te pasa nada y ya me sentí más seguro y dije no pues sí es cierto y ya empecé a salir a la calle, "no pues estábamos ahí unos camaradas jugando al balón, ah, estaba el Gustavo, y de repente nos tocaron, nada más así de repente, pero no traíamos nada y nos golpearon bien feo a todos" (Nelson, P3).

“Sí, para mí que sí, no pues esa vez me quedé traumatado por la golpiza que nos dieron, nombre la jefa me decía ve a la tienda y nombre no quería bajar, me decía baja porque te vas a sentir feo, o sea, tú sientes como que debes algo y no debes nada y yo decía es que no debo nada, yo siento cuando debo, verdad, que sí, tú sientes tu propio, decirlo mejor, verdad que sí y me dijo una prima, una camarada nombre baja para que te sientas seguro tú mismo, verdad que sí, y mejor empecé a bajar y ya, pero primero sí me asustaba con los carros, hasta iba con mis primos a la tienda y vámonos ya porque van a pasar, verdad que sí, y después ya que agarraron a esos en la tele ya me di cuenta porque a varios los conocían a esos del punto aquí, luego los agarraron, Sí, en el Casino Royal" (Nelson, P3).

Finalmente el miedo a los policías, al abuso de la autoridad, siendo un abuso que se expresa en las miradas, las palabras, y los maltratos físicos que se puede expresar desde golpes, torturas, y hasta disparos, esto provoca una sensación de incongruencia y sentimientos de rencor hacia estas figuras, porque representan en este sentido figuras que tampoco los escuchan.

"Una vez unos policías me ven y lo primero que hacen, se paran y me hablan y lo primero que me dicen... me empiezan a decir con palabras, empiezan con palabras hacen que me de miedo...se supone que no deberías tener miedo a la ley, porque se supone que es la autoridad y yo ni en cuenta, incluso un camarada, traía una colita y se la arrancaron le dijo "mira me gusta tu colita" y vamos " si, incluso hace poquito nos tiraron tiros, si, los vimos y corrimos y aceleraron, tiraron, papapa, como 5. No, nada mas, los vimos aquí en la esquina y los vimos que venían, y en esta cuadra porque hay puro montón, (dibujando) 5 tiros, nos tiraron, has de cuanta así, y aquí hay otra cuadra, y aquí ya hay puro monte, Una vez yo dije ya mataron a uno," (Aron, P8).

En este sentido los dos elementos revisados en relación a los sentimientos juveniles, y los miedos juveniles (desde sus diferentes expresiones) son la expresión también de una baja autoestima, o de poca valía personal e individual, que desembocan en un malestar emocional que puede ser por la falta de dinero o de mejores condiciones de vida acordes con la exigencia de una sociedad, así como el miedo juvenil desarrollado por los fracasos económicos íntimamente ligados a la sensación de fracasar laboralmente, o la falta de confianza en sus capacidades individuales que de nuevo denotan la sensación de una relación con un fracaso individual, que finalmente estaría vinculado al fracaso laboral.

Si los encargados de los puestos laborales, o adultos dudan de sus capacidades esto influirá en la posibilidad de acceder a mejores oportunidades laborales, por tanto la articulación de estos elementos está provocando en la población juvenil entrevistada que disminuya su auto valía, y se desarrolle la exclusión social juvenil desde diferentes áreas, pero principalmente la exclusión desde el plano laboral, del acceso al empleo.

Otro de los elementos del modelo fue la percepción de la Inclusión Política juvenil y su relación con la percepción de la Exclusión Laboral, el nivel de relación fue  $-.63$  ( $B = -.63$ ) por lo que se puede interpretar una relación fuerte entre la percepción de los jóvenes de ser incluidos políticamente y el nivel de Exclusión Juvenil que perciben; sin embargo es una relación negativa como lo indica el coeficiente de regresión estandarizado de esta variable el cual fue mayor que la variable anterior ( $-.63$ ), lo que establece una influencia mayor sobre la Exclusión Laboral juvenil dentro del modelo de la inclusión política.

La explicación de esta relación establece que entre más inclusión política perciben los jóvenes por parte de la sociedad, menor será la Exclusión Laboral que perciben del sistema de trabajo por el otro lado entre menor sea la percepción de una inclusión política, mayor será la Exclusión Laboral percibida por el sistema, es decir existe una relación directa y negativa entre el sentirse incluidos políticamente y sentirse incluidos laboralmente.

La relación entre el nivel individual que representa la autoestima juvenil y su articulación con el nivel social que representa la inclusión política percibida, es otra de las relaciones que establece el modelo, donde esta relación estuvo representada por una  $B = .15$  que establece en primer término la independencia de los constructos que cada una de ellas media, es decir al establecer una escasa correlación entre los mismos, por lo que es posible mencionar que realmente se está midiendo algo distinto en cada uno, y desde los diferentes reactivos que los conforman. La conjunción posterior de estos dos elementos (autoestima e inclusión política juvenil) vinculados con la exclusión laboral percibida por parte de los jóvenes está anidado en el desarrollo de una percepción de exclusión social, con una elevada fuerza de relación ( $B = .81$ ), donde a mayor Exclusión Laboral percibida mayor será la Exclusión Social percibida por parte de la población juvenil en condición de pobreza.

Dentro del mismo modelo explicativo es la relación entre las dos variables dependientes del modelo, la exclusión laboral juvenil, la cual tiene un efecto sobre la exclusión del Lazo social juvenil las que sobresalen por su nivel de relación ( $B = .81$ ), sin embargo la influencia de una variable de nivel individual (autoestima) y una variable de nivel social (inclusión política) sobre la expresión de la Exclusión Laboral de los jóvenes acentúa la importancia de estos dos niveles para lograr la integración de esta población no solo en un mundo laboral, si no en un mundo social también y no solo la importancia de cada uno de manera aislada.

Esto también fue posible observarlo en los datos cualitativos por medio de la categoría teórica denominada *elementos de exclusión política* analizadas en el apartado anterior y su relación con la exclusión social percibida por los jóvenes entrevistados a profundidad. Esta categoría fue analizada desde dos puntos, la visión del gobierno y la ciudadanía juvenil por lo que estuvo conformada por las subcategorías: ciudadanía inexistente y exclusión política y participación social.

#### **4.4.1. Análisis ANOVA de los factores de Exclusión Social Juvenil**

Otra característica de la articulación de los elementos de la exclusión social juvenil se establece por las diferencias entre los grupos estudiados y la autopercepción de la exclusión social juvenil en sus diferentes dimensiones por lo que con la intención de analizar si existen diferencias significativas entre los cuatro grupos analizados de jóvenes siendo los que estudian y trabajan, los que solo estudian, los que ni estudian ni trabajan, y los que solo trabajan. Se identificó por medio del Análisis de Varianza de un solo factor las diferencias de los cuatro grupos en cuanto a sus medias y varianzas en relación a los dos factores principales que sobresalieron en el análisis anterior de la investigación: la Exclusión del Lazo Social, y Exclusión Laboral juvenil, sin embargo también se incluyó el comportamiento de los grupos para la Inclusión política y la Autoestima o Autovalía con la intención de contar con un panorama más completo de las posibles diferencias entre los grupos de jóvenes en estos dos elementos.

El análisis de varianza unidireccional produce un valor F o razón F. La razón F compara las variaciones en las puntuaciones debidas a dos diferentes fuentes: variaciones entre los grupos que se comparan y variaciones dentro de los grupos. Si los grupos difirieren realmente entre sí, sus puntuaciones variarán más de lo que pueden variar las puntuaciones entre los integrantes de un mismo grupo.

En primer lugar se establecen estadísticos, para cada grupo se obtienen número de casos, media, desviación típica, error típico de la media, mínimo, máximo, intervalo de confianza al 95% para la media. Además se establece una prueba de Levene sobre la homogeneidad de las varianzas, como uno de los dos requisitos a establecer antes de interpretar las comparaciones entre los grupos e intragrupos, donde la necesidad de determinar la normalidad, y la homocedasticidad, donde se dice que un modelo predictivo presenta homocedasticidad cuando la varianza del error de la variable endógena se mantiene a lo largo de las observaciones.

Por otro lado la normalidad, significa que la variable dependiente se distribuye normalmente en las cuatro poblaciones muestreadas, (tanto como grupos definidos por la variable independiente o factor). No obstante si los tamaños de los grupos son grandes, el estadístico F se comporta razonablemente bien incluso con distribuciones poblacionales sensiblemente alejadas de la normalidad.

El estadístico F del Anova únicamente nos permite contrastar la hipótesis general de que los cuatro promedios de los grupos comparados son iguales. Al rechazar esa hipótesis, sabemos que las medias poblacionales comparadas no son iguales, pero no sabemos dónde concretamente se encuentran las diferencias: ¿son diferentes entre sí todas las medias? ¿hay sólo una media que difiere de las demás? etc.

Para saber qué media difiere de que otra, se debe utilizar un tipo particular de contrastes denominados comparaciones múltiples, post hoc o comparaciones a posterior. Estas comparaciones permiten controlar la tasa de error al efectuar varios contraste utilizando las mismas medias, es decir, permiten controlar la probabilidad de cometer errores tipo I al tomar varias decisiones (los errores tipo I se cometen cuando se decide rechazar una hipótesis nula que en realidad no debería rechazarse).

Para este análisis se utilizaron la prueba Tukey y Bonferroni, la primera llamada de diferencia honestamente significativa de Tukey equivale a utilizar el método de Student-Newman-Keuls con  $r=J= n^{\circ}$  de Medias. Por tanto, todas las comparaciones son referidas a una misma diferencia mínima. Es uno de los métodos de mayor aceptación Se puede considerar a la vez como una técnica de comparaciones múltiples y a la vez de rangos. ES un test que se suele utilizar cuando se quiere comparar cada grupo con todos los demás y el número de grupos es alto (6 o más).

La segunda es el método basado en la distribución t de Student y en la desigualdad de Bonferroni (también conocido como métodos de Dunn -su promotor en 1961- o de Dunn-Bonferroni). Controla la tasa de error dividiendo el nivel de significación entre el número de comparaciones llevadas a cabo. Cada comparación se evalúa utilizando un nivel de significación.

#### 4.4.2. Anova de un factor“Exclusión del lazo social”

Para el análisis de varianza entre la variable Exclusión del Lazo Social y un factor que es la variable categórica definida por los cuatro grupos juveniles (que estudia, estudia y trabaja, ni estudia ni trabaja y solo trabaja), se definieron inicialmente los datos descriptivos de los promedios obtenidos de la Excusión del Lazo Social para los cuatro grupos en relación a la media, desviación típica y error típico. Desde estos datos es posible observar que la media de calificación de Exclusión del Lazo Social de los jóvenes que no estudian ni trabajan, es mayor en comparación con la media de calificación de Exclusión de lazo Social de los otros grupos juveniles (ver tabla 19). Sin embargo es necesario establecer el factor F para determinar el nivel de significancia de esta comparación dentro de los parámetros estadísticos necesarios y establecer las interpretaciones adecuadas de esta diferencia de medias de calificación.

**Tabla N° 19. Exclusión del Lazo Social y diferencias entre las medias de los jóvenes**

Condición de actividad de los jóvenes		Media	Desviación típica	Error típico
Estudia		17,4720	3,54140	,31675
Estudia y trabaja		17,6481	3,37671	,45951
Ni estudia Ni trabaja		19,9065	3,58518	,30409
Trabaja		18,7885	4,15167	,40710
Total		18,6209	3,82433	,18617
Modelo	Efectos fijos		3,69553	,17990
	Efectos aleatorios			,62916

*Fuente: Elaboración propia.*

En este sentido se realizó la prueba de homogeneidad de varianza como requisito para establecer tanto la normalidad como la homoestacidad de la misma y poder realizar la correcta interpretación del factor F, es decir de la diferencia real entre los grupos comparados. En este

caso se acepta la homogeneidad de varianzas, es decir la variabilidad de todos los grupos es similar, al obtener un nivel de significancia mayor al .05 y poder rechazar la hipótesis de diferencia de varianzas.

**Tabla N° 20. Prueba de normalidad y homogeneidad: “Exclusión del Lazo Social”**

<b>Prueba de homogeneidad de varianzas</b>			
Calificación Exclusión de Lazo Social			
Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
1,067	3	418	,363

*Fuente: Elaboración propia.*

Después de comprobar la normalidad y homogeneidad de la varianza, se estableció el factor F (que refleja el grado de parecido entre las medias de los cuatro grupos que se están comparando) con un nivel de significancia menor al .05 por lo que se puede rechazar ahora la hipótesis de que todas las medias de los grupos son iguales. Si las medias muestrales son distintas, la estimación reflejará mayor grado de variabilidad que la estimación y el cociente F tomará un valor mayor de 1. Como se puede apreciar en la tabla siguiente el valor F fue mayor de uno, y significativo ( $<.05$ ). Puesto que el valor del nivel crítico (.000) es menos que .05 se decide rechazar la hipótesis de igualdad de medias y se concluye que los cuatro grupos juveniles no poseen la misma percepción de la exclusión de lazo social (ver tabla 21).

**Tabla N° 21. Relación inter–intra grupos de análisis ANOVA de la exclusión del lazo social juvenil**

ANOVA de un factor					
Exclusión de Lazo Social					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	448,739	3	149,580	10,953	,000
Intra-grupos	5708,597	418	13,657		
Total	6157,336	421			

*Fuente: Elaboración propia.*

Ante las conclusiones anteriores, es necesario observar donde radican las principales diferencias significativas entre las medias poblacionales de exclusión de lazo social de los grupos, para establecer estas comparaciones se utilizaron las dos pruebas post hoc o comparaciones a posteriori Tukey y Bonferroni obteniendo los datos de la Tabla N° 22 donde al utilizar el primer método (HSD Tukey) se observan las diferencias significativas en el primer

caso de la percepción de exclusión de lazo social del grupo de los jóvenes que estudia como grupo de comparación con los grupos de jóvenes que ni estudian ni trabajan, y con el grupo de los jóvenes que solo estudian. Es decir la media de percepción de la exclusión de lazo social es distinta entre estos tres grupos teniendo como grupo de comparación los jóvenes que solo estudian, situación que permanece al tener como grupo de comparación los que ni estudian ni trabajan, donde las diferencias se dan con el grupo de los que solo estudian y de los que estudian y trabajan.

**Tabla N° 22. Comparaciones múltiples por medio de Prueba post hoc para la Exclusión de lazo social juvenil**

	(I) Condición de actividad del joven	(J) Condición de actividad del joven	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
HSD de Tukey	Estudia	Estudia y trabaja	-,17615	,60180	,991
		Ni estudia Ni trabaja	-2,43447*	,45553	,000
		Trabaja	-1,31646*	,49048	,038
	Estudia y trabaja	Estudia	,17615	,60180	,991
		Ni estudia Ni trabaja	-2,25833*	,59259	,001
		Trabaja	-1,14031	,61986	,256
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	2,43447*	,45553	,000
		Estudia y trabaja	2,25833*	,59259	,001
		Trabaja	1,11801	,47913	,092
	Trabaja	Estudia	1,31646*	,49048	,038
		Estudia y trabaja	1,14031	,61986	,256
		Ni estudia Ni trabaja	-1,11801	,47913	,092
Bonferroni	Estudia	Estudia y trabaja	-,17615	,60180	1,000
		Ni estudia Ni trabaja	-2,43447*	,45553	,000
		Trabaja	-1,31646*	,49048	,045
	Estudia y trabaja	Estudia	,17615	,60180	1,000
		Ni estudia Ni trabaja	-2,25833*	,59259	,001
		Trabaja	-1,14031	,61986	,399
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	2,43447*	,45553	,000
		Estudia y trabaja	2,25833*	,59259	,001
		Trabaja	1,11801	,47913	,121
	Trabaja	Estudia	1,31646*	,49048	,045
		Estudia y trabaja	1,14031	,61986	,399
		Ni estudia Ni trabaja	-1,11801	,47913	,121

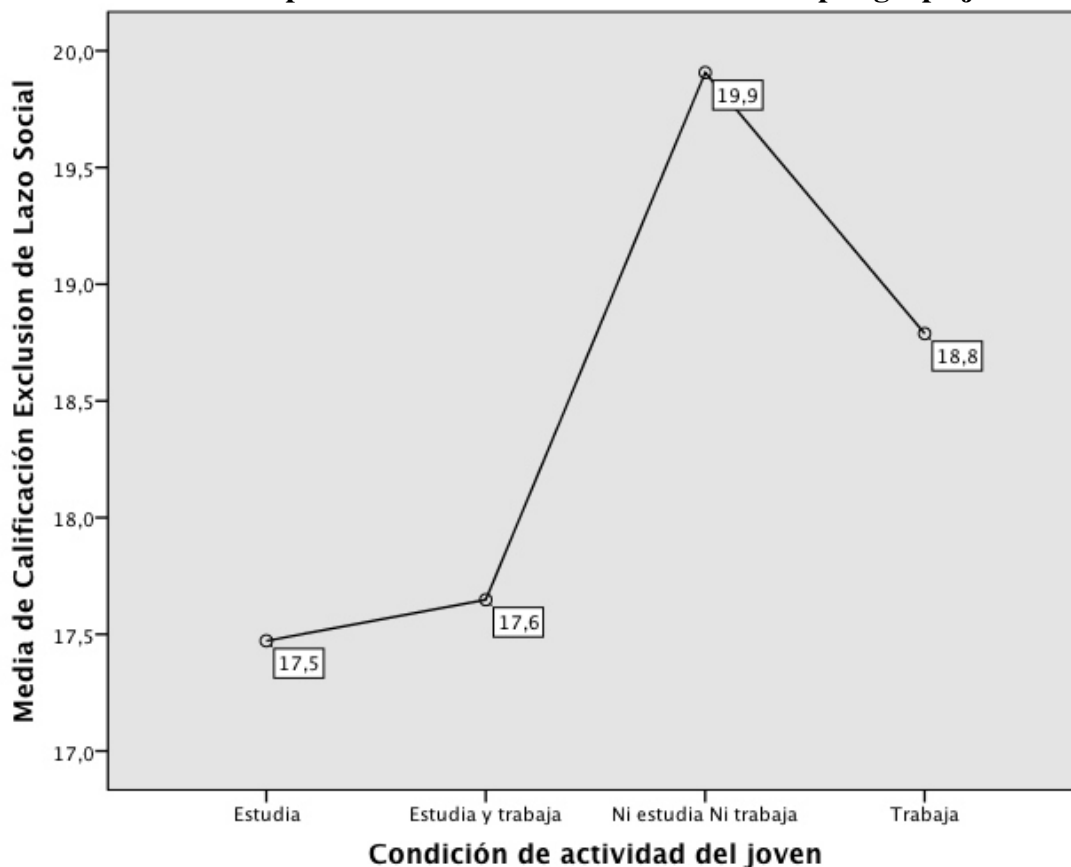
Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado al tener como grupo de comparación a los jóvenes que estudian y trabajan fue notoria la diferencia solo con el grupo de los jóvenes que ni estudian ni trabajan específicamente, estas diferencias se mantuvieron totalmente semejantes al utilizar el método de Bonferroni dentro de los datos relevantes.



En la siguiente figura se presentan los resultados gráficos de la comparación de las medias poblacionales en relación a la percepción de la exclusión de lazo social juvenil, siendo el que ocupa el lugar más alto en percepción los jóvenes que no estudian ni trabajan.

**Gráfica N° 7. Comparación de la exclusión del lazo social por grupo juvenil**

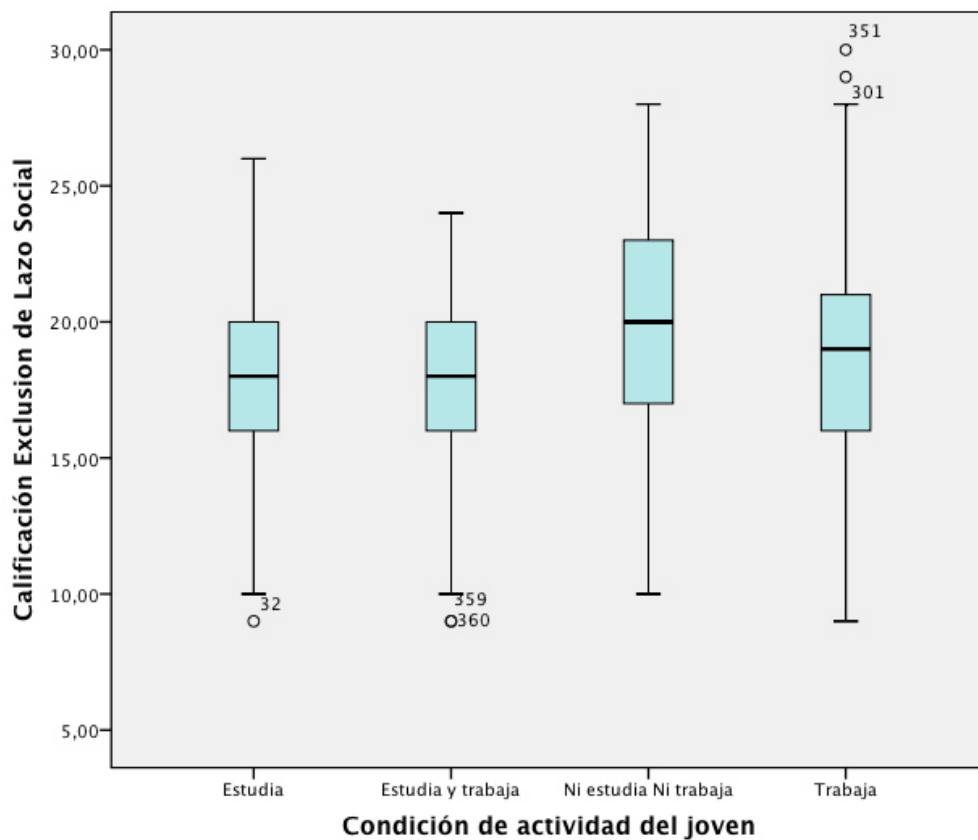


*Fuente: Elaboración propia*

La siguiente forma gráfica también ayuda a contrastar las diferencias intergrupales de la población juvenil en relación a la percepción de la exclusión social juvenil, donde en el diagrama interactivo de caja en el que se representa la distribución y la dispersión del grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja, mostrando los valores atípicos por medio de su caja que sobresale como valor que sale del extremo superior indicado por las líneas horizontales del interior de la caja que representan las medias.

**Gráfica N° 8. Diagrama interactivo de caja de la percepción**

### de la exclusión del lazo social de los cuatro grupos juveniles



*Fuente: Elaboración propia*

#### 4.4.3. Anova de un factor “Exclusión del laboral juvenil”

En relación a la percepción de la exclusión laboral para los diferentes grupos juveniles se siguió el mismo procedimiento por medio del Anova de un factor, determinando los estadísticos descriptivos iniciales en los que se aprecian las diferentes medias de calificación obtenida de cada uno de los grupos a la escala de percepción de exclusión laboral, donde nuevamente los jóvenes que ni estudian ni trabajan ocupan el lugar más alto en media de calificación a esta variable. También se establecieron las desviaciones típicas las cuales resultaron muy semejantes en su puntuación por lo que las desviaciones de las medias entre los diferentes grupos fueron similares en cantidad (ver tabla 23).

**Tabla N° 23. Exclusión Laboral Juvenil y diferencias entre las medias de los jóvenes**

	N	Media	Desviación típica	Error típico
Estudia	124	26,6935	4,40653	,39572
Estudia y trabaja	53	26,1321	5,08784	,69887
Ni estudia Ni trabaja	139	28,1079	4,74676	,40262
Trabaja	103	27,2913	5,29823	,52205
Total	419	27,2387	4,87012	,23792

Fuente: *Elaboración propia.*

Como parte de los requisitos de homogeneidad de varianza y normalidad se estableció la prueba de Levene la cual resultó de .237 como se aprecia en la tabla ( $>.05$ ) por lo que la hipótesis de igualdad de variabilidad entre los cuatro grupos y normalidad de las mismas se cumple y es posible determinar entonces si existen diferencias entre los grupos y a partir de la significatividad del factor F ( $p < .05$ ).

**Tabla N° 24. Prueba de homogeneidad de varianzas: “Exclusión Laboral Juvenil”**

Calificación Exclusión Laboral			
Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
1,418	3	415	,237

Fuente: *Elaboración propia.*

Al establecer el nivel de significancia del factor F para poder determinar si existen diferencias entre las medias de los grupos poblacionales comparados que resulten significativos dentro del análisis de la exclusión laboral juvenil, fue posible determinar que ante la existencia de un nivel de significancia de .033 ( $p < .05$ ), que la hipótesis nula se rechaza y se establece que existen diferencias entre la percepción de la exclusión laboral juvenil dentro de los grupos comparados.

Es decir, los jóvenes que no estudian ni trabajan, los jóvenes que solo estudian, los jóvenes que solo trabajan y los jóvenes que estudian y trabajan perciben en diferente grado las situaciones de exclusión en el ámbito laboral, por lo que fue necesario ahora determinar donde existen esas diferencias por medio de las pruebas post hoc de comparación entre los grupos poblacionales (ver tabla N° 25).

**Tabla N° 25. ANOVA de un factor de la exclusión laboral juvenil de los cuatro grupos poblacionales**

Calificación Exclusión Laboral					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	207,060	3	69,020	2,951	,033
Intra-grupos	9707,074	415	23,391		
Total	9914,134	418			

*Fuente: Elaboración propia.*

En relación a las comparaciones múltiples se determinaron la prueba HSD de Tukey por ser la más aceptada, pero se utilizó también la prueba DMS (Diferencia Mínima Significativa) la cual está basada en la distribución t de Student. Este método propuesto por Fisher (1935) no ejerce ningún control sobre la tasa de error, es decir, cada comparación se lleva a cabo utilizando el nivel de significación establecido (.05) por esas características y al no obtener relaciones determinantemente significativas con la prueba Tukey como se puede apreciar en la tabla (ver tabla 26), se optó por probar con la prueba DMS y fue entonces posible determinar con mayor exactitud donde existen las diferencias entre los grupos juvenil poblacionales comparados como se aprecia en la tabla siguiente (ver tabla 26).

Teniendo como grupo de comparación los jóvenes que estudian se determina una diferencia significativa en las medias de percepción de la exclusión laboral juvenil con los jóvenes que no estudian ni trabajan, diferencia que se conserva cuando se tiene como grupo de comparación a los jóvenes que estudian y trabajan teniendo solo diferencia con este mismo grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan (ver Tabla 26).

Finalmente el grupo de los que no estudian ni trabajan como grupo de comparación conserva las diferencias significativas en las medias de percepción de exclusión laboral en específico con los grupos de los jóvenes que solo estudian o que estudian y trabajan, por lo que en este sentido es determinante en los dos grupos la característica de encontrarse estudiando por lo que solo con el grupo que se dedica exclusivamente a trabajar no se encontró ninguna diferencia entre los grupos poblacionales de los que solo estudian, de los que estudian y trabajan y de los que ni estudian ni trabajan.

Esta información puede observarse en la tabla anterior marcada con un \* que representa las relaciones significativas en la misma y que son puntajes de nivel de significancia menores al .05 ( $p \leq .05$ ). En la siguiente figura se puede observar esta comparación de medias poblacionales entre los diferentes grupos de manera gráfica donde la media de los jóvenes que no estudian ni trabajan siguen conservando el valor mayor, en comparación con los otros grupos juveniles.

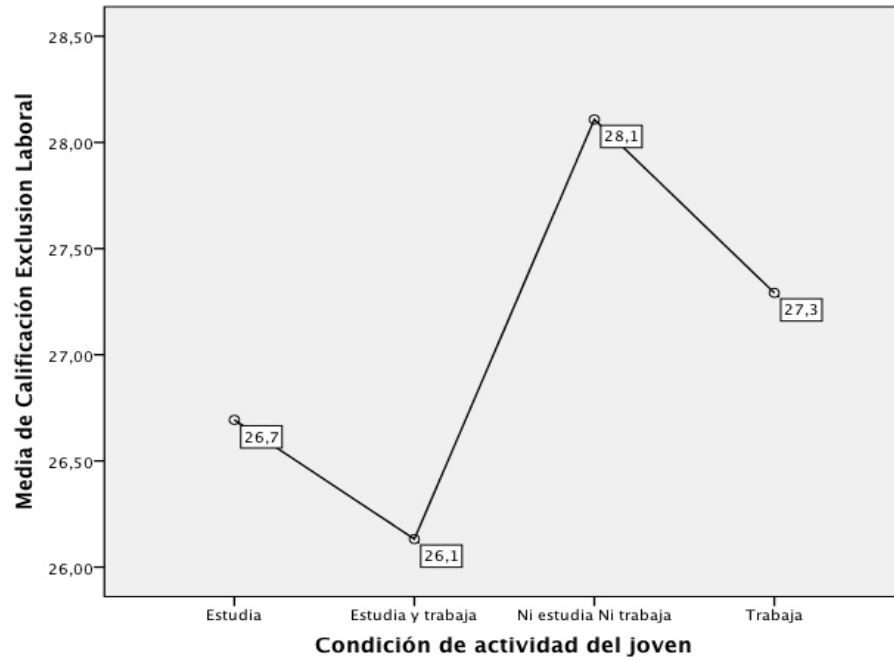
**Tabla N° 26. Comparaciones múltiples por medio de Prueba post hoc para la Exclusión de lazo social juvenil**

	(I) Condición de actividad del joven	(J) Condición de actividad del joven	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
HSD de Tukey	Estudia	Estudia y trabaja	,56147	,79370	,894
		Ni estudia Ni trabaja	-1,41437	,59742	,085
		Trabaja	-,59771	,64477	,790
	Estudia y trabaja	Estudia	-,56147	,79370	,894
		Ni estudia Ni trabaja	-1,97584	,78077	,057
		Trabaja	-1,15919	,81757	,489
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	1,41437	,59742	,085
		Estudia y trabaja	1,97584	,78077	,057
		Trabaja	,81665	,62878	,564
	Trabaja	Estudia	,59771	,64477	,790
		Estudia y trabaja	1,15919	,81757	,489
		Ni estudia Ni trabaja	-,81665	,62878	,564
DMS	Estudia	Estudia y trabaja	,56147	,79370	,480
		Ni estudia Ni trabaja	-1,41437*	,59742	,018
		Trabaja	-,59771	,64477	,354
	Estudia y trabaja	Estudia	-,56147	,79370	,480
		Ni estudia Ni trabaja	-1,97584*	,78077	,012
		Trabaja	-1,15919	,81757	,157
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	1,41437*	,59742	,018
		Estudia y trabaja	1,97584*	,78077	,012
		Trabaja	,81665	,62878	,195
	Trabaja	Estudia	,59771	,64477	,354
		Estudia y trabaja	1,15919	,81757	,157
		Ni estudia Ni trabaja	-,81665	,62878	,195

Fuente: Elaboración propia.

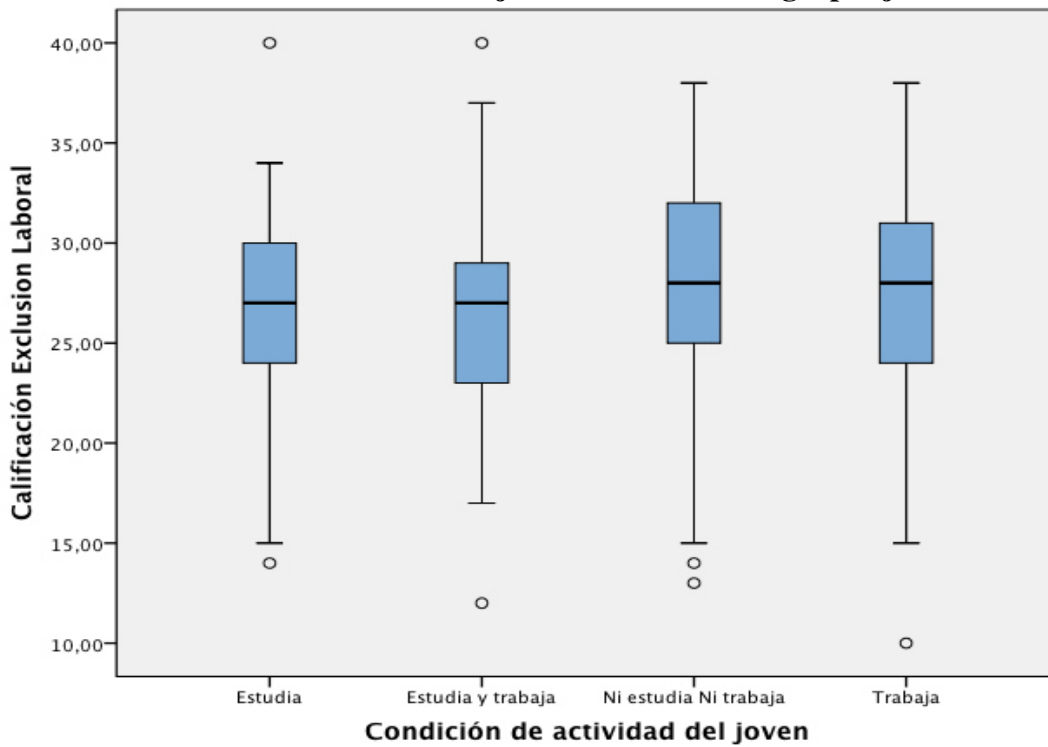
Además la siguiente forma gráfica también ayuda a contrastar las diferencias intergrupales de la población juvenil en relación a la percepción de la exclusión social juvenil, donde en el diagrama interactivo de caja en el que se representa la distribución y la dispersión del grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja, mostrando los valores atípicos por medio de su caja que sobresale como valor que sale del extremo superior indicado por las líneas horizontales del interior de la caja que representan las medias.

**Gráfica N° 9. Comparación de la exclusión laboral por grupo juvenil**



*Fuente: Elaboración Propia*

**Gráfica N° 10. Diagrama interactivo de caja de la percepción de la exclusión laboral juvenil de los cuatro grupos juveniles**



*Fuente: Elaboración propia*

#### 4.4.4. Análisis Anova de la Inclusión Política Percibida

En relación a la percepción de la inclusión política percibida para los diferentes grupos juveniles se siguió el mismo procedimiento por medio del Anova de un factor, determinando los estadísticos descriptivos iniciales en los que se aprecian las diferentes medias de calificación obtenida de cada uno de los grupos a la escala de Inclusión Política Percibida, donde los jóvenes que solo estudian y los jóvenes que solo trabajan obtienen medias muy semejantes, mientras que los jóvenes que ni estudian ni trabajan ocupan el lugar más bajo en media de calificación a esta variable, sin embargo llama la atención que el grupo de jóvenes que estudia y trabaja presenta una media cercana al grupo anterior. También se establecieron las desviaciones típicas las cuales resultaron muy semejantes en su puntuación por lo que las desviaciones de las medias entre los diferentes grupos fueron similares en cantidad (ver tabla 27).

Tabla N° 27. Estadísticos descriptivos de la Inclusión política percibida

		N	Media	Desviación típica	Error típico
Estudia		125	13,1360	3,81496	,34122
Estudia y trabaja		54	11,8333	3,38560	,46072
Ni estudia Ni trabaja		139	11,2662	3,40199	,28855
Trabaja		103	13,0388	3,56432	,35120
Total		421	12,3278	3,65434	,17810
Modelo	Efectos fijos			3,56683	,17384
	Efectos aleatorios				,51723

Fuente: Elaboración propia.

Como parte de los requisitos de homogeneidad de varianza y normalidad se estableció la prueba de Levene la cual resulto de .373 como se aprecia en la tabla ( $>.05$ ) por lo que la hipótesis de igualdad de variabilidad entre los cuatro grupos y normalidad de las misma se cumple y es posible determinar entonces si existen diferencias entre los grupos y a partir de la significatividad del factor F ( $p < .05$ ).

Tabla N° 28. Prueba de homogeneidad de varianzas: “Inclusión política percibida”

Prueba de homogeneidad de varianzas			
Calificación Inclusión Política			
Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
1,043	3	417	,373

Fuente: Elaboración propia.

Al establecer el nivel de significancia del factor F para poder determinar si existen diferencias entre las medias de los grupos poblacionales comparados que resulten significativos dentro del

análisis de la inclusión política percibida, fue posible determinar que ante la existencia de un nivel de significancia de .000 ( $p < .05$ ), que la hipótesis nula se rechaza y se establece que existen diferencias entre la percepción de la inclusión política dentro de los grupos comparados.

Es decir, los jóvenes que no estudian ni trabajan, los jóvenes que solo estudian, los jóvenes que solo trabajan y los jóvenes que estudian y trabajan perciben en diferente grado las situaciones inclusión política, por lo que fue necesario ahora determinar donde existen esas diferencias por medio de las pruebas post hoc de comparación entre los grupos poblacionales (ver tabla 29).

**Tabla N° 29. ANOVA de un factor: “Inclusión política percibida”**

ANOVA de un factor					
CalificacionEP					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	303,581	3	101,194	7,954	,000
Intra-grupos	5305,184	417	12,722		
Total	5608,765	420			

*Fuente: Elaboración propia.*

En relación a las comparaciones múltiples se determinaron la prueba HSD de Tukey por ser la mas aceptada, pero se utilizó también la prueba DMS (Diferencia Mínima Significativa) la cual está basada en la distribución t de Student. Este método propuesto por Fisher (1935) no ejerce ningún control sobre la tasa de error, es decir, cada comparación se lleva a cabo utilizando el nivel de significación establecido (.05) por esas características y al no obtener relaciones determinantemente significativas con la prueba Tukey como se puede apreciar en la Tabla (ver tabla 30), se optó por probar con la prueba DMS y fue entonces posible determinar con mayor exactitud donde existen las diferencias entre los grupos juvenil poblacionales comparados como se aprecia en la tabla siguiente (ver tabla 30).

Teniendo como grupo de comparación los jóvenes que estudian se determina una diferencia significativa en las medias de percepción de la inclusión política con los jóvenes que no estudian ni trabajan, diferencia que se conserva cuando se tiene como grupo de comparación a los jóvenes que solo trabajan teniendo solo diferencia con este mismo grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan (véase tabla 30).

Finalmente el grupo de los que no estudian ni trabajan como grupo de comparación conserva las diferencias significativas en las medias de percepción de la inclusión política en específico con los grupos de los jóvenes que solo estudian o que solo trabajan.



**Tabla N° 30. Comparaciones múltiples: “Inclusión política percibida”**

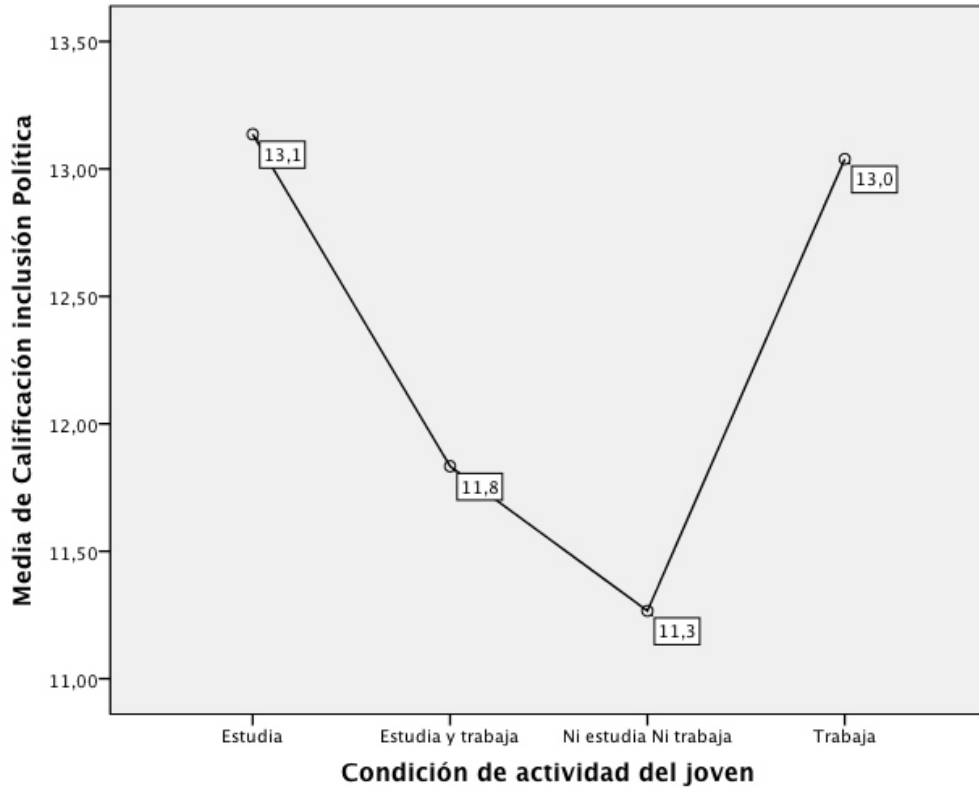
	(I) Condición de actividad del joven	(J) Condición de actividad del joven	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
HSD de Tukey	Estudia	Estudia y trabaja	1,30267	,58084	,114
		Ni estudia Ni trabaja	1,86981*	,43966	,000
		Trabaja	,09717	,47465	,997
	Estudia y trabaja	Estudia	-1,30267	,58084	,114
		Ni estudia Ni trabaja	,56715	,57195	,754
		Trabaja	-1,20550	,59926	,185
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	-1,86981*	,43966	,000
		Estudia y trabaja	-,56715	,57195	,754
		Trabaja	-1,77265*	,46373	,001
	Trabaja	Estudia	-,09717	,47465	,997
		Estudia y trabaja	1,20550	,59926	,185
		Ni estudia Ni trabaja	1,77265*	,46373	,001
DMS	Estudia	Estudia y trabaja	1,30267*	,58084	,025
		Ni estudia Ni trabaja	1,86981*	,43966	,000
		Trabaja	,09717	,47465	,838
	Estudia y trabaja	Estudia	-1,30267*	,58084	,025
		Ni estudia Ni trabaja	,56715	,57195	,322
		Trabaja	-1,20550*	,59926	,045
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	-1,86981*	,43966	,000
		Estudia y trabaja	-,56715	,57195	,322
		Trabaja	-1,77265*	,46373	,000
	Trabaja	Estudia	-,09717	,47465	,838
		Estudia y trabaja	1,20550*	,59926	,045
		Ni estudia Ni trabaja	1,77265*	,46373	,000

*Fuente: Elaboración propia.*

En este sentido llama la atención que el grupo de los jóvenes que estudia y trabaja se mantiene sin establecer diferencias significativas con ninguno de los tres grupos en relación a su percepción de la inclusión política, pero al utilizar la diferencia mínima significativa como prueba de comparación múltiple este grupo de los jóvenes que estudian y trabajan si presentan las diferencias significativas con los jóvenes que solo trabajan y que solo estudian pero se mantienen sin presentar diferencias significativas en la percepción de esta inclusión política con los jóvenes que ni estudian ni trabajan.

Esta información puede observarse en la tabla anterior marcada con un \* que representa las relaciones significativas en la misma y que son puntajes de nivel de significancia menores al .05 ( $p \leq .05$ ). En la siguiente figura se puede observar esta comparación de medias poblacionales entre los diferentes grupos de manera gráfica donde la media de los jóvenes que no estudian ni trabajan siguen conservando el valor mas bajo en la percepción de una inclusión política, en comparación con los otros grupos juveniles.

**Gráfica N° 11. Comparación de la inclusión política por grupo juvenil**

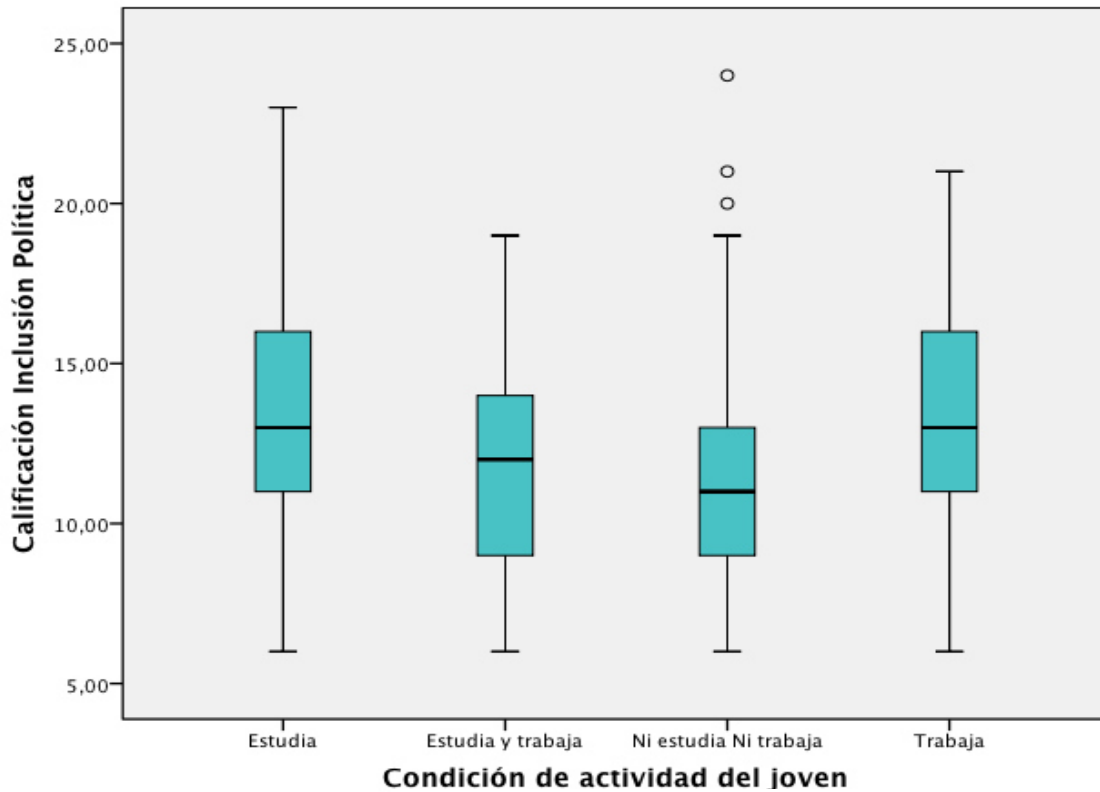


*Fuente: Elaboración propia.*

La siguiente forma gráfica también ayuda a contrastar las diferencias intergrupales de la población juvenil en relación a la percepción de la inclusión política, donde en el diagrama interactivo de caja en el que se representa la distribución y la dispersión de las calificaciones de las cuatro categorías juveniles.

El grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja es el que muestra los valores atípicos sobresaliendo en un extremo inferior indicado por las líneas horizontales del interior de la caja que representan las medias, sin embargo su media es muy cercana al grupo que estudia y trabaja quienes se colocan también en un extremo inferior dentro del diagrama, por lo que es posible mencionar la cercanía en la percepción del factor inclusión política a pesar de ser dos grupos antagónicos desde los supuestos de este estudio. En este sentido es posible interpretar que la percepción de la inclusión política es vista en el mismo nivel de calificación menor, tanto para el grupo que estudia y trabaja como para el grupo que ni estudia ni trabaja, en comparación con el grupo que solo estudia, o solo trabaja.

**Gráfica N° 12. Diagrama interactivo de caja de la percepción de la inclusión política de los cuatro grupos juveniles**



*Fuente: Elaboración propia.*

#### **4.4.5. Anova de un solo factor Autoestima Juvenil**

En relación a la percepción de la autoestima para los diferentes grupos juveniles se siguió el mismo procedimiento por medio del Anova de un factor, determinando los estadísticos descriptivos iniciales en los que se aprecian las diferentes medias de calificación obtenida de cada uno de los grupos a la escala de autoestima. Para el caso de este factor fue necesario establecer un procedimiento para constituir la normalidad de la variable dependiente la cual no se distribuyó normalmente en las cuatro poblaciones muestreadas desde el análisis de este factor de autoestima juvenil, por medio de la operación COS (coseno) las calificaciones fueron transformadas para alcanzar la normalidad de la variable dependiente.

Después de establecer la normalidad de los grupos se realizó el análisis de ANOVA, donde nuevamente los jóvenes que ni estudian ni trabajan resulta ser el caso grupal más atípico en los valores de su media de calificación en relación a la autoestima, siendo estas las calificaciones de menor puntaje sin embargo no es posible precisar solo con el elemento descriptivo por lo cual se realizó el análisis de las diferencias grupales significativas. Antes de ese procedimiento se establecieron las desviaciones típicas las cuales resultaron semejantes en su puntuación por lo que las desviaciones de las medias entre los diferentes grupos fueron similares (ver tabla 31).

<b>Tabla N° 31. Estadísticos Descriptivos: “Autoestima Juvenil”</b>			
Calificación Autoestima			
	N	Media	Desviación típica
Estudia	125	,2146	,72195
Estudia y trabaja	53	,2486	,72296
Ni estudia Ni trabaja	139	,0281	,70796
Trabaja	104	,2084	,71246
Total	421	,1558	,71830
Modelo	Efectos fijos		,71513

*Fuente: Elaboración propia.*

Como parte de los requisitos de homogeneidad de varianza y normalidad se estableció la prueba de Levene la cual resultó de .999 como se aprecia en la tabla ( $>.05$ ) por lo que la hipótesis de igualdad de variabilidad entre los cuatro grupos y normalidad de las misma se cumple y es posible determinar entonces si existen diferencias entre los grupos y a partir de la significatividad del factor F ( $p < .05$ ) el cual fue tres decimas mayor al .05 por lo que es posible interpretarlo con tres decimas mas del margen de error más estricto ( $p < .05$ )

<b>Tabla N° 32. Prueba de homogeneidad de varianzas: “Autoestima Juvenil”</b>			
Calificación autoestima 19			
Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
,008	3	417	,999

*Fuente: Elaboración propia.*

Al establecer el nivel de significancia del factor F para poder determinar si existen diferencias entre las medias de los grupos poblacionales comparados, que resulten significativos dentro del análisis de la autoestima juvenil percibida, fue posible determinar que ante la existencia de un nivel de significancia de .083 ( $p < .10$ ), que la hipótesis nula se rechaza y se establece que existen diferencias entre la percepción de la exclusión laboral juvenil dentro de los grupos comparados. Es decir, los jóvenes que no estudian ni trabajan, los jóvenes que solo estudian, los jóvenes que solo trabajan y los jóvenes que estudian y trabajan perciben en diferente grado su autoestima, por lo que fue necesario ahora determinar donde existen esas diferencias por medio de las pruebas post hoc de comparación entre los grupos poblacionales (ver tabla 33).

**Tabla N° 33. ANOVA de un factor: “Autoestima Juvenil”**

Calificación autoestima					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	3,443	3	1,148	2,244	,083
Intra-grupos	213,258	417	,511		
Total	216,701	420			

Fuente: Elaboración propia.

En relación a las comparaciones múltiples se determinaron la prueba HSD de Tukey nuevamente por ser la más aceptada, pero se utilizó también la prueba DMS (Diferencia Mínima Significativa) la cual está basada en la distribución t de Student. Este método propuesto por Fisher (1935) no ejerce ningún control sobre la tasa de error, es decir, cada comparación se lleva a cabo utilizando el nivel de significación establecido (.05) por esas características y al no obtener relaciones determinantemente significativas con la prueba Tukey como se puede apreciar en la tabla y semejante a otros factores analizados en los apartados anteriores (ver tabla 34), se optó por probar con la prueba DMS y fue entonces posible determinar con mayor exactitud donde existen las diferencias entre los grupos juvenil poblacionales comparados como se aprecia en la tabla siguiente (ver tabla 34).

Tabla N° 34. Comparaciones múltiples: “Autoestima Juvenil”					
Variable dependiente: Calificación autoestima					
	(I) Condición de actividad del joven	(J) Condición de actividad del joven	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
HSD de Tukey	Estudia	Estudia y trabaja	-,03392	,11722	,992
		Ni estudia Ni trabaja	,18654	,08815	,150
		Trabaja	,00628	,09491	1,000
	Estudia y trabaja	Estudia	,03392	,11722	,992
		Ni estudia Ni trabaja	,22046	,11545	,226
		Trabaja	,04019	,12069	,987
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	-,18654	,08815	,150
		Estudia y trabaja	-,22046	,11545	,226
		Trabaja	-,18027	,09272	,211
	Trabaja	Estudia	-,00628	,09491	1,000
		Estudia y trabaja	-,04019	,12069	,987
		Ni estudia Ni trabaja	,18027	,09272	,211
DMS	Estudia	Estudia y trabaja	-,03392	,11722	,772

		Ni estudia Ni trabaja	,18654*	,08815	,035
		Trabaja	,00628	,09491	,947
	Estudia y trabaja	Estudia	,03392	,11722	,772
		Ni estudia Ni trabaja	,22046	,11545	,057
		Trabaja	,04019	,12069	,739
	Ni estudia Ni trabaja	Estudia	-,18654*	,08815	,035
		Estudia y trabaja	-,22046	,11545	,057
		Trabaja	-,18027	,09272	,053
	Trabaja	Estudia	-,00628	,09491	,947
		Estudia y trabaja	-,04019	,12069	,739
		Ni estudia Ni trabaja	,18027	,09272	,053

\*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

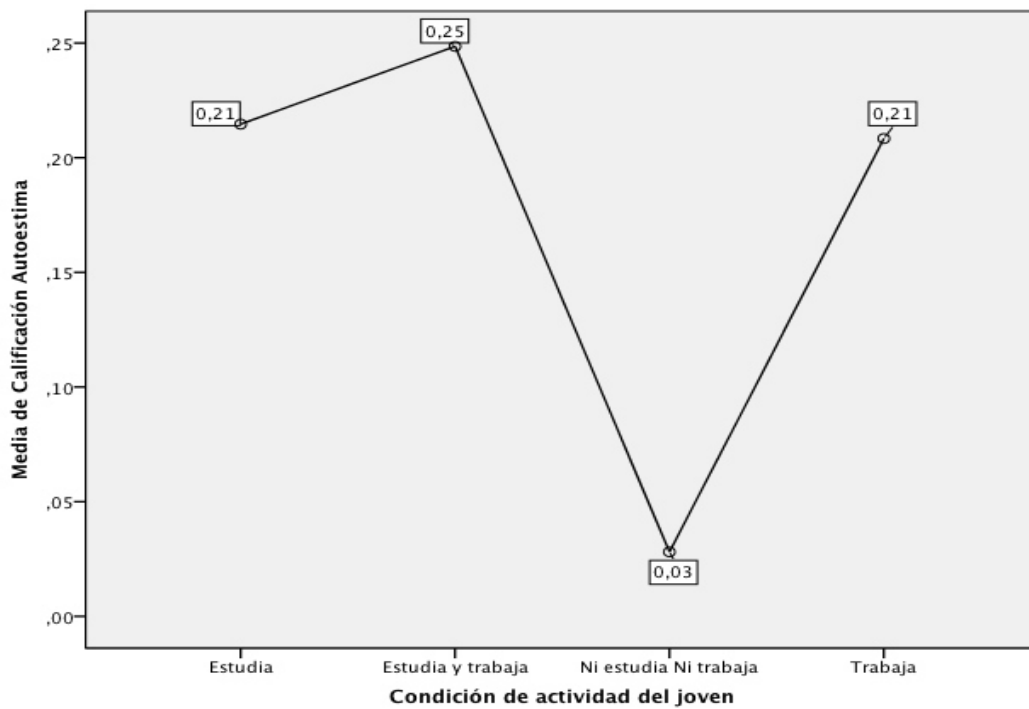
Fuente: Elaboración propia.

Teniendo como grupo de comparación los jóvenes que solo estudian, es posible establecer una diferencia significativa en cuanto a la percepción de la autoestima o de los niveles detectados de la misma en comparación con el grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan, diferencia que se conserva significativa al tener como grupo de comparación a este mismo grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan, con el grupo de los que solo Estudian.

Esta información puede observarse en la Tabla anterior marcada con un \* que representa las relaciones significativas en la misma y que son puntajes de nivel de significancia menores al .05 ( $p \leq .05$ ). En la siguiente figura se puede observar esta comparación de medias poblacionales entre los diferentes grupos de manera gráfica donde la media de los jóvenes que no estudian ni trabajan siguen conservando el valor mas bajo en la percepción de la autoestima, en comparación con los otros grupos juveniles.

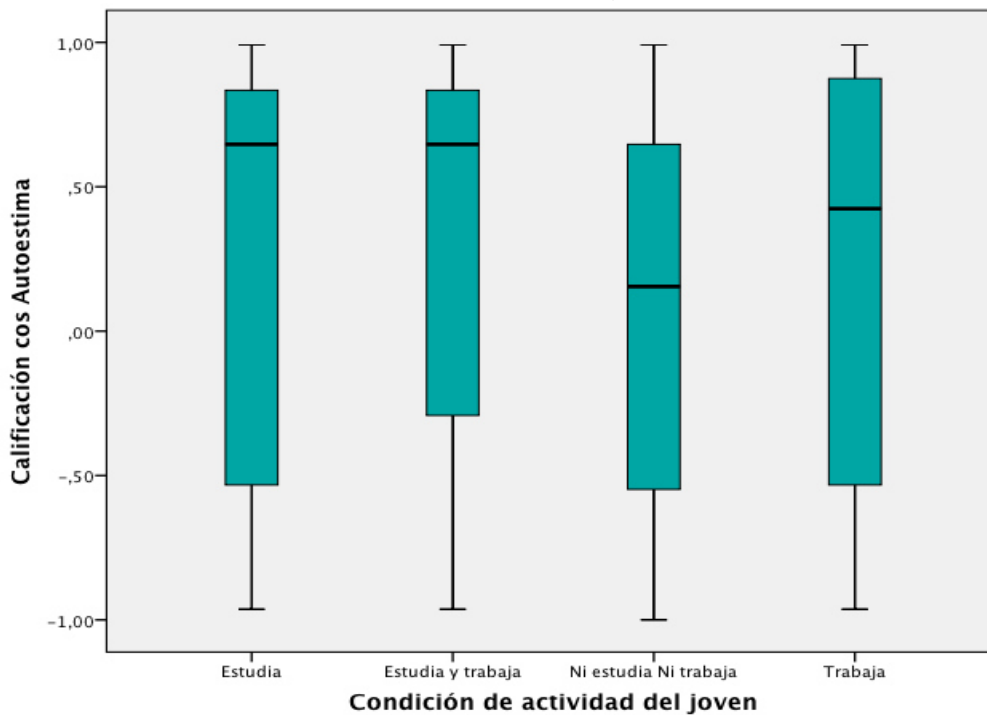
La siguiente forma gráfica también ayuda a contrastar las diferencias intergrupales de la población juvenil en relación a la percepción de la autoestima, donde en el diagrama interactivo de caja se representa la distribución y la dispersión de las calificaciones después del procedimiento de *Cos* para normalizar la distribución de la variable dependiente de las cuatro categorías juveniles. Semejante a la variable de percepción de la Inclusión Política el grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja es el que muestra los valores atípicos que sobresalen en un extremo inferior indicado por las líneas horizontales del interior de la caja que representan las medias.

### Gráfica N° 13. Comparación de la Autoestima de los jóvenes por grupo juvenil



*Fuente: Elaboración propia.*

**Gráfica N° 14. Diagrama interactivo de caja de la percepción de la autoestima de los Jóvenes**



*Fuente: Elaboración propia.*

#### **4.5. Pregunta 4. ¿Cuáles elementos del contexto macrosocial están influyendo en las condiciones de exclusión de los jóvenes en pobreza?**

Aún cuando esta pregunta se ha contestado de alguna forma con los elementos presentes en las anteriores preguntas y su discusión profunda, se ha dedicado un espacio a la discusión a los elementos del Crimen Organizado presentes en los procesos juveniles de inclusión o exclusión, siendo este crimen una consecuencia de componentes económicos, políticos y sociales de un nivel macroestructural en la sociedad actual, permite tener una mirada de las consecuencias inmediatas que provoca en los contextos y poblaciones que permea, en este caso desde el análisis de la población juvenil se intenta plasmar una mirada de la situación que en realidad está sostenida por el sistema social actual en sus diferentes dimensiones.

##### **4.5.1. Crimen Organizado y jóvenes en condición de pobreza: “Aquí nadie se puede equivocar, si lo vas a hacer hazlo bien si no mejor no lo hagas”**

Una categoría teórica fue el crimen organizado en la vida de los jóvenes, como un elemento externo que se convirtió en un factor relevante durante el estudio, en este sentido estuvo presente como categoría en un extenso segmento de la investigación cualitativa de este estudio.

Por un lado una subcategoría que se desprende de ésta es el Crimen Organizado que excluye, donde el aislamiento social o autoexclusión por el crimen organizado, la exclusión por apariencia criminal, son los principales elementos de esto, es decir, las situaciones de inseguridad están generando diversos procesos de afrontamiento por parte de los jóvenes que no están involucrados en el narcomenudeo pero que si consumen drogas, donde este hecho los expone a convertirse en los objetos de "escarmiento" para mandar señales entre los diferentes grupos de distribuidores de droga, provocando situaciones de aislamiento del grupo social juvenil o de la comunidad fomentando una autoexclusión de los procesos de la estructura social.

La violencia a la que son sometidos los jóvenes por los líderes de estos movimientos criminales disminuye las opciones para que puedan reunirse a compartir las actividades culturales, artísticas y sociales que solían realizar después de la escuela o después del trabajo, el aislamiento social que en cierta forma ellos mismos establecen como una medida de seguridad y ante el miedo experimentado en diversas experiencias del abuso por parte de los integrantes del crimen organizado. La cotidianidad juvenil, donde en ocasiones se recrean escenas de cotidianidad para sobrellevar los riesgos por el crimen organizado, generando rutinas del trabajo a la casa, y de la casa al trabajo, con la intención de no exponerse ante los riesgos, pero también a situaciones forzadas de encierro como la única alternativa para algunos jóvenes que se han visto expuestos a experiencias de abuso de la autoridad y corrupción, además ligado a los propios procesos de narcomenudeo en la colonia que los exponen por el solo hecho de "salir a la calle a cotorrearse"

Otro elemento de aislamiento está vinculado a una subcategoría anterior, la de exclusión por Apariencia y Clase donde hay una percepción de los jóvenes de que su forma de vestir puede



ser un arma de doble filo donde vestir bien o vestir como "cholo" puede confundir a las autoridades y hacerles pensar que ellos son participantes en el crimen organizado.

"Los policías, por parte, te ven vestido así eres sicario, agarrenlo, andas cholo anda tolueno agarralos, tienes que andar trajeado entonces es licenciado así para que no te agarren, aunque bueno también han de pensar anda trajeado a lo mejor es escolta de alguien agarralo" "No, casi ya no porque yo venía diario y le decía qué onda con la música y ya, no que no, que hasta la otra y Hania nos traía músicos, y este no, y no nos combinó y de repente se desafió la raza y luego los chiflados también por los zetas ya no salen casi, ahí anda Alberto y todos, el Julián también ya casi todos se casaron, pero ya ahorita se calmó todo eso de los esquineros, verdad que sí" (Aldo, P5).

Por otro lado otra subcategoría fue el Crimen Organizado que incluye, donde las principales subcategorías fueron Oportunidades desde la ilegalidad, Crimen como lo fácil, inclusión al crimen por familia. Dentro de la primera, los argumentos de las oportunidades que ofrece el crimen organizado a los jóvenes desde un plano laboral, como desde un plano de Status social, se convierte en las principales fuentes de esta subcategoría de oportunidades desde la ilegalidad.

La falta de empleo de la "manera legal" se convierte en un motivo para incursionar en la "manera ilegal" donde el ingreso al mismo ofrece más ventajas que desventajas desde la visión de los jóvenes, por un lado la mejoría en el plano económico y por el otro la protección que podrían brindar a sus propios padres y hermanos por ser parte del crimen organizado, es decir, el status que ocupa no solo en la estructura del crimen sino en una estructura social. La desventaja identificada es la "muerte" sin embargo algo importante a destacar es que está puede dejar de representar un problema cuando se ha perdido el miedo a la "muerte".

"Todo, ventajas, todo, dinero y poder, y desventajas que te enfrentas con todos los otros con el gobierno, con el mata sapo, caravanas del gobierno caravanas de la mafia les venimos, bienvenidos al pueblo, y la desventaja la muerte, Si, muchas veces si no consigues trabajo de la manera legal, pues la consigues de la manera ilegal, y eso es lo malo, y es cuando caes, y es cuando ya acciona el gobierno, y se preguntan que porque pasa esto, quieren tapar el sol con un dedo" (Aron, P8).

Las oportunidades laborales del crimen organizado por otro lado se vinculan además con otra subcategoría la de Obtención de las cosas, donde Obtener las cosas implica una situación que puede poner en riesgo a un joven, en el sentido de que si el desea algo que no puede tener o que es difícil de alcanzar se convierte en un reto poder alcanzarlo, la sociedad le impone una imagen de algo que el debe tener, pero el no puede tenerlo, entonces el desarrolla las formas en que podrá obtenerlo aún en contra de lo posible como elemento de cualquier reto juvenil, esto sin embargo hace el claro vínculo con el crimen organizado en el sentido que éste le presenta una posibilidad de obtener las dos cosas: el logro del reto juvenil, y la obtención del bien material. Ese reto representa el poder alcanzar lo que la sociedad determina como desafiar lo que estaba predispuesto para él.

"Pues no desearia pues es que uno aqui si quieres las cosas las obtiene, pues obviamente que con un buen trabajo, si me gustaria por parte, pero uno si quiere lo tiene, si el chavo de aqui que lo mataron, y al otro chavo, por querer sacar a su familia adelante, que los zettillas que le dijero correle, y ya la había librado pero el otro se calló y el otro se regresó y que le dijo vete vete, nombre le dio, eran de 19,18, estaba en el crimen organizado" "la cosa es buscarle como dice la cerveceria, Cerveza indio, la cosa es buscarle" (Aron, P8).

Otro elemento de esta subcategoría tiene que ver con el crimen como la salida fácil a las necesidades materiales ú económicas ligado a la subcategoría anterior donde ante la falta de oportunidades legales para integrarse en el mundo laboral, la segunda opción seran las actividades ilegales, como robar e incluso asesinar, siendo la falta de una base en que guiarse, la mentalidad debil, la desesperación de no encontrar un empleo que sea de su agrado que no le produzca vergüenza, o que se asemeje a aquello en lo que se tiene experiencia o que suele ser un empleo que se ha realizado con anterioridad del cual se tiene por tanto cierto conocimiento. Cabe aclarar que en este sentido el robo es un acción criminal de nivel jerárquico menor en comparación con integrarse en el crimen organizado.

"La persona y que su mentalidad lo vea así, por decir si la mente de esa persona es débil, y la verdad dice ya no encuentro un trabajo y ya estoy harto donde voy a encontrar, y también viene de no quiero vender, no quiero hacer esto, o no quiero hacer algo, por decirlo así le da vergüenza, o estaba acostumbrado a hacer una cosa, o toda su vida estuvo acostumbrado a una cosa, y tiene que seguir siendo así, por que así lo marcó su titulo, verdad y no se ya no habiendo más, esa persona puede llegar a esos extremos verdad por decirlo así, yo pienso que la mente de cada persona que no encuentra trabajo siempre solo ha hecho esto, solo se ha enfocado en eso toda su vida y yo no quiero hacer esto, y la única opción que se viene son las cosas como, - si, las cosas más fáciles, por decirlo así dinero mal habido...¿Cómo le hace?, pues no hay opciones, cuando no tienes no se un fundamento o una base en que guiarse o en que seguir pues a lo más fácil, a lo que se puede decir el robo, asesino, vamos a lo cotidiano que vivimos o que nos ha tocado vivir" (Esteban, P14).

Por otro lado la inclusión en el crimen organizado en algunos casos se percibe como una necesidad por el bien de la propia familia, es decir la integración en el mismo es "por la familia", desde este argumento además se enfatiza que si no se realiza por necesidad y se realiza por gusto las cosas tenderán a salirse de control, era por el, porque se creía mucho, que la chinga" "tienes que no hacerlo por gusto, sino por la necesidad, si no te vuelves eso te vuelves *alconcillo* y ahí andas, si no sigues, te pegan y si te atorran ellos te pegan, entonces porque lado le dan, y lo haces por tu familia y no por ti", desde este argumento se pudo observar en el discurso de uno de los jóvenes que la principal preocupación en la familia le hace justificar el uso de la violencia y del crimen, para realizar las pruebas iniciales de su integración a los movimientos de criminalidad como es el robar a otros.

Un elemento de importancia ligado a esta integración al crimen organizado es sin duda la pérdida de miedo a la muerte, donde además de la falta de oportunidades laborales, de la falta de reconocimiento, y de la existencia de discriminación por apariencia al ser confundido con

miembro del crimen o beneficiario del mismo, el no sentir miedo a morir se convierte en la principal habilidad de uno de los jóvenes entrevistados después de percibir casi nula la probabilidad de conseguir otro empleo después de un despido laboral.

"No sé, que mal, no sé que hacer, tengo de aquí al lunes hasta que me den la liquidación si no consigo trabajo lo voy a hacer, que la demás gente pague las consecuencias y le dije a mi mamá no le dije obviamente así verdad, como se dice no es perdón de Dios matar a otra gente, pero como me dijo mi papá una vez más, nada más ve por tu familia lo demás no va a importar nada... incluso si lo hago me voy a tener que ir de la casa, todo el día y toda la noche a trabajar, el lunes el lunes ya una nueva vida no se podría decir, nunca se sabe, hasta que me tope con alguien, lo mismo que siempre, es que no sé, no puedo pensar en algo que todavía no hago, voy a tener que ir a Lincoln para una señora y quitarle el dinero. No, tengo miedo, que me van a matar, como quiera me van a matar, 80% de posibilidad de que me pase, o me detengan o me maten o lo mato" (Aron, P8).

#### **4.5.2. Elementos del Contexto Macro social: Aquí en mi colonia, si no trabajo no come mi familia Vs Yo pienso que estamos en desventaja pero si se puede**

Dentro de esta categoría el principal interés se dirigió a identificar elementos de un contexto macrosocial que los jóvenes estuvieran identificando como vinculados a sus procesos de vida, por un lado se identificaron tres subcategorías que referían a Desventaja social percibida, Acontecimientos y factores externos, Consumismo Juvenil.

En primer lugar un reconocimiento de la condición de pobreza o de desventaja social, refiere desde el discurso juvenil al reconocimiento de las "clases sociales" donde la mayoría de los jóvenes entrevistados se pueden ubicar en un nivel socioeconómico bajo, un nivel socioeconómico medio y un nivel socioeconómico alto, al mismo tiempo describen su condición dentro de una clase baja, y enfatiza su condición de no ciudadano por ese elemento, "muchos de nosotros no somos ciudadanos, no somos tomados en cuenta, más las clases bajas, no me siento ciudadano" (Daniel, P13), además se instauró en los discursos que determinaban la manera en que el contexto socioeconómico en el que se habita tiene una influencia en su desempeño cotidiano, donde las situaciones de violencia social se perciben como determinantes en la vida de los jóvenes, esto también les hace identificar una diferencia entre su generación y otras generaciones anteriores sobre todo de procesos de riesgo juvenil, donde su generación impera con mayor manejo de armas a diferencia de las generaciones anteriores.

Sin embargo también destaca la situación en la que el único joven que estudio se describe a sí mismo en un contexto socioeconómico bajo, pero del que le fue posible salir adelante a pesar de las desventajas, donde posiblemente el factor de estudio le ayuda a encontrar un punto de entrada a la sociedad.

" Yo me considero de las personas con un status económico bajo pero eso no impidió que me relacionara con gente que tiene un nivel socioeconómico alto, bueno eso no fue impedimento para mí, yo creo que mi mentalidad fue, tengo dos brazos, tengo

dos manos, tengo dos piernas, tengo cabeza, ó sea no sé, soy igual que los demás, ó sea no tienen por qué hacerme nada, es más que nada, la seguridad, yo creo que si tienes seguridad, lo demás sale sobrando, si aquel tiene 100 pesos y tu nada más tienes 2, antes todo eso aunque seas licenciado o arquitecto, si tienes doctorado, sigues siendo una persona. Si tienes un status socioeconómico, si tienes una licenciatura, una ingeniería te encuentras en un status socioeconómico bajo, alto, no dejas de ser una persona, yo creo que esa es mi mentalidad." (Pedro, P11).

Otra perspectiva es el miedo al rechazo que provoca el relacionarse con personas "con dinero" es decir de una posición socioeconómica distinta. Finalmente una relación entre el destino y el status socioeconómico juvenil como aquella relación que ha determinado el tipo de desventajas a las que se enfrentarán. Un unico joven (estudia y trabaja) menciona que desde los tres niveles socioeconómico, es posible establecer desventajas sociales desde su percepción, los de nivel bajo tienen miedo a relacionarse con gente que tiene dinero, con el

"un poquito, no desventajas, porque fíjate que él, no, por que es como dicen, por que gente con abundancia les han costado logro y otros se esperan a nada, no de que si hay diferencia, si hay distancia, si lo hay, pero por razones del destino, vaya, cuestiones que no no sabe el por que son así las cosas, simplemente que, si hay una distancia, por que si el otro chico, el chico de mi barrio lo quiere hacer de corazón por que no tiene la forma, y el chico tal vez el de allá lo haga de corazón también, pero pues por que a él se le otorgó así, en abundancia y la desventaja" (Esteban, P14).

Por otro lado en esta misma subcategoría se destaca una percepción alterna que a pesar de que se establece en un discurso de reconocimiento dentro de un status socioeconómico bajo, lo que hará la diferencia será la percepción de tener una "mentalidad" distinta, y seguridad en sí mismo, como un elemento para poder relacionarse con personas de un nivel socioeconómico alto, desde el discurso juvenil del único caso con estudios universitarios de la muestra cualitativa.

Los jóvenes perciben la desventaja social desde diferentes áreas o instituciones, es cuestionado el discurso de la televisión como representante de primera mano de los mensajes sociales que intentan mostrar que todos cuentan con las mismas oportunidades, determinar que esta información no es del todo fiable, lleva a los jóvenes a desarrollar esta percepción de desventaja social, donde los que están mejor "economicamente" pueden acceder a mejores niveles de educación y mejores recursos " Yo digo que siempre... o sea en la tele y cosas de esas, así en programas han dicho que todos tenemos las mismas oportunidades que lo que importa eres tú que uno es el que no se qué..., no es la prepa, que no es el maestro, que es uno, Yo pienso que no es 100% verdad, si cuenta mucho que obviamente uno es uno y si uno quiere salir adelante lo puede lograr pero si tenemos menos oportunidades que no sé... los que están mejor económicamente pueden pagar una mejor escuela, mejores recursos, Yo pienso que si estamos en desventaja pero si se puede" (Daniel, P13).

" Pues la verdad no, porque pues tal vez otras colonias tengan en cuestión monetaria, más cosas, no sé para estudiar no sé, un poco más de apoyo para hacer cosas que realmente gente de mi barrio no puede hacer, que otros chicos de distinto barrio, sería el dinero, no sé, falta de tiempo para una persona, porque si una persona, pongámoslo así, una persona de mi barrio quisiera hacer lo que el chico del otro barrio, que es lo que hace el chico del otro barrio, estudia, hace deporte en la tarde, ok, el chico de mi barrio no podría, por que si el quiere estudiar, tiene que trabajar de 8 a 6 de la tarde, y no podría salir en la tarde si quiere estudiar, porque tiene que estudiar y sería de 1 a 2 horas, y bueno ok, si hay estudio pero el chavo de mi barrio no tiene el medio para pagar aunque sea ¼ parte del estudio o sea algo del estudio que le pudiera dar una mejor vida, pero no puede por qué tiene que pagar con su raya o porque tiene que trabajar, lo que diferencia al otro chico que es lo que tiene" (Esteban, P14).

Un factor externo que se identifica vinculado a la exclusión juvenil **está** relacionado con las dificultades de acceso a la educación por elementos que **están** fuera del alcance de los jóvenes y sus familias, como es el caso de los jóvenes que pertenecían a colonias irregulares que desaparecieron por imposición gubernamental donde una gran cantidad de familias fueron reubicadas con la promesa de mejores condiciones de vida a la zona poniente de Monterrey, lo que influyó en que algunos jóvenes interrumpieran sus ciclos escolares y que tuvieran que adaptarse a nuevas escuelas, las cuales eran escasas en una colonia nueva que comenzaba a ser construida y donde las escuelas estaban a distancias considerables para algunas familias. Un ejemplo de ello es la colonia la Alianza la cual constituye su nombre por la unión de varias colonias reubicadas en esta zona, donde la pobreza alcanzaba niveles más altos en relación a el acceso a servicios, transporte, escuelas y vivienda. Andres refiere claramente esta afectación en su argumento " Yo terminé la escuela en Guadalupe, en una escuela de aquel lado, has de cuenta que en ese tiempo, cuando yo la terminé, fue cuando nos cambiaron, nos hicieron el cambio de la reubicación y ya no pude sacar mi certificado, llegamos aquí a la Alianza y aquí me metí a estudiar al INEA, cuando empezaron a inaugurar el centro comunitario, entré al INEA y de hecho aquí la terminé y aquí me dieron el certificado" (Rigo, P15).

En este sentido la percepción del gobierno con un falso interés, o con falsas soluciones como esa percepción de elementos externos que influyen en su inclusión como jóvenes a la sociedad, donde expresiones como "Para que (votar) nunca la verdad es un presidente más, un gobrenador más, un alcalde más, un gobernador menos, pienso que quieren tapan el sol con un dedo" (Aron, P8) o las que comparte Daniel en su discurso siendo uno de los jóvenes que ha participado en eventos de una institución gubernamental, que ésta interesado en la música Rap y en convertirse en un profesional en ese campo, pero que percibe un falso interes de este gobierno y la falta de apoyo del mismo:

"a veces vamos a Villa Juárez y lo único que nos dan es una camisa, no nos dan ni agua, lo que pienso que hace el gobierno es que finge interesarse por nosotros y destina los mínimos recursos como para que se vean: les hicimos una tocada acá, les dimos el espacio acá, o sea... no nos ponen ni una botella de agua, hacen las cosas

pero no se les da un seguimiento, no sé... a lo mejor un concurso aquí y sí ganas aquí pasas acá y vas a tener un premio, bueno... no lo he visto o no lo he visto mucho, más en el rap, no, simplemente nos dan el espacio y de hecho lo que me molesta mucho es que hagan las cosas pero no les den promoción, ok nos dieron el espacio, nos dieron el equipo pero quien nos va ir a escuchar, eso es lo que pasa; casi no hay gente, que cuesta simplemente poner en el comunitario un volante que diga que va, haber ese evento y eso no lo hacen, entonces no, Yo pienso que es algo disfrazado y hacen pensar que se interesan por nosotros pero no en verdad no. Yo creo que sí, que como había dicho también ayuda porque sueñas, por decir yo tengo el sueño de algún día que me conozcan, estar en la tele, haciendo cosas buenas obviamente no sé... en la radio pero no hay difusión, ni el gobierno te apoya en eso o sea, como te digo nomas te dan la tocada pero hasta ahí llegaste, cantaste 4 canciones y ya fue todo lo que hiciste, no sé, no invitaron a alguien que te oyera, quizás alguien de aunque sea un programilla chiquillo de televisión, oye vamos hacer esto si quieres venir a ver, te invitamos, hay talento, cosas de esas.

Y pienso que esto o sea, de hacer creer a la sociedad, obviamente a nosotros no nos engañan, pero no sé... hacerle, sí quedar bien, o sea miren lo que estamos haciendo con los jóvenes, les damos espacios, les damos oportunidades, pero no, Yo pienso que nada más ese es su objetivo." (Daniel, P13).

## CAPITULO 5

### DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La revisión de los principales resultados obtenidos en el apartado anterior permite desarrollar los elementos del presente capítulo, que tiene por objetivo establecer una discusión con los diferentes postulados teóricos establecidos en el análisis tanto del marco de referencia conceptual, como del marco de referencia de la teoría crítica, los cuales fueron plasmados en los capítulos anteriores. Las posturas teóricas analizadas con anterioridad serán las bases que permitan además establecer nuevos elementos conceptuales o de perspectivas teóricas que los resultados extraídos de los dos enfoques (cualitativo-cuantitativo) en conjunto determinaron como construcciones necesarias a ser consideradas en los planteamientos dirigidos a la población juvenil en condición de pobreza de Monterrey, Nuevo León.

Este capítulo pretende mostrar los principales hallazgos teóricos a partir de los resultados presentados en discusión con los elementos teóricos ya existentes de esta investigación. La generación de teoría nueva proveniente de los datos es una de las principales intenciones de la teoría fundamentada, pero la generación de conocimiento está presente en cualquier estudio que utilice un método científico en su procedimiento. Para la organización de la discusión de los resultados se han tomado en cuenta tres elementos principales las hipótesis de investigación planteadas, la construcción teórica de la revisión del marco de referencia y el paradigma de investigación desde la teoría crítica.

Aún cuando puede pensarse que las hipótesis de estudio solo parten de un paradigma positivista donde se destaca la correlación de variables, números y constructos, en este estudio la hipótesis no representa más que la guía que se estableció posterior a la discusión teórica inicial, por lo que su comprobación no solo está dada por una certeza estadística sino además por una articulación de elementos subjetivos que determinan una dilucidación subjetiva del fenómeno. Si para Hernández (2010) las hipótesis son las respuestas tentativas a las preguntas de investigación que son susceptibles de comprobación, y que existen en un estudio correlacional, pero que puede o no existir en un estudio descriptivo, se presenta la necesidad de existir en éste estudio mixto al retomar estas guías para confirmar y dilucidar los elementos encontrados, por lo que no solo se hipotetizó cuantitativamente sino además cualitativamente, al elucidar, filosofar y subjetivizar aquellos supuestos que podían ser encontrados desde las entrevistas a profundidad. Se estará hablando por tanto de una hipótesis inductiva, si partimos del hecho de que la división del razonamiento puede ser inductivo y deductivo, es posible pensar en nombrar a las que parten del primero como hipótesis inductivas o inferencias.

Estas hipótesis desde un planteamiento mixto serán las guías de la discusión que establecerán los niveles en que fueron comprobadas o rechazadas no solo cuantitativamente sino cualitativamente, al conjuntar los esfuerzos del método mixto para obtener las conclusiones de esta integración. Los elementos planteados en el marco teórico de referencia establecerán el segundo nivel de discusión con la intención de determinar un modelo de la exclusión social juvenil, donde la permanencia o no de la ruptura de estos elementos en la comprobación por medio de los datos, definirá la perspectiva teórica concluyente de las fases de entrada, acumulación de desigualdades y exclusión social juvenil. El desarrollo de esta perspectiva será

de utilidad para discutir los elementos del paradigma de la teoría crítica que coinciden o se apartan desde la comprobación y creación del modelo de la exclusión social juvenil.

### **5.1.Las hipótesis planteadas de la exclusión social juvenil**

De las seis hipótesis planteadas fue posible comprobar dos de ellas desde el modelamiento de ecuaciones estructurales que estableció un modelo explicativo de la exclusión social juvenil, que además complementó los hallazgos de las categorías teóricas iniciales sobre la exclusión del lazo social comunitario, exclusión del lazo con los adultos y exclusión laboral juvenil. Cuatro de las seis hipótesis iniciales no fueron aceptadas desde los elementos arrojados por el análisis factorial confirmatorio y la confiabilidad de las escalas, aunque la escala de exclusión familiar obtuvo un buen nivel de confiabilidad y de validez al momento de ser analizada en el modelo no obtuvo un índice aceptable de confirmación con el mismo.

### **5.2.La exclusión individual y los sentimientos de malestar juvenil**

La primera hipótesis *“H1. Variables políticas, psicosociales y económicas generan exclusión individual en jóvenes de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza”* fue rechazada debido a que la escala de exclusión individual obtuvo un bajo nivel de confiabilidad ( $< .70$ ) y no fue posible integrarla en el modelo explicativo. Sin embargo este rechazo a la hipótesis permite la comprensión de los resultados obtenidos desde el enfoque cualitativo, que complementan los hallazgos donde aún cuando no fue posible determinar la exclusión individual como una variable dependiente de elementos políticos, psicosociales y económicos al ser tomada ésta como una inferencia o hipótesis inductiva desde el enfoque inductivo fue posible determinar que sentimientos de malestar, pensamientos de baja autoestima o no valía, miedos juveniles, actitud propositiva hacia la exclusión están relacionados con procesos de exclusión social juvenil.

Sin embargo no se artículo su relación con otros elementos políticos, ni económicos, pero este elemento individual es retomado en la aceptación de la segunda y quinta hipótesis de investigación como se verá más adelante donde se logra establecer esta articulación. En este sentido y desde el presente planteamiento la exclusión individual juvenil es similar a la ruptura de variables psicosociales individuales que están provocando sentimientos de malestar que influyen en el desarrollo de la exclusión social juvenil, pero que resulta una articulación que se complementará en las siguientes dos hipótesis aceptadas.

Esta necesidad de determinar un componente multifactorial de la exclusión social coincide con lo mencionado por Saravi (2006) quien establece que la exclusión social no se trata simplemente de una fuente de ingresos sino también de legitimidad y aceptación social, de redes sociales, de solidaridad, de bienestar psicológico y autoestima. Saravi (2009) argumenta que las condiciones de la atmosfera y clima familiar, los estilos de parentalidad, el capital emocional o los niveles de autoestima y seguridad personal, entre otros, son algunos de los factores, también conocidos como fortalezas que comienzan a mostrar cierta asociación con



situaciones problemáticas, o más específicamente con las capacidades de los individuos y sus hogares para enfrentar situaciones de riesgo y /o favorecer su bienestar.

En los jóvenes de Monterrey se detectaron sentimientos de malestar por no poder vivir de acuerdo a las reglas de la sociedad lo que atribuyen directamente a la falta de dinero, o los sentimientos de malestar que provocan los problemas familiares; por tanto la exclusión social está ligada a una propia estima, donde el ir perdiendo el interés de los adultos de la comunidad, al no ser escuchado afecta de manera personal o individual el lazo social, al grado de transformar su forma de pensar en el otro y el desarrollo de un sentimiento de rencor por aquel que lo no lo escucha.

Los sentimientos de los jóvenes de la muestra cualitativa presentan una vinculación con una teorización de la exclusión social juvenil, donde el sentimiento de “ser usados”, de “no valer”, de inutilidad, pero principalmente sentimientos de “no poder”, son mostrados por los jóvenes, estos últimos suelen estar influenciados por figuras de la familia como la madre o el padre, quienes en una dirección positiva o negativa han apoyado que los jóvenes presenten ese sentimiento de inutilidad al mismo tiempo. Cada uno de estos sentimientos como son “no valer”, “inutilidad” “no poder” es una clara representación de la baja autoestima presente en la población juvenil entrevistada dentro de la muestra cualitativa y que enriquece el hallazgo cuantitativo al encontrar que será esta baja autoestima la que se articulará con la exclusión social juvenil percibida.

El miedo juvenil desarrollado por los fracasos económicos está íntimamente ligados a la sensación de fracasar laboralmente, o la falta de confianza en sus capacidades individuales que de nuevo denotan la sensación de una relación con un fracaso individual, que finalmente estaría vinculado al fracaso laboral como se revisará en las siguientes dos hipótesis y donde termina de establecerse la relación entre este elemento individual y su articulación con otros componentes.

Todos estos sentimientos suelen ser la expresión de una falla de sí mismos detectada por los mismos argumentos de los jóvenes donde son ellos los que sienten esto y no la sociedad la que los orilla a esta percepción desde sus argumentos. Esto se vincula a lo propuesto por Commins (2004), sobre la falla de los sistemas y la falla de sí mismos donde la responsabilidad de las circunstancias de la exclusión social corresponde a las más amplias estructuras y procesos de la sociedad que no pueden facilitar la inclusión, sin embargo los jóvenes suelen atribuirse a sí mismos el problema de exclusión a fallas que son interpretadas como su responsabilidad. Finalmente es posible decir que el comportamiento de la exclusión individual más que una variable dependiente es como una variable independiente vinculada a la ruptura de elementos psicosociales que influyen en el desarrollo de la exclusión social juvenil.

### **5.3. Procesos de exclusión del lazo social que anidan la exclusión laboral juvenil articulada con la exclusión política y los sentimientos de baja autoestima**

La comprobación de la segunda y quinta hipótesis “*H2. Variables políticas, psicosociales y económicas generan exclusión del lazo social en jóvenes de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza*” y “*H5. Variables políticas, psicosociales y económicas generan exclusión laboral en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza*” fueron aceptadas desde los dos métodos de análisis. Estas hipótesis ( $H_1$  y  $H_5$ ) fueron aceptadas tanto por el modelamiento de ecuaciones estructurales como por los argumentos cualitativos donde se estableció la relación entre la exclusión del lazo social y las variables políticas, sociales y económicas.

La validez y confiabilidad alcanzada por el análisis de las dos escalas de exclusión laboral juvenil y exclusión del lazo social, así como de los elementos influyentes como la autoestima y la inclusión política permitieron determinar que la autoestima y la inclusión política influyen en un primer momento sobre la percepción de exclusión laboral juvenil y ésta a su vez desata elementos de exclusión del lazo social en los jóvenes en condición de pobreza. Es decir, inicialmente los elementos de inclusión política ( $B=-.63$ ) y autoestima juvenil ( $B=-.31$ ) están influyendo en el desarrollo de procesos de exclusión laboral juvenil y este componente de tres elementos influye en el desarrollo de procesos de exclusión del lazo social. La exclusión laboral juvenil está anidada en la exclusión del lazo social ( $B=.81$ ) por lo que se encuentra directamente relacionado el hecho de que un joven en contextos de pobreza desarrolle una percepción de exclusión laboral juvenil repercutirá en el desarrollo de su percepción de exclusión del lazo social.

Esta información es corroborada por los argumentos cualitativos donde se identificaron algunos elementos que estuvieron ligados con la ruptura de ese lazo social como es la ruptura con el lazo con la comunidad, con los adultos de la misma, y con los adultos de la sociedad, desde una percepción de la comunidad vista con desconfianza y desinterés, como una comunidad que discrimina o es insegura, así como comunidad que excluye la opinión juvenil y la falla de sí mismos más que la falla del sistema social, pero además se incluyen en estos elementos argumentos de exclusión del lazo con la sociedad vinculados con el ser excluido por la edad, por la falta de confianza en los adultos por la exclusión del “otro” que es un adulto o miembro de la sociedad sobre ellos como jóvenes.

Dentro de los elementos individuales, los sentimientos de malestar y de poca valía así como el miedo juvenil revisados en la primera hipótesis articulados a este modelo confirman la información planteada en esta hipótesis, de esta forma también los elementos de exclusión política como la percepción de una ciudadanía inexistente, y la falta de participación social juvenil se vinculan con la Exclusión laboral juvenil mostrada desde el componente cualitativo como una exclusión por apariencia y por clase social, por las características de precariedad del trabajo, en lo que respecta a sueldo y protección social y tipo de contrato así como las situaciones de desempleo.

Por tanto la variable económica que en este modelo está representada por la exclusión laboral juvenil, ligada a la variable política representada en la inclusión política y la variable psicosocial representada en la autoestima o valoración individual como elemento de

autoexclusión juvenil, que provocan el desarrollo de la exclusión del lazo social juvenil confirmarían la H2 y la H5, es decir un proceso de ruptura del lazo social representaría el último eslabón en la cadena de la exclusión, donde esta representación cobra la mayor fuerza donde el quedar fuera de los componentes políticos de la sociedad como un derecho negado o anulado ligado a sentimientos de poca valía (mencionados en la reflexión anterior) están incrementando un riesgo alto de exclusión social, en un primer momento de tipo laboral y en un segundo momento en el lazo social.

Este riesgo en la ruptura de lazo social es coincidente con la desligadura del lazo de la que habla Autes (2004) donde centra su análisis en la desligadura de la esfera económica respecto de la esfera política, o la postura de Castel (1995) quien establece la desafiliación no solo con el salario sino con el lazo, determinado como una pérdida de pertenencia: sin embargo desde el presente modelo explicativo se determina la influencia también el elemento psicosocial y su posterior repercusión sobre el lazo social. En este último paso estaríamos hablando de lo que el mismo autor denomina la fase de la deriva, de lo que queda al margen de lo social, es decir el riesgo total e inminente que provoca esta exclusión.

Dentro del modelo de Espulga, Baltiérrez y Lemkow (2004), quienes si vinculan elementos de baja autoestima o valía personal en los jóvenes participantes en su estudio sin embargo este elemento psicosocial es analizado como consecuencia del riesgo de exclusión social, no como elemento causante de una mayor percepción de exclusión social. En este sentido el estado emocional identificado desde la autovalía o autoestima se articula como un factor protector de padecer la percepción de una exclusión social en el mismo nivel que el ser incluido políticamente como actor participante.

En relación al elemento político representado por la inclusión política, es constituido en la misma por los cuestionamientos que abordan la consideración de la población juvenil en la toma de decisiones gubernamentales, legislativas o de los representantes políticos, por lo que la falta de esta consideración ante la percepción de no ser tomados en cuenta coarta su sentido de ciudadanía y su sentido de inclusión política, así como sus niveles de reconocimiento público, lo cual coincide con lo determinado por algunos autores (Laparra, Gaviria y Aguilar, 1998; Golding, 1986; Walker, 1997; Saravi, 2006 ) quienes argumentan que el núcleo duro de la exclusión social es la “no participación en el conjunto de la sociedad” y tiene como consecuencia directa la inclusión en la categoría de “no ciudadanos”, la negación o no ejecución de los derechos civiles, políticos y sociales de los ciudadanos y ligado a que la pobreza que conduce a una reducción en participación equivale a una ciudadanía parcial. Es decir el foco de atención se desvió así del mercado de trabajo a la ciudadanía social (Saravi, 2006).

Espulga, Baltiérrez y Lemkow (2004), establecieron en sus estudios que las relaciones entre salud y desempleo son diferentes en función de los diversos grados de riesgo de exclusión social de los jóvenes. En general, todo parece indicar que los jóvenes desempleados con alto riesgo de exclusión social presentan frecuentes trastornos psicosociales, aparentemente relacionados con el deterioro de las relaciones sociales con la familia y con el círculo de amistades y con la sociedad. Ello genera la aparición de sentimientos de soledad y relaciones vacías de contenido con el entorno social. Algunos de estos jóvenes muestran sentirse continuamente cansados, agotados, una continua irritación y mal humor, así como una

permanente preocupación por las dificultades para resolver crecientes problemas cotidianos. Entre estas personas se detecta una baja autoestima, así como un cierto bloqueo de sus expectativas de futuro.

Este análisis confirma que un modelo de acumulación inclinado hacia el mercado externo, que recurre a la flexibilización de las relaciones laborales y la reducción del costo de la fuerza de trabajo para aumentar la competencia internacional, contribuye a desarrollar diversas formas de inequidad social y de una exclusión que coexiste en nuestra sociedad generación tras generación. Hopenhayn (2008) establece que un primer factor de frustración de expectativas es que la juventud goza de más educación y menos acceso a empleo que la población adulta. Ostenta más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplica o triplica el índice de desempleo respecto de aquéllos. Para él, la inclusión alude a la titularidad efectiva de ciudadanía política, civil y social, lo que implica la participación en deliberaciones, el acceso a activos (laborales, culturales etc.), la afirmación de identidad y la posibilidad de contar con redes de relaciones que ayudan a desarrollar el proyecto de vida.

Los dos principales motores de la exclusión son, por un lado el desempleo y la precariedad laboral entre grupos de trabajadores previamente integrados y por otro las dificultades que enfrentan los nuevos trabajadores para ingresar al mercado de trabajo. Las transformaciones estructurales en los mercados de trabajo y en particular sus efectos de desempleo y precarización, representan los disparadores de un proceso de acumulación de desventajas que conduce a un estadio final de desafiliación respecto a la sociedad, es decir de exclusión social (Saravi, 2006). Desde las conclusiones y discusión de este apartado es posible corroborar los postulados de Saraví (2006) quien menciona que la exclusión social es primeramente un problema relacional, de ruptura del lazo social, no solo de ingresos sino también de legitimidad y aceptación social, de redes sociales, de bienestar psicológico y autoestima.

#### **5.4. La exclusión familiar como elemento de la exclusión social juvenil**

La tercera hipótesis de estudio denominada H3 *Variables políticas, psicosociales y económicas generan exclusión familiar en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza*, fue rechazada dentro del modelo, aún cuando obtuvo un buen nivel de confiabilidad ( $\alpha.86$ ) y validez (varianza explicada =.40) después del análisis factorial exploratorio, pero que en el análisis factorial confirmatorio realizado por medio del AMOS, no logró cargar al vincularse con los otros elementos del modelo explicativo, por lo cual se rechaza la hipótesis que involucra a la exclusión familiar como relacionada con variables políticas, económicas y psicosociales.

Sin embargo dentro del componente cualitativo del análisis fue posible determinar elementos de la exclusión familiar que van a verse vinculados en la exclusión del lazo social de los jóvenes siendo el elemento en el que esta exclusión familiar queda representada en el modelo anterior establecido por la comprobación de la H2 y H5 y va a funcionar como un factor de riesgo dentro de la escalada de exclusión social con un comportamiento semejante al de la autovalía o autoestima juvenil, elementos como la *Ausencia del padre, Problemas familiares*,

*Familia dividida, Resentimiento con los padres* estarán articulados con los niveles de exclusión social percibidos por los jóvenes.

El cambio del entorno individual, familiar, económico y laboral de los jóvenes ante el Padre Ausente (por cárcel, divorcio, abandono, aislamiento emocional) que además determina el abandono de la escuela para los jóvenes entrevistados, iniciando la búsqueda bajo presión de su ingreso al campo laboral, incluso considerando la posibilidad de involucrarse en el crimen organizado ante la nueva adquisición de responsabilidades familiares de forma prematura e incrementa el riesgo de exclusión social juvenil al verse ligado a los problemas familiares que detonan el rompimiento de este lazo con el padre generando disfuncionalidad y represión al interior de la familia, esta disfuncionalidad además ligada a situaciones de aislamiento emocional donde la falta de apoyo o aceptación de las figuras paternas está vinculado además a sentimientos de no valía incrementan el riesgo del rompimiento de lazo social.

Estos hallazgos coinciden con lo propuesto por Espulga y cols., 2004, y Saravi (2009) quienes establecen la atmósfera familiar como aquella que puede jugar este papel ambivalente de protección ante las inclemencias del exterior y cubre las necesidades básicas, pero al mismo tiempo puede ser opresora y victimizadora en sus relaciones con los jóvenes, Saravi (2009) incluye el estilo de parentalidad como influyente en este hecho; en este sentido desde el planteamiento actual podría hablarse de la disfuncionalidad que provoca la ausencia del padre que alguna vez estuvo. Warr (2005) también establece la cooperación mutua y el apoyo informal de las familias y las comunidades como amortiguador para los problemas sociales de personas vulnerables.

### **5.5. La exclusión de la participación social, la ciudadanía inexistente juvenil: del mercado a la ciudadanía**

La cuarta hipótesis H4. “*Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión de la participación social en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza*” no fue aceptada por no alcanzar los estándares de validez y confiabilidad ( $\alpha \geq .70$ ) por la escala de participación social juvenil necesarios para su integración en el modelo explicativo presentado en el apartado anterior, sin embargo su componente cualitativo corrobora elementos del modelo explicativo en el elemento de inclusión política siendo esta inclusión una representación de la ciudadanía juvenil, de la participación social juvenil, y de la visión juvenil de la estructura de gobierno.

Por tanto la antítesis es expuesta en el reconocimiento de una ciudadanía inexistente, un gobierno sin decisión, sin liderazgo y sin transparencia ó un gobierno excluyente por la posición socioeconómica de nivel bajo, o nuevas visiones del gobierno como la instancia que genera en ellos sentimientos de menosprecio hacia sus capacidades individuales para tomar decisiones y por ser "comprado" su voto bajo artimañas basadas en sus necesidades económicas.

En esta línea la falta de transparencia, la falta de acciones del gobierno y las ineficiencias del mismo en relación a la atención de las necesidades de la comunidad, se vincula el incumplimiento de los derechos juveniles los cuales tienen que ver con situaciones de injusticias y de abusos de autoridad pero que también terminan siendo atribuidos a una falla de ellos mismos más que del sistema. La necesidad de trabajo y los horarios de los mismos impactan en la falta de participación de la población juvenil en la comunidad y la sociedad en general, esto coincide con lo expuesto por Alston y Kent (2009) quienes establecen en sus hallazgos que los recursos financieros y la situación de la familia influye en las actividades culturales y extracurriculares de los jóvenes. Además cuando la participación implica cumplir con elementos burocráticos se ve obnubilada en comparación con un tipo de participación en la producción cultural y artística, que también se convierte en un medio de expresión de esta población.

Esto coincide con Rodríguez (2003) quien menciona que mientras que en el pasado la participación juvenil era altamente institucionalizada ahora se priorizan las modalidades horizontales y las redes informales, más flexibles y temporales evitando la burocratización. Cabe mencionar que desde el componente cuantitativo este elemento de participación social fue remplazado por la variable de falta de inclusión política. Otros autores (Espulga y cols., 2004; Saraví, 2009) mencionan que entre los factores protectores juveniles ante situaciones de desempleo están la participación sociocultural que desarrollan, y el no tener únicamente el trabajo como valor central de su existencia ligado a que la exclusión de procesos de

participación cultural juvenil dificulta la integración de los jóvenes ya que suele ser un factor identitario de importancia para la construcción juvenil.

### **5.6. La exclusión del acceso a la educación: la ruptura con la institución**

La sexta hipótesis (H6) analizada denominada “Variables políticas, sociales y económicas generan exclusión educativa en jóvenes varones de Monterrey, de 15 a 24 años, los cuales viven en condición de pobreza” no fue aceptada por el modelo explicativo desde el análisis factorial confirmatorio aún cuando desde el análisis factorial exploratorio se pudo obtener una buena validez, la confiabilidad de la escala fue baja ( $\alpha=.65$ ), pero desde los hallazgos generados por las entrevistas en profundidad dentro del componente inductivo de esta hipótesis de investigación, fue posible reflejar que diversas situaciones de la vida de los jóvenes están provocando el abandono de la escuela, la decepción de la escuela y situaciones de agresión en la escuela, que finalmente provocan que se produzca una ruptura con la escuela no solo desde la mirada del mercado de consumo, sino como parte del proceso de socialización juvenil.

Aun cuando la desventaja económica es un elemento que continúa influyendo en el abandono de la escuela por parte de los jóvenes, son ellos y no los padres los que finalmente toman la decisión de abandonarla al sentirse con otras responsabilidades por la situación económica que atraviesa la familia al no alcanzar a cubrir las necesidades básicas de alimento, vestido o educación de los hermanos menores y donde la escuela en el corto plazo no cubre esas necesidades inmediatas familiares. Pero además de este elemento económico el abandono de la escuela estará totalmente vinculado al apoyo familiar, al apoyo en la misma escuela por parte de los maestros, e incluso a percepciones de ser exitoso en la misma.

Por el contrario, sentimientos de ser un fracaso en la escuela o de no ser bueno para la escuela, aprendidos a lo largo de la historia académica por diversos factores, además de la falta de apoyo familiar en los procesos escolares, ante situaciones de disfuncionalidad familiar, así como las dificultades del sistema escolar para atender las necesidades de estos estudiantes que en la conjunción de los elementos anteriores (Problemas económicos, familias disfuncionales, sentimientos de fracaso escolar) fácilmente caen en la clasificación de “estudiante problema” que dificultará de manera evidente esta última relación de apoyo Docente-alumno, agregando una ruptura más al proceso social en la escuela.

Es en este último punto de “estudiante problema” que se presentarán los elementos de agresión en la misma, donde la escuela comienza a representarse como una institución represora, donde el castigo y el señalamiento están presentes de manera frecuente. La convivencia de estos estudiantes problema con aquellos jóvenes que no están en la misma situación de disfunción familiar o problemas económicos al tener cubiertas las necesidades básicas cuando menos, y

donde el apoyo familiar que se representa también en la trasmisión de una mirada de la escuela como importante o necesaria, provoca que esos jóvenes “problema” perciban que la escuela “no es pareja” por tanto no es inclusiva y donde es la falta de lazo escolar con los maestros la principal representación de esa exclusión.

Los jóvenes observan al paso del tiempo y después de haber abandonado la escuela la desventaja laboral que eso les provoca, la falta de un certificado, o de conocimientos o habilidades sociales determina la permanencia en trabajos precarios. Esto coincide con lo establecido por algunos autores (Jeffrey y McDowell, 2004; Shucksmith, 2004; Espulga, Baltiérrez y Lemkow, 2004) quienes establecen la existencia de un fuerte vínculo entre la falta de acceso a la educación y la exclusión social y por tanto la transición de la escuela al trabajo como un momento en que los jóvenes son vulnerables.

### **5.7.La construcción teórica de la revisión del marco de referencia**

La situación de las hipótesis de investigación contribuyen a determinar la articulación de los componentes económicos, sociales y políticos inmersos en los procesos de exclusión social juvenil de los jóvenes en condición de pobreza, es decir se abre así la posibilidad de explorar cómo se generan círculos de acumulación de desventajas, distintos patrones de asociación entre desventajas, factores de riesgo que promueven desventajas futuras, las fortalezas y capacidades de resistencia que por tanto los jóvenes y sus hogares podrían desarrollar a estas rupturas sociales que los exponen a situaciones de riesgo de exclusión social, elementos que ya habían sido denominados por Saraví (2009) en sus planteamientos, sin embargo desde los hallazgos de esta investigación es posible determinar la manera en que estos elementos se articulan, y los distintos niveles de las capas sociales que influirán en la exclusión social juvenil en específico desde un modelo propio conclusivo de los principales resultados del estudio.

En la figura 8 se plasman los principales hallazgos y la articulación de los diferentes elementos encontrados, donde desde lo esperado la juventud en condición de pobreza de Monterrey, Nuevo León que desarrolla sentimientos de valía y que posicionan sus derechos de ciudadanía juvenil, que ingresan al campo laboral acompañados de los conocimientos adquiridos durante su formación escolar y de las expectativas de un futuro, ligado a las relaciones de apoyo familiar pueden continuar el camino de la inclusión social ante la conjunción de estos elementos. Sin embargo son pocos los jóvenes que pudieron ser identificados en este camino ante la acumulación de desventajas sociales, donde las rupturas en cada nivel determinan a manera de “efecto dominó” con diferentes líneas de caída a la exclusión social juvenil.



Las pruebas de Anova permitieron complementar y constatar la caracterización del comportamiento de las diferentes fases de la exclusión social juvenil teorizada al representar las cuatro condiciones de actividad juvenil usadas en el estudio: jóvenes que solo se dedican a estudiar, jóvenes que se dedican a estudiar y trabajar, jóvenes que no estudian ni trabajan. Al establecer las diferencias inminentes entre los cuatro grupos juveniles dentro de los contextos de pobreza mejora la comprensión de la manera en que la exclusión puede llegar a tener impacto en sus vidas.

Es decir por el contrario los jóvenes que presentaron rupturas en sus sentimientos de autoestima y de autovalía vinculado a elementos de ruptura de su ciudadanía juvenil al percibirse fuera de las decisiones políticas de sus gobernantes (exclusión política vs inclusión política) descienden a la primer consecuencia representada en la fase nombrada *rupturas iniciales* donde componentes de exclusión laboral juvenil, ligado a la falta de educación van a jugar un papel determinante al incidir directamente en la confianza en la adquisición de los conocimientos y principalmente de aquello que los “certifica” como “capaces de” siendo considerado dentro de los requisitos principales que establecen el tipo de trabajo en relación al “tipo” de certificado escolar, por lo que ante la ruptura educativa en el acceso a la escuela, donde el abandono escolar es el principal representante, terminará de dar por constituida la nueva fase de desventajas denominada fase de establecimiento.

En el caso de la inclusión política teniendo al grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan como grupo de comparación conserva las diferencias significativas en las medias de percepción de la inclusión política en específico con los grupos de los jóvenes que solo estudian o que solo trabajan, pero siendo menor la inclusión política que percibe este grupo en la comparación, y sin encontrar diferencias con el grupo que estudia y trabaja, es decir el grupo juvenil que estudia o que trabaja tiene una mejor percepción de la inclusión política que el que no estudia ni trabaja, por lo que nuevamente la escuela y el trabajo determinan y confirman de forma inminente el comportamiento de la ruptura en estos elementos de orden estructural.

En relación a la autoestima juvenil la tendencia fue nuevamente confirmada en el comportamiento del grupo juvenil de los que ni estudian ni trabajan quienes mostraron diferencias significativas exclusivamente con el grupo de los jóvenes que solo estudian, sin embargo no se encontraron estas diferencias con los que estudian y trabajan o con los que solo estudian al menos al tener este grupo inicial como grupo de comparación. La media de percepción de la autoestima juvenil fue menor en el grupo de los que ni estudian ni trabajan en comparación con los que solo estudian y puede interpretarse como una variabilidad significativa.

En el caso de la exclusión laboral juvenil teniendo como grupo de comparación los jóvenes que no estudian ni trabajan se logró determinar las diferencias significativas en la variabilidad de las medias de exclusión laboral en específico con los grupos de los jóvenes que solo estudian o

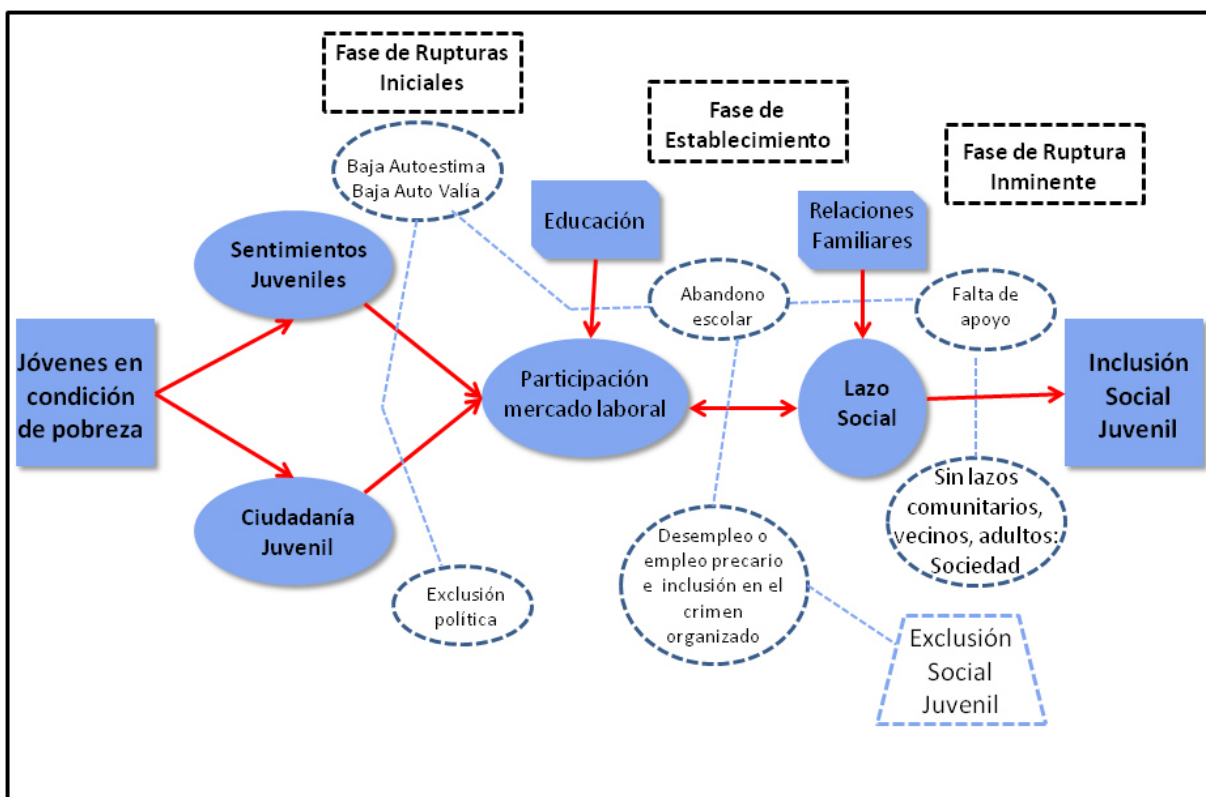
que estudian y trabajan, por lo que en este sentido es determinante en los dos grupos la característica de encontrarse estudiando por lo que solo con el grupo que se dedica exclusivamente a trabajar no se encontró ninguna diferencia entre los grupos poblacionales de los que solo estudian, de los que estudian y trabajan y de los que ni estudian ni trabajan. La permanencia en la escuela incide en las percepciones juveniles como un elemento de su inclusión laboral al igual que la conjunción de escuela y trabajo, como otro recurso personal para enfrentar la exclusión laboral juvenil.

La forma en que los anteriores elementos (baja autoestima, baja valía personal, exclusión política representada en una ciudadanía juvenil precaria, el abandono de la escuela) que en su conjunto llevan al joven a desarrollar una percepción de exclusión con el lazo laboral (que lo conecta con la sociedad) y que influye directamente en la ruptura con el lazo social, es decir su lazo con la sociedad, con el mundo adulto, con la comunidad que vinculado a la falta de apoyo familiar que permea desde las dos fases anteriores establece el carácter de ruptura inminente en esta última fase simbolizando la caída de la última ficha en el “efecto dominó” que determina de forma infalible el riesgo inminente de exclusión social juvenil.

Para el grupo juvenil de los que no estudian ni trabajan la exclusión del lazo social toma su representación más poderosa al mostrar diferencias significativas con el grupo de los que solo estudian, o los que estudian y trabajan, pero no con los que solo trabajan, es decir desde esta comparación la escuela por sí misma o la escuela y el trabajo en conjunto determinan menores niveles de exclusión de lazo social en los jóvenes.

Estos hallazgos coinciden con lo mencionado por Cortes (2006) donde con el presente análisis no se responde a una teoría única de exclusión social, sino que es una construcción desde diferentes perspectivas teóricas, con un carácter multifactorial. El presente estudio brinda la aportación en la conformación de las categorías interpretativas por los distintos elementos analizados confirmando la atribución de Bunge (1999), quien establece que un concepto no formal puede ser investigado aún cuando se tenga inexactitud en su conceptualización.

**Figura N° 8. Rupturas sociales en el camino a la exclusión social juvenil**



*Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio*

### 5.8.El paradigma de investigación desde la teoría crítica

La cuestión que desde sus comienzos ocupó a la Teoría crítica fue el diagnóstico del modo en que las dinámicas sociales desfiguraban la posibilidad de que el sujeto encontrara las condiciones sociales necesarias para su realización (Rueda, 2012). La mirada profunda de los componentes determinados en el estudio permite establecer el análisis de la realidad desde una teoría crítica como paradigma que ha permeado toda la discusión donde la estructura social, es algo histórico y sus partes están interrelacionadas pero contradictoriamente y entre ellas se observa una jerarquización.

El estudio de la exclusión social juvenil como un proceso de acumulación de desventajas sociales que determinan la salida de los jóvenes como miembros activos del sistema social y la entrada en su categoría no solo de “no-ciudadano” sino en la ruptura inminente de un lazo social, consecuencia de anteriores rupturas sociales macroestructurales como lo es el mercado laboral, la institución escolar y familiar, ligado a la afectación en su autovalía juvenil han permitido la revisión de este documento desde un paradigma inevitablemente crítico. Como ya

se ha citado con anterioridad en la estrategia metodológica de esta investigación esta teoría se ocupa de la crítica de la sociedad y de la búsqueda de nuevas alternativas (Cresswell, 1998).

Esta teoría que establece que el orden social es el resultado de un proceso de emancipación del ser social y su conciencia social como consecuencia de los principios normativos que determinan sus prácticas sociales fundamentales desde la teorización de Habermas (1981), pero quien además habla de la posibilidad de autorrealización humana, donde las prácticas fundamentales no eran otras que las prácticas comunicativas, prácticas que implícitamente están reguladas por normas que comparten los seres humanos. Habermas (1992) establece que las distorsiones de la voluntad generadas por el autoritarismo, la manipulación, la exclusión, la colonización de la vida a manos de la lógica de los sistemas de acción social, etc., pueden entenderse, bajo esta luz, como patologías sociales porque eliminan la posibilidad de una práctica comunicativa plena que, de funcionar, mostraría con la única autoridad de los argumentos los caminos que debería tomar, en un momento dado, la sociedad enfrentada a los efectos colaterales de sus diversos subsistemas de acción.

En este sentido este marco constructivista permea la presente discusión donde la exclusión social juvenil a manos de la lógica de los sistemas de acción social elimina esa posibilidad comunicativa de los derechos de ciudadanía que en el argumento deberían establecer el cumplimiento de los mismos, sin embargo resulta evidente a partir de los resultados de la investigación que los efectos colaterales son los que priorizan procesos de exclusión donde los dos elementos determinantes de la ruptura de lazo son sin duda el componente económico y el componente social representado en la entrada al mercado laboral, y en la inclusión en procesos comunitarios y del mundo adulto. El elemento económico establecido desde la postura crítica con su mayor representante Karl Marx (citado en Harnecker, 1984), conceptualiza a la **sociedad** como un todo constituido por estructuras regionales (económica, ideológica jurídico-política), es el todo de las relaciones y condiciones determinadas por los procesos interaccionales y accionales del ser humano.

Marx (citado en Harnecker, 1984) hizo un importante énfasis en la estructura económica de la estructura social capitalista, desde la cual surgen los procesos de dominación y control de la clase social en desventaja material donde el acceso a las relaciones con los recursos de producción determinan la situación de clase social. La población juvenil en condición de pobreza atraviesa por esta situación de clase, que incluso podría denominarse subclase, subcultura o una nueva clase baja urbana como lo establecen Terpstra (2006), Jencks y Peterson (1991) y Cohen (1955) debate el hecho de que estas subculturas son una solución colectiva a los problemas de los jóvenes de clase baja.

Esta situación de subclase caracterizada desde la presente investigación como una población juvenil con desempleo o empleo precario, con antecedentes de abandono escolar que ha perdido los lazos sociales, recrea una clase social propia, con sus propias reglas, sus propios dispositivos

de supervivencia por lo que en su conjunto y en la profundidad de la exclusión social las situaciones de riesgo juvenil, de integración a las filas de la criminalidad se convierten en la cotidianidad más viable de ser parte de una estructura social. Es en este punto que podrían discutirse los procesos de autorrealización que establecen los teóricos críticos contemporáneos como es el caso de Honnet (2009).

Este teórico ha visto en el esfuerzo pionero de Habermas (1992) un programa de fundamentación ética para una Teoría crítica de la sociedad. Para ello esboza también las condiciones bajo las cuales el sujeto puede encontrar posibilidades adecuadas de autorrealización, y formula las condiciones comunicativas que necesitan las personas para ser plenamente reconocidas como tales, pues ésta es, para él, la condición fundamental de una identidad realizada. Honneth (2009) analiza las condiciones necesarias para que el sujeto pueda ser reconocido de manera plena, el distingue tres formas de reconocimiento social que pueden considerarse condiciones de una formación de la identidad: *el afecto emocional* en las relaciones sociales íntimas como el amor y la amistad; *el reconocimiento jurídico* como un miembro de una sociedad que es moralmente responsable de sus acciones y, finalmente, *la valoración social del desempeño* y las capacidades individuales.

El menosprecio en los tres niveles de reconocimiento evidencia que las personas en este caso los jóvenes encontrarán limitadas 1) sus oportunidades para mantener y cultivar relaciones afectivas; 2) las oportunidades para asumir debidamente los derechos y deberes de su estatus ciudadano, y, finalmente, 3) las oportunidades para atender el desarrollo de sus capacidades y destrezas individuales. Honneth (2009) agrega que la pregunta por el estado de la estructura de reconocimiento de una sociedad determinada no puede contestarse sino con estudios que analicen el estado empírico que guardan las concreciones institucionales de cada uno de estos tres patrones de reconocimiento. Es de esta forma que podemos debatir el estado de la estructura de reconocimiento de la población juvenil en condición de pobreza de Monterrey, Nuevo León, después de analizar el estado empírico que guardan los grupos institucionales inmersos en cada tipo de reconocimiento.

Contra este trasfondo es posible mostrar cómo la exclusión social juvenil que obedece a causas sociales supone la distorsión de la estructura de reconocimiento social. Esta distorsión se produce, como veremos, en los tres niveles en los que, de acuerdo con Honneth (2009), descansa la posibilidad del reconocimiento social pleno. Cuando, en efecto, el menoscabo de los derechos sociales y la exclusión social, Honneth (2010) establece que el hombre es humillado en la medida que dentro de su comunidad, no se le concede la imputabilidad moral de una persona jurídica de pleno valor.

En consecuencia se diría que las posibilidades de autorrealización, es decir, de desarrollo de una identidad personal “atinada” o plena quedan socialmente amenazada principalmente en el segundo nivel de reconocimiento que desarrolla este teórico, donde el individuo es capaz de

verse a sí mismo como persona que comparte con todos los otros miembros de sus comunidad las características de un actor moralmente imputable. El menosprecio al reconocimiento jurídico pone en riesgo por tanto las oportunidades juveniles para asumir debidamente los derechos y deberes del estatus de ciudadano (inclusión política). Sin embargo es evidente la falta presente en los dos tipo de reconocimiento restantes el reconocimiento del afecto, y el reconocimiento de la valoración social del desempeño y las capacidades individuales dentro de los proceso de exclusión social de jóvenes en condición de pobreza que se intentará plasmar en los siguientes apartados.

### **1. La inclusión en el lazo familiar y su representación en la educación y trabajo juvenil: falla de sí mismos vs falla de los sistemas**

Para el análisis realizado de la exclusión social juvenil es posible destacar la revisión de Denzin y Lincoln (2000) quienes establecen que la teoría social crítica está concentrada en particular en cuestiones de poder, y la manera en que la economía, la clase, la educación, y otras instituciones sociales y culturales interactúan para construir un sistema social. Sin embargo la tendencia desde las percepciones juveniles es a priorizar la atribución a una falla de sí mismos en instituciones como la escuela, el trabajo y la comunidad misma, por lo que los sentimientos de poca valía y confianza en sí mismos reafirma la falta del reconocimiento del afecto emocional descrito por Honnet (2010) como la validación de las necesidades y exhortaciones afectivas, como el estrato más básico de seguridad emocional y física en la exteriorización de las necesidades y los sentimientos propios, que constituye la premisa psíquica para el desarrollo de todas las otras formas de autoestima y que parte inicial de estructuras familiares.

Por ello la inclusión familiar jugará un primer punto de consolidación de este reconocimiento, sin embargo su vinculación a la falta del reconocimiento de la valoración social del desempeño y de las capacidades individuales que impacta también en la autoestima juvenil pero desde la interacción con los “otros” con una valoración de sus capacidades específicas será otro elemento representado no solo desde sus sentimientos juveniles sino desde su accionar juvenil dentro de las diferentes esferas sociales: trabajo, escuela y participación social o ciudadana.

Los sentimientos de esta falla de sí mismos desde el análisis realizado en el capitulo anterior y el presente depende ampliamente del apoyo de la estructura familiar siendo el primer componente donde se fortalece la autoconfianza juvenil y permea el reconocimiento afectivo pero que está directamente relacionado además con el reconocimiento solidario de los “otros” donde la representación en el lazo social comunitario, el acceso a la escuela y el trabajo serán sus representantes constantes.

Esto además se vincula con los sentimientos juveniles descritos en el apartado de resultados y en la parte inicial de este capítulo, vinculados a expresiones de falta de autoestima juvenil y miedo (a los policías, al crimen organizado). Pero por otro lado está la parte de la población juvenil que ha perdido la expresión de sentimientos o que han dejado de ser significativos como lo es el miedo juvenil en la población que se encuentra en la fase de rupturas inminentes quienes, encuentran en el crimen organizado una oportunidad para cubrir diversas necesidades no solo económicas, sino también sociales, de poder, de status, de protección y por tanto de reconocimiento jurídico y de la valoración social del desempeño y las capacidades individuales que se revisará en el último apartado de esta discusión.

## ***2. Reconocimiento de la valoración social: el crimen organizado que incluye***

El análisis desde la teoría crítica como lo menciona Valles (2000) parte no solo de cuestiones metodológicas sino también prácticas donde la meta de la indagación está en la crítica pero también en la transformación de las estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas y de género que constriñen a la humanidad. La investigación de la exclusión social juvenil plasma la necesidad de establecer transformaciones principalmente en estas estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. Se ha revisado el estado de la situación laboral, política y escolar de los jóvenes en condición de pobreza y el impacto en que esto tiene en las percepciones de su lazo con la sociedad.

La escuela y el trabajo están vinculadas al reconocimiento de la valoración de desempeño social que teoriza Honnet (2010) ya que está caracterizado por una relación de aprobación solidaria y apreciación de las capacidades y formas de vida desarrolladas individualmente. La actitud positiva que un individuo puede adoptar hacia sí mismo cuando es objeto de este tipo de reconocimiento es la de la autoestima puesto que se siente valorado por sus compañeros de interacción en sus capacidades específicas, el individuo es capaz de identificarse con sus cualidades y aportaciones específicas de una manera absoluta, por lo tanto lo que tiene de especial una relación de reconocimiento moral es así el hecho de que internamente apunta hacia la posibilidad de una apertura sucesiva hacia las tendencias de realización del yo.

Además de las desventajas sociales que aparecen acumuladas y provocadas por los problemas económicos y políticos de la sociedad para ciertos jóvenes en situación de vulnerabilidad se vincula a la madeja de problemas las situaciones de inseguridad social, donde el crimen organizado se convirtió en tema de análisis en esta población aún cuando no estaba planteado en los supuestos iniciales. El crimen organizado conlleva varios significados dependiendo de la situación que se tome la población juvenil donde al diferenciar las dos categorías de jóvenes (jóvenes involucrados en el narcotráfico vs jóvenes no involucrados ) y su relación con el crimen organizado, aquellos jóvenes que no están involucrados en el narcomenudeo pero que sí consumen drogas son objetos de escarmiento y de situaciones de violencia que provoca aislamiento social y autoexclusión por el temor que estas situaciones les provoca, poniendo en

juego su integridad y seguridad, este sería el crimen organizado como el que excluye. Elementos como la apariencia física, que va desde su vestimenta hasta sus formas de expresión provocan que sean identificados ya no como pandilleros sino como sicarios por los policías y por la sociedad en general.

Pero la categoría bajo la que recae el grupo de jóvenes que si están involucrados en el crimen organizado y en el que por el momento será importante destacar el elemento de reconocimiento de la valoración social es la categoría denominada *Crimen Organizado que incluye*, donde la preocupación social parte por la existencia de una estructura que brinda una mejor situación social, un mejor plano laboral, es decir, que establece oportunidades para el segundo tipo de jóvenes (aquellos que si están involucrados en procesos de narcomenudeo), es decir establece un reconocimiento a la valoración social y de sus capacidades juveniles, que el joven ha buscado en otras estructuras pero que desde un ámbito de la criminalidad y la ilegalidad, lo ha encontrado.

Desde la percepción juvenil esta estructura social ofrece no solo un bienestar económico para los jóvenes sino además una protección para él y para su familia de los otros grupos organizados, poder y prestigio social, (es decir reconocimiento), la oportunidad laboral que le permite acceder a la obtención de las cosas y que representa el poder alcanzar lo que la sociedad determinaba que por su situación de clase no podía alcanzar.

Como ya se había mencionado en el capítulo de marco teórico, para los jóvenes existe un mercado que les ofrece constantemente el consumo de productos, pero existen una contradicción de interés a este respecto determinada por Saraví (2009), porque muchos jóvenes no alcanzan este estilo de vida que le ofrecen estas imágenes publicitarias por lo que el joven se ve envuelto en esta incertidumbre que podría llevarlo a buscar alguna salida fácil. En este sentido la inclusión por el crimen organizado representa la "salida fácil" a las necesidades materiales o económicas, ante la falta de oportunidades legales, la "mentalidad debil" como es descrita por el otro grupo juvenil que no está involucrado en estas actividades pero de la misma condición socioeconómica, la falta de realización de no encontrar un empleo que cumpla con alguna de sus expectativas, y que no le produzca vergüenza es cubierta por esta oferta desde la ilegalidad.

Por otro lado y en el marco de este planteamiento, la pérdida de miedo a la muerte por parte de este segundo grupo de jóvenes involucrados en el crimen organizado representará una mayor habilidad para su desempeño individual dentro de la organización criminal, porque si se ha perdido el miedo a morir, se es capaz de todo. Esto coincide con lo descrito por Terstran (2006) en la relación del crimen organizado con la población juvenil, quien determina que un proceso informal de economía ilegal surge, en parte conectado a la economía de las drogas, ofreciendo oportunidades alternativas que muchos de estos jóvenes deciden utilizar. Estos suelen cumplir su deseo de autonomía, posición social y masculinidad.



La investigación en exclusión social ha tomado nuevos caminos, y comprender que su estructura multifactorial de componentes políticos, sociales y económicos determina su adecuado estudio pero en el se agrega a partir del presente análisis la articulación del componente individual, y nos lleva a determinar que no solo se habla de un concepto de exclusión social, sino de todo un proceso secuencial y metódico, dentro del cual sería posible determinar la forma de revertir sus consecuencias, su establecimiento y su eminente ruptura social. Las políticas sociales en materia de juventud tendrán la labor de incorporar el nuevo conocimiento para poder tener alcance e impacto en sus intervenciones sociales, donde el momento histórico se transforma constantemente desde la mirada del analista social e investigador plasmada en los hallazgos y resultados de su trabajo crítico.

## **ANEXOS**

### **ANEXO 1. GUIA DE ENTREVISTA**

#### **1. Elementos individuales de la exclusión individual**

1. Si te preguntara ¿Quiénes son los jóvenes? ¿Qué contestarías?
2. Últimamente ¿Has sentido la sensación de que “no vales”?
3. ¿Alguna vez en este mes has sentido que no puedes vivir de acuerdo a las “reglas” del mundo? Cuéntame...
4. ¿Sientes que puedes controlar las situaciones de tu vida?
5. ¿Cuando algo no sale bien en tu vida que haces? ¿Cómo reaccionas?
6. ¿Por qué motivos se discrimina a los jóvenes? ¿Quién los discrimina?
7. ¿Por qué motivos se les sanciona a los jóvenes? Tú qué crees
8. ¿Alguna vez te has sentido tratado como si no existieras?
9. ¿Alguna vez te has sentido decepcionado de la escuela?
10. ¿Te sientes seguro de ti mismo?

#### **2. Elementos sociales en la exclusión del lazo social y en la exclusión familiar**

11. ¿En tu colonia, se respetan los derechos sociales de los jóvenes? ¿Por qué?
12. ¿Cuentas con el apoyo de tu familia? ¿Cómo es ese apoyo?
13. ¿Cuentas con el apoyo de tus maestros? ¿Cómo es que te apoyan o no te apoyan?
14. ¿Cuentas con el apoyo de alguna institución? ¿Cuál y de que tipo es el apoyo que te brinda?
15. ¿Has contado con el apoyo de alguien o de algo para lograr alcanzar un proyecto de vida, por ejemplo conseguir un empleo, entrar a la escuela?
16. ¿Alguna vez has sentido que no tienes cosas que desearías tener? Cuéntame una anécdota
17. ¿Cómo tratan a los jóvenes los adultos en el barrio, en la escuela, o en cualquier lugar?
18. ¿Los jóvenes que viven en tu colonia tienen menos oportunidades que los jóvenes de otras colonias?

19. ¿Cuántos miembros son en tu familia?
20. ¿Cómo te llevas con cada uno? ¿Cómo se llevan entre ellos? ¿Son una familia Unida?
21. ¿Sientes que tu familia te apoya en tus decisiones?
22. ¿Cómo te sientes cuando las cosas no salen bien en la familia? ¿Cómo te sientes cuando las cosas no salen bien con los amigos? ¿Cómo reacciones? ¿Cuando no salen bien en la colonia?

### **3. Elementos de Participación social que llevan a la exclusión juvenil de la participación social**

23. ¿Participas en cuestiones sociales, como organización de actividades en la colonia, u organización de acciones por el bien de todos, o acciones por el bien de los jóvenes? ¿En qué participas? ¿Por qué no participas?
24. ¿Participas en cuestiones culturales, como eventos, organizaciones o clases? ¿En qué participas? ¿Por qué no participas?
25. ¿Sientes que eres un ciudadano de la sociedad, con derechos como ciudadano?

### **4. Elementos de participación laboral que llevan a la exclusión laboral**

26. ¿Cuentas con empleo actualmente? ¿En que consiste tu trabajo? ¿En que te gustaría trabajar?
27. ¿El ingreso que recibes te resulta suficiente? ¿Que compras con ese dinero?
28. ¿Tienes seguro social en ese trabajo? ¿Alguna vez lo has tenido?
29. ¿Crees que el desempleo es un problema para ti? ¿para los jóvenes en general?
30. ¿Alguna vez has trabajado en un lugar con malas condiciones? ¿Cómo fue? ¿Alguno de tus amigos les ha pasado?
31. ¿Crees que los sueldos para los jóvenes son justos y adecuados?
32. Crees que las condiciones laborales para los jóvenes son adecuadas? ¿Por qué?

### **5. Elementos de Acceso a la Educación que llevan a la exclusión del acceso a la educación**

33. ¿Sientes que la falta de educación te ha afectado en tu vida? ¿o te afectará? ¿Qué piensas?
34. ¿Qué es lo que más te agrada de la escuela? ¿Que es lo que menos te agrada de la escuela?

35. ¿Alguna vez has sentido que la escuela no era para ti?

36. ¿Cómo reacciones tus papás cuando faltas a la escuela?, ¿ Cuando dejaste la escuela?

## ANEXO 2. INSTRUMENTO

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**Facultad de Trabajo Social  
División de Estudios de Posgrado**

**Cuestionario Individual**

Núm. de cuestionario: \_\_\_\_\_ Núm. de vivienda: \_\_\_\_\_

Condición:    1) Estudia    2) Estudia y trabaja    3) Ni estudia ni trabaja    4) Trabaja

Nombre del encuestador: \_\_\_\_\_

**A. INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA**

¿Cuántas personas viven en esta casa? (número de personas)						
A1. Indique el parentesco de los miembros de la vivienda en relación contigo	A2. Años cumplidos	A3. Estado civil	A4. Lugar de Nacimiento	B1. Años de Estudio	(Solo para quienes estudian) B2. ¿Actualmente que grado escolar estas estudiando?	(Solo para quien ya no estudia) B3. ¿Cuál fue el motivo principal por el que abandonaste la escuela?
No. de miembro  1. Esposo 2. Hijo (a) 3. Madre o padre 4. Otro familiar 5. Otro no familiar	0. Menor de 1 año	1. Soltero 2. Casado 3. Unión libre 4. Divorciado 5. Viudo 6. Otro	(Anotar ciudad y código)  1. En la Z.M.M. 2. En otra zona urbana 3. En otra zona rural 4. En otro Edo.	     0. Ninguno	1. No quisiste o no te gustó 2. Cuestiones económicas 3. Te casaste o te uniste 4. La escuela estaba muy lejos o no había 5. Su familia ya no lo dejó 6. Terminó sus estudios 7. Porque reprobé 8. Expulsaron	
(ANOTAR PRIMERO AL JOVEN COMO "ENTREVISTADO")						

1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									
13									
14									
15									

**D. EMPLEO E INGRESOS**

**E. VIVIENDA Y SERVICIOS**

N ú m e r o	DESEMPLEO	MOTIVO	E1. Esta vivienda es:	E2. ¿Tiene algún documento de la propiedad
		D6. En caso de estar desempleado ¿Recibes algún apoyo del gobierno ?	D14. ¿Porque motivo estás o estuviste desempleado?	1. Propia ( ) 2. Prestada ( ) 3. Rentada ( ) 4. Otra: _____
			<b>F. PARTICIPACIÓN CIUDADANA</b>	
	1. Efectivo (Inicio de Negocio) 2. Beca para desempleado 3. Capacitación 4. Bolsa de trabajo 5. Otro 6. Ninguno	1. Porque Estudio 2. Es difícil por los horarios 3. Porque no encuentro trabajo 4. No me quieren dar trabajo 5. Porque no tengo experiencia 6. Porque no quiero trabajar 7. No me dejan trabajar	F1. ¿Existe algún líder o algún tipo de representante en la colonia? 1. Si ( ) 2. No ( )	F2. ¿En tu colonia hacen juntas de vecinos? 1. Si ( ) 2.No ( )
			F3. ¿Participas en alguna forma de organización en tu colonia? 1. Si ( ) 2. No ( )  En caso afirmativo, ¿Cuál?:	F4. ¿Formas parte de algún comité vecinal de la colonia? 1. Si ( ) 2. No ( )
1				F5. ¿Cuentas con Credencial de Elector? 1. Si ( ) 2. No ( )
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8			F11. Participas en algún Partido Político	F12. Como calificas la labor del gobierno para la mejora de tu colonia?
9				
10			1. Si ( )	
11			2. No ( )	1. Mala ( )
12				2. Regular ( )
13			En caso afirmativo, ¿Cuál?:	3. Buena ( )
14				
15				

**B. EDUCACION C. SALUD D. EMPLEO E INGRESOS**

N ú m e r o	BECA EDUCATIVA	SS	OCUPACIÓN		SITUACIÓN EN EL TRABAJO			INGRESOS	DESEMPLEO
	B4. Si recibes una beca educativa, ¿quién te la otorga?	C1. ¿A cuál servicio médico tienes derecho?	D1. ¿Trabajas actualmente?	D2. ¿A qué te dedicas?	D3. En tu trabajo, ¿Tu eres?:	D4. ¿Tienes contrato laboral? (considerar sólo cuando sea escrito)	D5. ¿Recibes prestaciones? Infonavit, Seguro Social, Aguinaldo,	D10. ¿Cuánto dinero recibes por tu trabajo? (por día)	D13. Si algún miembro de la unidad doméstica, está o ha estado desempleado, ¿por cuánto tiempo?
	1. Gobierno Federal 2. Gobierno Estatal 3. Gobierno Municipal 4. Organización Civil 5. Organización Privada 6. Otro 7. No recibe	1. I.M.S.S. 2. I.S.S.S.T.E. 3. Otra institución pública ( Pemex, Ejército) 4. Seguro privado pagado 5. Seguro popular 6. A ninguno 7. Otro	1. Sí 2. No (Pasar a la D13)	(Anotar ocupación u oficio)	1. Empleado (a) u obrero (a) 2. Jornalero o peón 3. Patron (a) o empleador 4. Trabajador por su cuenta 5. Trabajador sin pago en un negocio familiar	1. De planta 2. Temporal 3. No tiene	1. Sí 2. No	(Especifique en semanas)	
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									
13									
14									
15									

## D. EMPLEO E INGRESOS

N ú m  d e  m i e m b r o	OCUPACIÓN		SITUACIÓN EN EL TRABAJO		
	D1. ¿Trabajas actualmente? (trabajo principal durante la semana anterior)	D2. ¿A qué te dedicas?	D3. En tu trabajo, ¿Tu eres?:	D4. ¿Tienes contrato laboral? (considerar sólo cuando sea escrito)	D5. ¿Recibes prestaciones? (Infonavit, Seguro Social, Aguinaldo,
	1. Sí  2. No <b>(Pasar a la D13)</b>	(Anotar ocupación u oficio)	1. Empleado (a) u obrero (a) 2. Jornalero o peón ( 3. Patron (a) o empleador 4. Trabajador por su cuenta 5. Trabajador sin pago en un negocio familiar	1. De planta 2. Temporal 3. No tiene	1. Sí  2. No
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					
14					
15					



## D. EMPLEO E INGRESOS

N ú m d e m i e m b r o	SITUACIÓN EN EL TRABAJO		OTRA OCUPACIÓN	INGRESOS	CONTRIBUCIÓN
	D7. ¿Cuál es tu antigüedad en el trabajo actual? (semanas)	D8. ¿Cómo conseguiste el empleo actual?	D9. Si tienes otra ocupación, diga cuál es:	D10. ¿Cuánto dinero recibes por tu(s) trabajo(s)? (en promedio por día)	D11. Del dinero que recibes, ¿aportas al hogar?. Especifica cuánto (\$)
	(Especificar en semanas)	1. Lo recomendó algún vecino amigo o pariente 2. Por aviso o periódico 3. Por sí mismo 4. Por medio de una bolsa de trabajo 5. Otro			1. Sí  2. No
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					
14					
15					

## D. EMPLEO E INGRESOS

N ú m d e m i e m b r o	OTROS INGRESOS	DESEMPLEO		MOTIVO
	D12. ¿Qué otros ingresos recibes? (Especificar por día)	D13. Si algún miembro de la unidad doméstica, está o ha estado desempleado, ¿por cuánto tiempo?	D6. En caso de estar desempleado ¿Recibes algún apoyo del gobierno ?	D14. ¿Porque motivo estás o estuviste desempleado?
	1. Remesas por Wester Union 2. Por otro trabajo 3. Donaciones 4. Otros 5. Ninguno	(Especifique en semanas)	1. Efectivo (inicio de negocio) 2. Beca para desempleado 3. Capacitación 4. Bolsa de trabajo 5. Otro 6. Ninguno	1. Porque Estudio 2. Es difícil por los horarios 3. Porque no encuentro trabajo 4. No me quieren dar trabajo 5. Porque no tengo experiencia 6. Porque no quiero trabajar 7. No me dejan trabajar
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				

## CPESJ

4

A continuación se te presentan una serie de cuestiones a las que te pido escuches y me digas que piensas para cada una teniendo, como posibles respuestas 4 posibilidades que están en orden de menos a mas

	1. CLARO QUE NO	2. CREO QUE NO	3. CREO QUE SI	4. CLARO QUE SI	
<b>1. A los jóvenes como tu se les dificulta participar en actividades deportivas y culturales por culpa del trabajo</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que Si	
<b>2. Crees que tienes varias cualidades buenas</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que Si	
<b>3. Crees que los gobernantes toman en cuenta las opiniones de los jóvenes</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que Si	
<b>4. Sientes que las instituciones del gobierno te usan para su propio bien</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que Si	
<b>5. Crees que los adultos tratan bien a los jóvenes</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que Si	
<b>6. Los jóvenes como tú se quedan sin alternativas cuando no encuentran trabajo</b>	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que si	4. Claro que si	
<b>7. Piensas que la sociedad comprende el arte urbano de los jóvenes</b>	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que si	4. Claro que si	
<b>8. Cuando hacen actividades en la colonia, sientes que no se te toma en cuenta</b>	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que si	4. Claro que si	
<b>9. Tienes esperanzas en el futuro</b>	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que si	4. Claro que si	
<b>10. Los jóvenes como tú dejan la escuela porque tienen que trabajar</b>	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que si	4. Claro que si	
<b>11. Piensas que tienes las capacidades para obtener un empleo</b>	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que si	4. Claro que si	
<b>12. Sientes que eres un ciudadano de la sociedad, con derechos como ciudadano</b>	1. Claro que no	2. Creo que No	3. Creo que si	4. Claro que si	
<b>13. Te toman en cuenta en tu colonia</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>14. Alguna vez has sentido que deseas cosas que no tienes</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>15. Los jóvenes como tú consiguen trabajo fácilmente</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>16. Sientes que perteneces a una familia unida</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>17. Eres importante para tu familia</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>18. El desempleo es un problema para los jóvenes como tú</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>19. El valor de tu vida no depende de ti, depende de las otras personas</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>20. Te has sentido decepcionado de la situación laboral para los jóvenes</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>21. Te has sentido discriminado por algunas personas</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>22. Los jóvenes que dejan la escuela es porque sienten que la escuela no es para ellos</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	
<b>23. Los jóvenes como tú tienen seguro social en los trabajos que obtienen</b>	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si	

	1. CLARO QUE NO	2. CREO QUE NO	3. CREO QUE SI	4. CLARO QUE SI
24. Sientes que en la escuela discriminan a los jóvenes como tú por su apariencia	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
25. Crees que no tienes muchos motivos para sentirte orgulloso de tí	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
26. Sientes que se respetan tus derechos	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
27. Crees que a los políticos sólo les interesa tu voto	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
28. Sientes que los jóvenes son valorados por los demás	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
29. Sientes que los jóvenes como tú tienen posibilidades para conseguir un buen empleo	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
30. Los jóvenes como tú que no están en la escuela es porque no les gusta	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
31. Los jóvenes como tú que dejan la escuela es porque no tienen las capacidades necesarias	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
32. Los jóvenes como tú siguen en la escuela porque los maestros sí los toman en cuenta	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
33. Crees que los sueldos para los jóvenes como tú son justos y adecuados	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
34. Crees que los jóvenes como tú trabajan en algo que les gusta	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
35. Los gobernantes toman en cuenta a los jóvenes para hacer alianzas con otros partidos	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
36. Los jóvenes como tú dejan la escuela porque los discriminan por su forma de vestir	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
37. Has sentido que no puedes vivir de acuerdo a las "reglas" del mundo	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
38. Los gobernantes actúan tomando en cuenta las necesidades de los jóvenes	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
39. Actúas mal cuando no tienes las cosas que desearías tener	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
40. Alguna vez has tenido la sensación de que vales menos que los demás	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
41. Los jóvenes asisten a la escuela porque en su familia están atentos a que asistan	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que si	4. Claro que si
42. Tienes una actitud positiva hacia ti mismo	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
43. Cuando los jóvenes como tú tienen empleo sienten que son mas respetados	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
44. Cuentas con el apoyo de tus amigos en tu vida	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
45. A veces piensas que si no vivieras en esta colonia tu vida sería mejor	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
46. Tu familia está de acuerdo con que los jóvenes como tú trabajen	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
47. Sientes que la falta de educación afecta la vida de los jóvenes como tú	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
48. Alguna vez te has avergonzado de decir en dónde vives	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si

	1. CLARO QUE NO	2. CREO QUE NO	3. CREO QUE SI	4. CLARO QUE SI
49. Sientes que la falta de dinero puede afectar tu vida	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
50. Sientes que sabes trabajar en equipo	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
51. En general estas satisfecho de ti mismo	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
52. Son buenas tus esperanzas en el futuro	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
53. Sientes que los maestros no toman en cuenta a los jóvenes en las escuelas	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
54. A tu familia le importa lo que hagas con tu vida	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
55. Crees que a los políticos les interesan los jóvenes sólo cuando son épocas electorales	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
56. La falta de dinero puede afectar a los jóvenes como tú para seguir en la escuela	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
57. Sientes que vales más cuando tienes un empleo que cuando no lo tienes	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
58. Con el dinero que los jóvenes ganan en algún empleo, se compran cosas para ellos	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
59. En tu colonia o comunidad, se apoya a los jóvenes	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
60. Los jóvenes que viven en tu colonia tienen menos oportunidades que los jóvenes de otras colonias	1. Claro que no	2. Creo que no	3. Creo que sí	4. Claro que si
61. Sientes que a tu familia le interesa tu futuro	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
62. Los jóvenes como tú siguen en la escuela porque a sus familias les interesa que vayan a la escuela	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
63. A los jóvenes como tú les afecta trabajar en un lugar con malas condiciones	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
64. A veces sientes que si tuvieras otros amigos tu vida sería mejor	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
65. Los jóvenes como tú de todas formas obtienen dinero aunque no tengan trabajo	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
66. Sientes que perteneces a una familia unida	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
67. Los diputados hacen las leyes tomando en cuenta a los jóvenes	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
68. Sientes que los jóvenes que no tienen dinero batallan más que otros	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
69. Alguna vez has sentido que tus amigos no son valorados por los demás	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
70. A veces te sientes verdaderamente inútil	1. Claro que No	2. Creo que No	3. Creo que Si	4. Claro que si
	1. NO	2. POSIBLEMENTE NO	3. POSIBLEMENTE SI	4. SI
71. Desearia respetarme mas a mí mismo	1. No	2. Posiblemente no	3. Posiblemente si	4. Si

	1. NUNCA	2. CASI NUNCA	3. CASI SIEMPRE	4. SIEMPRE
72. Confías en los vecinos de tu colonia	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
73. Sientes que puedes hacer cosas tan bien como la mayoría de la gente	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
74. Tu familia se involucra en tus actividades	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
75. Tu familia se involucra en las cosas de tu vida	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
76. Te has sentido decepcionado de la escuela	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
77. Sientes que tu familia te apoya en tus decisiones	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
78. Te interesa participar en votaciones del gobierno	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
79. Participas en organización de acciones por el bien de todos	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
80. Te has sentido discriminado por algunas personas	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
81. El gobierno les hace caso a los jóvenes en sus demandas	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
82. A veces piensas que no sirves para nada	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
83. Has contado con el apoyo de alguien para conseguir algo en tu vida	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
84. Los adultos en tu colonia tratan bien a los jóvenes como tú	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
85. Sientes que puedes controlar las situaciones de tu vida	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
86. En tu familia te toman en cuenta para las decisiones importantes	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
87. Sientes que tu familia se preocupa por ti	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
88. Te interesa participar en colectivos que propongan arte urbano	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
89. Participas en acciones por el bien de los jóvenes	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
90. Te sientes triste cuando las cosas no salen bien con los amigos	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
91. Sientes que cuentas con el apoyo de tu familia para las cosas que realizas	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
92. Te inclinas a pensar que, eres un fracasado	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
93. Sientes que perteneces a la sociedad que habitas	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
94. Alguna vez te has sentido tratado como si no existieras	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
95. Cuando los gobernantes hacen obras toman en cuenta a los jóvenes	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
96. Te afecta que las cosas no salgan bien en tu familia	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre

	1. NUNCA	2. CASI NUNCA	3. CASI SIEMPRE	4. SIEMPRE
<b>97. Tu familia te apoyó para que siguieras estudiando</b>	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
<b>98. Los jóvenes como tú sufren maltrato laboral</b>	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre
<b>99. Los jóvenes como tú trabajan en lugares en malas condiciones ( maltrato laboral)</b>	1. Nunca	2. Casi Nunca	3. Casi Siempre	4. Siempre

8


100. ¿Como te ves dentro de 5 años?

---



---



---



---



---



---

Gracias!

---

## BIBLIOGRAFÍA

Anzola, M. Iglesias, C. Petrucci, A. y Prado, G. (2005). *Delincuencia juvenil en Paraná y su relación con las condiciones de exclusión social*. Ciencia, Docencia y Tecnología. Vol. XVI, No. 31. Universidad Nacional de Entre Ríos: Argentina. Pp. 49-94

Alston, M, y Kent, J. (2009). Generation X-pondable: The social exclusion of rural and remote young people. *Journal of Sociology*, Vol.45 (1) Sage publications: Australian Sociological Association

Arriagada, I. y Miranda, F. (2003). *Capital social de las y los jóvenes. Propuestas para programas y proyectos*. Santiago de Chile: Series CEPAL.

Autés, M. (2004). Tres Formas de desligadura. En Karsz, S. (2004). *La exclusión: Bordeando sus fronteras*. España: Ed. Gedisa

Auyero, J. (2001). La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo. Buenos Aires, Ed. Manantial.

Bentler, P. M., & Bonett, D. G. (1980). Significance tests and goodness of fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88, 588–606.

Bentler, P. M. (1988). Causal modeling via structural equation systems. In J. R. Nesselroade & R. B. Cattell (Eds.), *Handbook of multivariate experimental psychology* (2nd ed., pp. 317–335). New York: Plenum.

Bentler, P. M. (1990). Comparative fit indexes in structural models. *Psychological Bulletin*, 107, 238–246.

Bergua (1999). De-finición y des-finitación de la juventud. una crítica de la teoría estándar. *Política y Sociedad*. Universidad de Zaragoza. No. 32, Madrid, Pp. 231-242

Blunch, N. (2008). *Introduction to structural equation modelling, using Spss and Amos*. Sage: California

Boltvinik, J. (2003). Conceptos y Medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de población*, Np.038. México

Bollen & J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136–162). Newbury Park, CA: Sage.

Bollen, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. New York: John Wiley & Sons.



Bostwick, G. y Kyte, N. (2005). Measurement. En Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación. McGraw Hill.

Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo

Bourdieu, P. (2000). La “juventud” sólo es una palabra. Cuestiones de sociología, pp. 142-153. Madrid: Editorial Istmo. En Castellanos, O., Torres, S. y William F., (2008). *Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes*. Revista Lationamericana de ciencias Sociales, niñez y Juventud, Vol.6 No. 2. Universidad de Manizales : Colombia

Brookings. En Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. Journal Young, vol 14 (2). Sage publications: University of Twente, The Netherlands, London

Brown, T. A. (2006). Confirmatory factor analysis for applied research. New York: Guilford.

Browne, M. W., y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. In K. A.

Bunge, M. (1979). La investigación científica: su estrategia y su filosofía. Ariel: Barcelona.

Buchmann, 1989, Elder, 2000. En Valenzuela (2009). El Futuro Ya Fue. El colegio de la frontera norte: Tijuana, México.

Byrne, B. (2001). Structural Equation Modeling with AMOS. Basi conceptos, applications and programming

Byrne, B. (2012). Structural Equation Modeling with Mplus. Basic Concepts, Applications, and programming. Routledge: New York, London

Campbell, A. y Katona, G. (1992) La Encuesta por muestreo: una técnica para la investigación en ciencias sociales. En Festinger y Katz (1992 ). Los métodos de investigación en las ciencias sociales. Ed. Paidós

Carballeda, A. (2002). La intervención en lo social. Paidós: Argentina.

Castells, M. (1998). La era de la información. Economía y Sociedad y cultura. En Pieck, E. *Los Jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana

Castel, R. (2009). El acenso de las incertidumbres. trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Fondo de Cultura Económica: Argentina

Castel, R. (1980). La gestion des risques. París: Editions de Minuit. En Karsz, S. (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras*. España: Ed. Gedisa.

Castel, R. (1995). Les Metamorphoses de la question sociale. A chronique du salariat. En Karsz, S. (2004). *La exclusión: Bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.

CELADE (2000). Juventud, Población y desarrollo en América Latina y el Caribe, CELADE-CEPAL: Santiago

CEPAL, 2000. Equidad, desarrollo y ciudadanía: una visión global. Equidad, desarrollo y ciudadanía. México, D.F. 3 al 7 de abril. LC/G. 2071(SES.28/3). Capítulo 2.

CEPAL (2005). *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago.

Coleman, J. y Husen, T. (1989). Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio. En Bergua (1999). De-finición y des-finitación de la juventud. una crítica de la teoría estándar. *Política y Sociedad*. Universidad de Zaragoza. No. 32, Madrid, Pp. 231-242

Conapo, 2007. En Valenzuela (2009). El Futuro Ya Fue. El colegio de la frontera norte: Tijuana, México.

CONAPO (2010). Informe "La situación actual de los jóvenes en México" revisado el 20/02/2011. [http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud/Doc\\_completo.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud/Doc_completo.pdf)

CONAPO y Progresía (1998). Índices de marginación, 1995. Consejo Nacional de Población: México

Contreras, D. (1999). *Políticas de juventud*. Última Década No10. Vía del Mar: Ediciones CIDPA.

Cohen, Albert (1955) *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Glencoe: Free Press. En Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Journal Young*, vol 14 (2). Sage publications: University of Twente, The Netherlands, London

Commins, Patrick (2004) 'Poverty and Social Exclusion in Rural Areas: Characteristics, Processes and Research Issues', *Sociologia Ruralis* 44(1): 60–75. En Alston, M, y Kent, J. (2009). Generation X-pendable: The social exclusion of rural and remote young people. *Journal of Sociology*, Vol.45 (1) Sage publications: Australian Sociological Association

Cortes, F.(1994). *Fundamentos, características e institucionalidad de la política social juvenil en Chile. Primer informe nacional de juventud*. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud.

Cortes, F. (2005). Breve historia de una historia breve: El Comité Técnico para la medición de la pobreza. En Szkeley (2005). *Números que mueven al mundo: La medición de la pobreza en México*. Porrúa: México

Cortes, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y Exclusión Social. *Papeles de población*, No. 047, pp. 71-84. México

- Cook, T. y Reichardt, Ch. (2005). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Morata: Madrid, España
- Cresswell, J. (1998). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Creswell, J. (2003). *Research Design Qualitative, Quantitative, And Mixed Methods Approaches*. Sage Publications: California
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry y research design: choosing among five approaches* (2nd ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Creswell, J. Plano, V., Gutmann, M. y Hanson, W. (2003). Advanced mixed methods research designs. En Tashakkori, A. y Teddlie, C. (1998). *Handbook of Mixed Methods in social y behavioral research*. Sage publications: California
- Dávila, O. y Claudio, S. (1999). *Políticas de Juventud y su Expresión en lo local*. Revista del Centro de investigación y difusión poblacional. Última Década. Viña del Mar: CIDPA
- Denzin, N. (1970). The research act. En Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2000). *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications: California
- DESAL, 1969. *la marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*. Herder: Barcelona.
- Deslauriers, J.P. (1991). *Recherche qualitative*. Montréal : McGraw-Hill
- Durand, V. (2010). *Desigualdad Social y Ciudadanía Precaria ¿Estado de Excepción permanente? Siglo XXI: México*
- Duschatzky y Corea, 2002. *Chicos en banda*. Paidós
- Duverger, M. (1983). *Métodos de las ciencias sociales. Biblioteca de ciencia política*. Barcelona, España: Ed. Ariel.
- Enríquez, P. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en humanidades*, No. I pp. 57-88
- Esping Andersen (2002). “A child-centred social investment strategy”. En Saraví, G. (2006). *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo libros: México

Espulga, J., Baltiérrez J. y Lemkow, L. (2004). *Relaciones entre la salud, el desempleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España. Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 17 pp.45-62 Barcelona, España.

Esteinou, R. (2006). Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México. Publicaciones de la Casa Chata.

Erlandson, D., Harris, E., Skipper, B. y Allen, S. (1993). Doing naturalistic inquiry. En Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis

Feixa, C. (1999). *“De jóvenes, bandas y tribus”*. Editorial Ariel, S. A., Barcelona, España, p.18.

Fielding, N. y Fielding, J. (1986). Linking data: the articulation of qualitative and quantitative methods in social research (Qualitative research Methods series, Vol. 4) Beverly Hills, CA: Sage.

Foster, Janet (1990) *Villains. Crime and Community in the Inner City*. London: Routledge. En Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Journal Young*, vol 14 (2). Sage publications: University of Twente, The Netherlands, London

Gallarta Maria A. Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. En Pieck, E. *Los Jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana

García, C. (2010). El efecto de la identidad social, la eficacia política y la atribución causal sobre la participación social y la privación relativa colectiva en regiomontanos pobres. UANL: México

García, R. (2009). Capítulo 1. Área Metropolitana de Monterrey. En Monterrey, origen y destino. Monterrey en la globalización su despegue hacia la ciudad del conocimiento en los albores del siglo XXI. 1980:2005. Museo de Culturas Populares.

Garrido, L. (1980). Notas sobre adolescencia y sociedad. *Revista de estudios de juventud*, No. 4. En Bergua (1999). De-finición y des-finitación de la juventud. una crítica de la teoría estándar. *Política y Sociedad*. Universidad de Zaragoza. No. 32, Madrid, Pp. 231-242

Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época en transición*. Paidós: Argentina.

Germani (1971). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós

Germani (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Paidós

Glasser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.

- Glasser, B. (1978). *Theoretical sensitivity*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Gil Calvo, E. (1985). La tendencia futura del paro y la fecundidad, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 27. Madrid: CIS
- Golding, P. (1986) Excluding the poor. En Levitas R. (2005). *The inclusive society? Social Exclusion and New Labour*. Palgrave Mac Millan: New York.
- Goode, W. y Hatt, P. (2008). *Métodos de investigación social*. Ed. Trillas: México.
- Goodin, R. (1986). Inclusion e Exclusion, *European Journal od Sociologi*. Vol 31, No. 2, pp. 343-71. En Levitas R. (2005). *The inclusive society? Social Exclusion and New Labour*. Palgrave Mac Millan: New York
- Gordon R. Lowe, “*El desarrollo de la personalidad*”. Editorial Alianza, Madrid España, 1974, pp. 190-220.
- Greene, J. Caracelli, V. y Graham, W. (1989). Toward a conceptual framework of mixed-method evaluation designs. *Educational evaluation and policy analysis*, 11(3)255-274.
- Greene, J. y Caracelli, V. 1997. Advances in mixed- method evaluation: the challenges and benefits of integrating diverse paradigms (New Directions for Evaluation No. 74). En Creswell, J. (2003). *Research Design Qualitative, Quantitative, And Mixed Methods Approaches*. Sage Publications: California
- Greimas, A. y Courtes, J. (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. En Bergua (1999). *De-finición y des-finitación de la juventud. una crítica de la teoría estándar. Política y Sociedad*. Universidad de Zaragoza. No. 32, Madrid, Pp. 231-242
- Habermas J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols. Madrid: Taurus.
- Habermas J (1992). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta
- Habermas, J. (2002). *Verdad y justificación*. Madrid: Trotta. En Quintero, M. y Vasco, E. (2007). *Justificaciones y Sentimientos Morales de Jóvenes Universitarios y Jóvenes desplazados acerca de las acciones justas e injustas. Acta colombiana de psicología* Vol. 10, No.1 pp. 99-110. Bogotá, Colombia.
- Harnecker, M. ( 1984). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.

Hinkelammert, F. (1974). Dialéctica del desarrollo desigual. En Enríquez, P. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en Humanidades*, No. 1 pp. 57-88

Honneth A. (2009). Contra el agravio moral. 1. Patologías de la sociedad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Honnet, A. (2010). Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social. Katz editores.

Hopenhayn, M. (2008). *Inclusión y Exclusión Social en la juventud latinoamericana*. *Revista Pensamiento Iberoamericano*, No 3. Vol.2 pp. 49-71.

Hu, L.-T., & Bentler, P. M. (1998). Fit indices in covariance structure modeling: Sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods*, 3, 424–453.

Hu, L-T., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1–55.

INEGI, 2006. *Estadísticas Judiciales en Materia Penal, 2006*.

INEGI, 2007. *Dirección General de Estadística*. Estadísticas Judiciales en Materia Penal.

Jackson, D. Gillaspay, Jr. y Purc-Stephenson, R. (2009). American Psychological Association. Vol. 15, no. 1, pp. 6-23

Janesick (2000). The Choreography of qualitative research design. Minuets, improvisations, and crystallization. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (2000). *Handbook of Qualitative research*. Sage Publications: California

Jencks, Christopher and Peterson, Paul (eds) (1991) *The Urban Underclass*. Washington, DC:

Jeffrey, Craig and Linda McDowell (2004) ‘Youth in a Comparative Perspective: Global Change, Local Lives’, *Youth and Society* 36(2): 131–42. En Alston, M, y Kent, J. ( 2009). Generation X-pendable: The social exclusion of rural and remote young people. *Journal of Sociology*, Vol.45 (1) Sage publications: Australian Sociological Association

Johnston, Les, MacDonald, Robert, Mason, Paul, Ridley, Louise and Webster, Colin (2000). En Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Journal Young*, vol 14 (2). Sage publications: University of Twente, The Netherlands, London

Johnson, R. B. (1997). Examining the validity structure of qualitative research. *Education*, 118(2), 282

Johnson, R. y Christensen, L. (2004). Educational research: Quantitative, qualitative, and mixed approaches. Boston, MA: Allyn and Bacon.

Jöreskog, K. G., & Sörbom, D. (1986). LISREL VI: Analysis of linear structural relationships by maximum likelihood and least squares methods. Mooresville, IN: Scientific Software.

Katzman, R. (2002). Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina". En trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. Montevideo: Cebra

Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales. En Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2005). Metodología de la investigación. McGraw Hill.

Koonings, K. y Kruijt, D. (2004). Armed actors, organized violence and state failure in Latin America: A survey of issues and arguments. En Savenije, W., Beltran, M. y Cruz, J. (2007). Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centro América. San Salvador: Flacso

Kronauer, M. (1998). Social exclusion' and 'underclass - new concepts for the analysis of poverty. In H.-J. AndreB (ed.) *Empirical poverty research in a comparative perspective*. Aldershot, Ashgate. pp. 51-75.

Kruijt, D. (2004). Exclusión social y violencia urbana en América Latina. foro internacional, Vol. 44, No. 4 pp. 746-764. En Laparra, M., Gaviria, M. y Aguilar, M. (1998). Aproximaciones a la exclusión social, en J. Hernández y M. Olza (Eds.). *La exclusión social: Reflexión y acción desde el Trabajo Social*. (pp.19-50). Pamplona: Eunate.

Laparra, M., Gaviria, M. y Aguilar, M. (1998). Aproximaciones a la exclusión social, en J. Hernández y M. Olza (Eds.). *La exclusión social: Reflexión y acción desde el Trabajo Social*. (pp.19-50). Pamplona: Eunate

Larroquette, A. (2001). *Políticas de Juventud entre la fragilidad y el desconcierto*. Algunas pistas para construir rutas desde lo local. Revista del Centro de investigaciones y difusión poblacional, Numero 14, 64-74 Chile: INEGI, 2006. Estadísticas Judiciales en Materia Penal, 2006.

Lenoir, R. (1974). Les exclus, Le Seuil, París. En Saraví (2009). Transiciones Vulnerables. CIESAS: México

Lezama, J. (1993). Teoría social, espacio y ciudad. México: Colegio de México.

Levitas R. (2005). The inclusive society? Social Exclusion and New Labour. Palgrave Mac Millan: New York

Lincoln, Y. y Guba, E. (1985). Naturalistic inquiry. Beverly Hills. CA: Sage

Lister, R. (1990). The Exclusive Society: citizenship and the poor. En Levitas R. (2005). The inclusive society? Social Exclusion and New Labour. Palgrave Mac Millan: New York

- Longford, N. (1993). *Random coefficient models*. Oxford UK: Oxford University Press.
- MacLeod, Jay (1995) *Ain't No Making it: Aspirations and Attainment in a Low-income Neighborhood*, 2nd rev. edn. Boulder, CO: Westview Press. En Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Journal Young*, vol 14 (2). Sage publications: University of Twente, The Netherlands, London
- MacDonald y Tripton (1993). Using documents. En Gilbert N. (comp.): *Researching social life*. London: Sage pp 187-200
- McDonald, R. P. (1989). An index of goodness of fit based on noncentrality. *Journal of Classification*, 6, 97–103
- MacCallum, R. C., & Austin, J. T. (2000). Applications of struc-CFA REPORTING 21 trial equation modeling in psychological research. *Annual Review of Psychology*, 51, 201–226.
- Makowski, M. (2004). *Memorias desde la Intemperie. Exclusión social y espacio: Los chicos de la calle en el centro histórico de la Ciudad de México*. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, México
- Marshall, T.H. (1950). Citizenship and social class in T.H. Marshall and Tom Bottomore, *Citizenship and social Class*. pp8. En Levitas R. (2005). *The inclusive society? Social Exclusion and New Labour*. Palgrave Mac Millan: New York
- Martínez, M. (1994). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México, Trillas.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Ed. Trillas: México, 2004.
- Martínez, J. Treviño, C. Gómez, M. (2009). *Mapas de pobreza y rezago social. área metropolitana de Monterrey*. CODESOL: México
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative research design: An interactive approach*. Thousand Oaks, CA: Sage publications.
- Maxwell (2005). *Qualitative Research Design. An interactive Approach*. Sage Publications.
- Maxwell, J.A. and Loomis, D.M. (2003) 'Mixed Methods Design: An Alternative Approach', in A. Tashakkori and C. Teddlie (eds) *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Research*, pp. 209–40. Thousand Oaks, CA: Sage.
- McCracken, G. (1991). *The Long Interview Newbury Park*. Sage Publications: 5ta. Edición.
- Miles, M. y Huberman, M. (1994). *Qualitative Data Analysis*. Sage publications: CA
- Miles, S. (2000). Youth lifestyles in a Changing World. En Monsiváis, C. (2004). *Vislumbrar ciudadanía: Jóvenes y cultura política en la frontera noreste de México*. Plaza y Valdes: México



- Miller, Walter (1958) 'Lower Class Culture as a Generating Milieu of Gang Delinquency', *Journal of Social Issues* 14(3): 5–19. En Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Journal Young*, vol 14 (2). Sage publications: University of Twente, The Netherlands, London
- Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión social en América Latina. En Cortes, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y Exclusión Social. *Papeles de población*, No. 047, pp. 71-84. México
- Morgan, D. (1998). Practical strategies for combining qualitative and quantitative methods: applications to health research. *Qualitative health research*, 8 (3), 362-376.
- Moriña, A. (2007). *La exclusión social: Análisis y propuestas para su prevención. Estudios de progreso, Fundación Alternativas*. Sevilla: España.
- Núñez, Miriam, De la Tejera, B. y Santos A. (2004) *Mujer y pobreza: miradas y existencias*. Universidad Autónoma Chapingo y Secretaría de Desarrollo Social, Michoacán, México.
- Oliveira, O. (2006). *Jóvenes y precariedad laboral en México. Papeles de población*. No. 49 pp37-73. Toluca, México.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2005). *Informe sobre la situación social en el mundo, 2005*. Nueva York, ONU.
- Park (1925). The Urban Community as Spatial Pattern and a Moral Order. En Lezama, J. (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: Colegio de México.
- Pedhazur, E. J., y Schmelkin, L. P. (1991). *Measurement, design, and analysis: An integrated approach*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Pozas, María de los A., "La nueva forma de la competencia internacional. La experiencia de las empresas regionales", en Mario Cerutti et al. *Del mercado protegido al mercado global*. Editorial Trillas, pp. 23-54, 2003.
- Quintero, M. y Vasco, E. (2007). *Justificaciones y Sentimientos Morales de Jóvenes Universitarios y Jóvenes desplazados acerca de las acciones justas e injustas. Acta colombiana de psicología*. Vol. 10, No.1 pp. 99-110. Bogotá, Colombia.
- Rangel, A. (2006). *Participación política de las mujeres en un movimiento urbano de Nuevo León*. Plaza y Valdes: México
- Reimer, Bill (2004) 'Social Exclusion in a Comparative Context', *Sociologia Ruralis*44(1): 76–94. En Alston, M, y Kent, J. ( 2009). *Generation X-pendable: The social exclusion of rural and remote young people*. *Journal of Sociology*, Vol.45 (1) Sage publications: Australian Sociological Association
- Reguillo (1991). *En la calle otra vez*. México: Iteso

- Reuchlin, M. (1977). *Los métodos en psicología*. Ed. Solpin: Argentina
- Rivero, J. (1999). *Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*. col. *Educación, crítica y debate*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rodríguez, E. (2001). Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo. En Pieck, E. *Los Jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rodríguez, E. (2003). *Políticas Públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos, al desarrollo de una perspectiva generacional*. Revista latinoamericana de ciencias sociales, Niñez y Juventud, Vol.1, No 2. Universidad de Manizales: Colombia
- Rodríguez, Vignoli, 2001:9. en Saraví (2009) *Transiciones vulnerables juventud, desigualdad y exclusión social*.
- Roberts, B. (2004). From marginality to social exclusion: from laissez faire to pervasive engagement, *Latin American Research Review*, vol. 39, N° 1, Pittsburgh: The Latin American Studies Association.
- Rojas, S. (2001). Guía para realizar investigaciones sociales. En Hernández, S. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc. Graw Hill
- Romero, A. (2000). *Globalización y Pobreza*. Ediciones Unariño: Universidad de Nariño, Colombia.
- Rueda- Barrera (2012). Teoría Crítica, riesgo y justicia en salud pública. *Revista Gerencia y políticas de Salud*, vol. 11, Núm. 22, junio, 2012 pp 12-25. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
- Ruiz Olabuénaga, J. e Ispizua, M. (1989). La descodificación de la vida cotidiana. *Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao: universidad de Deusto. En Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis.
- Russell, D. W. (2002). In search of underlying dimensions: The use (and abuse) of factor analysis in *Personality and Social Psychology Bulletin*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1629–1646.
- Sabatini, Francisco; Cáceres, Gonzalo y Cerda, Jorge, “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, en *Revista EURE*, Vol. 27, N° 82.
- Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural, en *Revista de la Cepal*, No. 83.

Saraví, G. (2006). De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Prometeo libros: México

Saraví (2009) Transiciones vulnerables juventud, desigualdad y exclusión social. Publicaciones de la casa chata: México

Saraví, G. (2009). Transiciones vulnerables, juventud, desigualdad y exclusión en México. CIESAS: México

Savenije, W. y Andrade, E. (2003). Conviviendo en la orilla. Exclusión social en el área Metropolitana de San Salvador. En Savenije, W., Beltran, M. y Cruz, J. ( 2007). Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centro America. San Salvador: Flacso

Savenije, W., Beltran, M. y Cruz, J. (2007). Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centro America. San Salvador: Flacso

Schatzman, L. y Strauss, A. (1973). Field research. Strategies for a natural sociology, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, Inc.

Schreiber, J. B., Nora, A., Stage, F. K., Barlow, E. A., & King, J. (2006). Reporting structural equation modeling and confirmatory factor analysis results: A review. The Journal of Educational Research, 99, 323–337.

Spradley, J. (1980). Participant observation, New York : holt, Rinehart y Winston.

Selltiz, C. Jahoda, M. Deutsch, M. y Cook, S. (1965). Métodos de investigación en las relaciones sociales. Ediciones Rialp: Madrid.

Sen (1981). Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation. Oxford: Claredon Press

Sen (1995). Inequality Reexamined. En Saraví, G. (2006). De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Prometeo libros: México

Sen, A. (1999). Development as Freedom. Nueva York. Knopf en Hopenhayn, M. (2008). *Inclusión y Exclusión Social en la juventud latinoamericana. Revista Pensamiento Iberoamericano*, No 3. Vol.2 pp. 49-71.

Shucksmith, Mark (2004) ‘Young People and Social Exclusion in Rural Areas’, *Sociologia Ruralis* 44(1): 43–59. En Alston, M, y Kent, J. ( 2009). Generation X-pondable: The social exclusion of rural and remote young people. Journal of Sociology, Vol.45 (1) Sage publications: Australian Sociological Association

Solís, Patricio. 2005. “Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México”. *Estudios Sociológicos* XXIII – 67, Enero-Abril 2005, p. p. 43-74

Spradley, J. (1980). Participant observation, New York : holt, Rinehart y Winston.

Erlandson, D., Harris, E., Skipper, B. y Allen, S. (1993). Doing naturalistic inquiry. En Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis

Steiger, J. H. (1989). EzPath: A supplementary module for SYSTAT and SYGRAPH. Evanston, IL: SYSTAT

Strauss, A. y Corbin, J. (1990). Basic of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques. Newbury Park, CA: Sage.

Szkeley (2005). *Números que mueven al mundo: La medición de la pobreza en México*. Porrúa: México

Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Journal Young*, vol 14 (2). Sage publications: University of Twente, The Netherlands, London

Tashakkori, A. y Teddlie, C. (1998). *Handbook of Mixed Methods in social y behavioral research*. Sage publications: California

Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativo de investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós: Barcelona.

Touraine, A. (1996) *Juventud y Democracia en Chile. Revista Iberoamericana de Juventud*. Madrid: OIJ.

Touraine, A. (1998). *América Latina Política y sociedad*. Ediciones Espasa Colpe.

Towsend (1979). Poverty in the United Kingdom. En Saraví, G. (2006). *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo libros: México

Tucker, L. R., & Lewis, C. (1973). A reliability coefficient for maximum likelihood factor analysis. *Psychometrika*, 38, 1–10.

Ulrich, B. (2006). *Los hijos de la libertad*. CFE: México

Undiks, A. (1990): *Juventud Urbana y Exclusión social*. Buenos Aires, Humanitas-folico. En Bergua (1999). *De-finición y des-finitación de la juventud. una crítica de la teoría estándar. Política y Sociedad*. Universidad de Zaragoza. No. 32, Madrid, Pp. 231-242

Valenzuela, J. (1997). *“Vida de barro duro”, Universidad de Guadalajara y El Colegio de la Frontera Norte*. Guadalajara, Jalisco, México, p:51.

Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya fue: socioantropología de los jóvenes*. Colef, Casa Juan Pablos: México

Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis

Walker, Alan and Walker, Carol, (1997) Britain Divided: the growth of social exclusion In the 1980's and 1990's . En Levitas R. (2005). *The inclusive society? Social Exclusion and New Labour*. Palgrave Mac Millan: New York

Warr, Deborah (2005) 'Social Networks in a "Discredited" Neighbourhood', *Journal of Sociology* 41(3): 285–308. En Alston, M, y Kent, J. ( 2009). *Generation X-pendable: The social exclusion of rural and remote young people*. *Journal of Sociology*, Vol.45 (1) Sage publications: Australian Sociological Association

Weber (1978). *Economy and Society*. p 928, En Laurin-Frenette, N.(1993). *Las teorías Funcionalistas de las clases sociales*. Siglo XXI :España Editores.

Zárraga, J.(1985). *Informe juventud en España*, Madrid, Instituto de la Juventud.

Zebadúa, M. (2005) *Encuesta Nacional de Juventud*. Instituto Mexicano de la Juventud. México: